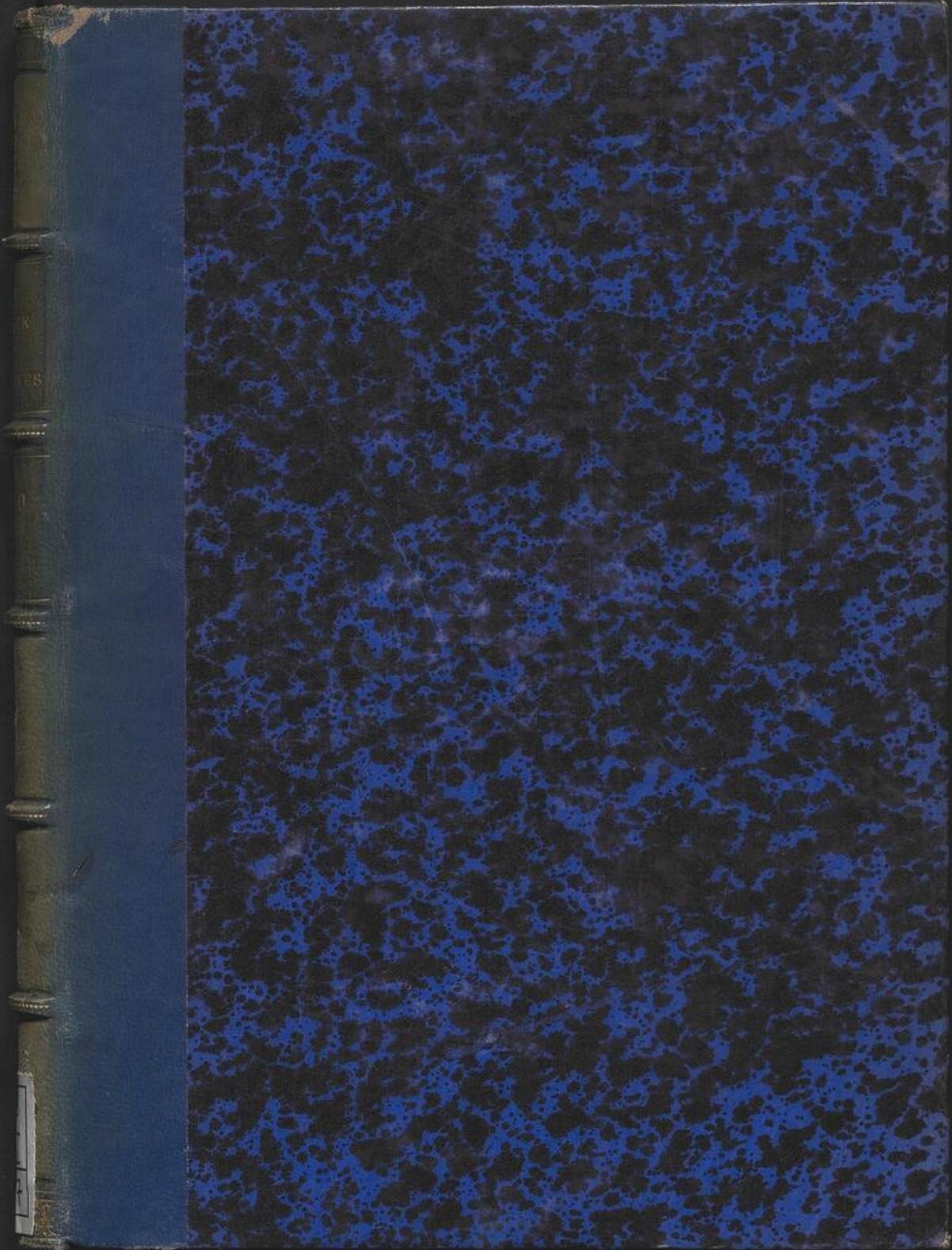
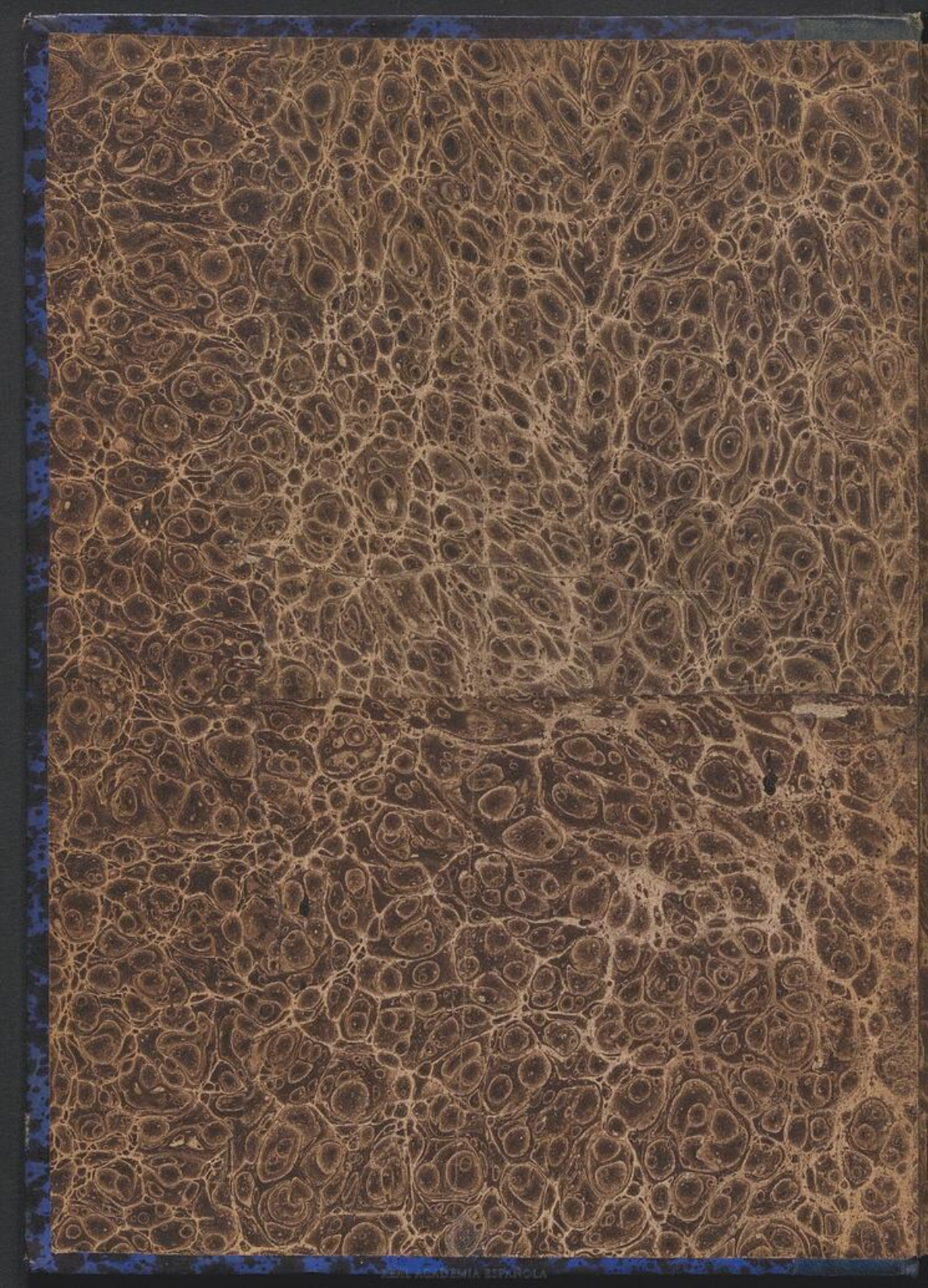


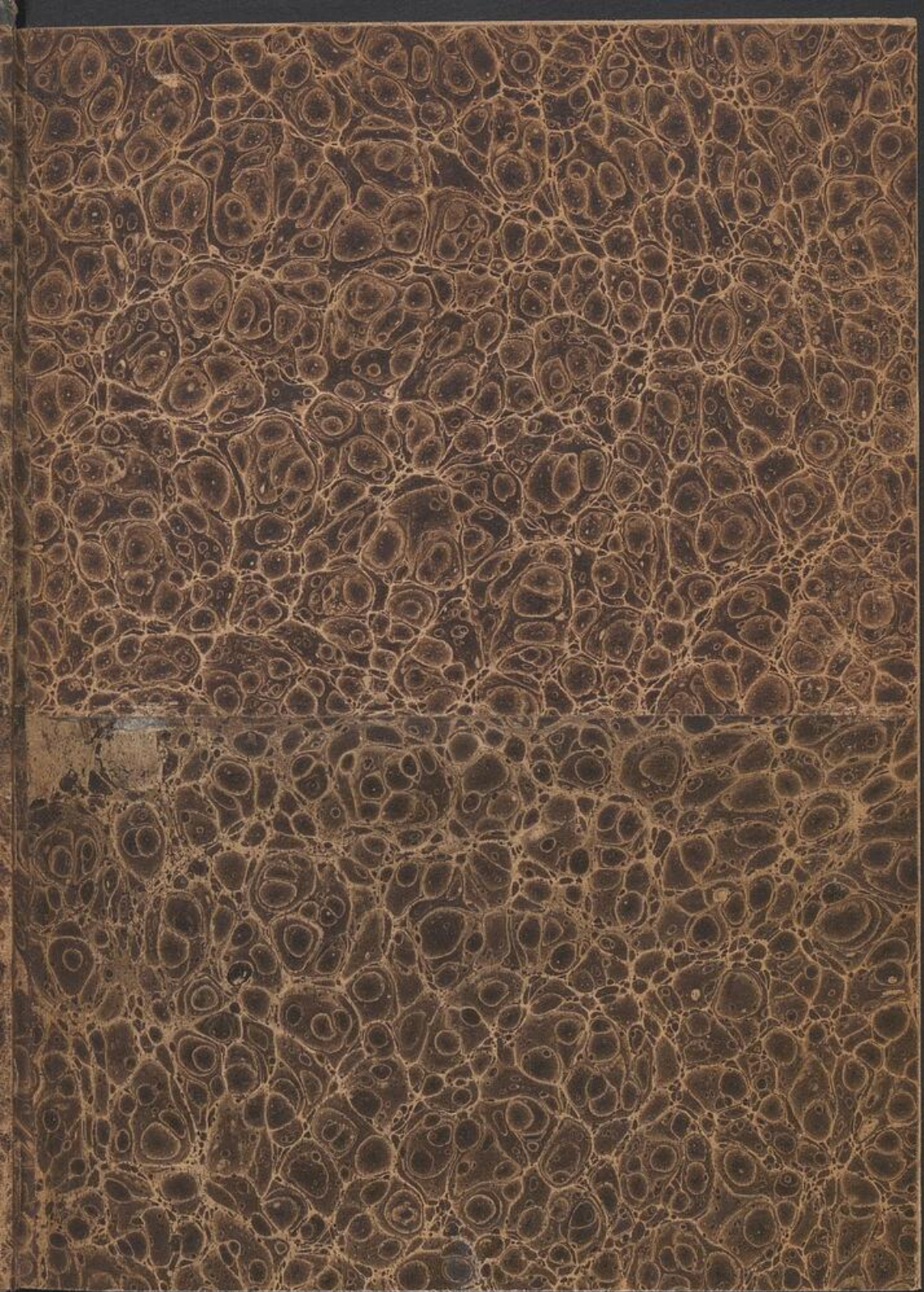
DEL
ORIGEN
DE
LAS LEYES

TOMO

15
<u>VI</u>
27

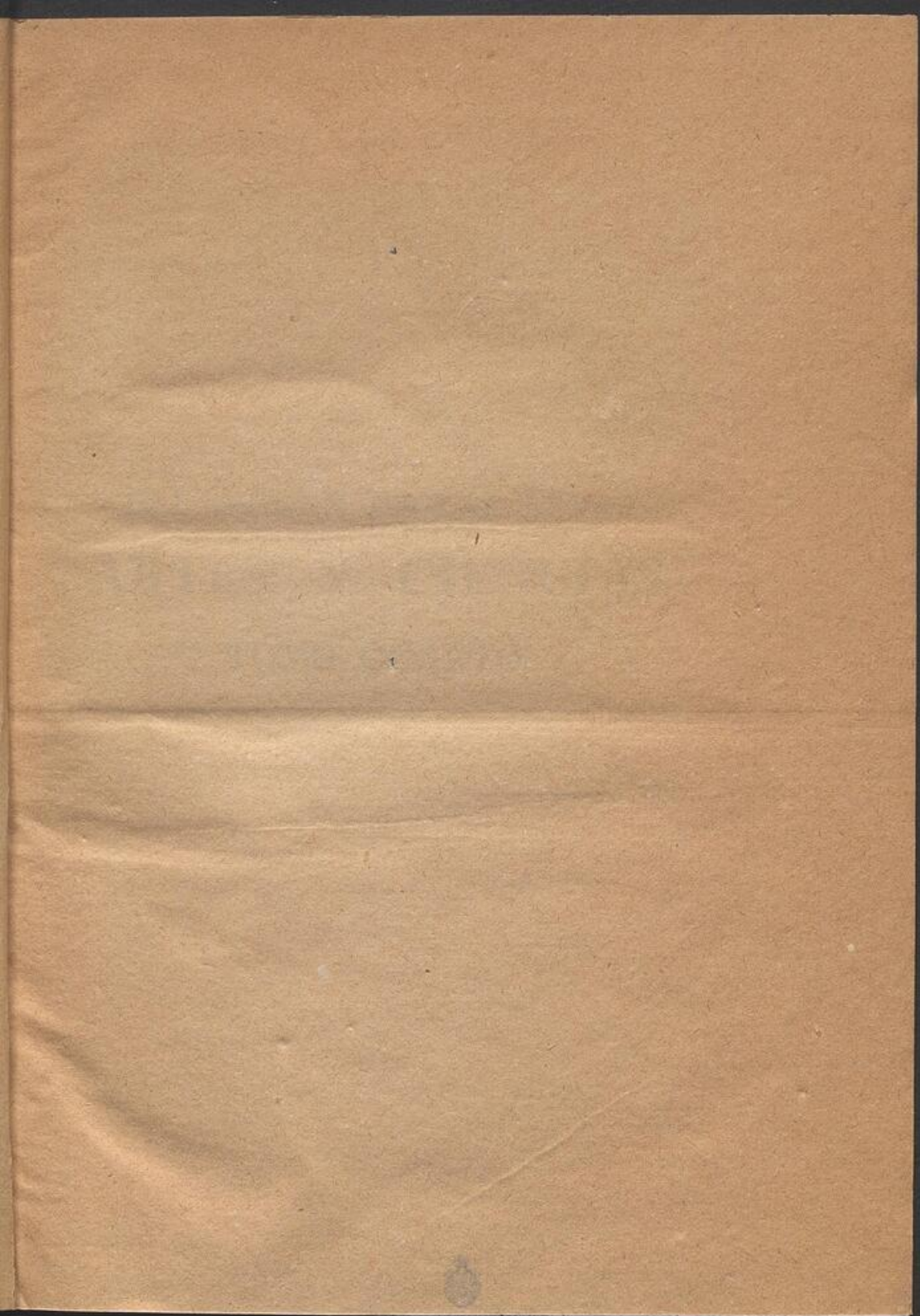


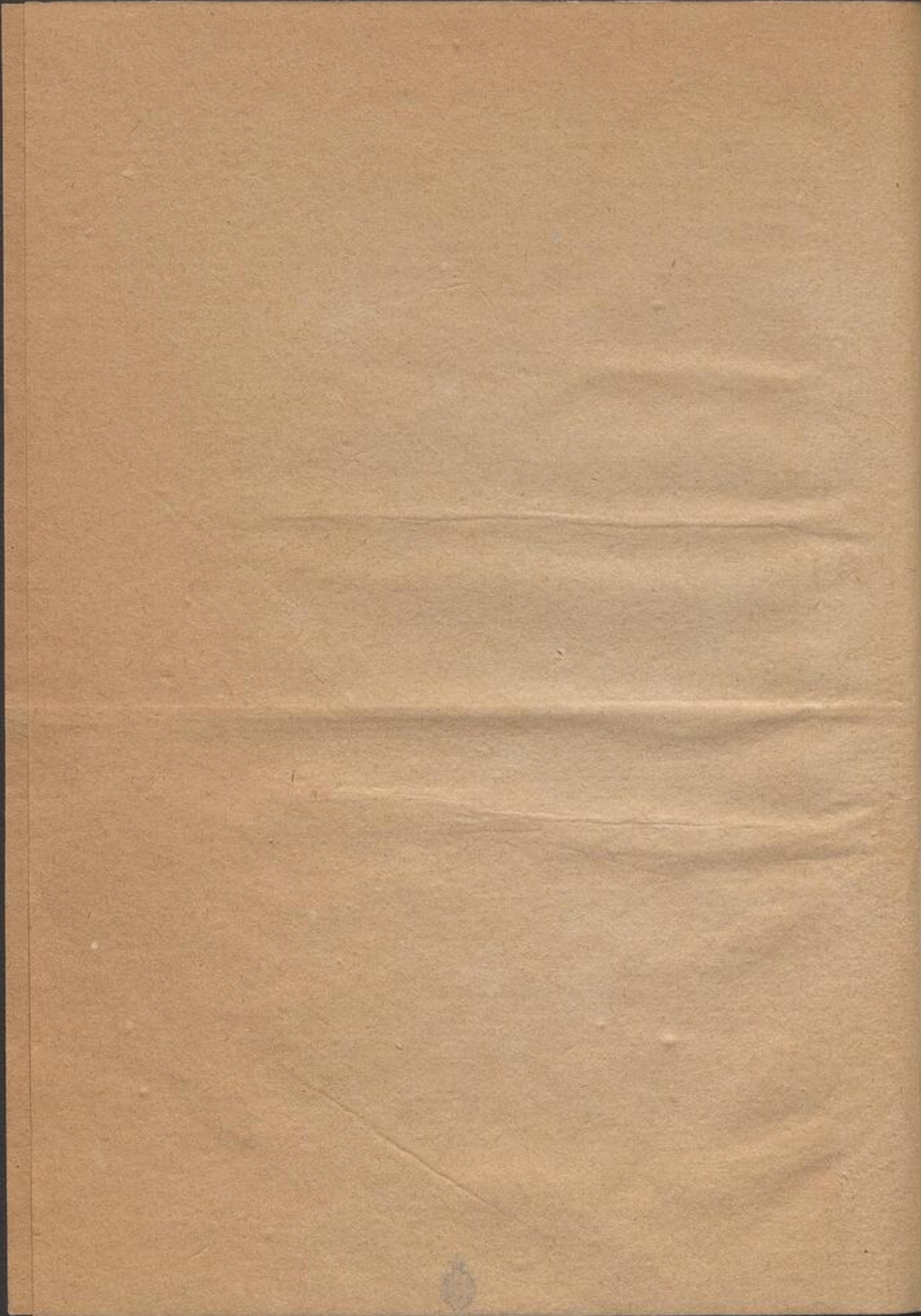




101-4

15-VI-27





DEL ORIGEN DE LAS LEYES,
ARTES Y CIENCIAS.
TOMO CUARTO.

SEF OFFICIN DE LAS INDIAS

ARTES Y CRAFTS

TOMO CUARTO

DEL ORIGEN
DE LAS LEYES,
ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS
EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS.

TRADUCIDA
DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TOMO CUARTO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1794.



DEL ORIGEN

DE LAS LEYES

ARTES, CIENCIAS Y SUS PROGRESOS

EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS

TRADUCIDA

DEL FRANCÉS AL CASTELLANO.

TOMO CUARTO.



MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

1794

DE LAS ARTES Y OFICIOS

SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA

ENTRE LOS HEBREOS:

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

SERIE DEL LIBRO II.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Vestidos.

El modo de vestirse los primeros habitantes de la Grecia, correspondia á la grosería de sus costumbres. La piel de las fieras que mataban en la caza, les servía para cubrirse. Pero no sabiendo el arte de adobarlas, las traían segun las habían quitado á los brutos (a). El único adorno que habían imaginado, fué poner hacia dentro la lana (b). En vez de hilo usaban de nervios de animales; y las espinas les servían de agujas y punzones. De

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Diod.* lib. 2. p. 151. (b) *Paus.* lib. 10. c. 38. p. 895.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

todos estos antiguos usos se hallan vestigios en Hesiodo (a).

Se ignora en que tiempo los Griegos aprendieron el arte de dar á las pieles los preparativos convenientes, como adobarlas, curtirlas, &c. Plinio hace autor de esta invencion á un tal Tychio, natural de Beocia (b), sin decir en que siglo vivió este Artista. Homero habla de un artesano de este nombre, que vivió en los tiempos heróyicos, muy célebre por su destreza en preparar y trabajar los cueros. Entre otras obras habia hecho, dice, el broquel de Ajax (c). Sin embargo no hay indicios de que sea éste el mismo personage que aquel á quien Plinio atribuye la invencion de curtir las pieles. Este arte era conocido en la Grecia mucho ántes de la guerra de Troya; pero no es posible determinar con precision su época.

No sucedió así con el arte de texer. Creo que su establecimiento en la Grecia puede referirse al tiempo de Cecrope. Este Príncipe habia salido del Egipto, donde el arte de hilar la lana, y fabricar telas, se conocia desde los siglos mas remotos. El fué quien participó esta invencion á los habitantes de la Atica. Las pocas noticias que nos restan sobre el origen de este arte en la Gre-

(a) *Hesiod.* Oper. v. 544. na 414.

(b) *Lib.* 7. sect. 57. pági. (c) *Iliad.* lib. 7. v. 220.

cia, convienen bastante bien con la presente conjetura. Los Atenienses eran reputados en la antigüedad por los primeros que conocieron el arte de fabricar telas de lana y lino. También se decía que habían comunicado estos descubrimientos á toda la Grecia (a). Sabemos ademas que en todo tiempo fué muy renombrada Atenas por la habilidad de sus habitantes en texer. La qualidad del terreno de la Atica contribuyó mucho á los rápidos progresos que este arte hizo en dicho País; porque las lanas de aquel contorno eran, segun los antiguos, las mejores que se han conocido (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Es muy importante para la bondad de la lana, conservar las ovejas con mucha limpieza. No se puede poner mayor cuidado que el que tenían ciertos Pueblos de la Grecia. Para proporcionarse las lanas mas finas y de mejor condición, llegaron á cubrir con pieles las ovejas (c), para que las inclemencias del ayre no malacsen su vellon, y para que este no cogiese suciedad alguna.

Por el modo que tenían antiguamente los Griegos de quitar la lana á sus ovejas, se conoce quan imperfectas eran las artes mecánicas en este País. Hay cierta estacion del año en que la

(a) Justin, lib. 2. cap. 6.

(c) Ælian. Var. Hist. libro 12. cap. 56.

(b) Vossius de Idol. lib. 3. cap. 70.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. la lana de las ovejas casi por sí misma se separa de la piel; los Griegos se aprovechaban de esta ocasion para lograr la lana, la que arrancaban (a). Entónces no tenían tixeras ni otros instrumentos propios para semejante operacion. Este uso ya no subsistia en tiempo de Hesiodo; en vida de este autor se sabia esquilas las ovejas (b).

En la primera parte de esta Obra he dicho que antiguamente los telares estaban dispuestos, de modo que no se podia trabajar en ellos á no ser en pie (c). Así se practicaba aun en los tiempos heróycos en la Grecia; de lo que no permite dudar Homero (d). Las telas que entónces se fabricaban, debian ser muy malas; pues aun no se habia descubierto el medio de batanarlas. Este ar-

(a) Varro de Re rustica lib. 2. cap. 11. (d) Iliad. lib. 1. v. 31. Se pudiera oponer lo que

(b) Op. et Dies. v. 775. dice Homero de las Pheacias-

(c) Tom. 1. lib. 2. cap. 2. nas, Odyss. lib. 7. v. 105.

Αἱ δ' ἴσως ἰσῶσαι καὶ πλάκασαι ἐσθρῶσιν
Ἡμεῖς,

y de aquí inferir que desde los tiempos heróycos, las mugeres habian dexado la penosa costumbre de trabajar en pie. Pero hay indicios de que la palabra ἰσῶσαι, no se debe atribuir sino á las que hilaban, y no á las que texian. Esto se confirma, porque Eustatio, á quien este pasage no era incognito, dice, comentando el verso 31. del libro 1. de la Iliada, que en tiempo de Homero todavía no trabajan sentadas las mugeres.

te no se conoció en la Grecia hasta algun tiempo despues de los siglos de que al presente tratamos; su invencion se atribuia á un tal Nicias de Megara (a).

Con este motivo se presenta una questão bastante curiosa, y cuyo exámen merece alguna atencion. Homero da á entender que en tiempo de la guerra de Troya entraba aceyte en la preparacion de las telas (b). ¿Pero cuál era el fin de semejante práctica? ¿En qué podia consistir? ¿Era para dar lustre á las telas, para lograrlas mas finas, ó para hacerlas impenetrables á la lluvia? Es una cosa muy difícil de poder determinar con claridad y certeza; el Poeta nada mas refiere ni explica de estos diferentes objetos. Por los Viageros modernos sabemos que en la China, y en las Indias Orientales, aun se acostumbra emplear aceyte en la preparacion de muchas telas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. p. 414.

Plinio, en decirnos que este Nicias era de Megara, nos hace ver que el arte de batanar las telas no fué conocido en los siglos de que ahora tratamos. En efecto, Megara no fué edificada, segun Estrabon, hasta despues de la vuelta de los Heraclidas, lib. 9. p. 965.

Es cierto que se halla en Pausanias lib. 1. cap. 39. que Megara habia sido edificada ántes de los Heraclidas, y que estos no hicieron mas que tomarla. Pero el testimonio de Pausanias no se debe anteponer al de Estrabon, cuya exáctitud es reconocida de todos.

(b) *Iliad.* lib. 18. v. 595.
= *Odyss.* lib. 7. v. 107.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Lo que en este asunto dicen podrá, á mi entender, dar alguna luz á la presente dificultad.

Quando los Chinos emprenden algun viage, se proveen de un género de vestidos de un tafetan grueso á fuerza de muchos baños de aceyte espesísimo. Este aceyte produce en aquellas telas el mismo efecto que la cera en las nuestras; las hace impenetrables al agua (a). Tambien se sirven de este licor para dar á sus rasos un lustre muy brillante (b). Esto mismo se práctica en las Indias Orientales para la fabrica de las bellas telas de algodon; donde el último preparativo que se hace con el hilo, es frotarle con aceyte (c).

Tal vez los Griegos se servirian igualmente del aceyte y del calor del fuego para extender el estambre, y para hilar su lana mas fina y con mas facilidad. Despues, á las telas fabricadas con aquel hilo empapado en aceyte, se les sacaba la grasa por medio de sales y otros preparativos que se empleaban al tiempo de abarantarlas. Entre estas diferentes prácticas se pueden elegir las que parezcan mas conformes al texto de Homero; porque hay fundamento para conjeturar que quiso denotar alguna preparacion muy semejante á las que acabo de proponer. Lo cierto es, que éstos pasages de Homero son muy oscuros.

(a) Memorias de la China por el P. Conté, tom. 1. págin. 246.

(b) Ibid. p. 102.

(c) Cartas Edificantes, tom. 5. p. 400.

CAPÍTULO TERCERO.

De la Arquitectura.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Griegos no son los inventores de la arquitectura, si por esta palabra entendemos el arte de ligar diferentes materiales, y fabricar de ellos edificios para la comodidad y diversos usos de la vida. Todos los Pueblos cultos ruyéron en este arte casi unas mismas luces; la necesidad les sugirió ideas y prácticas muy semejantes, aunque relativas al temperamento de las estaciones, y á las influencias del ayre propias de cada clima.

Peró la arquitectura no consiste únicamente en la materialidad y en un simple trabajo mecánico. En varias ocasiones debe pretender producir los mayores efectos, juntar la elegancia á la magestad, y la delicadeza á la solidez: siendo entónçes el gusto y la inteligencia los que dirijan sus operaciones.

Ni el Egipto, ni el Asia pueden pretender la gloria de haber inventado, ni aun conocido las verdaderas bellezas de la arquitectura. El genio de estas Naciones, inclinado hacia lo gigantesco y maravilloso, se ocupaba mas en el prodigioso y enorme tamaño de un edificio, que en las gracias y nobleza de sus proporciones; como muy

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

bien se puede advertir por los monumentos que aun subsisten en el Oriente, y por la descripción que los antiguos nos hicieron de los que no existen ya (1).

De los Griegos recibió la arquitectura aquella regularidad, aquel orden, aquella proporción que están en posesión de encantar nuestros ojos. Su ingenio fué quien produjo aquellas composiciones sublimes y magníficas que jamas nos cansaremos de admirar. Finalmente, á ellos se deben todas las gracias y primores de que es susceptible este arte. En este sentido se puede decir que los Griegos inventaron la arquitectura, sin tomar por modelo cosa alguna de las demas naciones, y que es un arte criado enteramente por ellos. La Grecia dió la norma, y prescribió las reglas que despues se siguiéron, siempre que se ha querido levantar monumentos dignos de pasar á la posteridad. En los tres órdenes de arquitectura Griega se halla quanto este arte puede producir, sea por la magestad, hermosura y delicadeza, sea por la solidez (2).

La arquitectura, igualmente que las demas artes, tuvo principios muy débiles entre los Griegos.

(1) Insistiré particularmente sobre el gusto de los Orientales en la arquitectura, en el artículo de las artes, en la tercera parte de esta Obra.

(2) Véase el paralelo de la arquitectura antigua con la moderna, hecho por M. de Chambray, p. 2.

En los primeros tiempos sus casas no eran mas que simples cabañas construidas de un modo informe y grosero, fabricadas de tierra y barro (a), muy semejantes á las cavernas en que estos mismos Pueblos habian habitado tanto tiempo (b). Despues descubriéron el arte de hacer cocer ladrillos para fabricar casas; cuya invencion atribuían á dos habitantes de la Atica, llamados Hyperberio y Eurialo (c), que eran hermanos. Es quanto sabemos de su historia, pues se ignora hasta en que tiempo han vivido.

Las diferentes Colonias que pasáron del Asia y del Egipto á establecerse en la Grecia, contribuyéron al progreso de la arquitectura. Los xefes de estas nuevas poblaciones reuniéron los hombres en varios Cantones, edificáron Ciudades y Aldeas, y acostumbráron á sus nuevos súbditos á una vida sedentaria. El origen de estos establecimientos asciende á tiempos muy remotos; ya se ha visto en la primera parte de esta Obra, que las Ciudades de Argos y Eleusis debian su fundacion á los primeros Soberanos de la Grecia (d); en cuyo tiempo ya se habia principiado á construir Templos (e).

(a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. página 413.

P. 413.

(b) *Idem* *ibid.* = *Æschyl.* art. 5.

in Prometh. vincto, v. 449.

(c) *Plin.* lib. 7. sect. 57.

(d) *Tom.* 1. lib. 1. cap. 1.

(e) *Ibid.* lib. 2. cap. 3.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los primeros monumentos de los Griegos, hacen ver qual era antiguamente su grosería, y el poco conocimiento que tenian de la arquitectura. El Templo de Delphos tan renombrado despues por su magnificencia, y célebre ya desde la presente época por sus riquezas (a), en su primitivo origen no era mas que un pequeño edificio cubierto de hojas de laurel (b).

En tiempo de Vitruvio aun se veían en Atenas los restos del edificio donde se juntaba el Areopago en los principios de su institucion. Esta obra igualmente informe que grosera, consistia en una especie de cabaña fabricada de barro (c). Así hacian los Griegos sus edificios en los primeros tiempos.

Con dificultad la arquitectura habrá hecho algunos progresos en este Pais ántes de la venida de Cadmo; pues los Griegos habian olvidado el arte de trabajar los metales, cuyos primeros elementos habian aprendido de los Príncipes Titanes (d). Cadmo fué el que traxo á la Grecia un conocimiento tan necesario; hizo mas; enseñó á estos Pueblos el arte de sacar las piedras del seno de la tierra, el modo de trabajarlas (e), y el de servirse de ellas para la construccion de los edificios.

- (a) *Iliad.* lib. 9. v. 404. = (d) *Infra*, cap. 4.
Plin. lib. 3. sect. 20. p. 173. = (e) *Plin.* lib. 7. sect. 37.
 (b) *Paus.* lib. 10. cap. 5. p. 413. = *Clem. Alex. Strom.*
 (c) *Vitruv.* lib. 2. cap. 1. lib. 1. p. 363.

Se hallan contradicciones casi insuperables, quando se pretende averiguar los conocimientos que los Griegos tenian de la arquitectura en los siglos que al presente recorremos. Sin embargo haré conjeturas por los hechos que los Escritores de la antigüedad nos han dexado sobre este particular.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Si nos atuviésemos al testimonio y gusto de Pausanias, sería forzoso colocar en la infancia de las artes entre los Griegos los mejores monumentos que tuviéron estos Pueblos. Pausanias habla del edificio que Mynias, Rey de Orchomena, hizo construir para guardar sus tesoros (a), y de los muros de Tyrintho fabricados por Preto (b), como obras dignas de la admiracion de todos los siglos. No teme ponerlas en parangon con las piramides de Egypto; pero su opinion padece, en mi entender, muchas dificultades.

El edificio construido por Mynias era una especie de rotunda un poco aplanada; toda la

(a) Lib. 9. cap. 36. Mynias pudo haber reynado cerca de 1377 años ántes de Jesu-Christo. En efecto Pausanias coloca el reynado de este Príncipe quatro generaciones ántes de Hercules. lib. 9. cap. 36. Como este Historiador cuenta 20 años por cada generacion, Mynias habrá

precedido unos cien años al nacimiento de Hercules, que se puede fixar 70 años ántes de la ruina de Troya.

(b) Paus. lib. 9. cap. 36. Preto era hermano de Acrisio, cuyo reynado cae en el año 1379 ántes de Jesu-Christo.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

obra estrivaba sobre la piedra del centro de la bóveda; la que servia de clave á todo el edificio, que se componia de marmol únicamente (a). Las murallas de Tyrintho eran de piedras toscas; pero tan crecidas que, segun Pausanias, dos mulas apénas podrian arrastrar la menor de ellas; entre las cuales se habian puesto otras pequeñas para llenar los huecos (b). Tales eran, como ya dixé, los monumentos que este Autor compara con las piramides de Egypto.

Aunque juzguémos de estas obras por la misma descripcion de Pausanias, no hallo que sean tan dignas de ponderacion; por otra parte es el único que hace mencion de ellas. Homero, Herodoto, Diodoro, Apolodoro y Estrabon, que tuviéron tantas ocasiones para hablar de los monumentos de la Grecia, nada nos dicen del edificio de Mynias. De los monumentos de Tyrintho, solo nos refieren que habian sido fabricados por artífices que Preto llevó de Lycia (c); y al mismo tiempo nos representan esta Plaza como una pequeña Ciudadela edificada por Preto en un sitio ventajoso, y propio para servirle de retirada (d). No es creible que estos Autores no hayan conocido los monumentos de la Grecia, y aun ménos despreciado el hablar de ellos. Ob-

(a) Paus. lib. 9. cap. 38. — Strabo lib. 8. p. 572.

(b) Idem lib. 2. cap. 25. (d) Iliad. lib. 2. versicu-

(c) Apollodor. lib. 2. p. 68. lo 559.

servemos finalmente que el edificio levantado por Mynias era de bóveda, según Pausanias, lo que no es creíble ni verosímil; que todo él estaba construido de mármol. Sin embargo se puede asegurar que aun en tiempo de Homero, no sabían trabajar los Griegos el mármol; pues en todos los poemas de este Autor no se halla expresión alguna para caracterizarle y distinguirlo de las demás piedras. ¿Si fuese conocido el mármol, le olvidaría Homero en la descripción que hace del palacio de Alcinoó, y principalmente en la del palacio de Menelao, en donde dice que se veía brillar el oro, la plata, el estaño, el marfil y las producciones más raras (a)?

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Finalmente, es muy difícil conciliar la fecha de estos edificios con la época que los Griegos asignaban á la invención de casi todos los instrumentos necesarios á la construcción de los edificios. Si creemos á la mayor parte de los Autores de la antigüedad, se debe á Dedalo la azuela, la sierra, el taladro, el cartabon, y el modo de poner y usar los plomos por medio de un peso suspendido del extremo de un bramante. Es cierto que Dedalo dividió con su sobrino Talo, Calo, Atalao, ó Perdix, (tanto varían los Auto-

(a) Odyss. lib. 4. v. 72. Como la interpretación de la palabra *ἀλεκτρον*, empleada en esta descripción se halla su-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

res sobre su nombre) una parte de la gloria de estas invenciones (a). La madre de este jóven le confió á Dedalo para que le instruyese en los secretos de su arte. Tenia mas ingenio y perspicacia que su maestro; de edad de doce años halló la quijada de una serpiente, y habiéndose servido de ella para cortar un trozo de madera, esta casualidad le inspiró la idea de hacer un instrumento que imitase la aspereza y figura de los dientes de este animal, para lo que tomó una plancha de hierro, y la cortó por el modelo de los dientes cortos y apretados de la serpiente. De este modo descubrió la sierra (b). Tambien se le atribuye la invencion del compas y del torno (c). Dedalo, añade la Historia, no se eximió de los baxos zelos que siempre han sido el vicio de los Artistas, aun de aquellos que hacen profesion de las artes mas nobles y sublimes. Presumiendo verse algun dia obscurecido por su discípulo, le mató.

De qualquiera modo, Dedalo, segun todos los Cronologistas, es posterior á los edificios que acabo de hablar. ¿Cómo es creible que se hayan podido construir sin el socorro de los instrumentos, que segun se dice, no fuéron inventados sino por este Artista ó su sobrino?

Hay mas; hallo suficientes motivos para du-

(a) *Diod.* lib. 4. p. 319.

(b) *Diod.* *ibid.*

== *Hygin.* Fab. 274. == *Ovid.*

(c) *Id.* *ibid.*

Metam. lib. 8. v. 241.

dar que estas prácticas hayan sido conocidas aun en los siglos en que los Historiadores colocan su descubrimiento. Para juzgar de la realidad de los hechos, y saber á que nos hemos de atener acerca de los instrumentos usados por los Griegos en los tiempos heróycos, debemos consultar á Homero. Se verá que este Poeta no tuvo idea alguna de la mayor parte de las invenciones atribuidas á Dedalo ó á su sobrino. Sin contar muchos pasages de sus poemas, en que hubiera tenido ocasion de hablar de la sierra, del compas y de la esquadra, el navio que hace á Ulyses construir en la Isla de Calypso, le ofrecia un campo dilatado para hablar de todos los instrumentos de que podia tener conocimiento. Sin embargo todos aquellos de que se sirve su héroe, no consisten mas que en una hacha de dos cortes, una azuela, taladros y un nivel para enderezar las maderas (a); sin que se acuerde de la esquadra, del compas, ni aun de la sierra, no obstante que esta hubiera sido de los instrumentos mas necesarios á Ulyses para la construccion del navio. ¿Es presumible que Homero haya despreciado dar una sierra al Rey de Itaca (1)? No se puede decir que á este Príncipe le hayan faltado los utensilios necesarios y propios para la obra que emprendia;

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Odyss. lib. 5. versicu-
lo 234.

(1) La voz *απίαι*, que en

Griego significa una sierra, no se halla en Homero, ni en otra cosa equivalente.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

porque el Poeta no le coloca en una Isla desierta y abandonada, sino ántes bien en casa de una Diosa en estado de socorrerle con quanto necesitase. Hay fundamento para creer que Homero da á su héroe todos los instrumentos que se usaban en su tiempo; y supuesto que no habla de la esquadra, del compas, ni de la sierra, es de presumir que aun no se conocian. Los Griegos, en los tiempos heróycos, se hallaban casi tan destituidos de conocimientos mecánicos como los Pueblos del nuevo mundo. Los Peruvianos, á quienes por muchas razones, se les puede contemplar como una Nacion muy civilizada, ignoraban el uso de la sierra (a). Tambien se sabe que aun actualmente se hallan muchos Pueblos que no conocen este instrumento (b), que suplen por diferentes medios. Abren troncos de árboles por medio de cuñas de piedra; despues labran cada pieza con hachas, y de este modo consiguen, aunque con dificultad, formar tablas (c). Los Griegos tendrian entónces casi el mismo modo de manejarse (d).

Las dudas que acabo de suscitar acerca de los descubrimientos atribuidos á Dedalo, me precisan á proponer algunas sobre los monumentos que se le atribuían.

(a) Véase la primer. part. tom. 1. lib. 2. cap. 3.

(c) Prim. part. lib. 2. capit. 3.

(b) Cart. Edif. tom. 18. p. 328.

(d) Virg. Georg. lib. 1. v. 144.

Se supone que hizo un viage al Egipto para instruirse y perfeccionarse en las artes. Se aprovechó tan bien de las lecciones que se le han dado, que en poco tiempo excedió á los mas hábiles arquitectos de aquel País. Se le eligió para construir el vestibulo del Templo de Vulcano en Memphis (a), que ha sido de una construcción tan excelente, que le adquirió la gloria de que fuese colocada en el Templo su estatua, hecha de madera por él mismo (b). Aun mas: el ingenio y las invenciones de Dedalo le pusieron en tal grado de reputacion entre los Egipcios, que le diéron los honores divinos. Si creemos á Diodoro, aun subsistia en su tiempo un Templo consagrado baxo el nombre de este famoso Artista en una de las islas inmediatas á Memphis; cuyo Templo, añade, era muy venerado en todo el País (c). No fué el Egipto solo, donde Dedalo exerció sus talentos; habia dexado en muchos Países testimonios de su habilidad en la arquitectura. En Cumas, que está en las Costas de la Italia, hizo un Templo á Apolo en reconocimiento de su feliz huida de Creta. Se decia que la arquitectura de este Templo era muy graciosa y magnífica (d). Miétras Dedalo estuvo en Sicilia, hermoseó

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Diod.* lib. 1. p. 109. v. 17. = *Sil. Ital.* lib. 12. v.

(b) *Id. ibid.* 102. = *Auson. Idyl.* lib. 10.

(c) *Id. ibid.* v. 300.

(d) *Virg. Æneid.* lib. 6.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

esta Isla con obras igualmente útiles que magníficas; entre otras construyó en lo alto de una roca una Ciudadela fuertísima, y la hizo absolutamente inexpugnable (a). Era tan escarpado el monte Erix, que parecía que iban á caer todas las casas construidas al rededor del Templo de Venus. Dedalo aumentó la anchura de la cumbre de esta montaña por medio de tierra sostenida por una muralla (b). Abrió tambien en Sicilia cerca de Megara un grande lago, por el que desagaba el rio Alabon en el mar (c). Su grande ingenio se manifestó aun mas en la construccion de una caverna que hizo en el territorio de Selinunte. Supo disponer con tanta destreza el vapor de los fuegos subterráneos de esta cueva, que los enfermos que entraban en ella se sentian poco á poco proyocados á sudor suave, y sanaban insensiblemente, sin experimentar aun la incomodidad del calor (d). Diodoro añade que Dedalo hizo en Sicilia otras muchas obras que el tiempo habia arruinado.

Estos monumentos, por mas recomendables que fuesen, no deben compararse con el famoso laberinto que construyó en la Isla de Creta. Esta obra sola hubiera bastado para inmortalizar el nombre de Dedalo. La tradicion antigua decia que habia tomado el modelo de este laberinto del que

(a) *Diod.* lib. 4. p. 321.

(c) *Ibid.*

(b) *Ibid.*

(d) *Ibid.*

había en Egipto; pero no executó sino una centesima parte de él (a). Dedalo se había limitado á imitar la parte del laberinto de Egipto, donde se hallaba una cantidad numerosa de vueltas y revueltas, tan difíciles de comprender, que no era posible salir de allí despues de haberse internado bastante. No se ha de imaginar, dice Plinio, que el laberinto de Creta se asemejase á los que se forman en los jardines, en donde por medio de un crecido número de calles, se halla el secreto de hacer caminar mucho en un espacio bastante corto. El laberinto de Creta era un edificio muy espacioso distribuido en cantidad de piezas separadas, las quales tenian por todas partes aberturas y puertas, cuyo número y confusión no dexaba distinguir la verdadera salida. Esto es todo lo que los Autores nos refieren de las obras de Dedalo.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Parece bastante extraño que semejantes edificios hayan sido construídos en siglos tan groseros y tan ignorantes como eran aquellos de que ahora tratamos. Aun es mas de admirar que un solo hombre haya podido bastar á tantas obras de especies tan diferentes, y construidas en Países tan dístantes unos de otros (1). Nada, á primera vista, parece mejor establecido que la larga posesion en que Dedalo se mantuvo hasta aho-

(a) *Diod.* lib. 1. p. 71. =
Plin. lib. 36. sect. 19. p. 739.

(1) En Grecia, en Egipto, en Creta, en Italia, &c.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ra, de haber sido un ingenio universal. El hecho está testificado por un tropel de Autores Griegos y Latinos. Sin embargo su testimonio no me persuade, y juzgo que ningun fundamento tiene quanto han dicho sobre este asunto los Escritores de la antigüedad.

¿Cómo es creible que los Egypcios, que huian todo comercio con las demas Naciones (a), hayan elegido un extranjero para decorar el Templo de su principal Divinidad? Esta sola reflexion bastaria para hacer muy dudosa esta noticia; la que casi se falsifica al ver que Herodoto, que habla de este monumento (b), no dice una palabra de Dedalo, ni de su estancia en Egipto. Paso en silencio las otras obras atribuidas á este Artista, de las que igualmente pudiera hacer crítica; me detengo en el laberinto de Creta, por ser un edificio de que tanto hablan los antiguos, y por el que parece que Dedalo mereció mas crédito.

Exáminese la edad de los Autores que hacen mencion de este monumento, y se hallará que todos han vivido mas de mil y doscientos años, despues de la época que ellos mismos asignan á su construccion. Por otra parte solo hablan por tradicion: convienen en que, aunque existia entónces el laberinto de Egipto, el de Creta se hallaba arruinado (c). Tampoco se conforman sobre la

(a) *Herod.* lib. 2. n. 91.

(c) *Diod.* lib. 2. p. 71. =

(b) *Lib.* 2. n. 101.

Plin. lib. 36. sect. 19. p. 740.

la figura y especie de esta obra. Diodoro y Plinio dicen que el laberinto de Creta era un edificio inmenso y de una estructura excelente (a); pero Philocoro, mucho mas antiguo, no pensaba del mismo modo. En sentir suyo, era una prision fuerte para encerrar los delinquentes (b). Cedreno y Eusthatio afirman que este monumento tan ponderado no era mas que una cueva, donde se veian muchos caminos, vueltas y revueltas, y que el arte habia contribuido ó ayudado á la naturaleza (c). Esta opinion es adoptada por M. de Tournefort, que en 1700 visitó estos sitios con mucha exáctitud (d). El testimonio de este sabio viagero, junto con la diversidad de opiniones que reyna entre los Autores que hacen mencion del laberinto de Dedalo, manifiesta el poco crédito que merecen sus relaciones; en fin acabemos de dar una prueba nada equívoca.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

¿Por qué razon Homero, que sin comparacion se acercó mucho mas al siglo de Dedalo, nada dice del laberinto de Creta? Si semejante obra hubiese existido en su tiempo, ¿es creíble que la pasase en silencio, el que tan freqüentemente hace mencion de la Isla de Creta, y que rara vez dexa de dar á las Ciudades y Países de que habla algunos epítetos, siempre tomados de las Ar-

(a) Diod. lib. 1. p. 71.

(c) Cedren. p. 122.

(b) Apud Plut. in Theb.

(d) Viage del Levante. to-

pág. 64.

mo 1. p. 65.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tes ó de la Historia natural? Aun mas, Homero habla de Dedalo (*a*), y del robo de Ariana por Teséo (*b*); pero nada dice del laberinto. La ocasion de hablar de él se presentaba demasiado naturalmente para que este Poeta la hubiese despreciado, si la tradicion acerca de dicho monumento hubiera tenido curso en su tiempo.

Herodoto, que despues de Homero es el mas antiguo Escritor que nos ha quedado de la antigüedad, observa igualmente un profundo silencio acerca del laberinto de Creta. Sin embargo, habla de Minos; cuenta que este Príncipe murió en Sicilia en el tiempo en que persiguia á Dedalo (*c*). Con este motivo podia hacer alguna digresion tocante á las aventuras y obras de este Artista, y de este modo nadie reprehenderia á Herodoto de perder una ocasion de noticiar á su Lector anécdotas curiosas é interesantes. ¿Por qué motivo habiendo descripto el laberinto de Egipto nada dice del de Creta, y mas citando todas las obras célebres de que se gloriaba la Grecia (*d*)? No es creible que Herodoto hubiese olvidado un monumento que, aunque inferior al de Egipto, no dexaria de hacer honor á los Griegos.

Pausanias, que refiere por menor las obras atribuidas á Dedalo, no dice que el laberinto de Cre-

(*a*) Iliad. lib. 18. v. 590.

(*c*) Lib. 7. n. 170.

(*b*) Odyss. lib. 11. v. 320.

(*d*) Lib. 2. n. 148.

ta hubiese sido construido por este famoso Artista. Finalmente, si es cierto, como espero hacerlo ver, que el laberinto de Egipto, del que todos estos Autores confiesan que Dedalo tomó el modelo del suyo, no ha sido construido hasta mas de seiscientos años despues de los siglos de que ahora tratamos (a), se manifestará la poca realidad del monumento de Creta. Esta es tambien la opinion de Estrabon, quien da á entender que era una pura fábula todo quanto los Griegos han dicho acerca del Laberinto y del Minotauro (b). Yo estoy persuadido que lo mismo aconteció con todas las invenciones atribuidas á Dedalo. Son puras imaginaciones fundadas en algunas expresiones de la lengua Griega (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Véase la parte tercer. tom. 5. lib. 2.

(b) Lib. 10. p. 730. Es cierto que se hallan medallas y piedras antiguas, donde se ve representado el Laberinto con sus vueltas y revueltas. Tambien se ve el Minotauro en medio de este edificio. Montfaucon, Antig. explicadas tom. 1. p. 76. = Goltius. Aug. Tab. 49.

Estos monumentos probarian igualmente la existencia del Minotauro que la del Laberinto; y yo dudo que

haya alguno que sostenga hoy que realmente ha existido un monstruo tal como estas medallas y piedras nos representan el Minotauro. El Laberinto de Dedalo y el Minotauro se deben colocar en el número de aquellas tradiciones populares que ciertas Ciudades han adoptado para decorar sus monumentos.

(c) *Δαίδαλος* significa un artífice muy *diestro*, muy *hábil*, y aun una obra hecha con *arte*. Es una observacion que no dexó de hacer Pausanias.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No referiré muy por menor como se hallaban construidas las casas de los particulares; Homero solo nos da en este asunto débiles indicios. Hay muy poca seguridad de la significacion de la mayor parte de los términos de que se sirve para denotar las diferentes partes de un edificio. Sabemos que antiguamente los techos eran terrazas ó azoteas (a); y este era el uso de todo el Levante. Pero la práctica que tenían los Griegos de hacer abrir las puertas de sus casas hacia fuera y sobre las mismas calles (b), parece muy extraña; era forzoso, siempre que alguno queria salir de su casa, hacer ántes ruido á la puerta, para que se apartasen los que pasaban por la calle (c).

Es muy difícil entender, y aun mas explicar de que modo, segun Homero, se podian cerrar y abrir las puertas. Se sabe que las cerrajas y llaves de que se servian los Griegos, no se asemejaban á las nuestras; pero no es fácil comprender el juego y mecánica de estos instrumentos. Se presume que habia embutido en la puerta un género de barra, ó cerrojo que se podia aflojar ó quitar por medio de una correa (d).

(a) Odyss. lib. 10. v. 552.

(b) Odyss. lib. 21. v. 391.

— Véanse las notas de Madama Dacier.

(c) Phot. p. 196. — *Tarent. Andria*. Act. 4. escen.

primer. v. 687. La *Andriana* estaba traducida por Menandro, y la Escena se representa en Atenas.

(d) Odyss. lib. 1. v. 441.

Las llaves que servian para este uso tenían la figura de una ganzúa. Eran un trozo de cobre bastante largo, encorbado al modo de una hoz, con un mango de madera ó de marfil (a). Habia en la puerta un agujero que correspondia sobre el pestillo; se introducía la llave por este agujero; se cogía la correa que estaba puesta en el pestillo; se levantaba y la puerta se abría. Las cerrajas de que aun se sirven los Negros de la Guyana, nos pueden dar alguna idea de toda esta mecánica (b) casi ininteligible en los escritos de los antiguos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Parece que ya en los tiempos heróycos, se estudiaba en adornar y enriquecer el interior de las casas. Los aposentos del palacio de Menelao eran muy suntuosos y magníficos (c). Sin embargo, hay fundamentos para creer que aun no se conocía entónces el arte de decorar los edificios en lo exterior. De todos los que describe Homero, ninguno presenta lo que se puede llamar adornos de la arquitectura; este Poeta solo habla de pórticos (d), y nosotros aun no tenemos idea bastante exácta de este género de obras. Se ignora qual podia ser su estructura y disposicion. El uso que hacian los Griegos de los pórticos re-

(a) Odyss. lib. 21. v. 6.
Se puede ver la figura de estas llaves en las notas de Huet, in Manil. lib. 1. p. 8.

(b) Nueva Relacion de la Francia Equinoccial p. 143.
(c) Odyss. lib. 4. v. 72.
(d) Ibid. lib. 4. v. 297.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

pugna absolutamente á lo que nosotros entendemos hoy por este género de edificio. En los pórticos se hospedaban y se acostaban todos los personajes de consideracion (a). Esta reflexion sola es suficiente para arruinar las ideas que esta voz naturalmente ofrece en nuestro idioma; y es forzoso confesar que no se puede explicar hoy lo que Homero entendia por la palabra traducida comunmente *pórtico* (1).

De quanto acabo de decir, resulta que nada se puede decidir acerca del estado y progresos de la arquitectura de la Grecia en los siglos que al presente recorreremos. No nos hallariamos en este embarazo, si adoptasemos la opinion de Vitruvio tocante al origen y épocas de los diversos órdenes de arquitectura inventados por los Griegos. "Antiguamente se ignoraba, dice, el arte de proporcionar las diferentes partes de un edificio; es cierto que se hacia uso de columnas, pero estaban cortadas casualmente, sin reglas, sin prin-

(a) Iliad. lib. 24. v. 644.

— Odyss. lib. 4. v. 297.

(1) Solo por una especie de tradicion estamos en el uso de traducir *Pórtico* la palabra *Aibæa*, empleada por Homero en la descripción de sus Palacios. Los fundamentos de esta explicacion nos son enteramente incognitos.

Es evidente que *Aibæa* viene de *Aiba*, *Uro*, *luceo*; pero no es igualmente cierto que antiguamente se usase, como dicen los Scolias, encender fuegos en los pórticos de las grandes casas. Sin embargo, en este pretendido uso fundan su explicacion.

ncipios, y sin atender á las proporciones que de-
 bían tener; estaban colocadas sin consideracion á
 las otras partes del edificio. Doro, hijo de He-
 leno y nieto de Deucalion (1), hizo un Tem-
 plo en Argos en honor de Juno; y por casua-
 lidad fué construido segun el gusto y propor-
 ciones del orden, que despues fué llamado Dori-
 co. La estructura de este edificio pareció agra-
 dable, y fué adoptada para modelo de los que
 se erigieron despues (a).

“Cerca del mismo tiempo, añade Vitruvio, los
 Atenienses hicieron pasar al Asia una Colonia
 baxo la conducta de Jon, sobrino de Doro (2);
 cuya empresa tuvo un éxito feliz. Jon se apo-
 deró de la Caria, y fundó en ella muchas Ciu-
 dades; cuyos nuevos habitantes pensaron en eri-
 gir Templos. Se propusieron por modelo el de
 Juno en Argos; pero ignorando la proporcion
 que se debía dar á las columnas, y á todo el edi-
 ficio en general, buscaron algunas reglas capa-
 ces de dirigir su operacion. Estos Pueblos que-
 rrian, siendo sus columnas bastante fuertes para
 sostener todo el edificio, hacerlas al mismo tiem-
 po agradables á la vista. Para este efecto dis-
 currieron darles la misma proporcion que se ha-

(1) Era Rey de todo el
 Peloponeso, y vivia hácia el
 año 1522 ántes de Jesu. Chris-
 to.

(a) *Vitruv.* lib. 4. capítu-
 lo 1.

(2) Jon era hijo de Xuto,
 hermano de Doro.

Desde la
 muerte de
 Jacob has-
 ta el esta-
 blecimiento
 de la Mo-
 narquía en-
 tre los He-
 bréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

„Illa entre el pie del hombre y el resto de su cuerpo. Segun sus ideas, el pie era la sexta parte de la altura del hombre; por consiguiente al principio se dió á la coluna dorica, comprendiendo el capitel, seis veces mas de altura que su diámetro (a); despues se añadió una septima parte (1)“.

“Este nuevo órden de arquitectura, prosigue Vitruvio, no tardó en dar principio á otro; luego se pretendió exceder ó mejorar la primera invencion. Los Jonios aspiráron á dar mas delicadeza y elegancia á sus edificios. Se valiéron del mismo método de que se habia hecho uso para la composicion del órden dorico; pero en vez de tomar por modelo el cuerpo del hombre, los Jonios se arregláron por el de la muger. Con la idea de hacer las colunas de este nuevo órden mas agradables y mas graciosas, les diéron ocho veces mas de altura que tenian de diámetro (b). Hiciéron tambien estrias á lo largo de todo el tronco para imitar los pliegues de las ropas ó vestidos de muger; las volutas del capitel representaban aquella parte de los cabellos

(a) *Vitruv.* lib. 4. cap. 1. altura.

(1) *Vitruv.* ibid. Entónces se podia decir que la coluna Dorica tenia la proporcion del cuerpo del hombre, porque el pie de este es á lo ménos la septima parte de su

(b) *Vitruv.* lib. 4. cap. 1. Despues se dió de altura á estas colunas $8\frac{1}{2}$ veces mas que su diámetro; hoy tienen nueve diámetros comprendiendo basa y capitel.

que cuelgan, ó sirven de rizos á cada lado de la cara. Finalmente los Jonios añadieron á estas columnas una basa no usada en el orden dorico (a). Segun Vitruvio, estas basas estaban hechas al modo de cuerdas arrolladas para representar como el calzado de las columnas. Este orden de arquitectura fué llamado Jonico del nombre de los Pueblos que le habian inventado.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Esto es lo que Vitruvio refiere del origen y época de los órdenes dorico y jonico; su uso lo atribuye, como se vé, á tiempos muy remotos.

No me detendré en manifestar la poca verisimilitud que presenta toda esta narracion. Qualquiera que haya podido ser el origen de estos dos órdenes, no creo que se pueda referir á los siglos en que Vitruvio le coloca. En efecto no se ve que Homero, muy posterior á estos tiempos, haya tenido la menor idea de lo que se llama orden de arquitectura; y es muy verosimil que si los hubiese conocido hiciese uso de ellos. Varias veces se le han ofrecido ocasiones en sus poemas. Homero habla de los Templos consagrados á Minerva y á Neptuno, y sin embargo ninguna descripcion hace de estos órdenes (b). Lo que dice de los Palacios, no presenta la idea de ningún orden ni diseño de arquitectura (c); aun no se puede asegurar que las columnas de que se trata

(a) M. de Chambray, págin. 15.

(b) Iliad. lib. 6. v. 242.

(c) Iliad. lib. 20. v. 11.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

en estos edificios, fuesen de piedra, sino simples pilares de madera, segun todas las apariencias (1). Finalmente, el único elogio que hace Homero del palacio de Ulyses, consiste en decir que era muy elevado, que el patio estaba defendido por una muralla y por un seto. El Poeta alaba tambien la fuerza y la solidez de las puertas de este palacio, dando á entender que hubiera sido difícil forzarlas. Insiste mucho sobre este particular (a), que en los siglos heróycos era un objeto muy importante, atendiendo á los robos que eran muy frecuentes en la Grecia. Estas reflexiones son suficientes, á mi entender, para destruir la relacion de Vitruvio, Autor moderno respecto de los siglos de que hablamos, para creer su simple testimonio. Mas vale confesar que se ignora el estado que podia tener entónces la arquitectura de la Grecia, que atenerse á relaciones tan sospechosas.

(1) Homero jamas llama estas columnas *στύλας*, palabra que propiamente significa columna de piedra; sino siempre *κίονες*, que no se puede entender sino por pilares de madera.

(a) Odyss. lib. 17. v. 264.

CAPÍTULO CUARTO.

De la Metalurgia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Historiadores no se conforman sobre el tiempo en que se conoció en la Grecia el arte de trabajar los metales. Unos suponen ya este descubrimiento en los tiempos mas remotos; otros le colocan en siglos mucho mas recientes. Sin embargo semejantes contradicciones no son mas que en la apariencia. Es fácil, distinguiendo el espíritu y los motivos de tales tradiciones, conciliar las opiniones que parezcan mas opuestas.

Estoy persuadido que el conocimiento de los metales y el arte de trabajarlos, fueron traídos primitivamente á la Grecia por los Príncipes Titanes; muchos hechos favorecen esta conjetura. Los Griegos, segun algunos Autores, atribuían á Sol, hijo del Océano, el descubrimiento del oro (a). Ya dixe que antiguamente eran llamados hijos del Océano los que desde tiempo inmemorial habian abordado por mar á algun Pais. Los Titanes, que habian salido del Egipto (b), llegaron embarcados á la Grecia. Los Egypcios atribuían á sus antiguos Soberanos el descubri-

(a) Gellius apud Plin. libro 7. sect. 57. P. 414.

(b) Véase la primer. part. tom. 1. lib. 1. art. 5.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

miento de la Metalurgia (a); los habian deificado en reconocimiento de esta invencion, y de otras muchas que habian comunicado á sus Pueblos (b). Un Príncipe, que los Griegos llamaban *Elios*, y los Latinos Sol, fué, segun casi todos los Historiadores, el primero que reynó en el Egypto (c). Este Monarca tambien era reputado por la mas antigua divinidad del Egypto (d). El oro es el primer metal que han conocido los hombres (e). Ningun obstáculo hay para que creamos que el Príncipe de quien hablamos, haya manifestado á los Egypcios el modo de trabajar este metal. Creo aun hallar una prueba de esto en la relacion que en todos tiempos hubo entre el Sol, nombre del antiguo Monarca Egypcio, y el oro. El arte de trabajar este metal fué introducido en la Grecia por los Titanes, y baxo los auspicios del Sol. Como estos Príncipes habian venido por mar, ha sido suficiente causa para que los Griegos dixesen que el descubrimiento del oro les habia sido comunicado por Sol, hijo del Océano.

Se puede mirar baxo el mismo punto de vista lo que decian acerca del descubrimiento de la plata; aseguraban ser deudores de él á Eurichto-

(a) Ibid. t. 1. lib. 2. cap. 4.

(d) Ibid.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 17.

(e) Véase la primer. part.

(c) Ibid.

tom. 1. lib. 2. cap. 4.

nio (a), hijo de Vulcano, segun la tradicion de los Griegos (b). Nadie ignora que los Egypcios reverenciaban á Vulcano como á una de sus más antiguas Divinidades; que era tenido por el inventor del fuego (c); y que segun los Griegos, presidia á todas las operaciones de la metalurgia (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los primeros que trabajaron en la Grecia el cobre, segun algunos Autores, fueron artífices conducidos por Saturno y Jupiter (e). Finalmente, una tradicion antiquísima aseguraba que Promethéo habia enseñado á los Griegos el arte de trabajar los metales (f). Se sabe que este personaje, tan famoso en la antigüedad, era contemporaneo de los Titanes. Todos estos hechos parecen anunciar que los primeros conocimientos de la metalurgia fueron llevados á la Grecia por los Príncipes Titanes; á esta antigua tradicion se atienen los que suponen en las primeras edades de la Grecia el arte de trabajar los metales.

Ya noté muchas veces que habiendo sido corta la duracion de los Titanes, su caida causó la ruina de los conocimientos que ellos habian co-

(a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. p. 414.

(d) *Odyss.* lib. 6. v. 233.

(b) *Apollodor.* lib. 3. págin. 196.

(e) *Strabo* lib. 14. página 966.

(c) *Diod.* lib. 2. p. 17.

(f) *Æschil. in Prometh. vincto* v. 501.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

municado á la Grecia (a). Fué preciso que nuevas Colonias salidas del Egipto y del Asia volviesen á restablecer, ó por mejor decir, á renovar las artes en esta parte de la Europa. Cadmo debe considerarse como el primero que renovó el arte de trabajar los metales. Este Príncipe descubrió en la Thracia al pie del monte Pangéo minas de oro. Enseñó á los Griegos á excavarlas, á sacar el metal y á prepararle (b). También les hizo conocer el cobre y el modo de trabajarle (c). Esta opinión se halla apoyada por el nombre mismo que en todos tiempos se ha dado á una de las principales mezclas que entran en la preparación del cobre. La Calamina ó Cadmia, que es de tan grande uso para afinar este metal y aumentar su peso, había recibido su nombre de Cadmo (d).

Se ignora por quién y en qué tiempo fué llevado á la Grecia el arte de trabajar la plata. Yo juzgo que también se debe atribuir á Cadmo el restablecimiento de esta parte de la metalurgia. Me fundo en que Herodoto dice que el monte Pangéo, del que hizo Cadmo sacar las minas de oro, contenía también varias de plata (e).

(a) Part. primer. tom. 1. lib. 1. art. 5.

(b) Plin. lib. 7. sect. 57. p. 414. = Clem. Alex. Strom. lib. 1. p. 363.

(c) Hygin. Fab. 274. = Strab. lib. 14. p. 998.

(d) En Latin *Cadmea*. = Plin. lib. 34. sect. 2.

(e) Lib. 7. n. 6.

Con razon este Príncipe fué reputado, en los escritos de muchos Autores, por el primero que enseñó á los Griegos el arte de trabajar los metales; y no es difícil, como se ve, conciliar las diferentes tradiciones que se habian conservado en la Grecia acerca del origen de este descubrimiento. Nada tienen de contradictorio; aunque el conocimiento de las artes haya perecido con la familia de los Tiranes, sin embargo se habian conservado sus huellas. Algunos Escritores las habian recogido, y nos han dexado su historia. Otros han despreciado, ó tal vez ignorado estas antiguas tradiciones; y han atribuido á los xefes de las últimas Colonias que pasaron á la Grecia, el descubrimiento de muchas artes de que no eran mas que restauradores.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

No se halla la misma diversidad de opiniones tocante al tiempo en que los Griegos han sabido trabajar el hierro. Los antiguos convienen en colocar este descubrimiento baxo el reynado de Minos primero (a), 1431 años ántes de Jesu-Christo. Este conocimiento habia pasado de Phrygia á Europa con los Dactylos, quando estos abandonaron las inmediaciones del monte Ida para venir á establecerse en la Creta (b). Sin embargo no parece que desde entónces haya sido muy conocido en la Grecia el arte de trabajar el hierro.

(a) *Marm. Oxon. Ep. 11. lib. 5. p. 381. — Hesiod. apud*

(b) *Ephorus, apud Diod. Plin. lib. 7. sect. 57. p. 414.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En sus principios sucedió á los Griegos lo mismo que á todos los demas Pueblos de la antigüedad; se sirviéron del cobre en la mayor parte de los usos, para los quales nosotros destinamos el hierro. En tiempo de la guerra de Troya, no solo las armas (*a*), sino tambien los utensilios y todos los instrumentos de las artes mecánicas (*b*) eran de cobre. Era tan estimado entónces el hierro que Aquiles, en los juegos que hace celebrar en honor de Patroclo, propone como un precio considerable una bola de este metal (*c*). Homero habla siempre de él con grande distincion (*d*).

Respecto del estaño, se sabe que los Griegos se proporcionaban este metal por medio del comercio que hacian con los Fenicios. Los Griegos le usaban mucho en los siglos heróycos. Hablaré con mas extension acerca de este asunto en el artículo del Comercio y de la Navegacion.

Parece que ya en los tiempos de que ahora se trata, el arte de trabajar el oro, la plata y el cobre, habia hecho bastantes progresos entre los Griegos. Por los escritos de Homero se sabe que estos Pueblos conocian entónces los instrumentos propios para la fábrica de estos metales (*e*). Hablaré con mas extension de todas estas prácticas en el

(*a*) *Infra*, lib. 5. cap. 3.

(*d*) *Ibid.* lib. 7. v. 473.

(*b*) *Iliad.* lib. 23. v. 118.

(*e*) *Odyss.* lib. 3. v. 433.

(*c*) *Iliad.* lib. 23. v. 826.

capítulo siguiente, en el que se va á tratar de los conocimientos que tenían los Griegos acerca del arte de trabajar la plata en los siglos de la guerra de Troya.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO QUINTO.

Del Diseño, del arte de Grabar en hueco, del de Cincelar, del de trabajar la Plata y del de Esculpir.

Se ignora en que tiempo principiáron entre los Griegos el dibuxo y las artes que pueden tener relacion con él. La antigüedad nada nos ha dicho que satisfaga acerca del origen de todos estos diversos descubrimientos. Se atribuye al amor la primera produccion que la Grecia ha visto en el arte de dibuxar y amoldar en tierra los objetos.

Una jóven vivamente enamorada de un amante, del que le era forzoso separarse por algun tiempo, buscaba los medios de endulzar los rigores de la ausencia. Llena de este cuidado notó en una pared la sombra de su amante, dibuxada por la luz de una lámpara. El amor hace ingeniosos los hombres; inspiró á esta jóven la idea de quedarse con aquella figura amada, tirando por la misma sombra una línea que siguiese exactamente su contorno. La Historia añade que nuestra amante era hija de un ollero de Sycio-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

na, llamado Dibutades. Este hombre habiendo reflexionado en la obra de su hija, pensó en poner barro sobre aquellos rasgos, observando los contornos segun los veia dibuxados. Por este medio hizo una figura de tierra que puso á cocer en su horno (a). No hay certeza del tiempo en que vivió este Dibutades; algunos Autores le colocan en siglos muy remotos (b).

Tal habia sido, segun la antigua tradicion, el origen del dibuxo y el de las figuras de relieve en la Grecia. Ignoramos las conseqüencias que tuvo este primer ensayo. Nada se puede decir de los progresos que los Griegos hicieron sucesivamente en casi todas las artes que tienen relacion con el dibuxo. Se puede conjeturar que estas prácticas no principiaron á hacer un progreso seguido hasta la llegada de las Colonias conducidas por Cecrope, Cadmo, &c. Estos Príncipes salian del Egipto y de la Fenicia, Países donde las artes pertenecientes al dibuxo eran conocidas desde tiempo inmemorial. De todos modos, varios hechos referidos por Homero, manifiestan que en los siglos de que ahora se trata, los Griegos se hallaban instruidos en muchas artes que dependen enteramente del dibuxo.

Sabian trabajar el marfil y destinarle á dife-

(a) *Plin.* lib. 35. sect. 43.
p. 710.

(b) Véase *Junius in Catalog.* p. 56.

rentes usos (a); le aplicaban á las sillas y á otros muebles para hermosearlos (b). Estas obras eran de mucho precio y muy buscadas. Ya entónces habia en la Grecia Artistas distinguidos por su gusto y destreza. Homero habla de un cierto Icmalio, como de un artífice que excedia en este género de obras (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Respecto del arte de trabajar la plata, consta que los Griegos conocian muchas partes de este arte. Por los escritos de Homero sabemos que los Príncipes de la Grecia se servian de copas, jarros y fuentes de oro y plata. La adarga de Nestor era de varillas ó listones de oro (d). Este Príncipe tambien poseia una copa de un trabajo muy delicado; estaba adornada de clavos de oro con dos asas dobles, y otros varios adornos (e). Homero habla de artífices que sabian mezclar el oro y la plata para hacer vasos (f). Los Griegos ya conocian en los siglos heróycos el arte de soldar los metales.

Se pudiera decir que todas las obras que acabo de nombrar, habian sido traídas á la Grecia de Paisés extrangeros. No creo sin embargo que haya fundamento para presumirlo. Homero no lo dice, y se sabe qual es su exáctitud en este asunto.

En quanto al arte de grabar los metales, soy

(a) Odyss. lib. 4. v. 73.

(d) Iliad. lib. 8. v. 192.

(b) *Ibid.*, lib. 19. v. 56.

(e) *Ibid.*, lib. 11. v. 651.

(c) *Ibid.*

(f) Odyss. lib. 6. v. 232.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

de sentir que los Griegos no le conocian entonces. Me fundo, lo primero porque Homero jamas habla de anillos ni de sellos; lo segundo, en los medios de que, segun el mismo Homero, se servian los Griegos para asegurar las arcas y cofres en que guardaban efectos preciosos. El uso de las cerrajas y candados todavia les era incógnito. Para que no se pudiesen abrir sus fardos sin que se conociese, los envolvian en cuerdas anudadas con mucho artificio; estos nudos les servian de sellos; eran tan ingeniosos y tan complicados, que solo el que los habia hecho podia desliarlos y abrirlos. Homero para ponderar la destreza de Ulyses en hacer esta especie de cerraduras, dice que habia aprendido de Circéo este secreto (a). Si los Griegos hubiesen conocido en aquel tiempo el arte de grabar los sellos, no hubieran recurrido á estos nudos, cuyo uso habitual debia ser muy incómodo y embarazoso.

Sin embargo, si creemos á ciertos Autores, los Griegos de los tiempos heróycos tuviéron anillos y sellos. Plutarco habla del anillo de Ulyses, en el que este héroe habia hecho grabar un delfin (b). Helena, segun Ephestion citado por Phocio, tenia por sello una piedra particular, cuyo grabado representaba un pescado monstruoso (c). Finalmente, Polygnoto, Pintor Griego, que vivió

(a) Odyss. lib. 8. versicu- (b) Tom. 2. p. 985.
lo. 447. (c) Cod. 190. p. 493.

hacia el año 400 ántes de Jesu-Christo, en su quadro de la baxada de Ulyses á los infiernos, pinta al jóven Phoco con una piedra grabada y embutida en un anillo de oro, puesto en uno de los dedos de la mano izquierda (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Pero estos Autores fuéron muy posteriores al tiempo de que ahora se trata, para que su testimonio sea capaz de balancear la autoridad de Homero, el único que se debe seguir para saber los usos y costumbres de los siglos heróycos. Plinio ha conocido esta verdad; este grande Escritor no se ha dexado imponer; no duda afirmar que no habia anillos ni sellos en los tiempos de que ahora tratamos (b).

Los Griegos ignoraban aun el arte de hacer hilo de oro, y el de emplear este metal para dorar. Era uso antiguo enriquecer con oro los cuernos de los toros ó novillos que se ofrecian en sacrificio. Homero describe de que modo se hacia en tiempo de la guerra de Troya, con motivo de un sacrificio hecho por Nestor á Minerva. El Poeta dice, que vino un artífice para poner el oro sobre los cuernos de la víctima; este hombre trae todos los instrumentos propios para dicha operacion; los quales se reducen á una yunque, un martillo y unas tenazas. Nestor dió el oro á este artífice, quien inmediatamente le reduce á

(a) Paus. lib. 10. cap. 30. (b) L. 33. sect. 4. p. 602.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

planchas muy delgadas, las que despues envuelve en los cuernos de la novilla (a). En toda esta relacion nada se nota que indique que los Griegos conociesen entónces el arte de dorar, tal como nosotros le conocemos, y como ellos le han conocido despues. No se hace mencion ni de cola, ni de clara de huevo, ni de aceyte, ni de tierras glutinosas, en una palabra de ningun mordiente, propio para hacer mantenerse el oro sobre los cuernos de la víctima. El modo que entónces habia de dorar, consistia en revestir de láminas extremadamente delgadas las materias á las que se queria dar el color y brillo de este metal.

Homero no nos da mas luces tocante al modo de trabajar los metales en la Grecia en aquel tiempo. Pasemos á la escultura.

Este arte ha sido incógnito á los Griegos por mucho tiempo. Se manifiesta mi proposicion por el modo que tenian de representar las Divinidades que adoraban. Sus simulacros eran entónces simples trozos de madera ó de piedra (b). El idolo de Juno, tan reverenciado entre los de Argos, en los primeros tiempos no era mas que una tabla, un trozo de madera toscamente trabajado (c). Pudiera citar otros varios exemplos; pero

(a) *Odyss.* lib. 3. v. 432. v. 412. = *Justin.* lib. 43. Este es el sentido del verbo *cap. 3.* = *Clem. Alex. in Pre-*
tript. p. 40.
description.

(c) *Paus.* lib. 2. cap. 19.

(b) *Lucon. Pharsal.* lib. 3.

los omito para abreviar. Los Idolos de los Lapones, Samoyedas y otros Pueblos situados hacia las extremidades del Norte (a), nos dan una pintura de la grosería é ignorancia de los antiguos habitantes de la Grecia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Verosimilmente los Griegos han recibido del Egipto los primeros conocimientos de la escultura. Se puede referir esta época á Cecrope. En efecto la tradicion aseguraba que este primer Soberano de Atenas habia introducido en los Templos el uso de los simulacros (b). Los Atenienses conservaban aun en tiempo de Pausanias una estatua de madera representando á Minerva, y que se decia haber sido dada por Cecrope (c). Las obras de escultura que los Griegos hicieron durante algun tiempo, demasiado se resintiéron de las faltas de las Egypcias. Por falta de gusto y de luces, sus escultores se contentáron al principio con imitar los modelos que se les habian presentado (d). No se habrá olvidado lo que dice en la primera parte de esta Obra acerca del gusto de las estatuas Egypcias (e). Los mismos defectos se hallaban en las de los antiguos escultores Griegos. Las mas de las figuras eran quadradas; tenian los brazos pendientes y pega-

(a) Recolec. de los Viag. cap. 11.

al N. tom. 8. p. 192.

(c) Lib. 1. cap. 27.

(b) Eus. Chron. lib. 2.

(d) Diod. lib. 1. p. 109.

p. 55. = Isidor. Orig. lib. 8.

(e) Tom. 1. lib. 2. cap. 5.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dos contra el cuerpo; las piernas y pies juntos, sin gesto, sin expresion y sin actitud (a). Los Griegos en los principios imitaron tambien el gusto de los Egypcios á figuras gigantescas (b).

La escultura entre los Griegos permaneció mucho tiempo en este estado. Se cuentan mas de 300 años desde Cecrope hasta el tiempo en que se hace vivir á Dedalo. Entónces fué quando los Artistas Griegos principiáron á reconocer las deformidades, y el poco gusto que tenian las estatuas antiguas. Conociéron que se podian hacer mejores. Dedalo, esto es, los Escultores del siglo en que se supone haber vivido este Artista, no se limitáron á copiar servilmente los modelos Egypcios; pretendiéron corregir sus defectos, y á lo ménos lo han conseguido en parte. La naturaleza fué el modelo que se propusieron. La cara y los ojos de las estatuas antiguas carecian enteramente de expresion; los Artistas, de quienes hablo, procuráron darla á las suyas. Separáron del cuerpo los brazos y las piernas, las pusieron en accion, y les diéron posituras diferentes (c). En sus estatuas se viéron gracias aun no conocidas en aquel género de obras. Fué tal la admiracion, que la antigüedad llegó á decir de las estatuas de Dedalo, que parecian animadas, mo-

(a) *Diod.* lib. 4. p. 319.

(c) *Diod.* lib. 4. p. 319.

(b) *Strab.* lib. 17. p. 1159. *Eus. Chron.* lib. 2. p. 88.

verse y andar por sí mismas (a); exâgeraciones que manifiestan la feliz mutacion que entônces se hizo en la escultura Griega (b).

Aunque hubiese mucha diferencia entre estas nuevas producciones y las antiguas, sin embargo aun estaban muy distantes de aquel grado de perfeccion á que despues los Griegos llevaron la escultura. Creo que las obras de Dedalo, tan alabadas en la antigüedad, debieron la mayor parte de su reputacion á la grosería é ignorancia de los siglos en que salieron á luz. Este es el sentir de Platon. Nuestros Escultores, dice, pasarian por ridículos, si hiciesen hoy estatuas por el gusto de las de Dedalo (c). Pausanias que habia visto muchas estatuas de Dedalo, confiesa que eran enormes, y sus proporciones desfiguradas y colosales (d).

Despues de haber expuesto el origen de la escultura entre los Griegos, y su estado en los siglos de que ahora hablamos, resta exâminar que materias empleaban estos Pueblos para hacer sus estatuas. Se ha visto que las primeras obras que han trabajado de relieve, eran de barro cocido (e). Despues aprendieron á hacer uso del cincel, y principiaron á hacer estatuas de madera. Es la

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Plat. in Manone*, página 1245.
gin. 426.

(d) Lib. 2. cap. 4.

(b) *Diod. lib. 4. p. 319.*

(e) En este mismo capítulo.

(c) *In Hipp. Maj. pá-* tulo.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

única materia sólida que durante mucho tiempo han sabido trabajar los Griegos. Todos los Historiadores convienen en que las estatuas antiguas (a), y aun las atribuidas á Dedalo, eran de madera (b).

Es verdad que en algunos Autores se hallan ciertas tradiciones, que parecen denotar que ya ántes de la guerra de Troya los Griegos conocían el arte de esculpir la piedra (c), y aun el marmol (d); pero ya díxe mi sentir acerca de este género de testimonios. No creo que debamos detenernos en ellos, quando no se apoyan en el voto de Homero. En todos sus poemas no se trata de estatuas de piedra; respecto del marmol ya hice ver que, segun todas las apariencias, este Poeta no le habia conocido (e).

El arte de fundir los metales para hacer estatuas, tampoco le conocían los Griegos en los siglos heróycos; este secreto no debió ser conocido y practicado hasta muy tarde. Pausanias tambien creía supuestas las estatuas de bronce fundidas de una vez, y atribuidas á Ulyses (f). Será fácil adoptar su opinion, si se reflexiona en las muchas precauciones que es preciso tomar para conseguir hacer semejantes obras. Los Griegos

(a) *Plin.* lib. 22. sect. 2. libro 2. v. 308.

p. 654. = *Paus.* lib. 1. c. 27. (d) *Paus.* lib. 2. cap. 37.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 109. (e) *Supra*, p. 16.

(c) *Eustath.* ad *Iliad.* li- (f) *Lib.* 8. cap. 14.

ciertamente no se hallaban entónces en estado de emprenderlas, y aun ménos en el de executarlas. Con todo, si damos crédito á este Autor, ya entónces los Griegos tenian estatuas de bronce. Ved aquí de qué modo, segun él, las hacian. Se executaba, dice, sucesivamente y por piezas una estatua; se fundian separadamente las diferentes partes que componen una figura; despues las reunian por medio de clavos (*a*); y el todo sin duda le pulian por medio del cincel. La estatua equestre de Marco Aurelio colocada en el Capitolio, estaba hecha por este gusto (*b*). Aunque semejante práctica era muy imperfecta, con todo creo que no la conocian los Griegos en los siglos de que al presente se trata.

Tal vez se pudiera autorizar con algunos pasages de Homero la opinion de Pausanias. Este Poeta, por exemplo, dice que se veian á los dos lados de la puerta de Alcinoó dos perros de oro y de plata, que Vulcano habia regalado á este Príncipe (*c*). Describe en este mismo edificio estatuas de oro representando jóvenes que tenian en la mano antorchas encencidas para iluminar la sala del festin (*d*). Homero hace tambien una pintura excelente de aquellos dos esclavos de oro que Vul-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Lib. 3. cap. 17.

(e) Odyss. lib. 7. v. 92.

(b) Mem. de Trev. Julio 1703. p. 1208.

(d) Odyss. lib. 7. versiculo 100.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cano habia forjado para acompañarle y ayudarle en su trabajo (a).

Pero notemos primeramente, que es un Dios á quien este Poeta atribuye dichas obras; observemos despues que es en el Asia donde las coloca (b). Por otra parte lo maravilloso que se halla en toda esta descripcion, no permite dudar que todo esto sea supuesto. Estos pasages deben ser contados en el número de aquellas ficciones de que algunas veces hacen uso los Poetas para sorprehender y divertir el Lector. Aun se pudiera ir mas allá. Creo vislumbrar una relacion bastante sensible entre aquellos esclavos de oro de Vulcano que caminan, piensan, ayudan á este Dios en su trabajo, y lo que antiguamente se decia en la Grecia de las estatuas de Dedalo (c). Era esta, al parecer, una de aquellas opiniones populares á las que rinden homenaje los ingenios mas sublimes. Yo creo que nada se puede deducir con certeza tocante al estado de la escultura entre los Griegos en aquellos tiempos. Estoy persuadido que generalmente habia pocas estatuas en la Grecia. Homero no las pone en los palacios de los Príncipes Griegos de que ha tenido ocasion de hablar, ni en otra parte alguna. Añadiré que en sus escritos no se hallan términos propios pa-

(a) Iliad. lib. 18. v. 417.

(c) Supra, en este mismo

(b) Tom. 3. cap. 1. capítulo.

ra expresar ó significar una estatua (1).

No se extrañará que por ahora nada diga de la pintura: ya he tratado con bastante extension esta materia, hablando de las artes que los Pueblos del Asia y del Egipto podian conocer en los siglos que hacen el objeto de esta segunda parte de mi Obra. Ya me he declarado en favor de la opinion de Plinio, que cree la invencion de la pintura posterior á los siglos heróycos (a). Nada tengo que añadir; las razones que entónces alegué, tanto y aun mas se deben entender con los Griegos, que con los Pueblos del Asia y con los Egiptios. Estoy persuadido que ni unos ni otros conocian entónces la pintura en el sentido que expliqué (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO SEXTO.

Del Origen de la Escritura, ó Arte de escribir.

Nos restan muy pocas luces acerca de los primeros medios que los Griegos han usado para ha-

(1) Homero jamas se sirve á no ser del término *Ἀγαλμα*: se vale aun de esta expresion para significar todo género de adornos. Despues los Escritores Griegos han limitado

la significacion de esta palabra, destinándola á expresar las *Estatuas*.

(a) Tom. 3. p. 347.

(b) Ibid. p. 331.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cer sensibles á la vista, y traspasar á la posteridad sus pensamientos. Solo se ve que en los primeros tiempos hicieron uso de prácticas muy parecidas á las que han empleado todos los Pueblos conocidos en la antigüedad. Entre los Griegos se hallan aquellos Poemas que se ponian en cántico para dar á la memoria hechos y descubrimientos importantes (a). Tambien presumo que antiguamente hicieron uso de la escritura representativa, que consiste en dibuxar los objetos de que se quiere hablar (b). Ignoro si los Griegos han conocido los geroglíficos; ningun indicio se halla en la historia: sin embargo no me atrevo afirmar que estos Pueblos jamas han practicado la escritura geroglífica. No nos hallamos bien instruidos en los usos antiguos de la Grecia, para determinar sobre este asunto.

La escritura alfabética fué introducida muy tarde en esta parte de la Europa. Cadmo, segun refieren los mejores Historiadores de la antigüedad, fué el primero que ha comunicado á los Griegos este sublime conocimiento (c). Es verdad que algunos Autores han atribuido á Cecrope este honor (d); pero su opinion no tiene funda-

(a) Tacit. Annal. lib. 4. n. 43. = Acad. de las Inscrip. tom. 6. p. 165.

(b) Véase la primer. part. tom. 1. lib. 2. cap. 6.

(c) Herod. lib. 5. n. 58. = Ephorus apud Clem. Alex. Strom. lib. 1. p. 362.

(d) Tacit. Annal. lib. 11. n. 14.

mento alguno. Tambien varios Críticos modernos han afirmado que ya ántes de Cadmo tenian los Pelasgos una escritura alfabética (a). Por mas indagaciones que hize en este asunto, no pude hallar el mas ligero indicio en la antigüedad. Todo nos indica que el conocimiento de los caracteres alfabéticos en la Grecia se debe referir á la llegada de Cadmo. La comparacion del alfabeto Fenicio con el Griego, es suficiente para manifestar esta verdad. Es evidente que los caracteres Griegos no son sino las letras Fenicias vueltas de la derecha á la izquierda. Agreguemos á esto los nombres, la figura, el órden y el valor de las letras que son las mismas en ámbas escrituras (b). Las razones que se pueden oponer á esta opinion me parecen tan débiles y tan desnudas de autoridades, que no creo deber detenerme en impugnarlas.

El antiguo alfabeto Fenicio, traído á la Grecia por Cadmo, era bastante defectuoso; se terminaba en el *Thau* (c); y hasta mucho despues y en diferentes ocasiones, no se añadió el *Upsilon*, el *Phi*, el *Psi*, &c. (d). Si nos atenemos á algunos Autores Griegos (e) y Latinos (f), fué

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Acad. de las Inscribe. cripic. tom. 23. Mem. p. 420. tom. 6. p. 616.

(d) Ibid.

(b) Bochart, Chan. lib. 1.

(e) Plut. tom. 2. p. 738.

cap. 20. p. 490.

(f) Plin. lib. 7. sect. 57.

(c) Academ. de las Ins- p. 412.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

aun mas imperfecto de lo que yo digo. Aseguran que el alfabeto de Cadmo se componia de diez y seis letras solamente; nombran á Palámedes, Simónides y Epicharmo, por los Autores de las nuevas letras con que sucesivamente fué enriquecido el alfabeto de los Griegos. Pero esta relacion, á mi entender, es una ficcion de los Gramáticos Griegos, muy ignorantes en el origen de su lengua; ficcion adoptada despues por los Latinos, y por el mayor número de nuestros Escritores modernos. Varias razones me inducen á pensar de este modo; la diversidad de opiniones acerca de los pretendidos inventores de las letras que faltaban al antiguo alfabeto Griego (*a*), prueba quan incierto era todo lo que se decia de sus descubrimientos. Hallo despues en la lengua Griega mas de diez y seis letras Fenicias que se conforman entre sí en el nombre y en el sonido (*b*). Por otra parte, hay muchas palabras Griegas de las comunes, de las mas antiguas y de las mas necesarias, que no se escriben sino por medio de letras, cuya invencion se atribuye á Palámedes, á Simónides, ó á Epicharmo (*c*). Vemos finalmente que la figura de los caractéres Griegos ha variado mucho; ha padecido mutaciones sucesivas, semejantes á las que experimentó

(*a*) *Hermannus Hugo*, de prima scribendi origine, cap. 3.

(*b*) *Clerc*, *Bibl. escog.* tom. 11. p. 39.

(*c*) *Ibid.*

la escritura de todas las lenguas. Observó también que algunos de los caracteres que se dice fueron nuevamente inventados, no son sino modificaciones de otras letras mas antiguas (a). No debemos pues detenernos en lo que algunos Escritores bastante modernos han dicho acerca del aumento que sucesivamente hicieron al alfabeto de Cadmo Palámedes, Simónides y Epicharmo. Estos hechos no están bien probados; el uso únicamente pudo enriquecer el alfabeto Griego con los caracteres de que tenia necesidad (b).

Por todos los monumentos que nos restan de la antigüedad, vemos que primitivamente los Griegos formaban sus líneas de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, del mismo modo que los labradores hacen sus surcos. De aquí provino que á este antiguo modo de escribir se le diese el nombre de *Boustrophedon*, palabra que á la letra quiere decir *escritura surcada* (1).

Creo que no debemos considerar los Griegos como inventores de este modo de escribir. Estoy persuadido que los Fenicios escribian así primitivamente, y aun en tiempo de Cadmo. En efecto es mas que probable que habiendo los Griegos re-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Academ. de las Inscript. tom. 23. Mem. p. 420. critura, pues se halla en infinitas obras muy comunes.

(b) Id. ibid.

(1) No creí deber dar un modelo de este género de escritura. Véase entre otras el volumen 23. de las Mem. de la Acad. de las Inscript.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cibido de los Fenicios la escritura, hayan adoptado tambien su método de colocar los caractéres. Esta práctica, que hoy nos parece tan extraña, pudo sin embargo ser la primera que se haya presentado. En el origen de la escritura alfabética, y quando se principió á hacer uso de esta invencion, es muy regular que pareciese bastante natural continuar la línea retrogradando, y proseguir así alternativamente. Creo que fué necesaria alguna reflexion para determinarse, despues de concluida la primera línea, á llevar y poner la mano debaxo de la primera letra de aquella línea, y volver á comenzar de este modo todas las demas. Es cierto que escribiendo en *Boustrophedon* era forzoso á cada línea formar una parte de los mismos caractéres al revés; pero la experiencia nos dice que en materia de descubrimientos casi siempre se ha principiado por el método mas difícil. Por otra parte presumo que en los primeros tiempos casi no se escribia sino en letras mayúsculas; y se sabe que en el alfabeto Griego hay muchas que se pueden formar igualmente en sentido contrario. Observemos tambien que en los principios se grababan los caractéres sobre materias duras, ó á lo ménos muy firmes. Esta practica no permitia escribir tan de prisa como nosotros lo hacemos. En esta posición casi era indiferente grabar el mismo caracter de derecha á izquierda, que de izquierda á derecha.

La escritura en *Boustrophedon* se ha conservado muchísimo tiempo en la Grecia; de este modo se hallaban escritas las leyes de Solon (a). Este Legislador las publicó hácia el año 594 ántes de la Era Christiana. Tambien se han descubierto inscripciones en *Boustrophedon* que llegan al año 500, y al año 460 ántes de Jesu-Christo (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Griegos no conocieron hasta bastante tarde el inconveniente de formar sus líneas de izquierda á derecha y de derecha á izquierda. Por último conocieron que el método de escribir uniformemente de izquierda á derecha era el mas natural, porque violentaba ménos la mano (c). Este descubrimiento debió hacer abandonar insensiblemente la escritura en *Boustrophedon*. Un Autor antiguo, cuyas obras aun no han sido publicadas, dice, segun refiere Fabricio en su Biblioteca Griega, que ha sido Pronapides el primero que introduxo en la Grecia el método de escribir uniformemente de izquierda á derecha (d). Este Pronapides pasaba en la antigüedad por Preceptor de Homero (e). Se pudiera pues afirmar que fué poco mas ó ménos hácia el año 900 ántes de Jesu-Christo, quando los Griegos comenzáron á es-

(a) *Suidas in Karabrodus*, tom. 1. lib. 2. cap. 6. p. 369. tom. 2. p. 674.

(d) *Bibliot. Græc.* tom. 1.

(b) *Muratori Nov. Thes.* lib. 1. cap. 27. núm. 2. página 159.

(c) Véase la tercer. part.

(e) *Diod.* lib. 4. p. 237.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cribir uniformemente de izquierda á derecha; pero mas vale confesar que nada se puede decir que satisfaga para averiguar en qué siglos se principió á observar constantemente esta práctica. Por varios monumentos que ascienden á tiempos muy remotos, se ve que este género de escritura estaba introducido entre los Griegos. El Abate Fourmont en su viage del Levante refiere inscripciones escritas de izquierda á derecha, que parecen ser de la primera guerra de los Lacedemonios contra los Mesenianos, esto es, del año 742 ántes de Jesu-Christo (a). Pero tambien se sabe que cerca de cien años despues de este suceso, aun estaba en uso la escritura en *Boustrophedon*. Las leyes de Solon escritas alternativamente de izquierda á derecha y de derecha á izquierda (b), y otras varias inscripciones posteriores á este Legislador, son una prueba evidente de lo que acabo de decir. Parece pues que durante algunos siglos se continuó escribiendo indiferentemente ya en *Boustrophedon*, ya uniformemente de izquierda á derecha. Finalmente, no me parece posible determinar con precision el momento en que fué abolida la

(a) Acad. de las Inscript. tom. 15. p. 397. t. 16. Hist. p. 104.

(b) En este capítulo.

Sin embargo se pudiera creer que antiguamente los

Fenicios expresaban las vocales en su escritura. Esta conjetura no se halla desnuda de fundamento, pero exìgiria una larga discusion.

primera de estas prácticas. Solo el tiempo, el estudio, y alguna feliz casualidad nos pueden proporcionar salir de esta obscuridad.

La escritura Fenicia, despues de haber pasado del Asia á la Grecia, recibió una mutacion aun mas considerable que esta de que acabo de hablar. Los Fenicios, igualmente que casi todos los Pueblos Orientales, no expresaban las vocales al escribir.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La introduccion de las vocales ciertamente no habrá sido en el instante en que Cadmo instruyó á la Grecia en el arte de escribir. Debió pasar algun tiempo ántes que se hubiese pensado en hacer mutaciones en la escritura Fenicia. Seria difícil asignar la época en que las vocales fuéron introducidas en la escritura Griega. Segun el testimonio de un Historiador antiguo, tal vez se pudiera atribuir esta innovacion á Lino (a), el maestro de Orfeo, de Thamyris, de Hercules, &c. Este personage, tan famoso en la antigüedad, era de Tebas en la Béocia (b), Ciudad fundada por Cadmo, y donde la escritura debió por consiguiente perfeccionarse mas pronto. Sin embargo, esta quando mas no pasa de una conjetura, y por lo mismo no pretendo insistir sobre ella.

Los Griegos, en el comercio ordinario, se

(a) *Dionys. apud Diod.* (b) *Paus. lib. 9. cap. 9.*
lib. 3. p. 36.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

servían para escribir, de tablas de madera encajadas (a), en las que formaban sus caracteres con un punzon de hierro (b). Las leyes, los tratados de alianza ó de paz, se grababan en tablas de piedra ó de cobre (c). Del mismo modo conservaban los sucesos interesantes á la Nacion y la sucesion de los Príncipes que los habian gobernado (d).

Parece que los Griegos, igualmente que todos los Pueblos de la antigüedad, hicieron muy poco uso de la escritura en los primeros tiempos. Por Homero sabemos que en los siglos heróycos no se hacia uso de ella en los actos mas necesarios de la vida civil. Los pleytos, las contiendas se decidian por la deposición verbal de algunos testigos (e): aun es muy dudoso que se escribiesen los tratados de paz.

En la Iliada los Griegos y los Troyanos prontos á batirse, proponen terminar sus contiendas por medio de un combate entre Páris y Menelao. Se estipula que condiciones se han de observar de una y otra parte segun el suceso del combate. Priamo y Agamemnon se abanzan hácia el medio de los dos exércitos. Se lleva vino para hacer libaciones, y corderos para el sacrificio.

(a) *Isidor. Orig.* lib. 6. cap. 8.

(b) *Ibid.*

(c) *Paus.* lib. 4. cap. 26.

(d) *Acad. de las Inscript.* tom. 15. p. 397.

(e) *Iliad.* lib. 18. v. 499.

Agamemnon corta lana de la cabeza de estos corderos, la que reparten entre los Príncipes los heraldos de ámbos los ejércitos. Agamemnon declara en alta voz las condiciones del tratado. Los corderos son degollados, las libaciones son hechas, el tratado es ratificado (a); y no se dice que las condiciones hubiesen sido escritas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En otra ocasion Hector reta para un combate particular al mas valiente del ejército Griego. Se presentan muchos Príncipes para aceptar el desafio; se conforman en que decida la suerte quien ha de ser el que combata con el hijo de Priamo. El método que observan para las suertes es muy particular; en vez de escribir su nombre, cada Príncipe hace una señal que pone en el casco de Agamemnon (b).

Se trata de erigir un túmulo, Homero no dice que se pusiese en él inscripcion alguna (c); se ve que entónces se contentaban con colocar sobre los monumentos una coluna ó alguna otra señal característica (d). Finalmente, este Poeta no hace mencion de correspondencia, ni de orden alguno comunicado por escrito. Todas las instrucciones y todas las comisiones se dan y se hacen verbalmente.

(a) Ibid. lib. 3. v. 292.

(d) Odys. lib. 12. v. 14.

(b) Ibid. lib. 7. v. 175.

= Iliad. lib. 17. v. 434.

(c) Ibid. lib. 23. v. 245.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La única vez que se habla de escritura en Homero, es con motivo de Bellerophonte. Dice que Preto envió á este Príncipe con una carta para Jobates, en la que se contenia el órden de hacerle morir (a). Esta carta, segun se puede conjeturar, iba escrita en tablas encerradas (b).

Sin embargo, es forzoso que el abuso de escribir tan pocas veces como se hacia en los siglos heróycos, no haya continuado; y la escritura debió hacerse comun entre el espacio de tiempo que medió desde la guerra de Troya hasta el siglo de Homero. El grado de perfeccion á que llegó en tiempo de este Poeta el idioma Griego, es un garante seguro de mi proposicion. Ya entónces tenia todos los caractéres de una lengua rica, culta, regular, susceptible, en una palabra, de todos los géneros de escribir. La lengua Griega jamas hubiera llegado á la pureza y

(a) *Iliad.* lib. 6. v. 168. Tal vez se pudieran suscitar dudas sobre la significacion de los términos que Homero usa en este pasage; y es preciso confesar que estas dudas son bien fundadas. Homero usa de la voz vaga *Σιματα*, que á la letra quiere decir *notas*, *signos*. Este modo de expresarse es bastante particular y no denota una escritura alfabética sino vagamente. La voz *Σιματα*, mejor expresa geoglíficos. Sin embargo, creí deber seguir la interpretacion mas comun de este pasage.

(b) *Plin.* lib. 13. sect. 20, y 27. lib. 33. sect. 4.

elegancia que tiene, si, desde la guerra de Troya hasta el siglo de Homero, los Griegos no hubiesen escrito mucho (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Observemos que Homero vivió y nació en la Grecia Asiática, en donde la lengua Griega principió á civilizarse.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA
ENTRE LOS HEBREOS:

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

LIBRO TERCERO.

De las Ciencias.

Ya he tratado del origen de las ciencias en la primera parte de esta Obra; y aun he pretendido desarrollar sus progresos; pero frecuentemente no lo pude hacer sino á costa de muchas conjeturas. No tenemos apénas noticias individuales de los sucesos acaccidos en aquella remota antigüedad; los siglos que al presente recorremos ofrecen mas materia á nuestras indagaciones. Los hechos son bastante conocidos, y aun bastante circunstanciados. En algunas Naciones se ven progresos particulares que es preciso atribuir verosimilmente á la invencion de la escritura alfabética (1).

(1) El Lector conocerá sin duda que repito ahora casi las mismas ideas que habia presentado en el principio de esta Obra; pero como interesa no perder de vista el plan

Antes del descubrimiento de este precioso arte, los Pueblos tenían, es cierto, algunos medios para conservar la memoria de sus descubrimientos; pero estos socorros eran tan imperfectos que no pudieron contribuir sino muy poco al adelantamiento de las ciencias, y si es permitido usar de esta voz, á su propagacion. La escritura alfabética ha quitado todos los obstáculos; los conocimientos se han extendido y multiplicado. Diferentes Colonias, salidas del Egipto y del Asia, traxéron las ciencias á la Grecia, y sacáron de la ignorancia y barbarie esta parte de la Europa. Las ciencias no halláron en estos primeros momentos un terreno ni espíritus muy dispuestos; los frutos que produxéron al principio fuéron poco abundantes y muy lentos. Sólo al discurso del tiempo debió la Grecia todos los conocimientos que tanto la han distinguido de los demas Países. Pero esta lentitud fué bien compensada por la hermosurá y abundancia de producciones de toda especie que despues ha dado.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

y graduacion que me he proveo aun que me será forzoso puesto, me pareció necesario usarlas todavía mas de una vez.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del Asia.

Ya se ha visto que la Historia del Asia nos era casi enteramente desconocida en los siglos que al presente hacen nuestro objeto. Las pocas noticias que hemos podido recoger no comprenden sino los Pueblos que habitaban las Costas de aquella parte del mundo que baña el Mediterráneo. Los Fenicios han sido casi los únicos de quienes la Historia nos ha dado algunas luces; serán tambien los únicos de quienes hablaré en este artículo.

En la Fenicia se hallan las primeras huellas de un sistema filosófico acerca del origen y formacion del mundo. En efecto, en el número de los primeros Filósofos que ha producido el Asia, debe ser contado Sanchoniaton, de quien Eusebio nos ha conservado un precioso fragmento. Este Autor escribia hácia el principio de los siglos que ahora recorreremos; su obra, despues de los Libros de Moysés, es el monumento mas antiguo que tenemos. Sanchoniaton nos ha traspasado, como Filósofo y como Historiador, las antiguas tradiciones de los Fenicios. Sus escritos son uno de los manantiales donde he agotado en gran parte

la Historia de las artes y de los descubrimientos en las primeras edades. Se cree comunmente que Sanchoniaton era contemporáneo de Josué (a).

Tambien se ve que el Libro de Josué habla de una Ciudad de la Palestina llamada *Dabir*. El Historiador Sagrado observa, que esta Ciudad se llamaba ántes *Cariat-Sepher* (b). El nombre primitivo de esta Ciudad, nos induce á creer que ya en los primeros tiempos, habia en la Palestina escuelas públicas donde se enseñaban las ciencias. *Cariat-Sepher* significa en efecto la Ciudad de los Libros, ó de las Letras. Semejante denominacion indica al parecer que en aquella Ciudad habia regularmente un gran número de sabios. Por consiguiente las ciencias deben haber sido muy cultivadas en la Palestina desde los primeros siglos despues del Diluvio.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No lo debemos extrañar. Estos contornos fueron ciertamente los primeros que se han civilizado (c). Es pues muy natural que hayan producido temprano muchos Filósofos. Tambien vemos que los primeros sistemas de filosofía ascendian entre los Fenicios á épocas muy remotas; así nos lo aseguran los escritos de Sanchoniaton. Este Autor habia tomado su doctrina acerca del desenredo del cahos, del estado primitivo del mun-

(a) *Bochart, Chan. lib. 2. cap. 2.*

(c) Véase la primer. part. tom. 1. lib. 1.

(b) *Jos. cap. 15. v. 15.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

do, y de los primeros sucesos, en obras antiguas (a). Es evidente que desde los tiempos mas remotos los Fenicios habian adelantado sus especulaciones hasta querer explicar de que modo habia sido formado el mundo. Por mas obscura y enredada que sea su Cosmogonia, sin embargo supone algunos estudios, algunos discursos y algunas reflexiones. En quanto á lo demas no creo deber extenderme sobre las ideas que estos antiguos Filósofos tenian del origen y formacion del mundo; bastantes Críticos y Literatos han tomado el cuidado de exponer este sistema, para que yo me crea dispensado de hacerlo. Solo notaré que quanto mas nos acercamos á los siglos inmediatos á la creacion, mas indicios se hallan de esta grande verdad, que en vano la presuncion y temeridad del hombre se han esforzado á oscurecer (1).

(a) *Euseb. Præp. Evang.* lib. 1. p. 31.

(1) Eusebio y algunos Escritores modernos han creido que la Cosmogonia de Sanchoniaton conducia al ateismo, porque parecia que este Autor no atribuye al Ser Soberano la formacion del mundo. Pero Cudwort en su sistema intelectual pretende, y con razon, que Sanchoniaton

admite dos principios, á saber, el chaos obscuro y tenebroso; y el *Primum*, un espíritu, ó por mejor decir una *Inteligencia* dotada de bondad, que ha colocado el mundo en el estado en que se halla. Esta opinion es mas verosimil, pues Sanchoniaton habia sacado su Cosmogonia de los escritos de Thau, y el mismo Eusebio nos dice, segun

Un cierto Moschas de Sidon nos da el ejemplo mas antiguo de esta temeraria empresa. Fué reputado por el primero que enseñó el absurdo

Porphyrio, que Thau fué el primero que escribió de los Dioses de un modo mas sublime que la supersticion vulgar. Syrmumbelo y Thuro, Escritores muchos siglos posteriores á Thau, habian ilustrado su teología oculta hasta su tiempo, baxo alegorias y emblemas. Esta obscuridad y estilo enigmático han impuesto á Eusebio y á los Escritores modernos de quienes hablo. Sin embargo, no pudieron dexar de reconocer y confesar que el proyecto de Sanchoniaton era acreditar la idolatría; y nada es mas opuesto al ateísmo que la idolatría.

En otro fragmento sacado del mismo Sanchoniaton, se dice que Thau habia meditado mucho sobre la naturaleza de la serpiente que los Fenicios llaman *A' raba d'ajum*, *Buen Genio*. Philon nos dice que Zoroastro en su Comentario sagrado, sobre las ceremonias de la Religion Persa,

habia hablado de este *Buen Genio* de un modo admirable, diciendo que este Dios es dueño de todas las cosas, exento de la muerte, ó eterno en su duracion, sin principio, sin partes, &c. *Apud Euseb. Præp. Evang. lib. 1. cap. 10. p. 41.* ¿Semejantes ideas conducen al ateísmo?

Ya lo he dicho, Eusebio y los Escritores modernos que le han seguido, fuéron engañados por el estilo enigmático de Sanchoniaton. Era el gusto dominante de los Sabios de la antigüedad. Afectaban no hablar sino por enigmas, por emblemas y de un modo casi ininteligible. Ningun Filósofo de los tiempos antiguos presentó su doctrina desnuda y simplemente. Ninguno enseñó alguna parte de qualquiera ciencia que fuese, de un modo claro y fácil de entender. Este gusto domina aun hoy en los escritos de los Orientales.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. sistema de la formación del mundo por medio del concurso fortuito de los átomos (a); sistema que, muchos siglos despues, Epicuro pretendió renovar. Estrabon solo nos dice que este Moschas escribia hácia el tiempo de la guerra de Troya (b). No se puede decidir si esta opinion es bien ó mal fundada, siendo Estrabon el único de los antiguos, que yo sepa, que haya hablado de este Moschas.

Respecto de las ciencias propiamente tales, las navegaciones de los Fenicios debieron contribuir mucho al adelantamiento de la Astronomía y de la Geografía. En los siglos de que ahora tratamos fué quando estos Pueblos emprendieron aquellos viages de largo curso que han hecho su nombre tan célebre en la antigüedad. Pasaron el estrecho de Cádiz, y exponiéndose sobre el Océano, llegaron por un lado hasta la extremidad occidental de la España, y por el otro hasta las Costas de aquella parte del Africa que baña el mar Atlantico (c). El descubrimiento que hicieron los Fenicios de los socorros que se podian sacar de la observacion de la estrella polar para dirigir la ruta de un navio, fué la causa del feliz éxito que tuvieron sus empresas marítimas (d). Reservó sus circunstancias para el artículo de la Navegacion.

(a) *Strabo*, lib. 16. p. 1098.(c) *Infra*, lib. 4. cap. 2.(b) *Ibid.*(d) *Ibid.*

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Egypcios.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La Historia, en los siglos de que ahora se trata, nos ofrece muchas luces acerca del estado de las ciencias en el Egipto. Trataré separadamente, y baxo de diferentes artículos, cada objeto, é indicaré el estado y los progresos relativamente á los tiempos que hacen el asunto de esta segunda parte.

ARTÍCULO PRIMERO.

De la Medicina.

Examinando en la primera parte de esta Obra el origen y estado de la medicina, dixé que no se hacia mencion de Médicos de profesion ántes del tiempo de Moysés. Entónces referí los medios usados primitivamente para tratar las enfermedades, y el recurso que se habia imaginado para que todos pudieran aprovecharse de los descubrimientos particulares. Los enfermos estaban expuestos en público para ponerles en estado de recibir los consejos que cada uno podia darles (a).

(a) Véase la primer. part. tom. 2. lib. 3. cap. 1.



Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Conviene advertir que entónces no se conocía la escritura. Despues de la invencion de este arte se practicó otro uso que debió contribuir aun mas para conocer los diferentes remedios de que podian los enfermos aprovecharse. Aquellos que habian sido atacados de alguna enfermedad, ponian por escrito cómo y por qué medios habian sanado. Estas memorias se depositaban en los Templos, y servian de instruccion pública. Cada uno era dueño de ir á consultarlas, y de elegir el remedio de que creia tener necesidad (1).

Habiéndose aumentado con el tiempo el número de estas recetas, ha sido forzoso ponerlas en orden. Aquellos que fuéron encargados de esta comision, se halláron en estado de conocer mas particularmente la composicion de los diferentes remedios. Comparando unos con otros, aprendiéron á juzgar de su virtud; adquiriéron por este medio conocimientos mas exáctos que aquellos de que se habia hecho uso hasta entónces. Se principió desde aquel instante á consultar á estas personas, y á llamarlas en las cir-

(1) En Egypto, estas memorias estaban depositadas en el Templo de Vulcano en Memphis. *Galen. de Composit. Medicament. per genera*, l. 5. cap. 2. t. 13. p. 775. Edit. Charterii.

otros Países. *Plin. lib. 29. cap. 1. p. 493.*

En estos registros ó memorias, habia tomado Hipocrates una gran parte de sus conocimientos, segun Plinio y Estrabon.

Igual uso se observaba en

cunstances críticas. Como Moysés habla expresamente de Médicos (*a*), creo se puede referir al siglo en que él vivió el origen de esta profesion.

Los Egypcios merecen ser considerados como los primeros que han reducido á principios, y sujetado á ciertas reglas las prácticas vagas y arbitrarias en que se ha estado mucho tiempo. La antigüedad aseguraba que habian cultivado la medicina primero y con mas destreza que ninguno otro Pueblo (*b*). La razon no es difícil de averiguar. Jamas hubo Pais donde los Médicos hayan sido y sean aun mas necesarios que en Egipto. Las inundaciones del Nilo le han expuesto en todos los tiempos á enfermedades freqüentes. No teniendo curso libre las aguas de este rio durante los dos meses y medio que preceden al solsticio de estio, es forzoso que se corrompan (*c*). Quando las inundaciones han sido crecidas, el Nilo al retirarse forma lagunas que infectan el ayre (*d*). Estas aguas pútridas siempre han ocasionado en el Egipto enfermedades epidémicas. En los primeros siglos especialmente, quando aun no se habian tomado precauciones para facilitar el curso de las aguas, con precision se debieron experimentar efectos muy nocivos. Aun las mismas precauciones habrán sido por mucho tiempo funes-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(*a*) Exod. cap. 21. v. 19. Granger, p. 19.

(*b*) Odyss. lib. 4. v. 231.

(*d*) Descripción del Egipto

(*c*) Viage del Egipto por to por Maillet, p. 15.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tas á los habitantes de este clima. La tierra que era preciso remover para la construccion y conservacion de los infinitos canales de que estaba lleno el Egipto, y los trabajos que se emplearon en desecar las lagunas, debieron producir los accidentes mas funestos; pues bien notorio es quan malignos vapores se levantan de tierras nuevamente removidas.

Por otra parte los habitantes de las Ciudades y Aldeas, que no están situadas en los bordes del Nilo, no beben durante la mayor parte del año sino agua salobre y corrompida (a). La de los pozos no es mejor (b). Las fuentes son muy raras en Egipto; es una especie de prodigio hallar alguna (c).

Ademas, segun refieren los Viageros, el ayre es muy enfermizo (d). Reynan anualmente en Egipto, desde el equinoccio de la primavera hasta el solsticio de estio, fiebres malignas muy pestíferas. Por el otoño es muy comun en este Pais salir en los muslos y rodillas apostemas que matan los enfermos en dos ó tres dias. En las inundaciones del Nilo, los mas de los habitantes son atacados de fuertes disenterias ocasionadas por las aguas de este rio, las que en aquel tiempo van cargadas de muchas sales (e).

(a) Granger, p. 23. Es el agua de las lagunas formadas por las inundaciones del Nilo.

(b) Plut. tom. 2. p. 367.

(c) Maillet, p. 16.

(d) Gemelli, t. 1. p. 33.

(e) Granger, p. 21.

El sereno sobre todo es muy peligroso en Egypto. Como el sol es muy ardiente en aquellos climas, levanta una infinidad de exhalaciones y vapores malignos que causan muchas fluxiones de ojos; de donde proviene que haya allí tantos ciegos (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Este Pais se halla tambien sujeto á una incomodidad muy singular y muy frecuente. Quando alguno cae enfermo, siente dolores como si tuviese todos los huesos rotos (b). Estos accidentes son producidos por los vientos que reynan en Egypto. Como vienen cargados de muchos sales, ocasionan dolores muy vivos en todas las partes del cuerpo, y algunas veces parálisis siempre peligrosas. Se ven pocas gentes robustas y pocos viejos en Egypto (c). Al parecer lo mismo era quando Jacob pasó allá con toda su familia. Hay motivo para conjeturar que los Egypcios no estaban acostumbrados á ver personas viejas; pues lo indica bastante la pregunta que Pharaon hace á Jacob acerca de su edad (1).

(a) *Maillet*, p. 15.

(b) *Ibid.*

(c) *Granger*, p. 24.

(1) Es cierto que Herodoto dice que despues de los Lybios no habia en el mundo hombres mas robustos que los Egypcios. Atribuye esta buena salud al temperamento de

ayre siempre igual de que goza el Egypto, l. n. 77.

Pero es preciso observar que Herodoto no habla mas que de un Canton particular. Los Viageros convienen en que el Egypto es un Pais enfermizo. Se puede juntar á los testimonios ya citados, el de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Habiendo estado expuesto en todo tiempo el Egipto á un número tan crecido de enfermedades habituales, se debió pensar muy temprano en los medios de curarlas. De aquí se formáron los Médicos.

Por lo que se halla en la Historia se puede inferir que los Egypcios fuéron los primeros que conocieron la necesidad de dividir entre muchas personas los diferentes objetos de la medicina.

Los antiguos nos dicen que no se conocía Pais donde hubiese tantos Médicos como en el Egipto. Nos aseguran tambien que los que exercian esta profesion, no curaban indiferentemente todo género de enfermedades. Habia Médicos para los males de los ojos, para los de la cabeza, para los de los dientes. Las enfermedades de vientre y otras internas tenian tambien sus Médicos particulares (a). Los Egypcios luego conocieron que la vida y estudio de un solo hombre no eran suficientes para instruirse perfectamente en todas las partes de una ciencia tan dilatada como es la medicina. Por esta razon habian precisado á los que abrazaban esta profesion á que se atoviesen á una especie de enfermedad, y que hí-

Pietro de la Valle, tom. 1. de las enfermedades particulares al Egipto, lib. 26. cap. 1. p. 33. Tambien se puede ver lo que Plinio dice (a) Herod. lib. 2. n. 84.

ciesen de ella el único objeto de su estudio.

Los Autores antiguos, sin embargo que nos refieren esta práctica, nada nos dicen de la naturaleza de remedios que los Egypcios empleaban. Nada nos han dexado sobre este asunto á no ser nociones generales. Solo se sabe que estos Pueblos hacian mucho uso de la dieta y de las bebidas purgantes (1). Persuadidos que todas las enfermedades provienen de los alimentos, consideraban los remedios que se dirigen á evacuar los humores, como los mas propios para conservar la salud (a). Tambien se sabe, por lo que un Autor antiguo nos dice de su sistema de medicina, que excluían todo remedio, que podia llegar á ser peligroso; solo admitian aquellos de que se puede hacer uso con tanta seguridad como de los alimentos diarios (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Tambien se sabe que estos Pueblos habían pensado tanto en precaver las enfermedades, como en curarlas. Herodoto y Diodoro dicen que los Egypcios tenian habito de purgarse todos los meses, durante tres dias consecutivos, por medio de vomitivos y lavativas (c).

(1) Se cree que el purgante de los Egypcios era una especie de rabano, ó una yerba que se asemejaba al oreoselino; y algunos quieren que fuese una composicion que se aproximaba á la cerbeza.

Clerk, Hist. de la Medic. lib. 1. cap. 18. p. 58.

(a) Herod. lib. 2. n. 77.

(b) Isoc. in Busirid. págin. 329.

(c) Herod. ubi supra.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Egypcios pasan por los primeros que han conocido y puesto en uso el aceyte de almendras dulces (a). Tambien se puede contar en el número de los medicamentos inventados por ellos, el *Nepenthes* del que Homero hace tantos elogios. Helena, segun dice este Poeta, habia aprendido de Polydamna, muger de Thonis, Rey de Egipto, la composicion de este medicamento tan admirable, que hacia olvidar todos los males, y disipaba todos los enfados (b).

Las qualidades del *Nepenthes* de Homero tienen, á mi parecer, mucha relacion con las del Opio. Sabemos que la virtud de este medicamento no es únicamente provocar al sueño; tiene tambien la de causar alegria y producir un género de embriaguez. Tambien vemos que las mugeres de Egipto que usaban mucho del *Nepenthes*, pasaban por las únicas que poseian el secreto de disipar la cólera y el pesar (c). El Opio aun hoy es muy usado en el Levante (1); uso que se puede considerar como un efecto de la inclinacion que estos Pueblos siempre han tenido á las prácticas primitivas. Estoy persuadido que de esta especie de medicamento ha querido hablar Homero, baxo el nombre de *Nepenthes*; y que

(a) *Ægineta*, de Re Med. lib. 7. cap. 20.

(b) *Odyss.* lib. 4. v. 220.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 109.

(1) Los Turcos toman hasta la porcion de un dragma quando se preparan para ir á la guerra.

en su tiempo tal vez eran los Egypcios los únicos que supiesen su preparacion (1).

En Egypto, el modo de tratar los enfermos no dependia de los Médicos. Todos los preceptos concernientes á la medicina se hallaban puestos en ciertos libros sagrados. Los Médicos estaban precisados á conformarse exáctamente con ellos; no les era permitido alterar cosa alguna (a). Si no podian salvar el enfermo, siguiendo este método, no eran responsables del suceso; pero si no le observaban perfectamente, y el enfermo perecia, eran castigados con pena de muerte (b). De esta sujecion de los Médicos Egypcios á las costumbres del Pais, habla tambien Aristóteles; hace mencion de una ley de los Egypcios, por la que era prohibido á los Médicos remediar los humores, esto es, purgar los enfermos ántes del quarto dia de la enfermedad, á ménos que estos quisiesen hacerlo á riesgo suyo (c). Júzguese ahora por lo dicho, si la medicina pudo jamas hacer progresos en Egypto, y enriquecerse de descubrimientos útiles. El estado de los en-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Es preciso confesar que los Críticos están muy discordes tocante á lo que Homero ha querido significar por el *Nepenthes*. Se puede ver sobre este asunto la Disertacion del P. Petit, intitulada: *Homeri Nepenthes*, Traject. 1689.

(a) *Diod.* lib. 1. p. 74.

(b) *Ibid.*

(c) *De Republic.* 3. cap. 15. p. 358.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

fermos, los síntomas y los accidentes diarios no eran lo que determinaba á los Médicos á hacer la aplicacion de los principios de su arte. Siendo siempre fixas la teoría y la práctica, tenían ménos necesidad de discurso que de memoria. Los Egypcios creían que todos los cuerpos estaban constituidos del mismo modo; y contra la experiencia diaria presumían que las enfermedades no se combinaban de diverso modo.

Algunos Autores pretenden que los Médicos Egypcios, con la idea de hacer sus remedios mas eficaces, añadían al estudio de su profesion el de la astrología y de ciertos ritos misteriosos (a). Dicen que la medicina en este Pais estaba llena de prácticas supersticiosas (b). Esta opinion es bastante verosimil. Se sabe que estos Pueblos se dedicaban mucho á la astrología judiciaria. Herodoto asegura que no habia Nacion mas supersticiosa que los Egypcios (c). No seria pues extraño que estuviesen persuadidos de que la influencia de ciertos planetas, y la proteccion de algunos genios tutelares contribuían mucho á la curacion de las enfermedades. Sin embargo es preciso confesar que ni en Herodoto, ni en los demas Autores de la remota antigüedad, se halla cosa al-

(a) *Scholiast. in Ptolom. Borrichius de Ortu, et progressu Chemicæ, p. 59.*

(b) *Coringius de Hermetica Medic. lib. cap. 12. =*

(c) *Lib. 2. n. 37.*

guna que autorice el que los Egypcios empleasen prácticas supersticiosas en el modo de tratar los enfermos.

Concluiré este artículo, notando el cuidado con que el Gobierno habia atendido á todo lo que podia interesar á la conservacion de los ciudadanos. Nada costaba á los Egypcios la cura quando estaban en la guerra, ó quando viajaban por el Reyno. Habia Médicos pagados de los fondos públicos para tener cuidado de los que caian enfermos en semejantes ocasiones (a). Este hecho nos prueba ademas que la medicina no se exercia en Egypto gratuitamente. Lo mismo sucedia entre los Hebréos: Moysés ordena que si dos hombres se baten, y uno queda herido, el agresor le pague todos los gastos de la cura (b). Este precepto se fundaba sin duda en el uso ya establecido de pagar el trabajo que los Médicos tenian con los enfermos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO II.

Astronomía.

Solo pude dar nociones muy vâgas y muy sueltas tocante al estado de la astronomía de los

(a) *Diod.* lib. 1. p. 74.

la Parafraſis Caldéa sobre es-

(b) *Exod.* capi 21. v. 19.

te versiculo.

Mercedem Medici solvet: dice

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Egypcios en los primeros siglos. Hemos visto que ya antes de Moysés, tenían estos Pueblos un año solar compuesto de 360 dias (a). Por la observacion de la diferencia y desigualdad de las sombras meridianas, llegaron los Egypcios á conocer que la revolucion del sol en el curso de un año, excedia en mucho á la duracion de doce lunaciones. Hay lugar de creer que para medir los diferentes tamaños de las sombras meridianas, se habian servido de gnomones que la naturaleza les indicaba, tales como los árboles, las montañas, los edificios, &c.

Pero los gnomones naturales no podian proveer los medios de medir exáctamente la duracion del año solar; los Egypcios conociéron luego su imperfeccion é insuficiencia, sin despreciar sin embargo la utilidad de que podian ser estos instrumentos. Esta doble consideracion les conduxo á imaginar los gnomones artificiales. No se puede disputar á estos Pueblos el mérito de haber sido los primeros que introduxeron su uso. Es imposible dexar de conocer en los obeliscos gnomones construidos con mucho cuidado, costo y aparato. Creer que los Monarcas Egypcios, en hacer cortar estas enormes masas, no se han propuesto otro objeto que una vana ostentacion de sus riquezas y poder, es lo que no me puedo persuadir. La eleccion de esta especie de mo-

(a) Primer. part. tom. 2. lib. 3. cap. 2. art. 2.

numentos no me parece hecha casualmente. La figura de los obeliscos no es únicamente debida al capricho y á la fantasía. Los Soberanos que los hicieron construir, sin duda pretenderían inmortalizarse por medio de estas grandes empresas; pero la utilidad pública y la gloria de contribuir al adelantamiento de las ciencias, habrán dirigido la eleccion y figura de este género de monumentos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No es una simple conjetura este modo de pensar. En un pasage de Apion, referido por Josefo (a), se vislumbra que en todo tiempo los obeliscos habian sido destinados por los Egypcios á usos astronómicos. Este Gramático hace la descripción de un gnomon bastante particular, cuya invencion atribuye á Moysés. El Legislador de los Judios, dice, le habia inventado para destinarle á los mismos usos que los obeliscos. Nada á la verdad hay mas mal fundado, ni mas absurdo que quanto Apion refiere en este cuento de Moysés; pero con todo este pasage prueba que la antigüedad se hallaba persuadida que los obeliscos habian sido erigidos primitivamente para servir de gnomones, y es todo lo que pretendo averiguar por ahora.

Al testimonio de Apion agreguemos la autoridad de Plinio. Segun este Autor los Egypcios habian cortado los obeliscos á imitacion de los

(a) Advers. App. lib. 2, p. 469.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

rayos del Sol; y añade que este era el nombre que les daban (a). Semejante denominacion sin duda era relativa, tanto á la figura de estos monumentos, como al uso para que eran destinados.

Aun quando no tuviesemos testimonios precisos del destino que los Egypcios daban á sus obeliscos, el que hizo una Nacion que jamas se ha distinguido por sus conocimientos astronómicos, bastaría para instruirnos. Augusto, despues de haber sometido el Egypto, hizo transportar á Roma dos grandes obeliscos: mandó colocar uno en el Circo, y otro en el Campo de Marte. Se tomaron todas las precauciones necesarias para que este pudiese servir de gnomon (b). Augusto en destinar este obelisco para observaciones astronómicas, probablemente no hizo mas que imitar la práctica de los Egypcios, quienes no habian inventado estos monumentos, sino á fin de proporcionarse instrumentos mas seguros y mas exáctos que los gnomones naturales, para determinar la duracion del año solar por la medida de las sombras meridianas. No creo deber repetir lo que dixé en otra parte acerca de la antigüedad de los obeliscos. Hice ver que era necesario fixar su época en el reynado de Sesostris, esto es, hácia el año 1460 ántes de su Jesu-Christo (c).

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 14. página 736.

p. 735.

(c) Tom. 3. lib. 2. capítulo 3.

(b) *Plin.* lib. 36. sect. 15. tulo 3.

Estos antiguos gnomones eran muy inferiores á los inventados en nuestros dias. Para conven- cernos de esto, basta poner los ojos en los obe- liscos que subsisten aun hoy. Están cortados en figura de piramides quadrangulares cortadas por la punta; era por consiguiente imposible de al- gun modo determinar en el meridiano, el punto de sombra formado por el remate del obelisco; este punto hacia parte de una penumbra muy di- ficil de distinguir ó separar. En muchos casos se habia de confundir forzosamente con la sombra del cuerpo del obelisco (1). Suponiendo aun que se hubiese llegado á determinar con exáctitud este punto, no hubiera dado la verdadera altura del sol en la hora del mediodia; solo se hubiera obtenido el borde septentrional de este astro.

Un pueblo ingenioso, como eran los Egp- cios, debió conocer desde los primeros instantes en que se sirvió de los obeliscos para medir las sombras, los inconvenientes de este género de gnomon. Los conocimientos que los Egpccios ha- bían adquirido muy temprano en la geometría,

Desde la muerte de Jacob has- ta el esta- blecimiento de la Mo- narquía en- tre los He- bréos.

(1) Esto habia de aconte- cer siempre que la altura me- ridiana del Sol, esto es, el arco del meridiano compre- hendido entre el horizonte y el lugar del Sol, excedia al ángulo que formaban los la- dos de la piramide obtusa, que terminaba el obelisco, con el plan de su basa; y es preciso observar que en Egypto en el solsticio de estio, la altura del Sol podia ser de mas de 80 grados.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

les sugirieron sin duda los medios de precaver la imperfeccion de sus instrumentos astronómicos. Discurrieron poner sobre los obeliscos una bola sostenida por una vara muy delgada, y bastante elevada para que la sombra que formaba no se confundiese con la sombra del obelisco. La proyeccion de esta sombra sobre el suelo inmediato del gnomon, formaba una eclipse, cuyo medio determinaba por su posicion la altura del centro del sol.

No se halla, es cierto, en los Autores antiguos ninguna prueba directa de que los Egypcios hayan usado poner bolas en las cumbres de sus obeliscos; pero se sabe que Augusto habia hecho poner una en lo alto del obelisco transportado por su órden al campo de Marte (a). Las mismas razones que me han determinado á creer que este Emperador, no habia hecho mas que imitar la práctica de los Egypcios, destinando el obelisco para observaciones astronómicas, me inducen á presumir que á exemplo de ellos añadió la bola de que acabamos de hablar. Por otra parte se ven medallas Griegas antiquísimas coronadas por una bola; y no se ignora que los Griegos habian recibido de los Egypcios todos sus conocimientos astronómicos. Tampoco la Academia de las Inscripciones, consultada por la de la Ciencias acerca de la antigüedad de este uso

(a) *Plin.* lib. 36. sect. 15. p. 737.

en Egypto, ha dudado hacerle ascender á los siglos mas remotos (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Creo pues poder atribuir á los tiempos en que al presente nos ocupamos, no solo la invencion de los gnomones, sino tambien la práctica de rematarlos con bolas. A este descubrimiento se debe atribuir verosimilmente la reforma que los Egypcios hicieron en la duracion de su año solar; reforma que se observó constantemente en los siglos que pasaron desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento del gobierno monarquico entre los Judios. Es lo que me resta por exáminar.

Ya dixé anteriormente que en tiempo de Moysés, esto es, hacia el año 1480 ántes de Jesu-Christo, el año Egypcio aun no se componia sino de doce meses de 30 dias cada uno (b). La ventaja que estos Pueblos sacaron de su industria en haberse proporcionado instrumentos mas exáctos que los gnomones naturales, fué conocer que 360 dias no abrazaban la duracion total de la revolucion anual del sol. Al principio valuaron este excedente en cinco dias que añadieron á su año. Busquemos en la Historia algunos hechos que puedan ayudarnos á fixar la época de esta reforma.

Si nos atuviésemos á las antiguas tradiciones

(a) Mem. de la Acad. de página 166.

las Inscript. tom. 3. Hist. (b) Supra, en este capítul.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

de los Egypcios, seria necesario hacer ascender á los tiempos mas remotos el establecimiento del año de 365 dias. Ved aquí la fábula que tenían sobre este asunto.

Decían que habiendo tenido Rhea un comercio secreto con Saturno, se hizo preñada. El Sol que lo supo, la llenó de maldiciones, y pronunció que no podria parir en ningun mes del año. Mercurio que seguia enamorado de Rhea, volvió á lograr sus acostumbrados favores; y entónces ella le dió cuenta del embarazo en que se hallaba. En reconocimiento de los favores que este Dios habia recibido de Rhea, pretendió librarla de los efectos de la maldicion de Sol. Aquella docilidad de espíritu por la que es tan conocido, le ofreció, para conseguirlo, un medio muy particular. Un dia jugando á los dados con la Luna, le propuso jugar una de 72 partes de cada dia del año. Ganó en efecto Mercurio, y aprovechándose de su ganancia, compuso cinco dias que añadió á los doce meses del año. Durante estos cinco dias parió Rhea, y dió á luz á Osiris, Oro, Typhon, Isis y Nephté (a).

No pretenderé desarrollar el sentido místico de esta fábula; la he referido solo para manifestar la antigüedad que los Egypcios daban al establecimiento del año de 365 dias.

(a) *Plut.* t. 2. p. 355. D. Diodoro al parecer tiene algun conocimiento de esta Fábula alegórica, lib. 1. p. 17.

Sin embargo era forzoso que se hubiese conservado alguna tradicion ménos alterada de este suceso que la que se acaba de oír. Syncelo atribuye á un Monarca, llamado Aseth, la reforma del antiguo Kalendarío Egypcio. En el Reynado de este Príncipe, dice, el año Egypcio fué arreglado en 365 dias, porque hasta entónces no habia tenido sino 360 (a). Este hecho no da grandes luces acerca del tiempo en que principió á observarse esta forma de año; pues se sabe quan difícil es fixar los Reynados de los antiguos Sobranos de Egypto. Sin embargo, reuniendo los diferentes hechos que la Historia puede ofrecer, y exâminando la figura del principal cyclo de que se servian los Egypcios, conocido baxo del nombre de *Cyclo Canicular*, se puede inferir la fecha precisa de la institucion del año de 365 dias.

En la descripcion que Diodoro hace del sepulcro de Osymandes, Rey de la gran Tebas, habla de un círculo de oro, cuya circunferencia tenia 365 codos sobre uno de ancho. Cada uno de los 365 codos correspondia, dice, á un dia del año; estaba señalado en este círculo, para cada dia, el orto y el ocaso de los astros con los pronosticos de los tiempos, segun las ideas de los Astrólogos Egypcios (b). Osymandes es llamado

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Pag. 123. D.

byses quando hizo la conquista del Egypto.

(b) Lib. 1. p. 59. Este círculo fué llevado por Cam-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Ismandes por Estrabon, quien añade que el Príncipe llamado Ismandes por los Egypcios era el Memnon (a), de quien tanto hablan los Historiadores antiguos, como Soberano de la Etiopía. Es muy probable que Osymandes, Príncipe en extremo belicoso (b), habia conquistado este Reyno (1); suceso que pudo inducir á error los antiguos. De todos modos, este Memnon se halla en algunas listas de los Reyes Egypcios (c). Su reynado se supone hácia el tiempo de la guerra de Troya; lo qual se prueba, ya por la autoridad de Homero, de Hesiodo, de Pindaro y de Virgilio, ya por el testimonio de los monumentos mas antiguos, tales como el cofre de las Cypselides, el trono de Apolo Amycleo, las estatuas de Lycio, las pinturas de Polygnoto, &c. (d). Ya estamos ciertos que en tiempo de la guerra de Troya el año solar de los Egypcios era de 365 dias, y que por consiguiente el reynado de Aseth debe haber precedido á esta época. Pero el exámen del cyclo que los Egypcios llamaban Cyclo ca-

(a) Lib. 17. p. 1167.

(b) *Diod.* lib. 1. p. 57.

(1) Las Antiguas Incripciones, de que habla Tacito, aseguran que Rhampsés, Rey de Egypto, habia conquistado la Ethiopia. *Annal.* lib. 2. c. 60.

Yo presumo que este Príncipe muy bien puede ser el

Osymandes de Diodoro. Bien notorio es á que punto llegaron los Historiadores Griegos y Latinos á desfigurar los nombres Egypcios.

(c) *Syncell.* p. 72.

(d) *Odyss.* lib. 4. v. 188.

= *Hesiod.* *Theog.* v. 984. =
Virg. de Æneid. lib. 1. v. 489.

nicular, nos dará una fecha mucho mas exácta.

Los antiguos hablan freqüentísimamente del *Grande año* de los Egypcios, expresado ó denotado en algunos Autores baxo el nombre de *Año de Dios*. Censorino y otros muchos Escritores nos dicen que este año de Dios, que algunos llamaban *Año Heliaco*, principiaba despues de cada mil y quatrocientos sesenta y un años. No era otra cosa que un cyclo canicular (1). Se ve claramente que no se trataba sino de la duracion de este cyclo en el número de los 1461 años, tan mal aplicado por Tacito á la duracion de la vida del fenix, por Dion al Kalendario Romano, y por Firmico á la revolucion general de los planetas.

Supuesto esto, se halla desde el año 1322 ántes de Jesu-Christo hasta el año 139 de la

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) El primer mes del año Egypcio se llamaba *Thoth*. Quando el ocaso heliaco de la canícula caía en el primer dia del mes, se decia que el *Thoth* era canicular, y se comprehendia baxo el nombre de *cyclo* canicular el tiempo que mediaba desde un *Thoth* canicular hasta el siguiente. Este intervalo era precisamente de 1460 años Julianos; porque siendo el año Egypcio de 365 dias cer-

ca de seis horas más corto, el ocaso de la canícula anticipaba un dia cada quatro años, y recorria retrogradando todos los dias del año unos despues de otros durante quatro veces 365 dias, ó 1460 años. De este modo despues de 1461 años Egypcios, equivalente á 1460 años Julianos, el ocaso heliaco de la canícula volvía al primer dia del mes *Thoth*, y comenzaba un nuevo cyclo canicular.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Era Christiana, un cyclo canicular bien asegurado por las autoridades y cálculos de muchos Autores. Al presente ya no se trata mas que de ver si el establecimiento del año de 365 dias concurrió con un principio de cyclo. Es evidente que quando los Egypcios diéron la primera vez 365 dias á su año, el Toth fué canicular, y que uno de los caracteres de este año es haber principiado con el ocaso de la canicula. Es un hecho este del qual se pueden adquirir pruebas suficientes, juntando lo que dicen los antiguos acerca del modo que observaban los Egypcios para arreglar sus años por el ocaso de la canicula (1). Creo pues poder fixar la institucion del año de 365, en el de 1322 ántes de Jesu-Christo (2).

El modo de colocar los Egypcios sus cinco dias épagoménes, era muy diferente del que seguimos nosotros hoy. No habian distribuido estos dias en la corriente del año. En vez de tener como nosotros meses iguales y meses desiguales, los suyos todos eran de 30 dias. Al fin de los

(1) Estos Pueblos hacian una atencion particular del ocaso de la canicula, cuya aparicion anunciaba la inundacion del Nilo; atencion que fué una de las principales causas de los progresos que hicieron en la Astronomía.

(2) Para prueba de quan-

to acabo de exponer tocante á la época de la institucion del año de 365 dias, se puede ver la Historia del Calendario Egypcio, escrita por M. de la Nauze, en las Memorias de la Academia de las Inscripciones, tom. 14. Mem.

p. 334.

12 meses colocaban sus cinco días épagoménes consecutivamente entre el último mes del año que habia espirado y el primero del año próximo (1).

Con esta correccion, los Egypcios se acercaron bastante á la determinacion exâcta del año solar; solo les faltó para hallarla un quarto de dia con corta diferencia. Por último, sus Astronómos llegaron á conocer que el año puramente de 365 dias era algunas horas mas corto que el año solar natural; pero dudo que hayan acertado exâctamente con este punto en los siglos que ahora recorremos.

No se camina sino paso á paso para el descubrimiento de la verdad. Los Egypcios principiaron conociendo la desproporcion que habia entre el año solar y el lunar, el qual primitivamente les habia servido de regla, igualmente que á todos los primeros Pueblos. Al principio valuaron este excedente en 6 dias. Despues habiendo conocido que este número no era suficiente, añadieron 5 dias mas á su año. Pero hasta pasando algun tiempo despues de la época de que se

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Entre los Mexicanos vacíos y fuera de cuenta; se habia el mismo uso; colocaban abandonaban enteramente á ban al fin del año sus cinco la ociosidad, y no pensaban dias intercalares. Durante es sino en pasarlos en las mayores diversiones y placeres. Hist. de la Conquista de México, lib. 3. cap. 17. p. 554.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

trata en esta segunda parte, no llegaron á conocer exáctamente en quanto excedia la duracion del año solar á la del año lunar. Sus observaciones, en los siglos de que hablamos, no habian adquirido bastante exáctitud para hacer la medida precisa de la revolucion anual del Sol desde Occidente á Oriente. Los Astrónomos Egypcios aun no habian observado que este astro tarda cerca de 6 horas mas de los 365 dias en volver al mismo punto de donde habia partido. Este hecho no es difícil de probar. Basta recordar lo que dixe mas atrás de aquel círculo de oro colocado sobre el sepulcro de Osymandes. Este círculo, como hemos visto, estaba dividido en 365 codos, de los quales cada uno correspondia á un dia del año. Sin embargo, el año natural conteniendo un quarto mas de dia, se sigue que un círculo dividido en 365 partes iguales, no podia dar un Kalendario exácto. Porque no se dice que hubiese alguna parte reservada para el quarto de dia que el verdadero año tiene ademas de los 365 dias. Tampoco se sabe que esta especie de Kalendario fuese acompañada de fórmulas que corrigiesen su defecto; por lo que presumo que los Egypcios no han descubierto la verdadera duracion del año solar hasta en los siglos posteriores á aquellos en que por ahora nos ocupamos (a).

(a) Del mismo modo piensa Marsham. pág. 237.

ARTÍCULO III.

De la Geometría, Mecánica y Geografía.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No me extenderé mucho acerca de los progresos de los Egypcios en las otras partes de las Matemáticas, de que me resta hablar. Ya hice ver que la demarcacion ó deslinde debió ser conocido muy temprano en estos Pueblos (a). Los tributos que Sesostris impuso sobre todas las tierras de su Reyno, y el modo con que ordenó que fuesen cobrados, pudo contribuir mucho al adelantamiento de la Geometría en Egypto. La carga era proporcionada á la cantidad de terreno que cada habitante poseia; aun se atendia á las disminuciones y alteraciones que el Nilo podia causar anualmente en las heredades, á las cuales se extendia (b). Semejante establecimiento sin duda debió contribuir á perfeccionar las primeras prácticas de la Geometría, y por una consecuencia forzosa ocasionar nuevos descubrimientos. Además, no se puede determinar hasta que grado habia llegado entónces en Egypto esta ciencia.

De todas las partes de las Matemáticas, la Mecánica es la que mejor han poseido los Egypcios, en los tiempos de que ahora se trata. Es cierto

(a) Prim. part. tom. 3. libro 3. cap. 2. art. 3.

(b) Herod. lib. 2. n. 109.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

que ningún monumento preciso nos resta acerca de los descubrimientos de estos Pueblos en la Mecánica; la Historia ninguna luz nos ofrece en este asunto. Sin embargo, como es evidente que los Egypcios cultivaron la Geometría desde los primeros tiempos, y que la Mecánica, propiamente tal, consiste en la aplicación de la teoría de esta ciencia á las diferentes cuestiones concernientes al movimiento y equilibrio, hay lugar de presumir que estos Pueblos corrigieron pronto sus primeras prácticas, las rectificaron y las sujetaron á métodos fixos y constantes. Seria efectivamente bastante difícil concebir que sin otra guía que una práctica ciega y destituida de principios, los Egypcios hubiesen podido llegar á erigir sobre sus basas masas tales como los Obeliscos (a).

Se pudiera preguntar de que máquinas se servían los Egypcios para semejantes obras. ¿Eran como las nuestras? ¿Executaban aquellas grandes empresas con ménos aparato que empleó el célebre Fontana, quando renovó aquellos mismos obeliscos por órden de Sixto V.? Es una cosa que no se puede decidir. Solo sabemos que los Egypcios tomaban precauciones y medidas extraordina-

(a) Tom. 3. lib. 2. cap. 3.

Sin embargo es preciso confesar que Zaboglia, que ha hecho un obelisco de tier-

ra, ignoraba absolutamente las Matemáticas, y solo trabajaba de ingenio y práctica.

rias para executar estas empresas (a).

La Geografía hizo grandes adelantamientos entre los Egypcios en los siglos de la presente época. Las vastas conquistas de Sesostris contribuyeron mucho al progreso de esta ciencia. Sesostris se aplicó á hacer levantar el mapa de todos los Países que habia recorrido; no se contento con enriquecer el Egipto con estas producciones Geográficas; tuvo cuidado de esparcir sus copias hasta en la Escitya, por el deseo de extender su nombre á los Países mas remotos (b).

La memoria de las cartas Geográficas de Sesostris se habia conservado perfectamente en la antigüedad. En el poema compuesto por Apolonio de Rodas acerca de la expedicion de los Argonautas, Phineo, Rey de la Colchida, predixo á estos Héros los sucesos que habian de acompañar su vuelta. Argos, uno de los Argonautas, explicando á sus compañeros esta prediccion, les dice que la ruta que han de hacer se halla escrita en tablas, ó por mejor decir en colunas que un conquistador Egypcio habia antiguamente dexado en la Ciudad de Oea, capital de la Colchida. Añade que estaban señalados en aquellas colunas, toda la extension de los caminos, todos los límites de la tierra y del mar que habian de

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Tom. 3. lib. 2. cap. 3.
art. 2.

(b) Eust. in fine Epist.
ante Dionys. Perieget.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

andar los Viageros (a). El Scholiasto de Apolonio llama Sésonchosis al Monarca Egipto, de quien se trata en este pasage; pero tambien observa que muchos Autores le llamaban Sesostris (b). Por otra parte sabemos que este Príncipe habia conquistado la Colchida, y que habia dexado allí una Colonia (c).

No debemos admirarnos que la Geografía haya hecho rápidos progresos en Egipto: pues en todos los tiempos se habian dedicado á ella los sábios de esta Nacion. Era esta ciencia una de aquellas á que se aplicaban con mayor cuidado los Sacerdotes (d).

Aun pudiera extenderme sobre los conocimientos geográficos de los que tenemos tantas pruebas en los escritos de Moyses. Ya hablé de este asunto en la primera parte de esta Obra (e). La division de la tierra prometida, principiada por Moysés y concluida por Josué, da un testimonio de los mas precisos acerca de los progresos que ya entónces habia hecho la geografia (f). No puede ménos de causar admiracion, quando se lee en la Escritura las circunstancias y particularidades de esta division. Este solo hecho es suficiente para demostrar la antigüedad y continuacion con

(a) Lib. 4. v. 272.

bro 6. p. 757.

(b) Ibid.

(e) Tom. 2. lib. 3. capítulo

(c) Herod. lib. 2. n. 103.

lo 5.

(d) Clem. Alex. Strom. li-

(f) Deuter. cap. 3. v. 12.

que ciertos Pueblos se habian aplicado á la Geografía. El grado á que habia llegado esta ciencia en tiempo de Homero, como veremos en la tercera parte, acabará de dar una prueba completa de mi proposicion.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

Ahora que tratamos de las ciencias entre los Egypcios, no se debe olvidar una circunstancia que hace honor á estos Pueblos. Se halla entre ellos el exemplo de la Biblioteca mas antigua de que se habla en la Historia. En el número de los edificios de que se hallaba acompañado el sepulcro de Osymandes, habia uno que contenia la Biblioteca sagrada (a); y en él se leía esta inscripcion, *Los remedios del alma* (b).

CAPÍTULO TERCERO.

De la Grecia.

No hay casi Nacion que no pretendiese ser la inventora de las artes y ciencias. En la primera parte de esta Obra manifesté quáles podian ser los fundamentos de dicha pretension. Es cierto que cada Pueblo tuvo nociones acerca de los primeros ensayos que han dado principio á las artes y ciencias; pero es igualmente cierto que estos pri-

(a) *Diod. lib. 1. p. 58.* (b) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

meros conocimientos pronto se han perfeccionado en varios Países, mientras que en otros los hombres han permanecido muchísimo tiempo limitados á aquellas prácticas groseras que no merecen el título de ciencias. Tal vez aun estas Naciones no hubieran llegado á teorías mas sublimes, sino hubiesen sido instruidas por Colonias salidas de Países mas ilustrados. En este sentido se debe considerar á los primeros habitantes del Asia y del Egipto, como los maestros que han enseñado á las Naciones de la Europa la mayor parte de las artes y ciencias que en el dia poseemos. Las ciencias ya habian hecho progresos considerables en el Oriente en tiempo que los Griegos apenas conocian sus primeros elementos.

La Grecia produjo antiguamente muchos personajes famosos, á quienes ciertos Escritores de esta Nacion quisieron atribuir el honor de la invencion de las artes y ciencias; pero los buenos Autores Griegos ningun caso han hecho de estas tradiciones populares. Fueron los primeros en burlarse de estas tradiciones, y en reconocer que la Grecia habia recibido todos sus conocimientos del Asia y del Egipto. Las tradiciones de que hablo atribuan, por exemplo, la invencion de la aritmética á Palamedes (a). Platon reprehende el absurdo de semejante opinion. "¿Qué

(a) *Plat. de Rep. p. 697.*

«pues, dice, sin Palamedes Agamemnon hubiera ignorado el número de sus dedos (a)»? Igual juicio se debe formar de los demas descubrimientos, cuyos Autores el comun de los Griegos creia á los grandes hombres de los siglos heróycos. Se sabe en que tiempo han vivido estos famosos personajes, y este tiempo es muy posterior al paso de las primeras Colonias del Asia y del Egipto á la Grecia. Esto es suficiente para hacer ver la suposicion de los hechos con que ciertos Escritores quisieron hermohear la historia de los antiguos héroes de la Grecia. Solo se puede decir en honor suyo, que habiendo perfeccionado los primeros conocimientos que la Grecia habia recibido primitivamente del Oriente, han merecido de algun modo ser considerados como inventores.

Sin hablar de los Príncipes Titanes, de Inacho y de Ogyges, se debe considerar á Cecrope, á Danao y á Cadmo, como Autores de los mas de los conocimientos que despues distinguieron tan ventajosamente á los Griegos de los demas Pueblos de la Europa. Estas primeras tinturas, es cierto, debieron ser muy imperfectas. Las ciencias, en el momento de las transmigraciones de que hablo, aun no habian adquirido en Asia y en Egipto el grado de perfeccion á que llegaron

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Ibid.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

despues en estos climas. Una Colonia tampoco puede comunicar á la Nacion á donde va á establecerse todos los descubrimientos de que goza el Pais de donde sale: aun los que lleva no pueden fructificar á no ser con el discurso del tiempo. Tambien vemos que, durante muchos siglos, las ciencias no hicieron sino decaer entre los Griegos. Fué preciso para que saliesen de este estado de infancia, que hombres de un espíritu superior, conociendo lo que faltaba á su Nacion, recurriesen, por decirlo así, al manantial que habia dado á la Grecia sus primeras instrucciones. Fuéron á adquirir de nuevo en Egypto y en el Asia las luces de que se hallaban faltos. Con estos viages enriquecieron á su patria de nuevos descubrimientos; y los discípulos excedieron luego á los maestros. Estos hechos pertenecen á siglos de que no tendré ocasion de hablar. Atengamonos á nuestro objeto. Exáminemos el estado de las ciencias entre los Griegos en los tiempos que fixan nuestra vista por ahora; son aquellos á los que la antigüedad dió el nombre de *Tiempos heróycos*.

En el momento de las transacciones de que hablo, aun no habian adquirido en Asia y en Egypto el grado de perfeccion á que llegaban

ARTÍCULO PRIMERO.

De la Medicina.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Es por demás observar que primitivamente entre los Griegos igualmente que entre todas las Naciones de la antigüedad, las profesiones de Médico, Cirujano y Boticario se hallaban reunidas en una misma persona. Esta parte de la medicina, que se ocupa en la cura de las enfermedades internas, apénas les era conocida (a). Casi no se hallan exemplos de curas de semejantes enfermedades; sin embargo ved aquí uno que por muchos motivos merece nuestra atención. La fábula lo ha desfigurado en extremos; pero no es difícil de descubrir su fondo histórico. Este hecho puede servir para manifestar de que modo fueron descubiertos muchos remedios; nos dará también ocasion para hacer algunas reflexiones acerca de las recompensas que se concedían á los Médicos quando acertaban la cura.

La Historia dice, que habia acontecido un accidente de los mas extraños á las hijas de Preto, Rey de Argos. Se creían estar transformadas en vacas (b). La fábula atribuye este delirio extravagante á la cólera de Baco ó de Juno (c); pe-

(a). Primer. part. tom. 2.
lib. 3. cap. 1.

(b) *Virg. Eclog. 6. v. 48.*

(c) *Apollo. lib. 2. p. 68.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ro es fácil conocer que era efecto de una enfermedad, de que los Médicos refieren diversos exemplares (a). Abas que ocupó el Trono de Argos ántes que Preto, había dexado de su hija Idomené un nieto llamado Melampo (b). Este Príncipe se había dedicado á la vida pastoril, segun costumbre de aquellos tiempos remotos, en que los hijos de los Reyes y de los Dioses, esto es, los Reyes mismos guardaban freqüentemente sus rebaños. La profesion de pastor dió ocasion á Melampo de hacer algunos descubrimientos en la medicina. Fué reputado en la antigüedad por el primero de los Griegos que descubrió la purga (c). Melampo habia notado que quando sus cabras comian eléboro, evacuaban violentamente; y discurrió dar entónces la leche á las hijas de Preto. Otros aun dicen que les dió el eléboro mismo. Parece que Melampo añadió á esta receta algunos remedios supersticiosos (d). Es el primero que practicó en la Grecia estos pretendidos medios (e). De todos modos, Melampo logró curar á las hijas de Preto.

Los Médicos de los tiempos heróycos no se

(a) *Ægineta*, lib. 3. de 150 años ántes del Esculapio, *Atrabile*. = *Clerc*, Hist. de Griego.

la Med. lib. 1. p. 4. (c) *Apollod.* lib. 2. p. 69.

(b) *Apollod.* lib. 2. p. 68. (d) *Ovid.* lib. 15. v. 325.

Su padre se llamaba Amythaon. Melampo vivió unos (e) *Herod.* lib. 9. n. 49.

contentaban con un premio corto; de lo que es una prueba la recompensa que Melampo exigió. Primeramente pidió la tercera parte del Reyno de Argos; y, despues de algunas dificultades, habiendo convenido en ello los naturales de Argos, añadió á su primera demanda la de la otra tercera parte del mismo Reyno para su hermano Bias. La Historia dice que como todas las naturales de Argos se ponian locas, se viéron precisados á concederle todas sus pretensiones (a). Otros Historiadores cuentan el hecho de un modo mucho mas natural; dicen que el mismo Rey de Argos propuso en reconocimiento dividir el Reyno con Melampo y su hermano Bias (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No es este el único exemplo que la antigüedad nos ofrece de semejantes recompensas concedidas á Médicos. Luego tendré ocasion de referir otro exemplo; y no nos parecerá extraño, si advertimos que estos Médicos eran hijos ó nietos de Soberanos.

Aun se halla otro exemplo de una cura que la antigüedad atribuía á Melampo; pero la fábula ha desfigurado de tal modo este hecho, y las circunstancias se conforman tan poco con la chro-

(a) Idem lib. 9. n. 33. = Preto, llamada Cyrianasa, con la mitad del Reyno. (Ad Apollod. lib. 2. p. 69.

Servio dice que Melampo Eclog. 6. v. 48.

(b) Diod. lib. 4. p. 313. = Paus. lib. 2. cap. 17.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

nología, que no tuvo por conveniente referirle (a). Esto es casi á lo que se reduce quanto he podido averiguar acerca de la cura de las enfermedades internas en los siglos de que ahora se trata. Ya he notado que antiguamente esta parte de la medicina era casi enteramente incognita. La ciencia de los primeros Médicos no consistia sino en el ejercicio de la Cirugía (b). Los antiguos han observado que aunque habia Médicos en el ejército de los Griegos en el sitio de Troya, Homero no dice que fuesen empleados en la peste que afligió todo el campo, ni en otra enfermedad alguna interior; solo eran llamados para curar los heridos (c). Nuestras reflexiones no deben pues extenderse mas que al modo que en los tiempos heróycos tenian los Griegos de curar las heridas. Homero ofrece algunos exemplos.

En la Iliada Menelao es herido en el lado con una flecha; inmediatamente viene Machaon á curarle. El hijo de Esculapio, despues de haber examinado la llaga, limpia la sangre que tiene, y le pone un cierto preparativo para aplacar el dolor (d). Homero no especifica de que se componia este pre-

- (a) Clerc, Hist. de la Med. Hygin. Fab. 274. p. 328.
 lib. 1. p. 26. (c) Cels. lib. 1. in Prefat.
 (b) Apollod. lib. 3. p. 172. (d) Lib. 4. v. 218.
 = Plin. lib. 29. cap. 1. =

parativo (1). Segun todas las apariencias entraban en él algunas raices amargas. Esta conjetura se funda en que este Poeta dice expresamente, en la descripcion que hace de la cura de una herida semejante, que se aplicó á la llaga el xugo de una raiz amarga, despues de machacada (a). Parece que este era el único remedio conocido entonces. La virtud de estas plantas consistia en ser estipticas. Se hacia uso de ellas para impedir la supuracion, y á fin de proporcionar mas pronto la reunion de las llagas. Estas raices causaban el mismo efecto que el aguardiente y demas licores espirituosos de que hoy se hace uso. Estos remedios habian de causar muchos dolores á los heridos, á causa de las irritaciones é inflamaciones que no podian dexar de ocasionar (2).

Se me habia olvidado decir, que el primer cuidado en aquel tiempo, era lavar las llagas con

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquia entre los Hebréos.

(1) Platon *Repub.* lib. 3. p. 623. ha citado esta herida de Menelao, por exemplo del modo de curar las llagas en los tiempos heróycos; pero como se ha servido de las expresiones de Homero, ninguna luz da acerca de la naturaleza de los remedios que Homero quiso denotar.

(a) *Pisat mixpis*, *Iliad.* l. 11. v. 845.

(2) Es lo que me inclina á creer que no se deben tomar literalmente los epítetos que Homero da á este género de remedios. Los llama *βία*, *ιδιότητα*, *παύρα*, remedios dulces, *temperantes*. Juzgo que por estas palabras, el Poeta solo quiso decir que estos remedios endulzaban el dolor, proporcionando la cura de las llagas. *Iliad.* lib. 5. v. 401.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

agua tibia (a). También entónces se practicaba la succión (b).

También se debe advertir que todas las armas ofensivas de que se hacia uso en los tiempos heróycos, eran de cobre (c). Es de creer que las llagas hechas con semejantes armas, no eran tan difíciles de curar como las hechas con armas de hierro (d). En efecto la herrumbre del cobre introducida en la masa de la sangre es mortal, pero en lo exterior es útil. El cardenillo limpia y disecca las ulceras; corroe las carnosidades. También se hace un uso muy saludable del vitriolo para disminuir y aplacar las inflamaciones. Tampoco podian resultar sino buenos efectos de la conservacion del cobre en las llagas; este metal tiene una virtud estiptica. Las limaduras del cobre entran en la composicion de varios remedios de que se hace uso para precaver la corrupcion de las carnes. Algunos Autores aseguran que un clavo de cobre puesto en las carnes de un animal muerto, impide su corrupcion (e). El descubrimiento de las propiedades del cobre para la

(a) Iliad, lib. 11. v. 845.

(b) Ibid. lib. 4. v. 218. Es preciso confesar que la voz *χλωρεας*, de que Homero se sirve en esta ocasion, es susceptible de dos interpretaciones; porque puede significar

también, *ensugar la llaga después de haberla estruxado.*

(c) Infra, lib. 5. cap. 3.

(d) Del mismo modo piensa Aristóteles. Problem. 35. sect. 1. p. 683.

(e) Plut. tom. 2. p. 659.

cura de las llagas es antiquísimo. Toda la antigüedad se conforma en asegurar que Aquiles había curado á Telepho con el orin de su lanza, cuya punta era de cobre. Este héroe pasaba por el primero que conoció los buenos efectos del cardenillo para las llagas (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La idea de creer que por la virtud de ciertas palabras, se puede detener la sangre y curar las llagas, es una superstición de las mas antiguas. Estos medios ilegítimos, que una falsa religion ha producido, y que la credulidad ha conservado, fueron practicados en todos los tiempos, y por todos los pueblos (b). Homero ofrece pruebas muy claras del crédito que los Griegos daban á estas imposturas. Ulyses cuenta, que habiendo sido herido peligrosamente por un jabalí, los hijos de Autolyco vendáron su llaga, y contuviéron la sangre profiriendo ciertas palabras (c). Tambien parece que habia mucha superstición en el nudo, cuya invención se atribuia á Hercules. Los antiguos aseguraban que este nudo tenia una virtud particular para curar las llagas (d).

El cuidado de arreglar el alimento de los heridos, es uno de los principales objetos de la medicina. Es de una necesidad absoluta prescribir á

(a) *Plin.* lib. 25. sect. 19. p. 365.

(b) *Clerc*, Hist. de la Med. Part. 1. lib. 1. p. 35.

(c) *Odyss.* lib. 19. versículo 457.

(d) *Plin.* lib. 28. cap. 6. p. 455.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

los enfermos, en tales ocasiones, leyes para la bebida y comida. Es muy particular la dieta que Homero hace observar á sus héroes heridos. Machaon, hijo de Esculapio, y Médico muy hábil, era tambien soldado. Fué herido peligrosamente en las espaldas en una salida que hicieron los Troyanos. Nestor inmediatamente le lleva á su tienda; y apénas entraron en ella quando Machaon toma una bebida mezclada con vino, en la que se habia deshecho queso y puesto harina de cebada (a). ¿Qué malos efectos no debia producir semejante brebaje, pues el vino solo, en opinion de facultativos, es muy nocivo á la cura de las llagas? Las comidas que despues se sirven á Machaon, tampoco son convenientes al estado en que se hallaba (b).

Esta conducta que Homero hace observar á sus héroes, es tan extraordinaria, que Platon no pudo dexar de notarla; pero al mismo tiempo se esfuerza en hallar en el método de vivir en los tiempos heróycos razones para disculpar semejante régimen. Dudo sin embargo, que los motivos en que Platon funda la defensa de Homero, sean tan sólidos como ingeniosos (c). Vale mas atri-

(a) Iliad. lib. 11. v. 506.

(b) Iliad. lib. 11. v. 629.

(c) Rep. lib. 3. p. 623.

Platon no tenia presente á Homero quando escribió este pasage de su República; con-

funde los personajes, diciendo que fué Euripides quien tomó este brebaje; y segun Homero ha sido Machaon. Es un descuido de Platon, el que tambien tuvo M. le Clerc.

buir, con un Autor muy ilustrado en esta materia, una conducta tan irregular á la ignorancia de los verdaderos princios de la Medicina. En los tiempos heróycos la parte de esta ciencia, que toca á la dieta de los enfermos, era absolutamente ignorada (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Ya dixé en la primera parte de esta Obra que, segun todas las apariencias, no se conocia antiguamente la sangría. Este remedio no parece haber sido practicado por los Egepcios. Respecto de los Griegos, tampoco se halla ningun indicio en Homero. Sin embargo, la sangría habrá sido conocida y practicada en los tiempos heróycos, si nos atenemos al testimonio de Esteban de Byzancio. Este Geógrafo dice, que Podaliro, hermano de Machaon, fué arrojado por una tempestad, al volver del sitio de Troya, en las Costas de Caria. Se divulgó que era Médico, y se le conduxo al Rey Dameto, cuya hija habia caido de lo alto de una casa. Se dice que la curó sangrandola en ámbos brazos (b). El Rey en reconocimiento le dió esta Princesa por muger, juntamente con el Chersoneso. Como no se sabe donde ha tomado Esteban de Byzancio esta historia, y como es el único que la refiere, hay motivo para dudar de su verdad; tanto mas por quanto este Autor

(a) Clerc, Hist. de la Med. lib. 1. p. 44.

(b) Stephan. in voce *Σπυρα*, p. 625.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

es un testigo demasiado moderno respecto á los tiempos de que hablamos (1).

Ya hemos visto en la primera parte de esta Obra que en el Oriente, el cuidado de los partos habia sido confiado primitivamente á las mugeres. No sucedió así en los primeros tiempos entre los Griegos. Estaba prohibido á las mugeres ejercer ninguna de las partes de la medicina, sin exceptuar aun la de los partos. Esta prohibicion habia tenido consecuencias muy malas; las mugeres no se atrevian á llamar hombres en aquellas circunstancias críticas. Por falta de socorros perecian muchas en los trabajos del parto. Una jóven Ateniese, que se disfrazó en traje de hombre para aprender la medicina, sacó las mugeres de este conflicto. Se habia notado que este pretendido Médico era el único de quien se servian las mugeres; esto dió que sospechar. Se le citó al Areopago para dar cuenta de su conducta. Agnodice, así se llamaba nuestra jóven Ateniese, inmediatamente sacó á sus Jueces del error; expuso el motivo de su disfraz. Esta aventura fué causa de que se aboliese la antigua ley; desde entónces las mugeres tuvieron permiso para presidir en los partos (a).

(1) Thomas de Pinedo ser cien años mas antiguo. conjetura que Esteban de Byzancio escribió entre los años 490 y 500 de la Era Christiana. Fabricio juzga que pudo
Bibl. Græc. tom. 3. p. 46.
(a) Hygin. Fab. 274. página 328.

Los Príncipes y los Reyes no se desdeñaban entónces de profesar la medicina. Casi todos los famosos personajes de los siglos heróycos se han distinguido por sus conocimientos en este arte. Son contados en este número Aristeo, Jason, Telamon, Teucro, Peleo, Aquiles, Patroclo, &c. Habian sido instruidos por el Centauro Chiron, á quien sus luces y conocimientos habian hecho entónces el oráculo de la Grecia. Particularmente se habian dedicado al conocimiento de los simples. Aun hoy muchas plantas conservan el nombre de algunos de estos héroes, prueba que en la antigüedad pasaban por los primeros que habian descubierto sus virtudes (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

A todos estos ilustres personajes se pudiera agregar á Palamedes, no porque se hubiese dedicado á conocer los secretos de la medicina; pues no habia querido que Chiron le instruyese en esta ciencia. Palamedes era Fatalista, y miraba por consiguiente la medicina como un conocimiento odioso á Jupiter y á las Parcas. El exemplo de Esculapio muerto por un rayo le atemorizaba (b). Pero como la penetracion de su espíritu se extendia á todo, impidió, se dice, por sus buenos consejos, que la peste que asolaba las Ciudades del Helesponto y aun á Troya, se introduxese en el ejército Griego, sin embargo que era muy en-

(a) M. Clerc, Hist. de la Medic. lib. 1. p. 30. (b) Philostrat. Heroic. cap. 10. p. 708.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

firmizo el sitio donde se hallaba acampado. Palamedes, se añade, habia previsto esta peste, porque baxando los lobos del Monte Ida se arrojaban sobre los rebaños, y aun sobre los hombres. El medio que empleó para impedir que el ejército Griego fuese atacado de la peste, fué ordenar que se comiese poco, y particularmente que se astuviesen de la carne; tambien mando hacer mucho ejercicio. Sus consejos tuvieron, se dice, todo el éxito posible (a).

Si este hecho fuese cierto, se pudiera decir que Palamedes sabia mas medicina que todos los Griegos, sin exceptuar á Podaliro y Machaon; pero ningun crédito merece toda esta Historia. Yo no hubiera hecho mencion de ella, si, no obstante de su falsedad, no sirviese para confirmar lo que anteriormente dixe de los descubrimientos con que algunos Escritores Griegos quisieron honrar á sus héroes. Para destruir todas estas tradiciones, basta abrir á Homero, cuyo testimonio es de tanto peso en lo concerniente á los tiempos heróycos. Este Poeta dice expresamente que los Griegos fueron la víctima de las flechas mortales de Apolo. En todas partes, añade, no se veia otra cosa, que trozos de muertos sobre hogueras que continuamente estaban encendidas (b).

Hablaré muy de paso de Medea. Esta Princesa fué reputada por una famosa Mágica. Pro-

(a) Ibid. pág. 710. (b) Iliad. lib. 1. v. 51.

bablemente no ha debido esta mala reputacion á otra causa que á los conocimientos que habia adquirido en la Botánica, y al uso criminal que frecuentemente hizo de ellos. Se la vió hacer curas maravillosas: tambien se sabia que por sus secretos se habia deshecho muchas veces de los que se habian atraido su enemistad. No ha sido necesario mas para que en aquellos tiempos de ignorancia la creyesen una maga de primer órden.

Entre todos los efectos maravillosos que obró, ninguno es mas célebre que el rejuvenecimiento del viejo Eson, padre de su amante Jason. Ovidio ha descripto esta fábula muy enérgica y patéticamente (a). Varios Mytologistas pretendieron dar un sentido exácto á este cuento absurdo. Algunos creyeron vislumbrar en él una experiencia muy comun á fines del siglo pasado. Hablo de la transfusion de la sangre, remedio intentado muchas veces, y que jamas ha salido bien (b). Otros buscan el origen de esta fabula en una tradicion que aseguraba que Medea conocia hierbas cuya virtud era teñir de negro los cabellos blancos (c). Pero todas estas explicaciones no tienen fundamento histórico alguno (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Metam.* lib. 7. v. 162.

(c) *Clem. Alex. Strom.* libro 1. p. 363.

(b) *Bannier*, Explicacion de las Fábulas tom. 6. página 459.

(d) *Bannier*, loco cit. página. 460.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ARTÍCULO II.

Matemáticas.

Los Griegos en los siglos de que ahora tratamos, solo tenían nociones muy limitadas de las Matemáticas. Todos sus conocimientos en esta materia ciertamente no merecían el nombre de ciencia. Siempre causa grande admiracion quando se comparan los siglos brillantes de esta Nacion con sus principios. Pasó mucho tiempo ántes que su ingenio llegase al grado del de los Pueblos Orientales. Opongamos los Griegos de los siglos heróycos á los Fenicios de los mismos siglos, y se hallará entre ellos casi tanta diferencia como entre los Pueblos mas cultos de la Europa, y las Naciones de la América quando fué su descubrimiento. Los Griegos se han aprovechado muy tarde de los conocimientos que les han participado las Colonias venidas de Asia y Egypto. Por mas imperfectas que se supongan estas primeras tinturas, el poco uso que hicieron de ellas los Griegos, durante casi mil años, será siempre un motivo grande de admiracion.

PÁRRAFO I.

Aritmética.

Es imposible dar aun nociones vagas é imperfectas del estado y progreso de la Aritmética de los Griegos en los tiempos heróycos. La antigüedad ninguna luz nos ofrece acerca de los primeros métodos que estos Pueblos empleáron para hacer sus cálculos. Me contentaré con proponer algunas conjeturas tocante á los simbolos aritméticos usados antiguamente entre los Griegos.

Estos no conociéron, igualmente que todas las Naciones de la antigüedad, las cifras propriamente tales, esto es, los caracteres únicamente destinados para expresar números. Se servían para esto de las letras de su alfabeto, divididas y colocadas de diferentes modos. Primeramente denotáron los números por letras iniciales (1), á

(1) Este método no podia tener lugar en los casos en que una misma letra inicial convenia á muchos nombres de números diferentes. Era difícil por exemplo hacer servir el *Epsilon*, para denotar los números *seis*, *siete*, *nueve*, ξ , ζ , η , θ , ι , quando se trataba de expresarlos en un

solo cálculo. Hubiera forzosamente error en expresar estos números por la letra inicial de su nombre. Ignoramos de que modo los Griegos de las primeras edades remediaban este inconveniente. Pero los monumentos que aun subsisten, no nos permiten dudar del grande uso que hicié-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

las que substituyéron despues letras numerales (a). No siendo las primeras, por decirlo así, sino los compendios de nombres de número, se debieron servir de ellas ántes de dar á las letras del alfabeto un valor dependente no solo de su órden ó lugar, sino tambien de una convencion arbitraria que es sensible en el modo de expresar las unidades, las decenas, las centenas, &c. Esta segunda operacion es mucho mas complicada que la primera: no debió introducirse hasta despues de haber recibido de los Fenicios los Episemones, *Bau*, *Koppa* y *Sampi* (1), los cuales, segun

ron, generalmente hablando, de letras iniciales de los nombres de números para expresar su valor de un modo muy breve.

(a) Mem. de la Academ. de las Inscript. t. 25. Mem. p. 416.

(1) Es el nombre que los Griegos diéron á tres caracteres que añadieron á las 24 letras de su alfabeto para extender y facilitar la práctica de los cálculos. Estos caracteres estaban formados de este modo ζ , η , θ , y denotaban los números 6, 90, y 900. Las 24 letras del alfabeto, tomadas segun el órden que se les ha-

bia dado primitivamente, expresaban los números 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, y 800. La combinacion de las ocho letras β , α , λ , μ , ν , ξ , \omicron , π , y del *Koppa* κ con las ocho primeras α , β , γ , δ , ϵ , ζ , η , θ y con el episemon *Bau* ζ , servia para expresar todos los números intermedios entre 10 y 20, entre 20 y 30, y así hasta 100. Finalmente, las ocho últimas letras ι , κ , λ , μ , ν , ξ , \omicron , π , y el *Sampi* σ , combinándose tanto con las diez y seis precedentes y los dos primeros episemones, como

parece, viniéron á la Grecia mas tarde que los demás caractéres.

En tiempo de Herodiano, existia aun en las leyes de Solon, y en antiguas columnas, el primer modo de contar (a). Se perpetuó entre los Atenienses este estilo; pero como insensiblemente habia sido abandonado por las otras Ciudades de la Grecia, de aquí viene que Gramáticos, tales como Terencio, Seauro y Prisciano, no hablen de él sino como de un uso particular á los Atenienses (b).

Sin embargo, es evidente que este uso debió ser comun en los principios á todos los Pueblos de la Grecia; de lo que se hallan pruebas en

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

con las combinaciones de las ocho primeras aumentadas con el *Bau*, y de las ocho intermediarias, aumentadas con el *Koppa*, expresaban todos los números que hay entre 100 y 200, entre 200 y 300, &c. hasta 1000. Todos estos caractéres tanto simples como compuestos llevaban encima un acento.

Para expresar todos los números que hay entre 1000 y 100000, no se empleaban nuevos signos numéricos, se contentaban solo con trans-

portar el acento á la parte inferior del caracter, que sin esto no hubiera denotado mas que unidades, decenas ó centenas: esta nueva posicion del acento determinaba este caracter á representar unidades, decenas y centenas de miles.

(a) Véase su tratado *τῆς ἀριθμῆως*.

(b) *Terent. Scaurus*, de Orth. p. 2258. = Acad. de las Inscript. tom. 23. Mem. p. 417.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

fragmentos de Inscripciones muy antiguas (a). Pero es preciso confesar al mismo tiempo que el otro modo de contar, esto es, por letras numerales, se introduxo muy temprano en varios Cantones de la Grecia (b).

Hubiera querido poder extenderme mas acerca del origen y estado de la aritmética de los Griegos en aquellos tiempos remotos; pero el silencio de los antiguos no me lo ha permitido: seria muy difícil suplirle por conjeturas, que necesariamente serian muy inciertas y arbitrarias. La Astronomía va á dar mas materia á nuestras indagaciones.

PÁRRAFO II.

Astronomia.

Nada manifiesta mejor las pocas y malas disposiciones de los antiguos Griegos en las ciencias, que el estado de imperfeccion en que permaneció entre ellos durante tantos siglos la Astronomía. Es evidente que en los tiempos de que ahora hablamos, y aun mucho despues, su Kalendario se hallaba muy imperfecto. Sin duda ha sido porque los Griegos no se han dedicado sino bastante tarde á la Agricultura y á navegaciones de largo curso (c).

(a) Ibid. p. 416.

(b) Ibid.

(c) Tom. 3. lib. 2. página 354.

Parece sin embargo, que jamas han faltado Astronómos en esta Nacion. La tradicion aseguraba que los mas de los famosos personages de los siglos heróycos se habian dedicado al estudio de los Cielos. Casi no hubo uno á quien no se le hayan atribuido algunos descubrimientos astronómicos (a). Si creemos á Philostrates, Palámedes ha sido bastante instruido en esta ciencia, para explicar la causa de los eclipses del Sol (b). Ya me expliqué sobre lo que se debia sentir de los pretendidos descubrimientos de este Héroe: seria perder el tiempo detenerme mas en este asunto.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Hay presunciones que en los principios, los Griegos no contaban los años sino por las estaciones, y aun en esto no habia uniformidad entre los diversos Pueblos de la Grecia. Los Arcadios, que pasaban por los primeros que habian pretendido formarse un Kalendario, hicieron primitivamente el año de tres meses, y despues de quatro. Los de Argos y los Arcanaios diéron seis al suyo (c).

No se puede fixar el siglo en que los Griegos llegaron á conformar de un modo un poco exacto, la duracion de sus años con el curso de las estaciones. Antiguamente sus años eran puramen-

(a) *Lucian. de Astrol. t. 2.* (c) *Plin. lib. 7. cap. 48.*

P. 364. p. 403. — *Plut. in Numa pá-*

(b) *Heroic. cap. 10. p. 79. gin. 72. B.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

te lunares (a). Los Griegos no debieron tardar en conocer quan irregular era este modo de dividir el tiempo. En ménos de diez y siete años de estos, se hallaba absolutamente trastornado el órden de la naturaleza: fué preciso remediar estos inconvenientes. Los Griegos imaginaron sucesivamente diferentes periodos ó cyclos para hacer concluir la duracion de sus años con la vuelta periódica de las estaciones; pero se hallaban faltos de los conocimientos mas esenciales, y sin los que no es posible hacer ningun progreso en semejante empresa. Tenemos una prueba bien clara en la naturaleza misma de este periodo: el primero fué el *Dietérides*.

Este periodo suponía que 25 revoluciones lunares correspondian exáctamente á dos revoluciones solares. Partiendo de este falso principio, los Griegos creyeron haber hallado el verdadero medio de volver á traer los diferentes meses de su año á la misma estacion, intercalando de dos en dos años un decimotercio mes, de modo que los años fuesen alternativamente de doce y de trece meses (b). Llamaron este periodo *Dietérides* ó *Trietérides*, esto es, periodo de dos años, ó periodo de tres años, porque esta intercalacion no tenia

(a) *Solin.* cap. 1. p. 4. Tambien se verá una prueba de esto en lo que voy á referir de sus antiguos pe-
 riodos, que precisamente suponen años lunares de 354 días.
 (b) *Censorin.* cap. 18.

lugar sino cada tercer año, despues de pasados dos años (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No estuviéron mucho tiempo los Griegos sin conocer las imperfecciones de esta reforma (1): discurriéron duplicar el intervalo de la intercalacion del decimotercio mes, y no hacer esta intercalacion hasta concluirse quatro años, ó lo que es lo mismo, al principio de cada quinto año. De aquí ha tomado este segundo periodo los nombres de *Tetraeterides* y de *Pentaeterides*, baxo los que fué igualmente conocido (b). Finalmente como la *Tetraeterides* era aun mas defectuosa que la *Dieterides* (2), los Griegos inventáron una tercera revolucion que se llamó *Octaeterides*, ó *Enneaterides*, atendiendo á que este nuevo cyclo principiaba cada nono año (c). Los Autores no están conformes en el modo de practicarse la intercalacion en este tercer periodo. Unos dicen que se intercalaban tres meses al cabo de ocho años; otros dicen que los Griegos omitian cada ocho años un mes intercalar, y en esto consistian sus *Octae-*

(a) Ibid.

que 49 meses lunares hiciesen quatro años solares. De este modo la *Tetraeterides* causaba de 30 á 31 dias de error cada ocho años, tres dias mas por consiguiente que la *Dieterides*.

(1) La *Dieterides* excedia casi siete dias á la duracion de dos años solares. Por consiguiente causaba 28 dias de error cada ocho años.

(b) *Censorin.* cap. 18.

(c) *Censorin.* cap. 18.

(2) Habia por demas de 15 á 15 dias y medio para

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

terides (a). Macrobio pretende que tenían siete años comunes de 354 días cada uno, y que en el octavo intercalaban los 90 días en que ocho años solares excedían á ocho años lunares (b).

Juzgo que ya se había inventado la *Enneaterides* en tiempo de Cadmo. Vemos en efecto, que baxo este Príncipe se trata de un *Grande año*, y que este *Grande año* se componía de ocho años (c). No se ignora que los antiguos por estos *Grandes años*, entendían periodos inventados para reformar la duración de los años ordinarios, y volver á traerlos al orden de las estaciones y á la revolución de los astros. Creo aun vislumbrar huellas de este periodo en el modo con que, segun dicen los antiguos, Minos publicó sus leyes (d). El destino y uso de todos estos diferentes cyclos, prueba manifiestamente la ignorancia é incapacidad de los Griegos en la Astronomía.

Despues se aplicaron á descubrir medios mas propios para arreglar con exáctitud la duración de sus años. Los antiguos anales de la Grecia atribuían á una respuesta del oráculo de Delfos estas primeras indagaciones. Habiendo dicho el oráculo que era necesario celebrar las fiestas solemnes, no solo segun el uso de la patria, sino

(a) Newton, Chronología. página 251.

de los Griegos, p. 78.

(c) *Apollod.* lib. 3. p. 137.

(b) *Saturn.* lib. 1. cap. 13.

(d) *Marsh.* pág. 613.

que además era forzoso observar *tres cosas* (I), los Griegos creyeron que por estas *tres cosas*, el oráculo les ordenaba que atendiesen á los días, meses y años; juzgáron que para este efecto debían arreglar los años por el curso del Sol, y los meses por el de la Luna (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Autores que nos comunican esta noticia, nada dicen del tiempo en que se pusieron en estado de conformarse con el orden del oráculo; pero es evidente que pasáron muchos siglos ántes que los Griegos se hallasen instruidos en los medios propios para conducirlos al objeto que se proponían.

Segun el testimonio mismo de sus mas famosos Escritores, estos Pueblos ántes del reynado de Atreo, aun no habian hecho atencion del movimiento propio del sol de Occidente á Oriente. Este Príncipe, dicen, fué el primero que les hizo notar esto (b). Se sabe que el reynado de Atreo solo precedió diez y seis años á la guerra de Troya. Philostrato, al mismo tiempo que quiere atribuir á Palamedes conocimientos los mas sublimes, se ve forzado á confesar que entónces no habia reglas, ni medidas para los meses y años (c). Es pues evidente que eran muy imperfectas todas

(I) Κατα γ'.

(b) Strab. lib. 1. p. 43.

(a) Gemin. apud Petav. Uranol. cap. 6. p. 32.

(c) Heroic. cap. 10. págin. 709.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

las prácticas de que se servian los Griegos en los siglos heróycos.

Sin embargo, algunos modernos han juzgado que la empresa de los Argonautas habia producido grandes progresos en la astronomía de los Griegos. Las casualidades de una navegacion larga y penosa en mares incógnitos, precisáron á los Griegos, se dice, á aplicarse con mucho cuidado á conocer el estado del Cielo. Se llegó á asegurar que en tiempo de la expedicion de los Argonautas, se habia encargado el famoso Centauro Chiron de reformar el antiguo Kalendario de la Grecia, que se hallaba falto de exáctitud. Chiron, se añade, formó un nuevo kalendario para el uso de los Argonautas dos años ántes de su expedicion. Formó tambien las constelaciones á fin de facilitar el viage de estos héroes. Se hizo mas; se ha pretendido asignar en que puntos del Cielo habia fixado Chiron los puntos de los equinoccios y solsticios (a).

Una opinion tan contraria á quanto la Historia nos dice de los pocos conocimientos que los Griegos tenian de la astronomía en los tiempos heróycos, ha sido bien refutada: se ha demostrado su falsedad de un modo tan palpable, que seria por demas insistir de nuevo en combatirla. Sin embargo, á fin de no omitir cosa alguna en una materia tan interesante, voy á

(a) Newton, Chronología de los Griegos, p. 85.

exponer brevemente los medios, por los que se ha impugnado un sistema tan opuesto á la Historia y á la razon. No haré mas que compendiar lo que han dicho dos Autores muy célebres (a), añadiendo algunas reflexiones á sus raiocinios.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Hasta el presente no se habia considerado á Chiron sino como muy versado en la Botánica; en lo que se conforma el testimonio de la antigüedad, la que jamás habló de Chiron sino como de un Médico, que conocia mejor que todos sus contemporáneos el uso de las plantas, principalmente de aquellas que sirven para la cura de las llagas. Mas: se sabe que Jason fué educado por Chiron (b). Este Centauro, dicen los antiguos, comunicó á su discípulo todos sus conocimientos, y particularmente la medicina. Añaden aun que por este motivo Chiron, mudó á su discípulo el nombre de Diomedes que ántes tenia, y le llamó Jason (c). No se ve que en todas estas antiguas tradiciones se haga la menor mencion de Astronomía. ¿En qué autoridad pues se apoyó un Autor moderno para hacer de Chiron un Astrónomo capaz de formar un kalendario, y de fixar el verdadero estado del Cielo, prin-

(a) *Bannier*, Explic. de las Fab. t. 6. p. 349. dos versos de Hesiodo. *Nemea*. 3. ad vers. 92.

(b) El Scholiastes de *Pindaro* refiere para probarlo (c) *Idem*. *Pyth.* 4. ad vers. 211.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

principalmente en los siglos de que se trata? Se funda en un fragmento de un Poeta incognito referido por Clemente de Alexandría (a). Pero ¿qué dice este pasage que hace la única basa del sistema que impugnamos? Vedle aquí traducido á la letra, á fin de que se pueda juzgar, si semejante autoridad es capaz de destruir el testimonio unanime de la antigüedad. "Hermypo de Beryto da el nombre de sabio á Chiron el Centauro, y el que escribió la titano-machia asegura que fué el primero que enseñó á los hombres á vivir según la justicia, manifestándoles la fuerza del juramento, los dulces holocaustos, ó acciones de gracias y las figuras del Cielo (b)".

Sin hablar del conjunto bizarro de estos tres géneros de conocimientos, sin querer disputar de la autoridad de un Poeta incognito, y de quien los antiguos casi nada nos han conservado, ¿aun lo que él mismo dice es suficiente para hacer-nos inferir que Chiron fué bastante sabio en la astronomía para colocar todas las estrellas baxó diferentes asterismos? ¿Se dice en el pasage citado que este Centauro haya reformado el calendario para el uso de los Argonautas, y que haya fixado los quatro puntos de los solsticios y de los equinoccios en el medio, esto es, á los

(a) Strom. lib. 1. pági-
na 360.

(b) Σχίσματα Ο'λόμου Clemo
Alex. loco cit.

quince grados del Cancer y del Capricornio, del Aries y de la Balanza?

Todo lo que, á mi parecer, se puede inferir de mas verosimil en este pasage, es que Chiron añadia al conocimiento de la Botánica el de aquel género de astronomía que concierne al ocaso y orto heliaco de algunas constelaciones, como las Hiadas, las Pleyades y el Orion, cuya aparicion anuncia vientos, tempestades, lluvia y otros accidentes funestos á la agricultura. Tambien pudo conocer que la observacion de las estrellas inmediatas al polo es útil para la navegacion. Tal vez habrá dado á los Griegos algunas instrucciones en esta materia. Es sin duda á quanto se podian reducir los conocimientos celestes de Chiron. El estado en que entónçes se hallaba la astronomía en la Grecia no permite dudar de mi proposicion. En quanto á lo demas estos conocimientos eran bastante limitados, y que no ponian al que los poseia en estado de executar, lo que se quiso atribuir á Chiron (1).

(1) Lo que añade Clemente Alexandrino de Hypo, hija de Chiron, á quien Ovidio llama Ocyroé, confirma lo que acabo de decir acerca de los conocimientos astronómicos de Chiron. Hypo, dice Clemente, habiéndose casado con Eolo, el mismo á cuya casa arribó Ulyses, enseñó á

su marido la ciencia de su padre, esto es, la contemplacion de la naturaleza. Euripides, añade, dice de esta Hypo, que conocia y predicia las cosas futuras y divinas por los oráculos y por el orto de las estrellas. *Strom.* lib. 1. p. 361.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Por otra parte es forzoso haber hecho poca atención del modo que tenían los Griegos de navegar en los tiempos heróycos, para creer que los Argonautas tuviesen necesidad de un calendario que denotase exáctamente el orto, el ocaso y la posición de las estrellas. Los Griegos no hacian entónces mas que costear, esto es, navegar de cabo en cabo á lo largo de las costas. No se trataba en la empresa de los Argonautas de navegar en alta mar; su objeto era atravesar desde Thesalia á Colchos. ¿De qué uso les podia ser el pretendido calendario de Chiron? ¿Se puede suponer que estos aventureros sabian tomar la altura de las estrellas para conocer la del lugar donde se hallaban? Lo que diré en el Libro siguiente acerca de la maniobra de los Griegos en los siglos heróycos, hará conocer quan incapaces eran de una operacion semejante. Allí veremos que aun en tiempo de Homero, esto es, mas de 300 años despues de la época de que actualmente se trata, la Osa mayor era la única guia que conocian sus pilotos (a).

Estas, á mi entender, son pruebas mas que suficientes para destruir, quanto se ha soñado tocante al calendario formado por Chiron. Si fuese necesario añadir mas reflexiones, los escritos de Homero y de Hesiodo solamente darian bastantes para echar por tierra el sistema que im-

(a) Lib. 4. cap. 4.

pugnamos. Homero que en sus poemas tuvo tantas ocasiones de hablar de los astros, y que en efecto habla frecuentísimamente de ellos, solo nombra seis constelaciones, la *Osa mayor*, el *Orion*, el *Bootes*, las *Hiadas*, las *Pleyades* y el *gran Can*. Este silencio es una presuncion de que en su tiempo los Griegos no conocian mas. En la descripcion que hace del broquel de Aquiles, donde dice que Vulcano, entre otras cosas, habia representado todas las constelaciones de que el Cielo se halla coronado (a), solo hace mencion de las seis.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

Si de Homero pasamos á Hesiodo, se verá que el número de las constelaciones conocidas por los Griegos, no se habia aumentado en su tiempo. Este Poeta solo hace mencion de las que habla Homero; porque Sirio y Arcturo (b), cuyos nombres se hallan en sus escritos, y de los que Homero no se acuerda en los suyos, no son sino dos estrellas particulares que componen, la una el gran Can, y la otra el Bootes. Anacreonte, aunque muy posterior á estos Poetas, solo cita una constelacion mas que ellos (1). Finalmente,

(a) Ἐκκατα πέντε πάντα τὰ τ' ἄστ' ἰσπάρωται. Iliad. lib. 18. versículo 485.

(b) Opera, v. 609. Este nombre Ζείρις dado al gran Can, y el de Ἀρκτουρις dado al

Bootes, indican que Hesiodo no es tan antiguo como Homero.

(1) Es la Osa menor. Se ve que era conocida en su tiempo, porque se sirve del

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

que se examinassen todos los antiguos Autores Griegos que han tenido ocasion de hablar de las constelaciones, y se verá que no conocian otras que las dos Osas, el Orion, el Bootes y las Pleiades.

Del Zodiaco, no se hace mencion en ningun Escritor de la antigüedad. Este término no se halla á no ser en Autores bastante modernos (1), lo que no debe maravillarnos, pues ántes de Thalés ninguna idea tenian los Griegos de la astronomía mirada como ciencia (a). Si nos atenemos á Plinio, fué Anaximandro el primero que les hizo conocer la obliquidad de la Ecliptica (b); descubrimiento que sin embargo creo deber referir á Thalés (c). Plinio nos dice aun que Cleos-

plural *μαξαις*, en lugar del singular *μαξα*, que Homero y Hesiodo usan siempre.

Fué Thalés, como se dirá en la tercera parte, quien enseñó á los Griegos á conocer la Osa menor.

(1) No se encuentra ni en Platon, ni en Aristóteles. Tampoco se halla en el Poema de la Esfera que nos ha quedado baxo el nombre de Empedocles. *apud Fabric. Bibl. Græc. t. 1. p. 477.*

Es cierto que en el tratado *de Mundo*, inserto en las

Obras de Aristóteles, se halla la palabra *μαξαις* destinada para expresar los doce signos; pero todos los Críticos convienen hoy en que este tratado no es de Aristóteles.

Arato es el Autor mas antiguo que ha usado de la palabra *Ζώδιαις χωικλις*. Arato vivió hácia el año 270 ántes de Jesu-Christo.

(a) Se probará en la tercera parte tom. 5.

(b) Lib. 2. sect. 6.

(c) Véase la tercera parte tom. 5.

trato fué el primero entre los Griegos que hizo conocer los diferentes signos que componen este círculo de la esfera (a); y por el modo que tiene Plinio de expresarse, se ve que esto ha sido algun tiempo despues de Anaximandro (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Me parece demostrado que en los siglos de que ahora tratamos, y aun mucho despues, los Griegos no conocian otras constelaciones que aquellas, cuya observacion es la mas necesaria para la agricultura. Sucesivamente y despues de largo tiempo, llegaron á reconocer y dar nombres á la mayor parte de las constelaciones, de las que se nos quiere hacer creer que se componia el pretendido planisferio de Chiron. Por lo que diré en el tomo siguiente, se conocerá aun mejor el estado que entónces tenia la Astronomía de los Griegos.

Por otra parte los nombres que se diéron á las constelaciones, bastarian por sí solos para probar que léjos de haber sido inventadas ántes de la expedicion de los Argonautas, no han podido serlo sino posteriormente á esta época. Por confesion de los mismos partidarios del sistema que impugno, los mas de estos nombres tienen una relacion directa con esta expedicion (c), y en esto vamos conformes. Solamente discrepamos en que ellos suponen que los Griegos habian for-

(a) *Plin.* lib. 2. sect. 6.

(b) *Ibid.*

(c) *Newton, Chronología de los Griegos, p. 87.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mado sus constelaciones ántes del viage de los Argonautas. Yo, al contrario, pretendo que no han podido serlo hasta despues de este suceso; y lo pruebo por los nombres de muchas constelaciones, tales como el del Dragon que guardaba el vellocino de oro, el de la copa de Medea, el Castor y Polux, y el de Chiron mismo. Estos nombres suponen forzosamente la expedicion de los Argonautas, hecha ya célebre por el feliz éxito.

Respecto de la constelacion del navio Argos, una de las principales del planisferio Griego, no hay fundamento para creer que haya sido formada en la Grecia; donde no se puede percibir mas que una parte de las estrellas que la componen. Yo me inclino á creer que esta constelacion es obra de los Astrónomos Griegos establecidos en Alexandria baxo los Ptolomeos. El nombre de *Cano* dado á la estrella mas brillante de este asterismo, parece indicarlo positivamente; pues nadie ignora que es una palabra puramente Egypcia. Era el nombre de un Dios muy célebre y respetado en el Egipto (a).

Finalmente, ¿está bien probado que en los tiempos de que se trata, los Griegos expresaban ya las constelaciones que conocian, por los nombres que aun hoy se usan en nuestra Astronomía?

(a) *Plus.* de Iside et Osiride, p. 359. = *Voss.* de Idol. lib. 1. cap. 31.

¿No vemos al contrario que estos nombres y figuras, han sufrido, han padecido muchas vicisitudes en estos Pueblos? La Osa mayor que despues llamáron *Helicé*, jamas la llamó Homero sino *Arctos* (1). La constelacion del Bootes, llamada así por Homero, y Arcturo por Hesiodo, despues fué llamada *Arctophylax*, el *guardian de la Osa* (a). La del Tauro tampoco se llamó así primitivamente entre los Griegos; el primer nombre que le diéron ha sido *guardian de los términos* (b).

¿Cuál fué pues el origen de los nombres y figuras que los Griegos habian dado á las constelaciones? ¿A qué causa se podrá atribuir las mutaciones de nombres que hiciéron? Es una quëstion que trato en una Disertacion particular, en la que expongo mis conjeturas acerca del origen de los primitivos nombres que los primeros Pueblos diéron á las constelaciones, y en la que tambien doy cuenta de las vicisitudes que han padecido estos nombres entre los Griegos, y de los motivos de esta alteracion. Por esta razon me creo dispensado de extenderme mas en este asunto.

Respecto de los planetas, consta que en los tiempos de que hablamos, los Griegos no cono-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Ademas de los nombres *ἑλικία*, *αρκτος*, y *αρκί*, dados por los Griegos á la Osa mayor, se ve que tambien la llamaban *ἀρκτα*, *Hesychius in*

voce ἀρκτα.

(a) *Hygin. Poet. Astr. lib. 2. n. 2. p. 360.*

(b) *Sphæra Empedocl. v. 98.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cian mas que á Venus. En efecto, es el único planeta de que hacen mencion los Escritores de la primera antigüedad. Pero el descubrimiento de Venus no conduxo á los Griegos hasta muy tarde al conocimiento de otros planetas. Es un hecho cuya prueba daré en el tomo siguiente, donde se verá que hasta que Eudoxio y Platon volviéron de Egipto, los Griegos no tenian idea ninguna del movimiento propio de los planetas. Si se reflexiona, es muy facil conocer que en tiempo de Pytagoras, estos Pueblos creían que Venus de la mañana y Venus de la tarde eran dos planetas diferentes. Fué Pytagoras quien les sacó de un error tan clásico.

Los hechos que acabo de exponer me parecen suficientes para dar una idea del estado de la Astronomía de los Griegos en los siglos heróycos. Las conseqüencias que se pueden sacar, se presentan, digamoslo así, por sí mismas.

P Á R R A F O III.

De la Geometría, Mecánica y Geografía.

No me detendré en indagar quales podian ser los conocimientos que los Griegos tenian en la Geometría, Mecánica y Geografía, en los siglos de la presente época. Los hechos que la Historia antigua, y particularmente Homero, ofrecen en

aquellos tiempos, prueban que los Griegos tenían entónces algunas nociones de prácticas fundamentales de estas diferentes ciencias. Ya hize ver que sin semejantes conocimientos, no hay sociedad política que pudiese subsistir. Pero determinar con exactitud el estado de los Matemáticos de estos Pueblos en los siglos heróycos, es imposible. Los antiguos casi nada nos han conservado en este asunto: no creo pues ni aun deber procurar tratar esta materia. No haria mas que repetir las mas de las conjeturas que propuse en la primera parte de esta Obra acerca del origen y desarrollamiento de las ciencias. Recordemonos de lo que dixé entónces, y se verá que casi todas las reflexiones que hice acerca de los primeros Pueblos, pueden aplicarse perfectamente á los Griegos de los siglos heróycos. Creo que será mejor proponer algunas ideas de las causas que han detenido tanto tiempo el progreso de las ciencias en la Grecia.

Ya lo dixé, y no temo repetirlo, es de admirar que Pueblos á los que no se podrá disputar la gloria de haber llevado al mas alto grado las artes y las ciencias; que Pueblos reputados hoy, y con razon, por nuestros maestros y nuestros modelos en todos los conocimientos que elevan y distinguen el espíritu humano, hayan estado tanto tiempo limitados á nociones extremamente groscas. Desde el establecimiento de las pri-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

meras Colonias Asiaticas y Egypcias en la Grecia, hasta Thalés, esto es, durante mas de mil años, los Griegos ningun progreso han hecho en las ciencias, que los Pueblos de Oriente les habian comunicado. Las relaciones continuas que la Grecia mantuvo con el Egipto y con la Fenicia, parece que debieran contribuir á extender y desarrollar el germen de los primeros conocimientos: sin embargo este comercio con Pueblos tan ilustrados no hizo el efecto que naturalmente hubiera debido producir. Las primeras semillas fueron ahogadas. Procuremos manifestar las causas que han ocasionado este retardo é inaccion. Examinando el estado en que se hallaba la Grecia en los siglos que al presente fixan nuestra vista, y reflexionando en los sucesos que entónces pasaron allí, se conocerá que casi no era posible que los Griegos perfeccionasen los primeros conocimientos que habian recibido del Asia y del Egipto.

Por lo que nos dice la Historia acerca del origen y progresos de las ciencias, creo que está demostrado que no pudieron principiar á adquirir un género de perfeccion sino en los estados un poco considerables (a). La Grecia en los siglos heróycos, y aun mucho tiempo despues, contaba casi tantos Reynos como Ciudades: facilmente se conoce qual debia ser la debilidad de estos pequeños Estados. Sus habitantes debian estar ocu-

(a) Parte primera tom. 2. lib. 3. cap. 2. art. 6.

pados únicamente en el cuidado de su conservación. En una situación semejante con dificultad las ciencias hubieran hecho algun progreso.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Una Nación, por otra parte, no puede cultivar las ciencias, hasta que goza de una tranquilidad cuyas dulzuras la Grecia estuvo muy distante de gustar en los tiempos heróycos (a). Blanco de las correrías y hostilidades de los forasteros, atormentada por divisiones y guerras intestinas, precisada á llevar las armas á climas distantes, expuesta finalmente á una de las mas funestas revoluciones, ¿cómo podian sus habitantes entregarse al reposo y al estudio seguido que exigen las ciencias y las artes? Expongamos para probarlo una pintura sucinta, pero exácta, de las diversas revoluciones con que fué agitada esta parte de la Europa.

Se acaba de ver que antiguamente no había en la Grecia Estados florecientes; por consiguiente no había seguridad ni tranquilidad. Este Pueblo enteramente abierto y sin defensa, era la víctima de la codicia de los Pueblos inmediatos que á cada paso venian á saquearle. En aquellos tiempos infelices los naturales se alejaban quanto podian de los bordes del mar por temor de los píratas (b). Casi no habia mas seguridad en lo interior de las tierras: los mismos naturales se robaban y saqueaban mutuamente sus habita-

(a) *Thucyd.* lib. 1. n. 12. (b) *Idem*, n. 7.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ciones. De este modo se veían precisados á tener continuamente las armas en la mano (a): no podían comerciar, ni aun cultivar las tierras (b).

Las diferentes Colonias que viniéron del Asia y del Egypto á establecerse en la Grecia hácia el principio de los siglos que ahora recorremos, la libertáron de los errores de que era víctima. Los conductores de estas nuevas Poblaciones comunicáron á los Griegos conocimientos de que estos Pueblos siempre habian estado privados, ó que al ménos habian absolutamente despreciado cultivar. Se erigieron Ciudades en sitios ventajosos, y cómodos al mismo tiempo para el tráfico. Se halláron tambien medios de habitar las Costas con alguna seguridad. Enriqueciéndose los Pueblos marítimos, se aumentáron poco á poco: los mas poderosos se encerráron dentro de murallas, y se pusieron al abrigo de las incursiones (c). De este modo comenzó la Grecia á instruirse y civilizarse insensiblemente.

Pero el espíritu de discordia se apoderó casi al mismo tiempo de los diferentes estados que entónces se formáron en cada Canton. Sin hablar de las pequeñas hostilidades intestinas, las dos guerras de Tebas, de las quales la última concluyó con la ruína de esta Ciudad, pusieron á toda

(a) *Idem*, n. 5.

(c) *Thucyd.* lib. 1. n. 7.

(b) *Infra*, lib. 4. cap. 4. y 8.

la Grecia en disension. La expedicion de los Argonautas, que despues llevó á Paisés distantes la flor de la Nacion, la liga que se formó poco tiempo despues para arruinar á Troya, la revolucion finalmente que causó la vuelta de los Heraclidas al Peloponeso, no diéron á los Griegos tiempo para respirar. La guerra de Troya habia ocasionado en la Grecia los mayores desórdenes (a); pero la revolucion que hizo á los Heraclidas dueños del Peloponeso, tuvo conseqüencias aun mas funestas. Este último suceso volvió á poner la Grecia en un estado de barbarie poco diferente de aquel de que la habian sacado las Colonias de Egypto y del Asia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Acordemonos de lo que dixé en el primer libro acerca de los esfuerzos que los descendientes de Hercules hiciéron, 80 años despues de la ruina de Troya, para volver á entrar en el dominio de sus antepasados. Despues de varias tentativas llegaron por último á hacerse dueños del Peloponeso. El éxito de su empresa causó en la Grecia la mayor turbacion y desorden. Casi todos los antiguos habitantes fuéron echados de sus primeras habitaciones. El movimiento fué general. Los malos efectos que produjo este suceso, no se limitáron á estas solas calamidades. La mayor parte de las tropas de que se sirviéron los descendientes de Hercules, se componia de Do-

(a) Infra, lib. 5. cap. 3.

Desde la muerte de Jaçob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

rianos de Thesalia (a). Estos Pueblos groseros y feroces pusieron á la Grecia en un estado de ignorancia y barbarie muy parecido á aquel en que la invasion de los Normandos puso á la Francia á fines del siglo nono. Estos Dorianos exterminaron casi todos los habitantes del Peloponeso y una parte de la Atica: arruinaron las mas de las Ciudades antiguas, y fundaron otras nuevas, cuyos ciudadanos ignoraban las letras, y despreciaban las ciencias, no ocupándose sino en la agricultura y en el arte militar. Los antiguos habitantes que quedaron en el Pais fueron hechos esclavos: los otros, precisados á buscar nuevas habitaciones, fueron á establecerse en las Islas y en las Costas del Asia menor. La ocupacion de su establecimiento, y el cuidado de su defensa contra los Pueblos de aquellos contornos, les impidieron de pensar por algun tiempo en cultivar las ciencias. Sin embargo, no las olvidaron enteramente. Habiéndoles proporcionado la fertilidad de los Paises que habitaban, aquella facilidad y reposo tan favorables á las ciencias y artes, se vieron salir de allí los primeros Autores que por todos respetos han merecido pasar á la posteridad; Autores, cuyas obras aun hoy no se pueden admirar bastante bien (1). De estas mismas Colonias Asiaticas pasaron segunda vez las

(a) *Thucyd.* lib. 1. n. 12. (1) Homero, Herodoto, *Paus.* lib. 5. cap. 3. &c.

letras á la Grecia Européa, y comenzáron á deterrar su barbarie, la que aun se mantuvo largo tiempo, y reynó hasta el siglo de aquellos hombres que los Griegos honráron con el nombre de Sabios, esto es, hasta el tiempo de Solon y de Pisistrato (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

(a) Véanse las Memorias de la Academia de las Inscripciones, tom. 7. Mem. página 331.

FIN DEL LIBRO TERCERO.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA

ENTRE LOS HEBREOS:

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

LIBRO CUARTO.

Comercio y Navegacion.

Quando traté en la primera parte de esta Obra del Comercio y de la Navegacion, me ha sido forzoso atenerme á ideas generales. La obscuridad que reyna en la Historia de los siglos que entónces fixaban nuestra atencion, no permitia otra cosa. Los tiempos de la presente época nos proporcionarán mas satisfacciones. Se puede hablar por menor del estado del Comercio y Navegacion de muchos Pueblos. En mis relaciones observaré, quanto me sea posible, el orden chronológico y sucesion de los hechos, por lo que hablaré primeramente de los Egypcios. Las empresas marítimas de Sesostris son las mas antiguas de que tenemos conocimiento en los tiempos cuya pintura se va á hacer ahora.

CAPITULO PRIMERO.

De los Egypcios.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En el tomo segundo dixe, que los primeros habitantes del Egipto tenian poca inclinacion al comercio; tambien hice ver que no debieron dedicarse hasta muy tarde á la Navegacion. La política y la supersticion se oponian á ello (a). Sesostris que subió al trono hácia el año 1659 ántes de Jesu-Christo (b), hizo que callasen estos motivos y que desapareciesen estas preocupaciones. Este Príncipe, cuya ambicion no queria conocer límites, se habia propuesto la conquista del universo (c). Pero le hubiera sido difícil emprender un proyecto tan vasto sin el socorro de una flota. Apartándose pues de las máximas que habian seguido los Reyes sus predecesores, por relacion á la marina, hizo equipar una flota de las mas considerables; ascendia su número, segun se dice, á 400 velas (d). Si se cree la relacion de los Autores de la antigüedad, han sido los primeros nayios de guerra que se han visto (e). Hasta entónces los Egypcios no ha-

(a) Lib. 4. cap. 2.

(d) Ibid. p. 64.

(b) Tom. 3. lib. 1. cap. 3.

(e) Herod. lib. 2. n. 102.

(c) Diod. lib. 1. p. 63.

= Diod. lib. 1. p. 64.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

bien tenido sino débiles barquichuelos, ó aun canoas de que se servian para costear los bordes del Golfo Arabigo (a). En este mismo mar ha sido donde Sesostris hizo construir su flota (b). Estoy persuadido, aunque nada dicen los antiguos, que ha traído para este efecto artesanos Fenicios. Es igualmente probable que la mayor parte de la gente que equipaba sus navios, era tambien Fenicia.

Por medio de su flota, Sesostris se hizo dueño de una gran parte de las Provincias marítimas, y de las Costas del mar de las Indias (c). No se sabe que este Príncipe haya tenido navios en el Mediterráneo. Diodoro dice, es verdad, que conquistó las Islas Cyclades (d): pero hay fundamento para creer que esta expresion se debe entender de algunas Islas del mar de las Indias, y de ningun modo de las que los antiguos conocieron baxo este nombre en el Mediterráneo. La expresion sola de Diodoro lo indica bastante (1); y mas no diciendo ni él, ni Herodoto en

(a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. P. 417. todo el espacio de mar que baña el Asia en el Medio dia.

(b) *Herod.* lib. 2. n. 102. (d) Lib. 1. p. 65.

(c) *Herod. et Diod.* loc. cit. (1) La palabra *Cyclades*,

Estos Autores solo hablan del mar roxo; pero se sabe que baxo esta denominacion los antiguos comprehendian, es un término genérico que puede convenir á varios agregados de Islas.

parte alguna, que Sesostris haya tenido una armada en el Mediterráneo.

El reinado de este Príncipe fué una época brillante, pero pasagera, para la marina de los Egypcios. No parece en efecto que los sucesores de Sesostris, hayan adoptado sus ideas, ni continuado sus proyectos. Los Escritores de la antigüedad no hablan de ninguna empresa marítima hecha en Egipto en los siglos que ahora recorreremos. El antiguo modo de pensar respecto del Comercio y de la Navegacion, volvió á tomar su imperio. Enteramente ocupado en los medios de hacer muy floreciente el comercio interior de su Reyno, Sesostris habia querido que las diversas Provincias del Egipto se comunicasen unas con otras fácilmente. Con esta idea habia hecho abrir muchos canales que partian del Nilo (a), y se juntaban unos con otros. Facilitando de este modo el transporte de las mercancías, habia provisto para que la abundancia se derramase por todo el Reyno. Estos trabajos tan propios para favorecer el comercio, no pudieron aun inspirar su gusto á los Egypcios; no pretendieron extenderle fuera, ni formar en los Países extranjeros establecimientos capaces de favorecerle; pues yo no juzgo que se puedan atribuir á este fin las diferentes Colonias que Cecrope y Danao conduxéron del Egipto á la Grecia, casi cien años

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Herod.* lib, 2, n. 108.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

despues de Sesostris. Sabemos que los Xefes de estas nuevas poblaciones, ninguna relacion mantuviéron con el Egypto (a). No se les debe mirar sino como aventureros que, descontentos con su suerte, se pusieron al frente de una tropa de vagabundos para ir á buscar fortuna á una tierra extraña. Juzgo tambien que estas segundas Colonias, igualmente que las primeras, pasáron desde Egypto á la Grecia en navios Fenicios (b).

Los Egypcios continuáron tambien en dar muy poca entrada á los extrangeros. Los Puertos del Egypto, á excepcion de Naucratis, quedáron cerrados, y no se abriéron hasta en el reynado de Psammético (c), esto es, mas de mil años despues de Sesostris.

Aunque el antiguo Egypto era muy poco comerciante, sus Pueblos gozaban no obstante de inmensas riquezas, de las que eran deudores á las guerras y conquistas de sus primeros Soberanos. Estos Príncipes habian recorrido y subyugado una gran parte del Asia (d). Estas guerras no fuéron infructuosas. Sesostris llevó de sus expediciones un botin inmenso (e). Por otra parte impuso tributos considerables de toda especie á las Naciones que habia vencido (f); y aun esta-

(a) Id. n. 154.

(b) Marsh. p. 109.

(c) Diod. lib. 1. p. 78.

(d) Id. ibid. p. 23.

(e) Ibid. p. 65.

(f) Ibid.



ban precisadas á traerlos al Egipto (a). Los sucesores de este Príncipe imitaron su exemplo. Antiguas Inscripciones que aun subsistian en tiempo de Estrabon y de Tacito, señalaban el peso de oro y de plata, el número de armas y caballos, la cantidad de marfil y perfumes, de trigo y otras producciones, que cada Pais debía pagar (b). Estos tributos, segun refiere Tacito, igualaban á los que en su tiempo los Partos y Romanos podian exigir de los Pueblos sometidos á su dominacion (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No es pues de admirar que el Egipto, á pesar de su poca inclinacion hácia el comercio, haya gozado de la mayor opulencia. Por las conquistas de sus Monarcas, se habia hecho el centro á donde iba á parar una gran parte de las riquezas del Asia. Los soberbios monumentos que estos Príncipes hacian erigir, los trabajos inmensos que emprendían, llenaban de plata la Nacion, y hacian circular sus tesoros. Cada particular se aprovechaba, y podia enriquecerse por esta sola via bastante pronto. Tambien habia mucho luxo en Egipto desde los primeros tiempos; lo que se infiere bien por la cantidad de vasos de oro y de plata, de vestidos preciosos, &c. que los Israélitas sacaron de allí al tiempo de su salida (d).

(a) Ibid.

(c) Ibid.

(b) *Sirab.* lib. 17. p. 1171.(d) *Exod.* cap. 12. v. 35.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Fenicios.

He reservado para los siglos que ahora recorremos muchos hechos y noticias tocante al comercio y navegacion de los Fenicios. A esta época en efecto se debe atribuir la mayor parte de las empresas marítimas que hicieron tan famosa en la antigüedad la Nacion Fenicia. Su historia es una prueba convincente de lo que puede la industria, y manifiesta evidentemente á que punto es capaz el comercio de elevar una Nacion que se dedica con ardor á él.

Quando se habla de los Fenicios, es preciso distinguir con exactitud los tiempos. Estos Pueblos poseían primitivamente una extension bastante considerable de Paisés, comprehendidos bajo el nombre de Tierra de *Chanaan*. Perdiéron la mayor parte de esta tierra por las conquistas de Josué. Las tierras que tocaron á la Tribu de Aser, se extendian hasta Sidon (a). Sin embargo, esta Ciudad no fué subyugada: sus habitantes conserváron la vida y la libertad (b). Parece que ni aun fuéron inquietados, y que gozáron de una tranquilidad suma (c). Los Sidonios se aprovechá-

(a) Josué, cap. 19. v. 28.

(c) Ibid. cap. 18. v. 7.

(b) Judic. cap. 3. v. 3.

ron de esta tranquilidad para continuar su comercio, y trabajar en extenderle mas y mas. No tardaron en hallarse bastante fuertes para oprimir á los Israëlitas. Este suceso aconteció en tiempo de los Jueces (a). Ignoramos sus circunstancias, que por otra parte son extrañas á nuestro objeto. Volvamos al comercio de los Sidonios.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Si las conquistas de Josué quitaron á los Fenicios una grande parte de sus dominios, luego fuéron indemnizados por las conseqüencias de este suceso. Para sostener y conservar con ventaja su comercio, necesitaban hacerse almacenes en los diferentes contornos á donde sus intereses los atraían. No podian llegar á formar establecimientos fixos, sin la ayuda de un cierto número de Colonias. La revolucion ocasionada en el Pais de Chanaan por la irrupcion del Pueblo Hebreo, puso á los Sidonios en estado de enviar Colonias á todas las partes á donde juzgáron conveniente. En efecto, viéndose amenazados de una ruina total los mas de los antiguos habitantes de la Palestina, recurriéron á la huida para libertarse de este mal. Sidon les ofrecia un asilo, del que se aprovecharon; pero no pudiendo bastar el territorio de esta Ciudad para mantener tanta multitud de refugiados, se viéron otra vez en la precision de ir á buscar nuevas habitaciones (b). El mar es-

(a) Ibid. cap. 10. v. 12. dal. lib. 2. cap. 10.

(b) Procop. de Bello Van-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

taba abierto. Sidon les dió navios, y se sirvió con utilidad de estos nuevos habitantes para extender su comercio y formar establecimientos. Este fué el principio de aquel número de Colonias, que salieron entónces de la Fenicia para derramarse en varios contornos del Africa y de la Europa.

No pretenderé referir por menor todos los lugares á donde llegaron á introducirse los Fenicios. Se puede consultar á los Autores que han tratado esta materia con la extension que le conviene, y la exâctitud que merece (1). Me limitaré á hechos generales que puedan dar al Lector una idea de la naturaleza y extension del comercio que hacia esta Nacion en los siglos de que ahora se trata. Observaré tambien que entónces no se trataba de Tyro, ni aun de la antigua que fué tomada por Nabucodonosor. Esta Ciudad no fué erigida hasta unos 40 años despues de la ruina de Troya (a): debia su origen á una Colonia de Sidonios (b). Sus principios, igualmente que todos los de los nuevos establecimientos, fuéron muy débiles. Homero que habla tantas veces de Sidon, ni una sola vez nombra á Tyro. Esta Ciudad en su tiempo aun no era bastante célebre para merecer un lugar en la Historia.

(1) Bochart, Huet, Newton, &c.

(a) *Marsh.* p. 290.

(b) Véase la primer. parte tom. 2. lib. 4. cap. 2. artículo 1.

Volviendo á nuestro asunto , los primeros establecimientos de los Fenicios fuéron en las Islas de Chipre y Rodas: pasáron sucesivamente á la Grecia , á la Sicilia y á la Cerdeña. Despues llegaron á las Galias, y avanzándose siempre , reconocieron la parte meridional de la España. Estos Pueblos sin duda son los primeros navegantes que han penetrado á esta extremidad de la Europa. En la lengua Fenicia se debe buscar la etymología del nombre que aun hoy conserva este Reyno (1).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Hasta entónces los Fenicios , del mismo modo que los otros Pueblos de la antigüedad , no habían salido del Mediterráneo : sus expediciones marítimas se limitaban al circuito de este mar ; y la España meridional era el término de sus correrías. Pero esta Nacion inquieta y codiciosa de intereses , intentó luego mayores empresas. Recorriendo la punta meridional de la España , los navegantes Fenicios habían notado que el Mediterráneo se comunicaba por un canal bastante

(1) Se pretende que España antiguamente estaba llena de una multitud tan prodigiosa de conejos, que á fuerza de excavar estos animales la tierra, llegaban á derribar las casas. *Varro*, de Re rustica lib. 3. cap. 13. poco diferente de la Fenicia, quiere decir *Conejo*. *Spanija*, en la misma lengua, de donde los Latinos han sacado *Hispania*, y nosotros España , quiere decir *llena de Conejos*. *Bochart*, in *Phaleg*. lib. 3. cap. 7. p. 190.

Saphan en lengua Hebréa,

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

estrecho con otro mar. Los peligros que se presentaban en atravesar este arriesgado paso, y en aventurarse á mares incógnitos, habian atemorizado siempre á los pilotos Fenicios. Animados finalmente por sucesos continuos, osáron por último exponerse á despreciar este peligro. Se vieron pues, hácia el año 1250 ántes de Jesu-Christo, navios Fenicios salir del Mediterráneo, y pasando el estrecho entrar en el Oceano (a). El buen suceso coronó el atrevimiento de esta empresa. Tomáron tierra en la Costa Occidental de la España; y este primer viage fué seguido de otros muchos. Inmediatamente los Fenicios hicieron pasar Colonias á estos contornos, donde fundáron Ciudades, y formáron establecimientos sólidos.

Su principal atencion la fixáron en aquel Puerto, conocido hoy por el nombre de Cádiz (b). No estuviéron mucho tiempo sin reconocer la importancia y ventaja de este puesto. Era un sitio excelente para depositar allí los ricos efectos que traian del Asia y de los Países inmediatos. Podian igualmente recoger allí los que recibian de la Betica y de las otras Provincias de España. Para asegurarse la posesion de este Puerto, los Fenicios levantáron en él una Ciudad (c), á la qual diéron un nombre que significaba la uti-

(a) *Diodor.* lib. 5. pági-
na 345.

(b) Está situado cerca de

la Costa Occidental de la An-
dalucía.

(c) *Diod.* lib. 5. p. 345.

lidad que sacaban, y el uso á que la destinaban: la llamáron *Gadir*, voz que quiere decir *refugio* (a).

La ventaja de los Fenicios en ser los primeros que comerciaron con la España, fué muy considerable. Los antiguos habitantes de este rico Pais se hallaban muy desnudos de artes y conocimientos. Tenian oro y plata con abundancia, pero no sabian aprovecharse de estos metales: no conociendo su precio, los destinaban á los usos mas viles (b). Los Fenicios supiéron aprovecharse de esta ignorancia. En cambio de aceyte y de algunas bagatelas que diéron á estos Pueblos, recibieron de ellos una cantidad tan grande de plata, que sus navios no pudieron bastar á transportar este tesoro. Se viéron precisados á quitar todo el plomo de sus anclas, y poner en su lugar plata (c). La Historia de los primeros viages que los Europeos hicieron á la América, nos ofrece una fiel imagen de estos antiguos sucesos.

No eran el oro y la plata las únicas riquezas que los Fenicios sacaban de España; sin hablar de la cera, de la miel, de la pez, del vermeillon, &c. el hierro, el plomo, el cobre y el estaño principalmente, eran tambien objetos lucrativos (d). Quanto estaño se consumia antiguamen-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Bochart in Chanaam*, lib. 1. cap. 34. p. 673.

(c) *Arist. de Mirab. auscult.* tom. 1. p. 1165.

(b) *Strab.* lib. 3. p. 224.

(d) *Diod.* lib. 5. p. 365.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

te, pasaba por las manos de los Fenicios. Esta sucinta relacion es suficiente para dar una idea de los inmensos beneficios que producian navios cargados de tales mercancías; porque es evidente que la Fenicia mantenía relaciones con todas sus Colonias, diferenciándose del Egypto que tenía principios enteramente opuestos.

No fué España el único Pais mas allá de las columnas de Hercules, á donde penetraron los Fenicios. Habiéndose familiarizado con la navegacion del Oceano, se extendieron á la izquierda de Cádiz, del mismo modo que habian hecho á la derecha. Estrabon asegura que estos Pueblos habian recorrido una parte de la Costa Occidental de Africa, poco tiempo despues de la guerra de Troya. Segun este Autor, ya entónces habian formado establecimientos y fundado algunas Ciudades en esta Costa (a).

No osaré colocar en los mismos siglos su arivada á Inglaterra, sin embargo que me pudiera determinar fundado en una reflexion que ofrece la lectura de los Escritores de la antigüedad. Estaban persuadidos que todo el estaño que se consumía en el mundo conocido, salía de las Islas Casiterides, y es indubitable que estas Islas no sean las Sorlingas y una parte de la Costa de Cornualla (b). Sabemos por los Libros de Moyés que, en su tiempo, el estaño era conocido en

(a) Lib. 1. p. 83. (b) *Bochart in Chan.* lib. 1. c. 39. p. 722.

la Palestina (a). Homero tambien nos dice, que se hacia uso de este metal en los siglos heróy-
cos (b). Este Poeta, como se sabe, era exácto en no atribuir á los tiempos de que habla, otros conocimientos que los que sabia pertenecerles. Se seguiria pues que los Fenicios habrian comerciado en Inglaterra, desde una antigüedad muy remota. No es sin embargo mi sentir.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Sabiendo que el estaño se usaba antiquísimamente en muchos contornos del Asia, no me persuado que se sacase de la Inglaterra. Hay demasiada distancia entre esta Isla y la España, para presumir que los Fenicios hayan intentado esta navegacion en los siglos de que ahora se trata. Semejante travesía no podía hacerse sin apartarse demasiado de las Costas: era forzoso salir á alta mar. Se dirá que los Fenicios pasaban á Inglaterra, desde los bordes de la Galia opuestos á esta Isla; pero esta opinion supondria que ya desde los tiempos mas remotos, estos Pueblos habian recorrido todas las Costas de la España y casi todas las de las Galias, opinion que me parece poco probable. Juzgo pues que en aquellos tiempos antiguos, España y Portugal daban á los Fenicios el estaño con que comerciaban tan ventajosamente con los otros Pueblos. Estos dos Países antiguamente eran muy abundantes de estaño (c).

(a) Num. cap. 31. v. 22. (c) Diodor. lib. 5. pági-

(b) Iliad. lib. 11. v. 25. (d) na 361. 8 qeo sibu. (e)

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Por la enumeracion que acabo de hacer de los Países á donde frequentaban los Fenicios en los siglos que al presente nos ocupan, se conoce qual era ya la abundancia y extensión de su comercio. Tambien es una prueba bien clara el luxo y magnificencia que reynaba en este País, y la cantidad de oro y plata que los Israëlitas hallaron en él. Los Soberanos andaban vestidos de púrpura. El pueblo llevaba pendientes de oro y collares preciosos. Los camellos mismos estaban adornados de frenos, argollas y chapas de oro (a). Estos hechos son pruebas de las riquezas que los Fenicios habían traído á la Palestina. Su comercio era tanto mas ventajoso, quanto en aquellos tiempos antiguos los diferentes contornos de nuestro universo casi no tenían relacion unos con otros. Por esta situacion los Fenicios se habían hecho los factores y comisionados de todo el mundo conocido. Se ve que desde la guerra de Troya, los Sidonios estaban en posesion de dar á las otras Naciones quanto puede contribuir al luxo y á la magnificencia (b). Tal fué el principio de las inmensas riquezas que juntáron. Estando todo el comercio entre sus manos, estos Pueblos astutos solo manifestaban lo que tenían por conveniente. Ocultaban con cuidado los lugares á donde navegaban, y pretendian por todos los medios posibles ocultar á las demas Naciones el

(a) Judic. cap. 8. v. 21. (b) Hom. Iliad. lib. 6. v. 289.

conocimiento de estos Países (a). La obscuridad que afectaban en sus negocios, les hizo tachar de picaros y de mal proceder (b). Entremos ahora en algun exámen sobre la construccion de sus navios; y digamos tambien algo de sus progresos en el arte de navegar.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Primitivamente no habia mas que canoas, piraguas ó simples barcos: se hacia uso del remo para conducir estas embarcaciones débiles y ligeras. Al paso que la navegacion se hizo mas frecuente, se perfeccionó la construccion de los navios, se hicieron de mayor capacidad. Entónces fué necesaria mas gente y mas arte para su maniobra. La industria del hombre crece regularmente á proporcion de sus necesidades. No se tardó en conocer la utilidad que se podia sacar del viento para abreviar y facilitar el curso de un navio; y se inventó el arte de aprovecharse de él, por medio de los mastiles y de las velas. Reyna una obscuridad muy grande acerca del tiempo en que fueron inventadas estas partes accesorias del navio. Juzgo que los Fenicios habrán sido los primeros en servirse del viento: creo aun bastante antiguo entre ellos este modo de navegar. En efecto, ¿cómo hubieran podido emprender navegaciones tan largas y tan dificiles como las que acabo de referir, con navios que no tuviesen velas? Semejantes quando mas á nuestras

(a) *Strabo*, lib. 3. p. 265. (b) *Odyss.* lib. 14. v. 288.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

galeras, estas embarcaciones iban también á remo. Se hacía uso de las velas quando el tiempo era favorable : se recurria á los remos en las calmas, y quando reynaba viento contrario.

Ya dixé en la primera parte de esta Obra, que muchos Pueblos se habian dedicado muy temprano á la navegacion. No habrán corrido mucho tiempo los mares, sin que se hayan suscitado entre ellos disputas y contestaciones. La codicia, la ambicion de sobrepujar, y los zelos, habrán hecho pensar entónces en los medios de atacarse y defenderse con felicidad en el mar. Desde este instante se inventó una construccion de embarcaciones propias para este destino. Ya hemos visto que Sesostris pasaba en la antigüedad por el primero que habia presentado navios de guerra. Sin embargo, creo que se debe atribuir este honor á los Fenicios (a). De todos modos, sabemos que en los siglos de que hablamos, habia dos especies de embarcaciones, unas destinadas para el comercio, y las otras para las expediciones navales : la fábrica de unos y otros era diferente. Los navios Fenicios de guerra que presumo han servido de modelo á las otras Naciones, eran largos y puntiagudos. Los llamaban *Arco* (b); es quanto se puede decir. Sus navios mercantiles llamados *Gaulus* y *Gauloi*, eran de figura redonda (c), ó por

(a) Ibid. p. 188.

cap. 11. pág. 819.

(b) *Bochart in Chan.* lib. 2.

(c) Ibid.

mejor decir, casi redonda (1). Porque no puedo persuadirme que por la expresion navios *redondos*, los antiguos hayan querido significar una redondez perfecta. ¿Cómo podrian subsistir en el mar semejantes navios? No serian quando mas sino capaces de flotar en rios. Juzgo pues que los *Gaulus* tenian el costado muy ancho, á fin de poder llevar mas mercancías. Se les llamaba *redondos*, en oposicion á los navios de guerra que eran en extremo puntiagudos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Estas embarcaciones que tenian el vientre ancho y la carena chata (a), se hallaban expuestas á muchos inconvenientes, y debian padecer muchos obstáculos en la navegacion. Un navio de construccion redonda y de fondo ancho y chato, pide muy poca agua: obedece á todos los vientos, porque le falta punto de apoyo. Teniendo poca carena debaxo del agua, se desliza fácilmente sin poder defenderse y resistir. No puede caminar á no ser viento en popa; y aun entónces no es capaz de sufrir muchas velas (2). La es-

(1) Es la descripcion que hace de ellos Festo, quando hablando de las embarcaciones llamadas *Gaulus*, las define: *Gaulus, genus navigii pene rotundum*. Voce *Gaulus*, pág. 162.

(a) *Tacit. Annal. lib. 2. cap. 6.*

(2) Un navio de construccion larga, y que entra mucho en el agua, camina á casi todos los vientos. Presentando el costado, hace del enorme volúmen de agua contra que estriva, un punto de apoyo suficiente para resistir al movimiento contrario que el

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tela de estos navios, atendiendo á lo que va dicho, debia ser muy lenta é incierta. Semejantes barcos tardaban forzosamente mucho tiempo en sus menores viages. No es difícil hacer conocer porque los primeros navegantes habian afectado dar á sus navios mercantiles una figura redonda. Este género de construccion era muy conveniente al estado que tenia la navegacion en aquellos tiempos remotos: entónces se alejaban de las Costas lo ménos posible. Los antiguos no podian por consiguiente dar mucha profundidad á sus navios (a): pretendían pues ganar en lo ancho lo que perdian en lo profundo. Creo que la proa y la popa de estos navios no se distinguian: su figura debia ser la misma (b). Podian, segun creo, gobernar en todos sentidos; pues su fabrica era muy diferente de la de nuestros navios. Nosotros

viento pudiese imprimir en sus velas. Un navio de Rey tiene mas de 150 pies de largo, y lleva mas de 20 pies debaxo del agua. ¿Qué fuerza no seria necesaria para que semejante embarcacion pudiese apartar lateralmente la enorme masa de agua que le resiste en una direccion perpendicular á su longitud? Resulta pues que la fuerza del viento, combinada con la

resistencia del agua, que el navio se escapa por la diagonal. De este modo el viento largo es hoy reputado por el mejor para caminar. El viento en popa no es tan favorable, porque entónces solo sirve una parte de sus velas, no pudiendo el viento obrar en todas á un tiempo.

(a) Tacit. Annal. lib. 2. cap. 6.

(b) Hygin. Fab. 168.

no usamos mas que de un timon puesto en la popa, pero los antiguos tenian hasta tres y quatro (a); aunque rigurosamente no tenian ninguno, y les servia de timon un remo muy largo y muy ancho (1). Estos navios podian por este medio maniobrar en el sentido que se quiera. Algunas Naciones Indias se sirven aun hoy de navios que navegan igualmente con la popa que con la proa (b). Tal vez los timones de los antiguos en vez de estar en la popa ó en la proa, estaban en los costados (c), como se ve que lo están en los *Praos* ó piraguas de Bantam (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No sabemos los métodos y prácticas de que hacian uso los Fenicios para dirigir sus navegaciones. La Historia nada nos ha conservado acerca de un objeto tan curioso é interesante. No me detendré en proponer conjeturas infundadas. Solo creo poder explicar por qué razon estos Pueblos intentaron grandes empresas ántes que ninguna otra Nacion de la antigüedad.

Tratando de los medios de que hicieron uso los primeros navegantes para reconocer su ruta, y asc-

(a) *Athen.* lib. 11. cap. 12. p. 489. blecimiento de la Compañía Holandesa en las Indias, t. 4.

(1) Se ven navegar en el p. 594.

(c) *Tacit.* *Annal.* lib. 2. cap. 6.

(d) Viages de la Compañía Holandesa, t. 1. p. 367.

(b) Rec. de los Viages que han servido para el esta-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

gurarse de ella despues de una tempestad que les habia descaminado, dixe que la Osa mayor habia sido verosimilmente la primer guia que han seguido. Hice ver al mismo tiempo á que inconvenientes les exponia esta eleccion (a). Los Fenicios fuéron los primeros que conocieron estos inconvenientes. Era pues necesario buscar en el cielo algun punto que pudiese servir para dirigir el curso de un navio, de un modo mas precioso y mas seguro que la Osa mayor. Se debió notar muy luego que sobre esta constelacion habia una estrella mas chica, de figura casi semejante, pero en situacion contraria, y la qual, estando mucho mas inmediata al polo, jamas se ocultaba para los mares frequentados entónces. Se conoce esta constelacion baxo el nombre de *Osa menor*. Los Fenicios eligieron una estrella para que les sirviese de guia y de punto de reconocimiento (b). Digo una estrella en general, porque en los tiempos de que se trata, esto es, hácia el año 1250 ántes de Jesu-Christo, la estrella que está á la extremidad de la cola de la Osa menor, y por la que nos arreglamos hoy, no podia indicar el polo con precision. Estaba muy distante de él (c). Creo que los Fenicios, en los tiempos de que hablo, se servian de una estrella que está coloca-

(a) Primera parte, tom. 2. cap. 8. p. 410.

lib. 4. cap. 2.

(c) Acad. de las Cienc.

(b) *Bochart in Chan.* lib. 1. año 1733. Mem. p. 440.

da en las espaldas de la Osa menor. Este descubrimiento animó probablemente á los Fenicios á emprender temprano largos viages, y á exponerse sobre mares incognitos. Su destreza en la marina y en el comercio, ya era muy célebre en tiempo de la guerra de Troya (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Phrygios, Lydios y Troyanos.

La Historia no nos ha conservado iguales conocimientos del comercio de los otros Pueblos del Asia. Sin embargo, no se puede dudar que en los siglos de que ahora se trata, fué muy floreciente el comercio en muchos contornos de esta vasta parte del mundo, y particularmente del Asia menor. Es cierto, como acabo de decir, que ignoramos sus particularidades; de las que no se puede juzgar á no ser por ciertas noticias esparcidas en los escritos de los Historiadores de la antigüedad.

Lo que la fábula, por exemplo, publicaba de Midas, Rey de la gran Phrygia, que convertía en oro quanto tocaba, debe entenderse, á lo que juzgo, por la destreza de este Príncipe en hacer valer las producciones de su Reyno, y por su

(a) Odyss. lib. 15. v. 414.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

atención en hacer florecer el comercio. Tal fué el manantial de las riquezas de este Príncipe, tan ponderadas en la antigüedad (a). ¿Y no se puede decir, por una metáfora nada exágerada, que el efecto del comercio es convertirlo todo en oro? Esta conjetura me parece tanto mas verosimil, por quanto Midas se habia dedicado particularmente á perfeccionar la navegacion. Se decia que habia inventado la ancora que se usa para detener los navios (b). Tambien vemos que los Phrygios, durante algun tiempo, fuéron considerados como señores del mar (c). Solamente las Naciones comerciantes pudieron pretender esta superioridad.

Los Phygios tambien pasaban en la antigüedad por inventores de los carros de quatro ruedas (d), tan cómodos para transportar por tierra las mercancías. Olvidaba decir que una tradicion antigua atribuía á Demodicé, muger de Midas, la invencion de cuñar moneda (e). De todos estos hechos se debe deducir que los Pueblos de la grande Phrygia se dedicaban mucho al comercio.

Lo mismo se puede decir de los que habítaban la pequena Phrygia. El comercio debia ser

(a) *Plin.* lib. 33. sect. 15.
p. 613.

(b) *Pausan.* lib. 1. cap. 4.
p. 12.

(c) *Syncell.* p. 181.

(d) *Plin.* lib. 7. sect. 57.

(e) *Pollux.* lib. 7. cap. 6.

muy floreciente en este contorno. Tantalo que reynaba allí á mediados de los siglos que actualmente nos ocupan, fué renombrado igualmente por sus riquezas que por su insaciable avaricia (a). Dueño de un gran tesoro, no osaba tocarle. Su hijo Pelope hizo mejor uso de él. Precisado á renunciar el trono de su padre, y á huir de su patria, pasó á la Grecia en tiempo que Acrisio reynaba en Argos. Pelope habia llevado de Asia grandes riquezas. Este Príncipe supo deramarlas á tiempo; les debió aquel grado de poder que le elevó sobre todos los Soberanos de la Grecia (b), muy pobres entónces y muy indigentes; siendo aun incógnito el comercio en esta parte de la Europa.

Nada de particular tengo que decir por ahora acerca del comercio de los Lydios. En la primera parte de esta Obra se ha visto, que estos Pueblos se habian dedicado al comercio desde los tiempos mas remotos. Le continuáron con tan buen suceso que Cresos, su último Soberano, fué reputado por el Monarca mas rico del universo.

No se puede dudar que el comercio estaba muy adelantado en Troya. Las riquezas de Priamo son una prueba clara de esta verdad (c). Los estados de este Príncipe tenian la situacion mas ventajosa; se extendian por toda la Costa occiden-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Meziziac*, ad Epist. Ovid. tom. 2. p. 329.

(b) *Thucyd.* lib. 1. p. 6.

(c) *Iliad.* lib. 24. v. 544.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. tal del Helesponto: las Islas de Tenedos y Lesbos, eran tambien comprehendidas en sus dominios (a). Los Troyanos habian sabido aprovecharse de esta feliz situacion para dedicarse al comercio y á la navegacion (b). Tenian excelentes puertos (c) y diestros constructores de navios (d). Eneas y Antenor se hallaron en estado, aun despues de la ruina de su patria, de equipar cada uno una flota bastante considerable para ir á buscar y formar nuevos establecimientos (e).

No sé si es necesario contar á los Carios en el número de las Naciones comerciantes. El origen de estos Pueblos no es conocido: solo se sabe que pretendian haber habitado de tiempo inmemorial aquella Provincia del Asia menor que de su nombre se llamó Caria (f). Parece que los Carios han recorrido los mares desde la mas remota antigüedad; aunque no con el animo de comerciar. No tenían otro fin que piratear y saquear las Costas. A lo ménos esta es la idea que los antiguos nos dan de ellos (g). En efecto, se ve que en el Reynado de Cecrope los Carios venian á hacer desembarcos en las Costas del Ati-

- (a) Ibid. = *Virg. Æneid.* lib. 2. v. 21. (d) *Iliad.* lib. 5. v. 60.
 (b) *Plin.* lib. 7. sect. 57. (e) *Æneid.* lib. 1. v. 242.
 p. 417. (f) *Acad. de las Inscript.* tom. 9. Mem. p. 313.
 (g) *Virg. Æneid.* lib. 3. v. 5. (g) *Thucyd.* lib. 1. p. 6.

ca, y á asolarlas (a). Infestaban con sus piraterías el mar Egeo desde ántes de Minos (b). Tambien se habian establecido en las Islas Cycladas. Si creemos á Thucydides, Minos llegó á echarlos de estas Islas (c); digo si creemos á Thucydides, porque Herodoto no se conforma con este Autor, tocante al tratamiento que Minos hizo á los Carios. Pretende que el Rey de Creta no los echó de las Cycladas; les fué permitido permanecer en ellas, con condicion de juntar un cierto número de sus navios á las flotas que este Príncipe tuviese por conveniente equipar (d). De todos modos, siempre resulta que estos Pueblos se habian dedicado antiquísimamente á la navegacion; pero no se ve que se hubiesen aplicado igualmente al comercio.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO CUARTO.

De los Griegos.

Si nos acordamos de lo que se dixo en los Libros precedentes acerca del antiguo estado de la Grecia, se concebirá fácilmente que durante muchos siglos, el comercio debió ser incógnito en esta

(a) *Philicor. apud Strab.*

lib. 9. p. 609.

(b) *Thucyd. lib. 1. p. 4.*

(c) *Ibid.*

(d) *Lib. 1. n. 171.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

parte de la Europa. Sus primeros habitantes no tenían entre sí ninguna comunicacion, y por consiguiente ningun tráfico ni comercio. Sus mejores Historiadores convienen en esto (a). Hacia el tiempo de Abraham, con corta diferencia, algunas Colonias salidas del Egipto pasáron á la Grecia: estas nuevas poblaciones civilizáron un poco sus habitantes, y les comunicáron algunas tinturas de las artes y ciencias; pero luego fuéron ahogadas estas primeras semillas (b). Por último, se vieron sucesivamente, y en el espacio de ménos de un siglo, Cecrope, Cadmo, Danao, &c. venir á formar nuevos establecimientos en la Grecia. Estas últimas Colonias fuéron mas felices que las primeras en civilizar los habitantes de este Pais. Sus xefes llegaron á persuadir á los Griegos á que se dedicasen á la agricultura (c). Desde entónces principió á nacer el comercio en estos Pueblos. Semejantes hechos se conforman perfectamente con las antiguas tradiciones: estas nos aseguran que el uso de traficar no se introduxo en la Grecia hasta algunos años despues de la venida de Cadmo. La antigüedad atribuía á Baco, nieto de este Príncipe, la institucion de todos los reglamentos relativos á este objeto (d).

Ya dixé en la primera parte de esta Obra que

(a) *Thucyd.* lib. 1. pági-
na 2.

(b) Tom. 3. lib. 2.

(c) *Ibid.*

(d) *Plin.* lib. 7. sect. 7.

primitivamente el comercio no se hacía sino por trueques, y que la estimacion arreglaba el precio de los efectos que se querian traficar. Tambien hemos visto que no habiendo tardado los Pueblos en conocer los inconvenientes de este modo de comerciar, habian buscado los medios de remediarlos, y que habian inventado sucesivamente las medidas, y despues los pesos ó balanzas. Tambien noté que despues habian sido introducidos los metales en el comercio, como signos comunes y representativos de las mercancías; que en los primeros tiempos se arreglaba su precio por el peso, y que finalmente se habia hallado el arte de fabricar la moneda propiamente tal (a). La Historia del comercio entre los Griegos, presenta una imagen fiel de estas diferentes graduaciones; pero es difícil asignar el tiempo de la mayor parte de estos usos.

Es cierto que el modo primitivo de vender y comprar por trueques ha tenido lugar en la Grecia: este modo de traficar era el que aun se practicaba en tiempo de la guerra de Troya. En la Odyssea, Minerva, disfrazada baxo la figura de un extranero, dice que trafica por mar, y que va al Tamesis á buscar estaño para trocarle por hierro (b). El trueque no solo tenia lugar en el comercio por mayor, sino tambien en el comercio por menor. En la Iliada se dice que muchos na-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Lib. 4. cap. 1. (b) Lib. 1. v. 182.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

vios cargados de vino, llegan de Lemnos al campo de los Griegos; inmediatamente las tropas pretenden proporcionárselo; unos por estaño, otros por hierro, estos por pieles, aquellos por bueyes. Se daban hasta esclavos (a).

Homero en estos pasages no dice que se midiesen ó pesasen las mercancías que se comerciaban, pero se debe entender. En efecto, por otros pasages de este Poeta se ve que las medidas (b) y balanzas (c) eran entónces conocidas. No es preciso detenernos en los Autores que quieren hacer pasar á Pheidon de Argos por el inventor de los pesos y medidas en la Grecia (d). Este Príncipe vivió algun tiempo despues de Homero (e). Concederé, quando mas, que Pheidon halló el arte de perfeccionar los pesos y medidas: es la opinion de muchos Escritores de la antigüedad (f).

Aunque el modo de traficar por medio de trueques se usaba aun en tiempo de la guerra de Troya, sin embargo ya entónces estaban introducidos los metales en el comercio. Homero habla muchas veces de talentos de oro (g). Parece bastante constante que era el peso el que deci-

(a) Lib. 7. v. 492.

(e) *Marsh.* p. 420.

(b) *Iliad.* lib. 7. v. 471.

(f) *Syncell.* p. 198. = *Isid.*

(c) *Ibid.* lib. 8. v. 69.

dor. Orig. lib. 16. cap. 24.

(d) *Plin.* lib. 7. sect. 57.

(g) *Feith. Antiq. Homer.*

día entre los Griegos, igualmente que entre los Pueblos antiguos, del valor de los metales. Aun se puede decir que se halla una prueba de esto en la etimología de la voz *talento*, que equivale á nuestra libra ideal. Esta palabra significaba primitivamente en Griego *balanzas*, pesos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Respecto de la moneda, es casi imposible poder determinar con precision el tiempo en que se introduxo su uso en la Grecia. Los antiguos se hallan divididos tanto acerca de la época, como acerca del Autor de esta invencion. Unos atribuyen este honor á Erichthonio, quarto Rey de Atenas (a), el que vivia hácia el año 1513 ántes de Jesu-Christo. Otros le dan á Pheidon, Rey de Argos (b); cuya época cae hácia el año 890 ántes de Jesu-Christo. Finalmente, algunos honran á los Eginetas con esta invencion (c), aunque sin fixar tiempo.

(a) *Hygin. Fab. 274. págin. 327. = Plin. lib. 7. sect. 57. p. 414. = Pollux, lib. 9. cap. 6. p. 1063.*

A la verdad Hygino y Plinio no dicen expresamente que Erichthonio fuese el primero que puso en uso la moneda. Sin embargo se puede conjeturar, porque por un lado Plinio dice, que descubrió la plata, y por otro Hy-

gino afirma, que fué el primero que hizo conocer este metal á los Atenienses. Esta conjetura se halla confirmada por el testimonio de Pollux, que cuenta á Erichthonio en el número de los que pasan por los primeros que introduxeron la moneda en Atenas.

(b) *Strab. lib. 8. p. 577.*

(c) *Ælian. Var. Hist. l. 12. cap. 10.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Si se quiere consultar á Homero, nada se hallará en el que sea absolutamente decisivo. Este Poeta, como acabo de decir, habla con bastante frecuencia de talentos. Se ve tambien que en varias ocasiones, para distinguir el valor ó el precio de una cosa, se sirve de esta expresion; valian cien *bueyes*; valia nueve (*a*). Este modo de expresarse, igualmente que el uso de la voz *talento*, han motivado grandes disputas entre los Críticos.

Unos opinan que este modo de expresar ó significar el precio de una cosa por cierto número de bueyes, no debe entenderse literalmente. Se debe entender, dicen, de ciertas piezas de dinero, llamadas *bueyes*, porque llevaban el busto de este animal (*b*). Las especies de esta moneda eran de oro (*c*), y corrian principalmente entre los Atenienses y en la Isla de Delos (*d*). Segun Plutarco, el primero que hizo uso de esta moneda fué Theséo. Le puso la figura de un buey, dice este Historiador, sea en memoria del toro de Marathon, sea con el animo de exhortar á los Atenienses á la agricultura (*e*). No creo que Plutarco haya acertado con los verdaderos motivos de este uso. Expondré mis razones breve-

(a) *Iliad.* lib. 2. v. 449. lib. 2. v. 449.

(b) *Pollux*, lib. 9. cap. 6. (d) *Pollux*, loco cit.

p. 1029. (e) *In Thes.* p. 11.

(c) *Schol. Homer.* ad *Iliad.*

mente. No se puede dudar que estas piezas de oro, señaladas con la figura de un buey, fueron muy comunes en la Grecia. Habian dado lugar á aquel antiguo y famoso proverbio; *Lleva un buey en la lengua* (a), que se aplicaba á los que habian vendido su silencio, y que callaban por dinero (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Otros Críticos sostienen que Homero habló naturalmente de bueyes, y que tal era en tiempo de la guerra de Troya el modo de apreciar qualquiera efecto (c). Asi, quando se decia que tal cosa valia diez bueyes, cien bueyes, &c. se entendia realmente que seria necesario dar diez bueyes, cien bueyes, en trueque de este tal efecto.

Finalmente, hay algunos que tomando un partido medio entre estas dos opiniones, pretenden que en estos pasages de Homero no se trata, ni de piezas cuñadas que tuviesen la figura de un buey, ni de bueyes reales. Su opinion es que esta especie de moneda consistia en trozos de oro ó de plata, cortada á proporcion de lo que podia valer un buey (d).

Aun es mas dificil dar una nocion exácta del talento, y conjeturar la idea que se podia formar de esta palabra en los siglos heróycos. Ciertos Comen-

(a) *Æschyl. in Agamem. segm. 73.*

v. 36.

(d) *Otto Sperling. de*

(b) *Pollux, loco cit.*

Numm. cap. 22. p. 144.

(e) *Idem, lib. 9. cap. 6.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tadores aseguran que habia entónces piezas de moneda, llamadas *talento* (a). Otros, y es el mayor número, creen que el peso solo arreglaba el precio de este género de moneda, esto es, que se llamaba *talento* cierta cantidad de metal que pesaba un peso determinado; y por esto dicen, se habla en la antigüedad de *pequeños* y *grandes* talentos, con relacion al peso. Sostienen ademas que nunca hubo piezas cuñadas conocidas por el nombre de *talento*: era, añaden, un modo simple de contar y apreciar las gruesas sumas. Entre tantas disputas y dificultades, ved aquí la opinion que me pareció mas probable.

Juzgo, siguiendo el mayor número de Autores, que desde los siglos heróycos, hubo moneda cuñada entre los Griegos. Presumo que esta invencion fué traída por las diferentes Colonias del Asia y del Egipto que viniéron á establecerse en la Grecia. Creo haber demostrado en la primera parte de esta Obra la antigüedad de la moneda en la Fenicia, Asyria y Egipto. Añadiré que la primera moneda de los Griegos, llevaba la señal de un buey. El testimonio de todos los Escritores de la antigüedad es unanime en este particular (b). Fácilmente se infieren los motivos de esta elección. Antes que los Griegos hubiesen introducido en su comercio los metales, se servian de bueyes, como de

(a) *Feithius*, lib. 2. c. 10. p. 201. (b) *Supra*, hoc cap.

la mercancía mas estimada, para apreciar todos los demas efectos (a). Los Romanos los habian usado tambien en los primeros tiempos (b). Despues quando los Griegos aprendiéron el arte de grabar en cierta porcion de metal una señal, que pudiese manifestar su precio y valor, eligiéron naturalmente por primera señal el objeto que les habia servido primitivamente para apreciar todos los efectos comerciabiles. Me parece pues que Homero ha denotado estas antiguas especies de moneda en los pasages, donde regula el precio de algun efecto por una cierta cantidad de bueyes. Creo tambien que ha sucedido con las primeras monedas Griegas, lo mismo que con todas las de los pueblos antiguos; quiero decir que eran muy informes y groseras. Se debe reputar á Pheidon de Argos por el primero que ha manifestado á los Griegos el arte de dar á sus piezas cuñadas una figura regular y agradable. En este sentido, segun presumo, se debe confesar á este Príncipe que merece el título de inventor de la moneda Griega.

16. No es tan fácil explicar lo que Homero entendió por la VOZ TALENTO. No creo que jamas haya habido moneda llamada así. Es de presumir que el TALENTO era entóncees una moneda ficticia. Sabemos en efecto, que además de las piezas

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Paus. lib. 3. cap. 12.
p. 235.

(b) Plin. lib. 18. sect. 3.
p. 98.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

reales de oro, plata y cobre, los antiguos se servian en el cálculo de moneda imaginaria, la qual era como hoy un modo de facilitar las cuentas. Por exemplo, entre nosotros la suma de 50 libras debe contener, al parecer, 50 piezas llamadas libras. Sin embargo, estas piezas no son reales, pudiendo ser pagada esta suma en diferentes especies, como en luises de oro, en escudos, ó en otra moneda corriente. Lo mismo habrá sucedido con el TALENTO entre los Griegos, el qual habiendo servido primitivamente para pesar el oro y la plata, despues habrá sido aplicado á una cierta cantidad de metales reducida á moneda; cantidad, que segun todas las apariencias, era bastante poco considerable en los primeros tiempos. En efecto, Homero no presenta una suma de dos TALENTOS de oro, sino como uno de los menores objetos de todos los que componen los precios de los juegos celebrados por Aquiles para honrar los funerales de Patroclo (a). Observemos tambien que el Poeta no habla, ni de dragmas, ni de obolos, &c. No se puede inferir que estas pequeñas monedas, tan propias para facilitar el comercio por menor, fuesen aun incógnitas en la Grecia en tiempo de la guerra de Troya.

No me detendré en averiguar los medios de que los Griegos se han servido para practicar su comercio interior. Ignoramos en que tiempo apren-

(a) Iliad. lib. 23. v. 269.

diéron estos pueblos á servirse de bestias de carga para transportar las mercancías: solo se sabe que el uso de los carros era antiquísimo entre ellos. Eran deudores de este conocimiento á Erichthonio, quarto Rey de Atenas (a), cuya época cae hácia el año 1513 ántes de Jesu-Christo. Respecto de los barcos, no es posible señalar el tiempo, en que se introduxo su uso en la Grecia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

De qualquiera manera que los Griegos pudiesen exercer su comercio interior, debió ser por mucho tiempo débil. Antiguamente no habia ciudades fuertes, y aun ménos estado floreciente. No se cultivaban las tierras, y las artes eran muy poco conocidas (b). Prescindiendo de la falta de industria, los peligros á que se hallaban expuestos los Viageros en los siglos heróycos, formaban un obstáculo á la circulacion y al progreso del comercio. Por todas partes los caminos estaban infestados de ladrones, y no se podia caminar á no ser bien armado (c). Theseo se hizo inmortal por su valor y actividad en limpiar á su patria de los ladrones que la infestaban: sus hazañas restablecieron la seguridad pública, y los caminos en adelante quedaron libres (d). Este héroe se habia propuesto el exemplo de Hércules, que habia empleado la mejor parte de su vida

(a) *Ælian.* Var. Hist. l. 3. cap. 38.

(b) *Thucyd.* lib. 1. p. 2.

(c) *Apollod.* lib. 3. página 206.

(d) *Apollod.* loco cit.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

en recorrer la Grecia para exterminar los malvados y los ladrones (1).

Si los Griegos, en los siglos heróycos, no podían facilitar el comercio por tierra, aun tenían mayores obstáculos por mar. Por los hechos que ofrece la Historia, vamos á juzgar de su navegacion.

Los Griegos, que tomaron de las otras Naciones los primeros elementos de los conocimientos mas útiles, debieron á extrangeros las primeras nociones del arte de navegar, arte en el que despues han sido excelentes. Los primeros principios los aprendieron de las Colonias que en tiempo de Abrahan hicieron la conquista de la Grecia baxo la conducta de los Príncipes Titanes (a). La anarquía que se siguió á la pronta extincion de esta familia (b), no permitió á los Griegos aprovecharse de este descubrimiento. La inmediacion del mar se hizo funesta para los que se habian establecido en las Costas: luego se vieron asaltados por una infinidad de piratas. No hallándose en estado de reprimir sus violencias, no les quedó otro partido que tomar, que el de abandonar las Costas para retirarse á lo interior

(1) Tal era el estado de la Francia en el principio de la tercera Raza. Toda comunicacion de un Pais á otro estaba interceptada.

(a) *Æschyl. in Prometh. Vincto*, v. 466.

(b) Véase la prim. part. tom. 1. art. 5.

de la tierra (a). Los conductores de las últimas Colonias que pasaron del Egipto y del Asia á la Grecia, enseñaron á estos Pueblos los medios de defenderse contra las incursiones de los piratas. Les persuadiéron para este efecto á que se reuniesen, hiciesen Ciudades y las fortificasen (b). Los Griegos se hallaron entónces en estado de habitar las orillas del mar y de dedicarse á la navegacion.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los habitantes de la Atica parecen haber sido los primeros que han disfrutado de esta ventaja: la debieron á Cecrope, quien al frente de una Colonia Egypcia, vino á establecerse á este contorno 1582 años ántes de Jesu-Christo (c). Hay lugar de creer que este Príncipe era acompañado de una pequeña flota, ó que él hizo construir algunos navios por el modelo de su navio. En efecto, se ve que Cecrope acostumbraba enviar navios á Sicilia para traer el trigo que su Colonia necesitaba para subsistir (d). Aun se debe creer que los Atenienses tenían ya algunas fuerzas navales. La Historia dice que Eresichton, hijo de Cecrope, se apoderó de la Isla de Delos (e), 1558 años ántes de Jesu-Christo. Semejante expedicion no podia tener buen suceso, á no ser por medio de un cierto número de embarcaciones. Con to-

(a) *Thucyd.* lib. 1. p. 6. art. 1.

(b) *Philocor. apud Strab.* lib. 9. p. 609.

(c) *Tom.* 3. lib. 1. cap. 4.

(d) *Tzetzes ex Philocor. ad Hesiod. Op.* v. 32. p. 18.

(e) *Paus.* lib. 1. cap. 31.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

do, no parece que estas primeras empresas causaron consecuencias duraderas: al contrario, todo nos induce á creer que los Atenienses, despues de la muerte de Cecrope, despreciaron la marina, y perdiéron de vista este importante objeto. Se sabe que en tiempo de Theséo se viéron precisados á recurrir á marineros y pilotos de Salamina para conducir el navio que llevó este héroe á Créta (*a*). Notarémos aun que durante muchos siglos los Atenienses no tuviéron sino un solo Puerto, que era el de Phaleris (*b*), el qual en rigor no era mas que una mala ensenada.

Otros Pueblos de la Grécia se dedicáron en los mismos siglos á la navegacion, y se distinguieron mucho. Tales fuéron los habitantes de la Isla de Egina, á quienés antiguas memorias atribuían la invencion de este arte (*c*). Tales fuéron tambien los habitantes de Salamina, quienes parece haberla practicado en los siglos heróyicos, de lo que no permite dudar su habilidad y destreza en la marina (*d*). Tambien podemos colocar en este número á los de Argos. El navio en que Danao pasó á la Grecia, fué celebrado por todos los Escritores de la antigüedad (*e*). No se ignora que este Príncipe se apo-

(*a*) *Plut. in Thes.* p. 7.

(*d*) Véase mas adelante en

(*b*) *Paus.* lib. 1. cap. 1. este mismo capítulo.

pág. 3.

(*e*) *Apollocl.* lib. 2. pági-

(*c*) *Hesiod.* Fragm. p. 343. na 63.

deró del trono de Argos 1510 años ántes de Jesu-Christo (a). Pero de todos estos Pueblos, ninguno se podia comparar con los Cretenses. Minos pasó en la antigüedad por el primer Príncipe que tuvo el imperio del mar (b). Hablo de Minos segundo el que tomó una venganza tan cruel de los Atenienses por la muerte de su hijo Androgeo (c). Este Príncipe se halló en estado de equipar una esquadra bastante fuerte para limpiar el mar de los piratas que le infestaban (d). Este imperio del mar, con que la antigüedad honraba á Minos, no debe entenderse sino de la superioridad de que gozaba en el mar de Creta y en las Islas adyacentes. Respecto del comercio marítimo de los Cretenses, nada hallo en toda la antigüedad que pueda servir ni aun para indicarle.

Se reconocen señales de expediciones marítimas, en lo que la Mytología nos ha conservado tocante á los viages de Bellerofonte, de Perséo y de Hércules (e). Pero dudo que estas empresas hayan sido tan comunes como ciertos críticos modernos quisieran persuadir (f). Los Griegos eran entónces demasiado ignorantes en la marina. Aunque sus Escritores alabaron mucho

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Tom. 3. lib. 1. cap. 4. art. 2.

(b) *Thucyd.* lib. 1. p. 4.

(c) *Plat.* de Leg. lib. 4. p. 825. = *Thucyd.* lib. 1. p. 4.

(d) *Thucyd.* lib. 1. p. 4.

(e) Véanse las Memorias de la Acad. de las Inscript.

tom. 7. Hist. p. 37.

(f) *Ibid.* p. 220.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. las fuerzas navales de Minos, con todo no se debe formar grande idea de la flota de este Príncipe. Los navios de que se componia, apénas merecian este nombre; no llevaban velas. La antigüedad Griega aseguraba que las habia inventado Dedalo, quando buscaba medios de huirse de la Isla de Creta. Este famoso Artista halló, se dice, el secreto de ayudarse del viento para apresurar el curso de su navio. Con el favor de este nuevo descubrimiento, su navio pasó impune por medio de la flota de Minos, sin que esta le pudiese alcanzar; cediendo la destreza y fuerza de los remadores á la actividad del viento, cuya ventaja tenia Dedalo (a).

Este conocimiento no hizo entónces grandes progresos entre los Griegos. Parece, es cierto, que despues de Dedalo se han servido de velas, pero ignoraban el arte de dirigir las. Eolo, el mismo que recibió á Ulyses á la vuelta de Troya, pasaba en la Grecia por el primero que habia enseñado á los navegantes á conocer los vientos y aprovecharse de ellos, volviendo las velas segun la direccion del ayre (b). ¿Qué se puede pensar aun de estas instrucciones? En tiempo de Homero, esto es, cerca de 300 años despues de la guerra de Troya, los Griegos no conocian sino los quatro vientos cardinales (c). Vitruvio y Plinio

(a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. (b) *Diod.* lib. 5. p. 336.
p. 418. (c) *Odyss.* lib. 5. v. 295.

nos dicen que estos Pueblos ignoraron mucho tiempo el arte de subdividir las partes intermedias del horizonte, y determinar un número de rumbos suficiente para extender una navegacion (a).

El viage que los Argonautas emprendieron para llegar á Colchos, fué causa de que los Griegos hiciesen grandes progresos en la arquitectura naval. Hasta entónces estos Pueblos, segun sus mejores Historiadores, no se habian servido sino de barcos y de pequeños navios mercantes (b). Jason previendo todos los peligros de la expedicion que meditaba, tomó precauciones extraordinarias para lograrla. Hizo construir al pie del monte Pelion en la Thesalia, un navio que por su magnitud y aparato, excedia á todos los que hasta entónces se habian visto. Fué el primer navio de guerra que salió de los Puertos de la Grecia (c). Habiéndose esparcido la fama de este armamento, toda la nobleza de la Nacion quiso tener parte en esta expedicion, y se embarcó baxo la conducta de Jason 1253 años ántes de Jesu-Christo.

Seria interesante poder penetrar los motivos y el objeto de una empresa en la que toda la Grecia tomó parte; pero los sucesos de aquellos tiempos remotos están envueltos en tantas fábulas, que es muy difícil descubrir lo que tienen de cierto. No se puede decidir con exâctitud que

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Vitruv.* l. 1. cap. 6. (b) *Diod.* l. 4. p. 285. (c) *Ibid.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cosa era el vellocino de oro, cuya conquista se proponian los Argonautas. Los Autores antiguos están muy discordes en este particular. El viage de los Argonautas tenia por objeto, segun algunos, sacar de Colchos los tesoros que Phrixo habia allí llevado (a). Otros juzgan que la idea del vellocino de oro ha nacido del uso general de aquellos contornos, de juntar y recoger con pieles de carneros el oro que traian ciertos torrentes (b). Varron cree que esta fábula saca su origen de un viage emprendido por algunos habitantes de la Grecia, á fin de ir á comprar lanas y pieles excelentes que Colchos da con abundancia (c). Siguiendo esta opinion que ha sido adoptada por muchos Críticos modernos (d), se debiera mirar la expedicion de los Argonautas como una empresa formada por algunos mercaderes asociados para hacer nuevos descubrimientos. No hablo de las visiones de los Alquimistas: acostumbrados á hallar el secreto de la grande obra en todas partes, quieren que los Argonautas hayan emprendido el viage de Colchos con el proyecto de traer un libro escrito en pieles de carnero, donde se contenia el secreto de hacer oro (e).

(a) *Herod.* lib. 7. n. 197.

(d) M. Clerc, *Bibl. Univ.*

(b) *Strabo*, lib. 11. p. 763.

tom. 1. p. 247.

(c) *De Re rustic.* lib. 2.

(e) *Anonym. Incred.* c. 3.

cap. 1.

pág. 86.

De todos los que han pretendido desenredar este suceso, creo que Eustathio es el que ha dado una idea mas precisa y exácta (a). La habia sacado de un antiguo Historiador (1). El viage de los Argonautas era á un mismo tiempo expedición militar y mercantil. El objeto que se proponian era abrirse el comercio del Ponto Euxino, y asegurarle al mismo tiempo con algunos establecimientos. Para conseguir esto, eran necesarias tropas y una flota. Por este motivo el armamento de los Argonautas se componia de muchos navios, y dexáron Colonias en Colchos. Se halla una prueba de mi proposicion en Homero y en otros muchos Escritores (b). No obstante los mas de los Poetas solo habláron del navio Argos, porque siendo el Almirante de aquella flota, iban en él los Príncipes que asistieron á este viage: los demas objetos de esta empresa no interesaban igualmente á la Poesía y á las Musas.

No pretenderé seguir á los Argonautas en su viage. Por falta de entender bastante bien la navegacion, su flota erró mucho tiempo en diferentes Costas. Corriéron gran riesgo á la entrada de las Cyaneas ó Symplegadas; así se llamaba antiguamente un monton de rocas que se presentan á quatro ó cinco leguas de la entrada del Ponto Euxino. Como estas rocas están bastante

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Ad Dionys. Perieget.

(1) Charax.

v. 689.

(b) Iliad. lib. 5. v. 641.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

inmediatas unas de otras, segun se alejan ó aproximan á ellas, parece que se juntan ó que se separan. Las olas del mar que vienen á romperse allí con impetuosidad elevan un vapor que, obscureciendo el ayre, impide distinguir los objetos y aumenta la ilusion (a). En tiempo de los Argonautas se creia que estas rocas eran movibles, y se imaginaba que se juntaban para romper los navios al tiempo de pasar (b). Atemorizados al aspecto de este estrecho, nuestros héroes soltaron, se dice, una paloma para ver si pasaba impunemente. La paloma pasó sin padecer otro daño que perder la punta de la cola. Los Argonautas animados con este exemplo atravesaron el estrecho; solamente el navio Argos padeció un poco en la popa (c). La paloma sin duda es el emblema de un navio ligero que se envió á descubrir el paso. Apolodoro dice, que perdió la punta de la cola, expresion que denota que este navio rompió su timon contra algun escollo. Se añade que desde entónces fixó Neptuno aquellas rocas (d), esto es, que siendo desde aquella ocasion conocido este estrecho, no hubo dificultad en atravesarle.

Finalmente, despues de otras muchas aventuras que omito, los Argonautas descubrieron el

- (a) *Tournefort*, Viage del Levante, tom. 2. p. 149. (c) Id. p. 48.
 (b) *Apollod.* lib. 1. p. 43. (d) Id. p. 49.

Caucaso. Esta montaña les sirvió de punto de reconocimiento; les guió para entrar en el Phaso, donde fondeáron bastante cerca de Oea, entónces la capital de Colchos. Nada diré de las conseqüencias de esta expedición, pues ninguna luz ofrecen ni tocante al comercio, ni tocante á la navegacion. Solo añadiré una reflexion sobre este suceso, considerado únicamente como empresa marítima.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Algunos poco atentos á los tiempos y á las circunstancias en que los Griegos emprendieron el viage de Colchos, no han conocido todo su valor. Esta hazaña tan renombrada, dicen estos Críticos, no daría hoy materia para la mas leve conversacion. Era hacerse inmortal á poca costa. ¡Felices, se añade, los que vivian en semejantes siglos!

Dudo que los que hablan así de la expedición de los Argonautas, hayan hecho bastante atencion del estado en que se hallaba entónces la navegacion de los Griegos. Este arte apenas acababa de salir de la infancia. Los Griegos, en los siglos heróycos, estaban absolutamente faltos de experiencia y habilidad en la marina. Iban sin embargo á exponerse en un mar que les era enteramente desconocido (a). Creo que, guardada toda proporcion, habia tanto riesgo, y por consiguiente tanto mérito en el viage de Colchos,

(a) *Strabo*, lib. 1. p. 39.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

como puede haber habido en los mas famosos viajes emprendidos en estos dos últimos siglos. Los socorros que los navegantes de estos últimos tiempos se podian proporcionar, disminuian considerablemente los obstáculos.

Despues de la expedicion de los Argonautas, los Griegos se dedicaron mucho á la navegacion. Se puede juzgar de los progresos que hicieron en la marina por la flota que juntaron para llevar la guerra al Asia y arruinar á Troya. Se componia de 1200 navios (a). Este armamento no es posterior al viage de Colchos sino unos 35 años (1).

No me detendré en referir la cantidad de navios que dió cada Pueblo de la Grecia que tuvo parte en esta famosa expedicion. Me contentaré con algunas observaciones generales.

Las fuerzas navales de Agamemnon, Rey de Argos y de Mycenas, debian ser considerables. Este Príncipe habia equipado 160 navios (b). Los Atenienses conducian cinquenta (c). Era mucho para Pueblos que no habian principiado á practicar la navegacion hasta despues del reynado de Theséo. Es bastante particular que en ménos de quarenta años se hayan hallado en estado de

(a) Hom. Iliad. lib. 2. B. v. 16.

(b) Hom. Iliad. lib. 2. B. v. 83.

(1) *Bannier*, Explic. de las Fábulas, tom. 6. p. 442.

(c) *Ibid.* v. 64.

dar tan crecido número de navios; pero es mucho mas extraño que los Atenienses hayan dexado perderse su marina, y que no se trate mas de ella en el espacio de 700 años que se han pasado desde la guerra de Troya hasta la batalla de Marathon: porque, segun Thucydides, hasta diez ó doce años despues de esta famosa jornada, los Atenienses no llegaron á ser hombres de mar (a); y desde entónces sin embargo fuéron reputados por el Pueblo de la Grecia que entendia mejor la navegacion (1).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Tambien era forzoso que los Lacedemonios se hubiesen dedicado á la marina algun tiempo ántes de la guerra de Troya. Menelao, Rey de Esparta, mandaba sesenta navios (b). Se pudiera creer que estos Pueblos excedian en marina á los Atenienses que solo diéron cinquenta. Pero es preciso observar que el armamento de Menelao no solo se componia de los navios que habia dado Esparta. Homero nombra otras muchas Ciudades dependientes de Menelao que habian contribuido á formar su armada; en vez que los cinquenta navios de los Atenienses habian sido equipados únicamente por la Ciudad de Atenas. La navegacion jamas ha sido la parte en que los Lacedemonios se han distinguido. Lycurgo que

(a) Lib. 1, p. 11.

(b) Hom. Iliad. lib. 2. B.

(1) En la Grecia se decía: v. 94.

Los Atenienses para el mar.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dió leyes á Esparta, muchos siglos despues de la guerra de Troya, proscribió enteramente la marina (a).

Se nota que Homero no habla de Corinto, Ciudad muy célebre en los otros Escritores de la antigüedad, por su comercio y sus fuerzas marítimas. Sin duda en los tiempos heróycos, aun no se habian hecho conocer los Corintios por su habilidad en la marina. Por otra parte estos Pueblos estaban entónces sometidos á los Reyes de Mycenas, marchaban baxo las órdenes de Agamemnon (b).

Parece que la flota combinada de los Príncipes Griegos arribo felizmente delante de Troya. La Historia ningun suceso cuenta relativo al viage.

En la primera parte de esta Obra dixé, que no se hacia mencion en la remota antigüedad de combates por mar. Si damos crédito á ciertas memorias, Minos es el primero que se aventuró á esta empresa (c). Es un hecho que ni se puede negar ni asegurar positivamente. Solo parece bastante cierto que este Príncipe reprimió los Pyratas que desolaban el mar Egeo (d); pero bien pudo conseguir esto sin dar combates por mar. Tal vez habrá destruido sus navios en los Puertos

(a) Véase la tercer. part. lib. 4. cap. 3.

(c) *Plin.* lib. 7. cap. 57. p. 418.

(b) *Iliad.* lib. 2. B. v. 77.

(d) *Supra.*

y en las Ensenadas á donde acostumbraban retirarse. En Athenéo tambien se halla que los Argonautas, fuéron atacados por los Thyrrenianos que les diéron un combate muy sangriento. Todos estos héroes fuéron heridos á excepcion de Glauco (a). Ningun Autor de la antigüedad habla de este suceso. Athenéo es el único que hace mencion de él, fundado en la autoridad de un Escritor antiguo llamado Posis. Refiere este hecho en el tercer libro de su Obra intitulada; *la Amazonida*. Como nos es enteramente desconocido este Posis, no se puede saber si este Autor merecia mucho crédito.

A todos estos diferentes hechos se pudieran oponer el silencio de Homero: no se halla en sus escritos ningun indicio de batalla naval. Jamas habla de combate de navio á navio, sin embargo que semejantes descripciones hubieran adornado sus poemas, y que le hubiera sido fácil hacer algunas. Aun mas; en el capítulo precedente se ha visto que los Troyanos tenian navios. Eneas y Antenor se salváron cada uno al frente de una flota bastante considerable (b). Con todo, no se ve que los Griegos se hayan opuesto á su retirada. La Historia nada dice: este silencio es tanto mas extraño, por quanto los Griegos, al parecer, se habian hecho dueños del mar. En la Iliada se dice que viniendo Iphida-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Lib. 7. cap. 12. p. 206. (b) Supra, p. 218.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mas al socorro de Troya con doce navios, los dexó en Percope, y concluyó su viage por tierra (a). No es fácil comprehender como Eneas y Antenor pudieron pasar por medio de la armada Griega sin batirse. Algunos Autores pretenden, es cierto, que habia un tratado entre estos Príncipes Troyanos y los Griegos para que estos no les incomodasen en su retirada (b). Es un hecho que no pretenderé exâminar; pero suponiendo que Homero ha seguido esta opinion para no hacer atacar la flota de Eneas ni la de Antenor por los navios de Menelao, de Ulyses y de otros Príncipes Griegos, cuyas navegaciones, despues de la ruina de Troya, refiere, es muy extraño que este Poeta no haya imaginado hacer la descripcion de algun combate naval, el que no ha despreciado ninguna ocasion de hablar de quanto habia visto y leido.

Acabo de exponer sucintamente la historia de la marina Griega en los siglos heróycos. Exâminemos ahora la construccion de sus navios, y el modo que tenían de navegar. Homero será mi principal guía. Nos debemos atener á sus escritos en todo lo que pertenece á esta remota antigüedad.

Se puede asegurar que los Griegos de los tiempos heróycos no tenían mucho arte en la fábrica de sus navios. Maderos colocados á corta dis-

(a) Lib. 11. v. 228. (b) *Dionys. Halicarn.* lib. 1. p. 37.

tancia unos de otros, y reunidos por medio de espigas, formaban el casco (a): planchas de mediano tamaño enclavijadas y aseguradas con lazos á los costados del navio, hacian la cubierta (b): otros tablones mas largos formaban la carena (c). Estos navios tenian cubierta, y Thucydides se engaña, quando dice que no la tenian las embarcaciones que los Griegos llevaron para poner delante de Troya (d). Basta leer á Homero para creer lo contrario. Este Poeta dice que Ulyses concluyó su navio, cubriéndole de tablas muy delgadas y largas (e). Presumo que estos navios no tenian quilla; Homero no la hubiera olvidado (1). No tenian sino un timon (f), el que revestian con un tejido de ramos de sauce ó de mimbres. Este medio habia sido inventado para poner el timon en estado de resistir la fuerza de las olas (g). Los navios Griegos se diferenciaban

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Odyss. lib. 5. v. 252.

(e) Odyss. lib. 5. v. 253.

(b) Ibid. v. 248. Dixe enclavijadas y no clavadas, atendiendo á que Homero usa en estos pasages la voz $\tau\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\pi\epsilon\tau\epsilon$, en vez de $\eta\lambda\alpha\sigma\epsilon$, de que se sirve regularmente para expresar clavos.

— Véase tambien el lib. 13. v. 73. y 74. donde se dice que sobre el puente de sus navios pusieron los Pheacianos la cama de Ulyses.

Aun hoy varias Naciones usan ligar los tablones de sus navios solo con clavijas.

(1) Los navios de los Cosacos de la Ukrania no tienen quilla. Mercur. de Franc. Noviembr. 1750. p. 56.

(c) Odyss. lib. 5. v. 252.

(f) Odyss. lib. 5. versiculo 255.

(d) Lib. 1. p. 8.

(g) Ibid. v. 256.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. entónces de los Fenicios, en que estos tenian, como dixe, mas de un timon (a).

No se ve que entrase hierro en su construccion (b). Estos navios con precision habian de ser muy groseros, y mas ignorando los Griegos, como ignoraban en aquellos siglos, el uso de la sierra. No trabajaban sus maderas á no ser con la hacha y con la azuela (c). Por la relacion que acabo de hacer, se puede formar concepto del estado que entónces tenia la arquitectura naval de la Grecia. Sus artífices no se hallaban en estado de aplicar á esta parte de la navegacion las Matemáticas de que ningun conocimiento tenían.

Es muy particular la especie de árboles que los Griegos empleaban en la construccion de sus navios: se servian de alisos, alamos y abetos (d). Nosotros desechamos semejantes maderas para la construccion de nuestros navios; solo se hace uso de ellas para las obras interiores (1). Pero es preciso observar que en los Países calientes los árboles de

(a) Supra, cap. 2. Parece que los Griegos adoptáron despues la práctica de los demas Pueblos, y pusieron á sus navios mas de un timon. Scheffer, de Milit. Naval. lib. 2. cap. 5. p. 146.

(b) Paus. lib. 9. cap. 16. p. 742.

(c) Supra, lib. 2. cap. 3.

(d) Odyss. lib. 5. v. 239.

(1) No se emplea el abeto en lo exterior sino quando es preciso forrar los navios que van á la América; para precaverlos de los gusanos que pican y penetran la otra madera.

que acabo de hablar, son de una especie diferente de los de nuestros climas. Son mucho mas duros y ménos expuestos á corromperse y á alabearse. Aun hoy los navios de la Turquía son enteramente de abeto, porque el abeto en este País es tan bueno como la encina en Francia. La preferencia que los antiguos hacian de esta madera, era pues bien fundada; aun hallaban otra ventaja en servirse de ella, porque como era muy ligera, los navios eran mucho mas veleros.

Homero no dice si los Griegos usaban en los tiempos heróycos carenar los navios. Suidas dice que los Pheacios á donde Ulyses fué arrojado por la tempestad, untaban sus navios con pez (a); pero esta autoridad es muy moderna para los siglos de que tratamos. Lo que se sabe de cierto es que despues se ha empleado para este uso la pez, la goma y aun la cera (b).

No era así con el lastre: ya entónces se habia conocido la necesidad de dar á los navios un cierto peso que les hiciese entrar en el agua, que les sirviese de contrapeso, y que les impidiese de volcarse. Los Griegos tenian cuidado de lastrar sus navios (c). Se asegura que Diomedes,

(a) Voce, *Ναυπηγία*, tom. 2. p. 600.

(b) Ovid. de Remed. Amor. v. 447.

Como los antiguos no se

servian de la cera para alumbrarse, no es extraño que la destinasen para untar los navios.

(c) Odyss. lib. 5. v. 257.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

al partir de Troya, lastró con las piedras de aquella infeliz Ciudad (a).

Nuestros navios tienen quatro mastiles. Los de los Griegos, en tiempo de la guerra de Troya, no tenían mas que uno (b), y aun este era de quita y pon, pues se acostumbraba tenderle sobre la cubierta quando el navio estaba en el puerto. Se armaba al tiempo de partir, y se aseguraba con cuerdas (c). Este mastil no tenia sino una antena ó verga (d). Seria difícil determinar con certeza si esta verga llevaba muchas velas, ó solamente una. Lo primero parece mas probable, atendiendo á que Homero nombra siempre las velas en plural (e). Se manejaban por medio de muchos cordeles. Ya en los tiempos heróycos cada una de las diferentes maniobras de un navio tenia su nombre particular y relativo á su destino (f).

Las velas estaban hechas de diferentes materias,

(a) *Lycophron, Cassand.* v. 618.

(b) *Odys.* lib. 5. v. 254.

(c) *Iliad.* lib. 1. v. 434. Estos mastiles estarian dispuestos con corta diferencia como lo están los de los barcos que navegan en el Sena, los quales se quitan para pasar por el arco de un puente.

(d) *Odys.* lib. 5. v. 254.

(e) *Ibid.*

(f) *Ibid.* v. 260. En estos pasages, por *úπτες*, se debe entender las cuerdas que maniobran en la antena: por *καλως*, las que sirven para las velas; y por *πίδες*, las que aseguran y contienen el mastil. Quando se trata de los cordeles que sirven para amarrar el navio, Homero los denota por la voz *σφιμαρία*.

de cáñamo, de juncos, de plantas de hojas anchas, de esparto y de pieles (a). Sin embargo, las de los Griegos parece que por lo comun eran de tela (b). Tambien los cables eran de varias materias; de cuero, de lino, de cáñamo, de ginesta, en una palabra, de todas las diferentes plantas y cortezas que pueden servir para este uso (c). Los cables de junco ó mimbre de mar, eran los mas estimados de los Griegos en los tiempos heróyicos. Traian los juncos del Egypto donde esta planta se cria con abundancia (d). Homero no dice si los Griegos untaban los cables con alguna preparacion que defendiéndolos de las impresiones del ayre y del agua, los preservase de la podredumbre.

La costumbre de pintar y adornar los navios es antiquísima: ya se hallaba establecida ántes de la guerra de Troya (e). Hérodoto dice que en-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Voss. de Physiol. l. 5. cap. 39. p. 661.

(b) Odyss. lib. 5. v. 258.

Eustathio conjetura que las velas de los Griegos eran de lino, porque en el lib. 2. de la Odysea, v. 426. se dice que las del navio de Telemaco eran blancas.

(c) Iliad. lib. 2. v. 135.

(d) Odyss. lib. 21. v. 390.

Estos cables se hacian de la planta llamada *Byblos*, que

se cogia en las lagunas de Egypto. Era un género de caña que cria en el extremo una especie de cabellera, si se puede decir así. Se hacian las cuerdas y cables de los navios de esta cabellera, igualmente que nosotros hacemos los cordeles de los pozos de la corteza del Tilo.

(e) Feithius, Antiq. Homer. lib. 4. cap. 12. página 500.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tónces se destinaba para este uso el vermellon. El modo de expresarse da á entender que en su tiempo ya no subsistia este estilo (a).

Despues de haber hablado de la construccion de los navios y sus aparejos , me parece conveniente exâminar qual podia ser su figura.

Parece que los Griegos han tenido ó usado de dos géneros de construccion , uno para los navios mercantes , y el otro para los de guerra. Los primeros eran muy anchos (b); los otros al contrario eran estrechos y largos. Tal era se dice el navio en que Danao pasó á la Grecia. Este barco tenia 50 remos, esto es, 25 de cada lado. Se dice que sirvió de modelo para construir el navio Argo, el primer navio de guerra que construyéron los Griegos (c). Creo que quando mas, se deben considerar estas embarcaciones como especies de galeras que caminaban á vela y á remo. En efecto, prescindiendo de las velas, siempre se habla de remadores y bancos en que iban sentados (d). Nada diré de los navios de muchos órdenes de remos, pues Homero no trata de ellos, ni se conoció su uso hasta despues de la guerra de Troya (e).

Los navios de los Griegos no eran muy considerables. Los mayores de que habla Homero

(a) Lib. 3. n. 58.

cap. 11. p. 819.

(b) Odyss. lib. 5. v. 249.

(d) Iliad. lib. 1. v. 309.

(c) Bochart, in Chan. l. 2.

(e) Thucyd. lib. 1. p. 8.

son los de los de Béocia. Llevaban, se dice, ciento y veinte hombres (a). Se pudiera tal vez creer que este Poeta solo quiso denotar las tropas de desembarco, pero no hay fundamento para decir esto, pues como observa muy bien Thucydides, eran los soldados los que servian de remadores (b). Estoy persuadido que todo el equipage de estos navios se reducía á ciento y veinte hombres. Juzguemos de su poca capacidad por el uso general que tenian de sacar á tierra sus navios, inmediatamente que llegaban al Puerto (c). Vemos que quando trataban de embarcarse, la primera operacion era echar el navio al agua (d). Esta maniobra era tan fácil entónces, que los marineros no dexaban de llevar el timon de sus navios quando estaban en tierra, de temor que le robasen (e).

El uso de poner en seco los navios en los tiempos en que no servian, parece muy extraordinario, y sin embargo era generalmente practicado. La flota de los Griegos estaba en su campo delante de Troya. Habian fortificado este campo, tanto para su propia seguridad, como para poner los navios al abrigo de las incursiones del enemigo (f). No es fácil concebir como despues

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 2. B. versículo 16.

(b) Lib. 1. p. 8.

(c) Iliad. lib. 1. v. 485.

(d) Ibid. lib. 1. v. 308.

(e) Acad. de las Inscript. tom. 7. Hist. p. 38.

(f) Iliad. lib. 7. v. 437.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

de cierto tiempo, podian hacer uso de semejantes navios, los quales regularmente se pondrian alabeados y llenos de grietas: era necesario mucho para repararlos. Los navios de los Griegos exigian una consistencia muy firme, pues navegaban en el Mediterráneo, donde la ola es muy corta y muy frecuente, y por consiguiente choca y fatiga mucho mas el navio que la ola del Oceano.

En quanto al modo de conducir un navio, todo nos indica quan ignorantes eran en este arte los Griegos de los tiempos heróycos. Aunque estos Pueblos, siempre que les era posible (1), navegaban sin perder de vista la tierra, con todo en varias ocasiones se veian precisados á meterse en alta mar (2). Ignoro por qué medio podian entónces los pilotos dirigir su ruta. Nosotros sacamos grandes socorros de la observacion de las alturas meridianas del Sol: de este modo es facil determinar la elevacion del Polo, y dirigirse por ella. Pero estas prácticas eran absolutamente incógnitas á los Griegos. No hacian ninguna de las operaciones que nosotros practicamos por el dia para asegurar la ruta de un navio en alta mar.

(1) Virgilio, haciendo á su Héroe atravesar las Costas de la Grecia, de Italia y de Sicilia, en vez de conducirle por el alta mar, se ha con-

formado en este asunto con las prácticas antiguas.

(2) Es lo que en las galeras llaman *hacer canal*.

Respecto de las que se executan por la noche, se ve que ya entónces tenian los Griegos algunas nociones de la utilidad que se puede sacar de la observacion de las estrellas para conducirse por el mar. Se dice que debian estos conocimientos á Nauplio, uno de los Argonautas (a). De todos modos, no se puede dudar que el arte de dirigir un navio por el aspecto de las estrellas, debia ser bastante antiguo en la Grecia. Homero nos pinta á Ulyses conduciendo su barquilla mirando atentamente las *Pleyades*, el *Bootes*, la *Osa* y el *Orion* (b). Tambien vemos que Calypso ordena á este Príncipe que dirija su ruta, dexando á la izquierda la *Osa mayor* (c). Esta constelacion era la principal guia de los pilotos Griegos (d). En la primera parte de esta Obra hice ver los inconvenientes de esta práctica, y los peligros que de ella podian resultar. Por otra parte estas observaciones no podian ser entónces sino muy groseras y defectuosas; se hacian con la simple vista; los Griegos no tenian instrumentos para tomar la altura.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Aun conocian ménos las cartas marítimas; cómo podian pues asegurarse de las tierras que querian ganar; ó al contrario evitar los escollos, las rocas y los parages donde habia peligro de

(a) Theon. Alex. ad Arati

(c) Ibid. v. 276.

Phæn. p. 7.

(d) Schiffer, lib. 4. c. 6.

(b) Odyss. lib. 5. v. 272. p. 297.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

encallar? ¿Cuál debía ser finalmente su embárazo quando eran cogidos de una tempestad? En las noches oscuras, en los tiempos de niebla que no permiten ver las estrellas, un piloto no podia hacer su ruta; era preciso que errase á la aventura (a) y abordar adonde se pudiese. Homero hace arrivar á Ulyses á diversos Países, sin que este héroe ignore nunca en qué climas se halla (b).

Notemos tambien que los Griegos en los siglos de que hablo, se hallaban faltos de muchas máquinas cuyo uso era indispensable en la navegación. En tiempo de los Argonautas, aun no conocian las anclas (c). Dudo que se hiciese uso de ellas en el siglo de Homero. La palabra Griega que sirve para expresar una ancla propiamente tal, no se halla en ninguno de sus poemas. Si se quiere exâminar atentamente las diferentes maniobras descritas por este Poeta, quando habla de navios que entran ya en puertos, ya en radas, se verá que ninguna indica que los Griegos se sirviesen de anclas. Se que hay algunos pasages en la Iliada y Odysséa traducidos por *echar el ancla*; pero es mala traduccion (d). Los

(a) *Aneid.* lib. 3. v. 200. trata se hallan en la Iliada

(b) *Odyss.* lib. 6. v. 119. lib. 1. v. 438. = *Odyss.*

(c) *Plin.* lib. 36. sect. 23. lib. 15. v. 497. y lib. 9. v. 741.

(d) Los pasages de que se traduyen estos

Griegos no empleaban entónces al parecer sino gruesas piedras para detener los navios. Quando Ulyses arribo á la bahia de los Iestrigones, ató su navio á una roca con cables (a). Quando este Príncipe parte del puerto de los Pheacianos, los remadores desatan el cable que detenía el navio por medio de una piedra agujerada, á la que estaba anudado (b). Me parece pues evidente que los Griegos no conocian entónces las ancoras, y

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

pasages; *echar el ancora*. La razon en que los antiguos Críticos se fundan para interpretar *ἀγκυρα* por *ancla*, es, dicen, porque *ἀνίσω*, que significa dormir, viene de *ἄνω*; y, añaden, la inmovilidad de un navio anclado puede muy bién ser representada como una especie de sueño, sobre todo en estilo Poetico. *Διὰ τὸ ἀγκυρας ἐκβαλλόμενος εὐνοῖται τῶν ἄνδρῶν;*

Eo quod anchora dejecta, navis veluti dormias. Sin duda fundados en esta explicacion los Lexicografos traducen la palabra *ἀγκυρα* por *ancla*.

Yo no creo esta explicacion al abrigo de toda crítica. Dudo primeramente que, aun

en estilo Poetico, se pueda decir de un navio anclado, que duerme. De cualesquiera manera que se amarre, tiene siempre su balance. Además ¿no se puede decir igualmente de un navio, amarrado por cables á una roca ó sostenido por gruesas piedras, que duerme, como se puede decir de un navio asegurado por *ancoras*?

Creo pues que por la voz *ἀγκυρα*, no se deben entender las *ancoras*, tales como los Griegos las han tenido despues, sino las piedras que servian para asegurar los navios.

(a) Odyss. lib. 10. v. 96.

(b) Ibid. lib. 13. v. 77.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

que á falta de esta máquina, se servían de piedras gruesas (1). También presumo que estos Pueblos no conocían el uso de la sonda: Homero jamás hace mención de ella. Juzguemos por estos hechos, de los peligros á que se hallaban expuestos los navegantes Griegos. Con dificultad podían conocer la profundidad del mar, y por consiguiente no podían saber si el fondeadero era bueno. Además no teniendo anclas, quando la tempestad les cogía inmediatos á Costas llenas de rocas ó de bancos, ¿quál debía ser su situación? Estaban expuestos á ver romperse su navio, ó quando ménos á encallar á cada instante. El menor accidente que podían temer era devadar considerablemente. Debían perder frecuentemente su ruta; porque no creo que los Griegos conociesen entonces el arte de incorporar muchos mastiles unos sobre otros. No podían por consiguiente aprovecharse de los diferentes vientos, y no les era posible, una vez arrimados á alguna Costa, apartarse de ella y enmararse, siendo las velas altas las únicas que pueden obrar en semejante ocasión. Finalmente, no se ve que en los siglos he-

(1) Por esta razon la palabra *áncora* significa muchas veces una *áncora*. Véase el Tesoro de H. Esteban, en la voz *áncora*.

róycos hubiese pilotos de puerto para gobernar al entrar en las bahias ó puertos malos. No dudo que los naufragios fuesen entónces muy comunes. Los antiguos hacian tanta estimacion de los pilotos, que la Historia no se ha desdeñado conservar los nombres de muchos; son nombrados los que conduxeron á Creta el navio de Theseo (a). En el viage de los Argonautas se trata mucho de Typhis que servia de piloto á aquellos famosos aventureros (b). Tambien se hace mencion de Arceo que le sucedió (c). Finalmente, Homero habla con los mayores elogios de Phrontis, piloto del navio de Menelao (d).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Solo me resta hablar del comercio marítimo de los Griegos en los tiempos heróycos. No debia ser muy considerable; estos Pueblos no se hallaban entónces en estado de emprender viages de largo curso. Dudo que conociesen el Océano; ó si habian oido hablar de él, era como de un mar inaccesible. Hasta pasados seiscientos años despues de la expedicion de los Argonautas, los Griegos no osaron entrar en el Océano (e). En el golfo Arabigo y en el mar roxo, no han navegado ántes de Alexandro.

Por otra parte, para que una Nacion pueda entregarse al trafico marítimo, es preciso, ó que

(a) *Plut. in Thest.* p. 7.

(c) *Id. ibid.*

(b) *Apollod.* lib. 1. pági-

(d) *Odyss.* lib. 3. v. 282.

na 42.

(e) *Herod.* lib. 4. n. 152.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

el País que ella habita produzca naturalmente grandes riquezas, ó que las supla por su industria. Los Griegos no se hallaban entónces en ninguno de estos dos casos. La Grecia no es rica en minerales; y su suelo, para ser fértil, necesita ser cultivado. Sus antiguos habitantes sin artes y sin industria no se hallaban en estado de sacar de la tierra todo lo que les podia proporcionar. Generalmente eran muy pobres (a); y por otra parte apénas tenían entre sí comunicacion alguna (b). Desproveídos de riquezas naturales, y de los medios que las suplen, ¿con qué podian traficar?

Prescindiendo de estas razones, otros obstáculos se oponian tambien á los progresos del tráfico marítimo de la Grecia. No habia entónces seguridad en el mar; se hallaba todo él infestado de piratas. Sin hablar de los Carios, de los Fenicios y de los Thyrrenianos, los Griegos mismos se habian dedicado á la piratería desde que se habituáron algun tanto con el mar (c), en el que entraban con el mismo espíritu de robo y latrocinio que les animaba en tierra (d). El oficio de corsario no era infame en los tiempos heróycos, al contrario era honroso (e). Los mis-

(a) *Athen.* lib. 6. cap. 4. Del mismo modo se pensaba antiguamente en los Pueblos p. 231.

(b) *Supra.* del Norte; se consideraba la

(c) *Odyss.* lib. 3. v. 72. piratería como un medio legítimo de enriquecerse. *Bibliot.*

(d) *Supra.*

(e) *Thucyd.* lib. 1. p. 4. *Antig. y Modern.* t. 2. p. 256.

mos Príncipes se dedicaban á él. Menelao, en la Odyssea, no se avergüenza decir á Pisistrates y á Telemaco que admiraban sus riquezas, que eran el fruto de sus corsos marítimos (a). Muchos Príncipes Griegos habian juntado por este medio crecidos tesoros (b). Fácilmente se conoce el gran perjuicio que esta licencia habia de causar al comercio marítimo.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Minos pasaba en la antigüedad por el primero que principió á dar caza á los piratas (c). En tiempo de los Argonautas, se tomaron medidas aun mas eficaces para reprimirlos. Plutarco refiere, citando un Autor antiguo, que se hizo entónces un reglamento en la Grecia que prohibia á todos poner en el mar navios que llevasen mas de cinco hombres: Jason solo fué exceptuado de esta ley general. Al contrario, se le dió comision expresa para armarse y correr los mares á fin de limpiarlos de piratas y ladrones (d).

Si se pudiesen admitir las ideas del célebre Bianchini, tocante á los motivos que ocasionaron la guerra de Troya, se seguiria que ya entónces los Griegos tenian un comercio muy dilatado, y que su navegacion y tráfico marítimo eran el principal objeto de la política de estos Pueblos. M. Bianchini quiere, en efecto, que la guer-

(a) Lib. 4. v. 90.

(c) *Thucyd.* lib. 1. p. 4.

(b) *Odyss.* lib. 3. versículo 301.

(d) *Clidemus*, apud *Plut.* in *Thes.* p. 8.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

ra de Troya haya tenido por objeto, no el pretendido robo de Helena, sino el comercio y navegación libres del mar Egeo y del Ponto Euxino. Este fué, según él, el verdadero motivo que armó los Griegos contra los Troyanos. Dicha expedición, añade, no se terminó con la ruina de Troya, sino con un tratado de comercio ventajoso á los Griegos (a).

No creo deber detenerme en refutar una paradoxa tan particular, que reduce la Iliada á una pura historia alegorizada en el gusto Oriental. Este sistema puede ser colocado en el número de los que produce una fantasía viva y fecunda; pero desnudo de toda verosimilitud, se halla absolutamente desmentido por todas las nociones históricas que nos restan acerca del objeto y sucesos de la guerra de Troya.

(a) La Istoria Universale, Deca III., cap. 30. p. 452.

FIN DEL LIBRO CUARTO.

DEL ARTE MILITAR
SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB
HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA
ENTRE LOS HEBREOS:

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

LIBRO QUINTO.

Del Arte Militar.

La época en que al presente nos ocupamos, ofrece acerca del arte militar los mismos recursos que acerca de las leyes, artes y ciencias. Diré mas: los siglos siguientes no presentan tantas noticias acerca de todos estos objetos. Particularmente en el arte militar es evidente que desde los siglos heróycos hasta Cyro, no se percibe ni mudanza ni progreso en el modo de hácer la guerra entre los Pueblos de quienes yo trato aquí. Por esta razon lo que se va á leer, puede servir para fixar nuestras ideas acerca de los conocimientos que los Egypcios, Asiaticos y Griegos, tuvieron en el Arte Militar, durante una larga serie de siglos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO PRIMERO.

De los Egypcios.

El Egipto, generalmente hablando, jamas ha sido guerrero. Mas dedicado á hacer florecer las leyes, las artes y las ciencias, que á exercitarse en los combates, las virtudes militares no eran las que cultivaba con mas cuidado. Finalmente, el Egipto no se ha atraído la atención de la posteridad por la gloria de sus armas. Sin embargo, es forzoso confesar que ha producido algunos conquistadores, cuyas hazañas en nada ceden á las de los mas famosos héroes de la antigüedad.

Con justo título debe ser colocado en este número Sesostris, quien subió al Trono hácia el año 1650 ántes de Jesu-Christo (a). Su reynado es la época de la gloria militar de los Egypcios. Este Príncipe devorado de la mas vasta ambición, nada ménos se propuso que la conquista del universo (b). Tomó de consiguiente las medidas necesarias para asegurar el éxito de sus armas. Su primer cuidado fué arreglar el estado de las tropas. Este objeto, al parecer, habia sido despreciado, ó mal ordenado por sus pre-

(a) Tom. 3. lib. 1. (b) Diođ. lib. 1. p. 63.

decesores; pues los antiguos miran á Sesostris como el Autor de los reglamentos concernientes á la disciplina militar en el Egipto (a). Por este motivo referiré en su reynado lo que los Autores de la antigüedad nos han conservado en este particular.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La máxima de los Egiptios era conservar siempre sobre las armas una milicia numerosa, dividida en dos cuerpos; el de los Calasiras y el de los Hermotybias. Uno ascendia á ciento y sesenta mil hombres, el otro á doscientos cinquenta mil. El destino de estas tropas era el estar repartidas por las diferentes Provincias del Reyno (b). Los soldados no tenian paga, y les estaba prohibido exercer ninguna arte mecánica (c); pero el estado habia proporcionado con abundancia la subsistencia de la tropa. Se habia asignado á cada soldado doce medidas de tierra exêntas de impuestos y tributos (d), las que arrendaban á labradores que las cultivaban y pagaban cierta renta (e).

De los Calasiras y Hermotybias se sacaba la guardia del Príncipe, la qual se componia de dos mil hombres, los que eran relevados todos los años. En el año de exercicio se daba diariamente de extraordinario á cada soldado cinco libras

(a) *Arist. de Rep. lib. 7.*
cap. 10.

(c) *Id. n. 165.*

(d) *Id. n. 168.*

(b) *Herod. lib. 2. n. 164.*

(e) *Diod. lib. 1. p. 85.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

de pan, dos de carne, y el valor de dos ó tres azumbres de vino (a). Por esta relacion se ve que el soldado, no solamente tenia lo necesario para subsistir, sino que se hallaba en estado de mantener su familia. La intencion del Legislador habia sido favorecer el matrimonio entre la tropa, atendiendo á que el hijo estaba obligado á seguir la profesion de su padre (b).

Los antiguos nos han conservado pocas noticias tocante á la disciplina militar. Solo nos dicen que los que abandonaban su puesto, ó no obedecian á sus Generales, eran notados de infamia. Sin embargo, podian ser admitidos otra vez, si reparaban su falta por acciones de vigor y de gloria. Los Egypcios tenian la máxima de que era necesario dexar al soldado medios de restablecer su honor, y hacerle comprehender que debia sentir mas esta perdida que la de la vida (c). La profesion militar tenia uno de los primeros lugares entre los Egypcios: despues de las familias sacerdotales las mas estimadas, eran, como entre nosotros, las familias destinadas á las armas (d). Aun se ve que en los exércitos Egypcios la derecha era el lugar honroso (e).

De lo que acabo de decir resulta, que en los tiempos de paz, las tropas del Egipto ascendian á

(a) *Herod.* lib. 2. n. 168.

(b) *Diod.* p. 85.

(c) *Diod.* lib. 1. p. 89.

(d) *Herod.* n. 168.

(e) *Diod.* lib. 1. p. 77.

quatrocientos y diez mil hombres; pero quando el Monarca tenia por conveniente aumentar sus tropas, ó que era necesario reclutarlas, se sacaban de la clase de los labradores (a). La historia de Sesostris probará que algunas veces se recurría á este medio.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

El ejército que este Príncipe levantó, correspondia á la grandeza de sus proyectos. Se componia de seiscientos mil soldados de á pie, de veinte quatro mil de á caballo y de veinte siete mil carros armados en guerra (b), sin hablar de una esquadra de 400 velas equipada y puesta en el mar roxo (c).

Habiéndose puesto en marcha Sesostris, conduxo su ejército hácia la parte del mediodia, y se echó primeramente sobre los habitantes de la Etiopia. Habiéndoles derrorado, les impuso por tributo la obligacion de llevarle todos los años cierta quantidad de oro, de ébano y de marfil (d). Volviendo despues atrás, pasó al Asia en cuyas Costas se hallaba su flota. Todo se humillaba á su presencia. Pero seria difícil determinar hasta que punto precisamente este Conquistador llevó sus armas en aquella parte del mundo. Si damos crédito á varios Autores, Sesostris pasó el Ganges, atravesó todas las Indias, y llegó hasta el Oceano oriental (e); pero este hecho parece po-

(a) Id. p. 33.

(d) Ibid.

(b) Ibid. p. 64.

(e) Ibid.

(c) Ibid.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

co verosimil. Herodoto limita la extension de las conquistas de este Monarca, por un lado á las partes del Asia, situadas á lo largo del golfo Arabigo, y por otro á las Provincias occidentales del mismo continente (a); y el testimonio de este Autor es del mayor peso en todo lo que pertenece á los sucesos de la remota antigüedad. Añadamos que la travesia desde el Egypto hasta el Oceano oriental, parece absolutamente imposible á una esquadra como la de Sesostris. Respecto de la Europa, los Historiadores de la antigüedad se conforman en decir que fué la Thracia el término de sus conquistas (b).

En quanto á lo demas la expedicion de este Monarca, ninguna luz nos da acerca del modo de hacer la guerra en su tiempo. Ignoramos todas las particularidades. No sabemos qué medios empleó Sesostris para reducir tan pronto aquel número infinito de Naciones de que hablan los antiguos. Lo que se sabe es que entónces se hacia mucho uso de los carros armados en guerra. Era la principal fuerza de los exércitos. Ya hemos visto que el Príncipe Egypcio tenia veinte siete mil. Tambien se dice en la Escritura que habia un número muy crecido de ellos en el exército que Faraon levantó para caminar en alcance de los Israëlitas (c). No era este un uso par-

(a) Lib. 2. n. 102.

(b) Herod. n. 103.

(c) Exod. cap. 14. v. 7.

particular del Egipto: fué comun á todos los Pueblos de la antigüedad.

En la primera parte de esta Obra se ha leído, que los mas de los antiguos atribuían á Oro la invencion de montar á caballo; sin embargo, algunos concedian este honor á Sesostris. Tambien dixé entónces que esta opinion no me parecia bien fundada. No repetiré aquí las razones que me han determinado á impugnarla: solamente añadiré que los que atribuyen á Sesostris el arte de montar á caballo, han interpretado mal verosimilmente la tradicion. Esta aseguraba que habia sido Sesostris el primero que discurrió formar un cuerpo de caballería. Le habia en efecto en su ejército. En la numeracion de las tropas de Sesostris, Diodoro distingue expresamente la caballería, de los carros armados en guerra. La misma distincion se nota en la descripción que la Escritura hace de las fuerzas reunidas por Faraon para oprimir á los Hebréos en su huida (a). Creo pues poder conciliar las diversas relaciones de los antiguos, atribuyendo á Sesostris la institucion de la caballería en los ejércitos Egipcios. Tal vez este nuevo establecimiento habrá sido causa de la prontitud de sus conquistas.

(a) *Omnis equitatus Pharaonis, currus ejus et equites.* antiguas versiones. las palabras *יונים*, *ואי ארבה* *equus et insidens equo.*

Exod. cap. 14. v. 23. Tambien se halla en las

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

De todos modos, la rapidez de las conquistas de este Monarca, prueba que los mas de los Pueblos que atacó, eran muy ignorantes en el arte militar. No habia ni ciudades, ni fortalezas para contener los progresos del vencedor (a), de lo qual no se puede dudar, quando se lee el número de los Países subyugados por Sesostris. Si este Príncipe hubiera encontrado en el camino algunas plazas fortificadas, y si hubiese alguna instruccion en el arte de defenderlas, hubiera tardado mas de nueve años en someter un número tan crecido de Pueblos. Sin embargo, á este corto espacio limitan los antiguos la duracion de su expedicion (b), y el hecho es muy probable. Lo que sabemos de las conquistas de Alexandro, de Atila, de Gengiskani, de Tamerlan, &c. manifiesta con quanta facilidad podia antiguamente un Conquistador recorrer la tierra.

La ignorancia que entónces reynaba en el arte de la guerra defensiva, proporcionaba con mayor facilidad los medios de hacer subsistir un ejército tan numeroso como el de Sesostris. Ya dixé que la ganancia de una batalla abria al vencedor un País inmenso: se apoderaba de todo, y lo que sacaba de los Pueblos vencidos, le ponía en estado de mantener sus tropas. Es muy probable que las de Sesostris estaban divididas en muchos cuerpos que marchaban y obraban

(a) Véase la prim. part. t. 2. l. 5. (b) *Diod. l. i. n. p. 65.*

separadamente. Sin embargo, se dice que por falta de víveres creyó perecer en la Tracia con todo su ejército, y que este Conquistador se vió precisado á volver atrás (a). Esta circunstancia me hace presumir que Sesostris halló en la Thracia una resistencia que no habia experimentado en ninguna otra parte. El hecho es muy verosímil; pues los habitantes de este Pais, pasaban por uno de los Pueblos mas belicosos de la antigüedad.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No parece que Sesostris tomase precauciones para conservar á sus sucesores los vastos dominios que habia sometido (b). Satisfecho con haber vencido innumerables Naciones, este Monarca no pensó en los medios de asegurar sus conquistas, por lo que no fuéron mucho tiempo dependientes del Egipto. Su duracion puede compararse con la rapidez de su adquisición. Las Provincias que los Egipcios acababan de subyugar, se perdiéron tan pronto como se habian adquirido: el vasto imperio formado por Sesostris no pasó á su posteridad.

Si este Príncipe no cuidó de asegurar sus conquistas, no merece la misma reprehension respecto de sus Estados hereditarios. De vuelta al Egipto, empleó el tiempo que la paz le dexaba, en poner este Reyno al abrigo de toda invasion. Con esta idea fortificó toda la parte oriental del

(a) Ibid. (b) *Justin.* lib. 1. cap. 1.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Egypto, cuyo acceso era fácil, con una muralla prolongada hasta la longitud de 1500 estadios (1). Esta defensa se extendia desde Pelusa, situada en una de las bocas del Nilo, hasta Heliopolis que está en el sitio donde el río principia á dividirse (a). Sesostris hizo executar otros trabajos, que contribuian tanto á la seguridad como á la utilidad de su Reyno. Hizo abrir á lo largo del Nilo un gran número de canales. Estas obras mudaron la superficie del Egypto. Antes era un País abierto por todos lados, que se podia recorrer todo él á caballo y en carro; pero por medio de estos canales se hizo un País cortado, y Sesostris le dexó casi impracticable á los carros y aun á los caballos (b).

Desde el reinado de este Monarca hasta el de Sesac, esto es, durante casi setecientos años, no

- (1) 62 á 63 leguas. de los Judios habia una cantidad prodigiosa de caballos
 (a) *Diod.* lib. 1. p. 67. en el Egypto, y que eran muy estimados. 3. Reg. capit. 10. v. 28. = Paral. c. 12. v. 3. = Isaiás, cap. 36. v. 9. = Cant. Cant. cap. 1. v. 8. Vale mas decir con Diodoro, que este número prodigioso de canales hizo al Egypto muy difícil de recorrer en carros, y casi inaccesible á los caballos.
 (b) *Herod.* lib. 2. n. 108. Si creemos á Herodoto, Sesostris hizo el Egypto absolutamente impracticable á los caballos; pero esta opinion no me parece exácta, porque se seguiria de aquí que no se criarían caballos en el Egypto: y al contrario sabemos por muchos pasages de la Escritura, que baxo los Reyes

se sabe que el Egipto se haya señalado por ninguna empresa militar. Parece que aquel espíritu de gloria y de conquistas, que le había animado baxo de Sesostris, se apagó en muy poco tiempo. Segun algunos Autores, ha tenido la culpa este Príncipe mismo. Temiendo, se dice, que el gusto á la guerra inspirase á sus vasallos sentimientos de independencía, buscó los medios de afeminar sus costumbres y de enervar su valor. Se asegura que demasiado bien logró hacer esta funesta mudanza, y que los Egypcios no tardaron en degenerar (a). Esta política de Sesostris se fundaba en el conocimiento que este Príncipe tenía del carácter de los Pueblos que había gobernado. Se asegura, en efecto, que los antiguos Soberanos de Egipto habían estado expuestos á freqüentes revoluciones, y que en todos tiempos habían tomado medidas para precaverlas (b). Sesostris creyó sin duda necesitar de las mismas precauciones, y hizo uso de ellas. Tendré ocasion de volver á tratar de esta política de los Monarcas Egypcios en la tercera parte de esta Obra (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Nymphodor. apud Scho-liast. Sophocl. apud Oedip.*
v. 318. p. 283.

(b) *Diod. lib. 1. p. 100.*
(c) *Lib. 2. cap. 2.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Pueblos del Asia.

Ya se ha visto en el primer Libro, que ignoramos enteramente los sucesos acontecidos en el Imperio de Asyria, durante el curso de los siglos que al presente nos ocupan. Es imposible de consiguiente presentar una descripción acerca del estado en que se hallaba entónces el arte militar en la mayor parte del Asia. No podemos hablar sino de los Pueblos que habitaban las Costas occidentales de esta parte del mundo. La invasión de la Palestina por los Israélitas, nos ofrecerá algunas particularidades y reflexiones acerca del modo de hacerse la guerra aquellos Pueblos en tiempo de Moysés, de Josué y de los Jueces. También pudiera comprehender en este artículo la guerra de Troya: sin embargo, no hablaré de ella hasta en el capítulo de la Grecia, por no caer en repeticiones que sería indispensable evitar.

Muchas circunstancias pudieron ya dar lugar de advertir, que de todos los Pueblos de la antigüedad, hay pocos cuyos progresos en las artes y ciencias hayan sido tan rápidos como los de los primeros habitantes de la Palestina (a). La

(a) Véase la primer. part. tom. 2. lib. 4. cap. 2. art. 1.

Historia de las guerras que han tenido que sostener contra los Israélitas, no nos haria formar una grande idea de su destreza en el arte militar, si no se supiese que todos los sucesos habian sido conducidos por los decretos de la Providencia. El Señor habia infundido en todos los Pueblos de aquellos Cantones un espíritu de terror y ceguedad (a). No debemos pues imputar á su ignorancia y cobardia los sucesos rápidos y continuos del Pueblo Hebréo. Al contrario, parece que estas Naciones eran muy aguerridas, y que no se hallaban desproveidas de los conocimientos que entónces podia haber en la ciencia militar.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Primeramente se ve que los Pueblos de la Palestina tenian mucha caballería en sus exércitos (b), método que jamas fué conocido, á no ser de las Naciones civilizadas. Tambien tenian un crecido número de carros de guerra (c), y conocian perfectamente el arte de servirse de ellos. La Escritura nota que la Tribu de Judá no pudo vencer los habitantes de los valles, porque tenian grande cantidad de carros armados de hoces (d). Eran pues Pueblos belicosos y exercitados en las armas y en los combates.

Varias veces hablé ya de la ignorancia que antiguamente habia en el arte de defender las ciu-

(a) Exod. cap. 23. v. 7.

(c) Ibid.

(b) Josué, cap. 11. v. 4.

(d) Judic. cap. 1. v. 19.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dades: acabo de decir que probablemente Sesostris no habia encontrado en su expedicion plazas fortificadas. La invasion de este Príncipe movió al parecer á los habitantes de la Palestina á hacer reflexiones. En efecto, la Historia ofrece en estos contornos el primer exemplo de plazas fortificadas. Moysés nos dice que las Ciudades de este Pais se hallaban defendidas por murallas muy altas, y por puertas guarnecidas de barras y postes (a). Tambien parece que ya entónces se conocia en la Palestina el uso de las máquinas propias para derribar las murallas de las Ciudades sitiadas (b). Sin embargo, no se ve que ni en las guerras emprendidas por Moysés, ni en las que han tenido Josué y sus sucesores, se haga mencion de sitios sostenidos, como hoy se hacen, no obstante que se habla frecuentisimamente de Ciudades tomadas. Ved aquí el método que varios pasages nos dicen se observaba para apoderarse uno de una Ciudad. Se formaba una emboscada; despues el ejército se dirigia hácia la Ciudad: los sitiados salian para dar la batalla. Se fingia retroceder, y quando se les habia atraído á cierta distancia, el cuerpo que estaba emboscado marchaba hácia la plaza, la que hallando sin gente era tomada, y se encendia en ella una hoguera. A esta señal el ejército que retrocedia cargaba sobre el enemigo. Las tropas

(a) Deut. cap. 3. v. 5. (b) Ibid. lib. 20. v. 19.

que se habían apoderado de la Ciudad, volvian á salir entónces y concluian la derrota (a). Confieso que no comprehendo semejante manobra. En efecto, ¿cómo es posible suponer en los sitiados tan poca prevision, que no dexasen en la plaza un cuerpo de tropas capaz de libertarla de un golpe de mano? Por otra parte ¿cómo es creible que se olvidasen hasta de cerrar las puertas? Esta precaucion tan simple bastaba para poner una Ciudad al abrigo de semejantes sorpresas. Pero, ya lo dixé, todos estos sucesos no acontecian sino por órden especial de la Providencia.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Un hecho que me parece casi tan maravilloso, es la quietud y tranquilidad de los habitantes de la Palestina en la marcha y mansion de los Israëlitas en sus contornos. No se ve que durante 40 años, que el Pueblo Hebréo se mantuvo en estos contornos, las Naciones inmediatas se hayan inquietado. Las mas no supieron el intento de los Israëlitas hasta que se viéron atacadas de ellos. ¿En qué parte del mundo conocido pudiera hoy reunirse una tropa de mas de un millon de almas (b), sin alborotar los Estados inmediatos, y sin que se le pidiese cuenta de sus intentos? Se puede responder que en aquellos tiempos remotos, casi no habia comercio entre los Pueblos. Apénas los Estados mas inmediatos

(a) Josué, cap. 8. v. 12. (b) Num. cap. 1. v. 45.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tenían entre sí relaciones. Casi nunca sabía una Nacion los proyectos formados en perjuicio suyo, hasta que veía al enemigo á sus puertas. Los Pueblos eran siempre sorprendidos, y por consiguiente casi siempre vencidos.

La Historia de las guerras de que se habla en los Libros de Moysés, de Josué y de los Jueces, prueba la verdad de lo que ya he repetido muchas veces, que la ventaja de una victoria era regularmente decisiva en los siglos de que ahora se trata. Se ven guerras terminadas en un mes, algunas veces en dos ó tres días; y es porque no se conocia el arte de servirse de plazas fortificadas. No restaba por consiguiente ningun medio para componerse los vencidos con el vencedor, y para defender su libertad despues de la primera derrota (a).

Nada de particular tengo que decir tocante al modo de armarse los Hebréos y los habitantes de la Palestina. Se servian de todas las armas que sabemos se usáron en los Pueblos de la antigüedad. Notaré para concluir este artículo, que ya entónces muchos Pueblos iban á la guerra, adornados de las joyas mas ricas y preciosas que tenian. Las tropas de Madian llevaban anillos, pendientes, brazaletes y collares de oro. Sus camellos iban engalanados con argollas, cascariillas y planchas del mismo metal (b). Esta costum-

(a) Véase la prim. part. t. 2. l. 5. (b) Num. c. 31. v. 50.

bre, al parecer, siempre fué usada entre los Orientales, y el tiempo no la ha abolido (1).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Griegos.

Las primeras guerras de que habla la Historia Griega, no son ni tan interesantes ni tan instructivas, que merezcan una atención particular. Hablando con propiedad, no eran sino incursiones de bárbaros, que no tenían otro objeto que asolar tierras, hacer esclavos, robar rebaños, &c. (a). Sus ejércitos eran poco numerosos, y no tenían mucho camino que andar para encontrarse. No sabían ni fortificar las fronteras, ni hacer la guerra en campo raso. Una batalla decidía regularmente la queja (b). Nada podía entonces contener al vencedor. Antiguamente las Ciudades de la Grecia estaban todas abiertas; ninguna obra impedía acercarse á ellas; aun no estaban cerradas de murallas (c); una guerra muy pronto era concluida. Pero las hostilidades continuamente se suscitaban; era forzoso estar sobre las armas; finalmente, en aquellos tiempos no



(1) Aun hoy subsiste en todos los Pueblos del Asia. (b) *Paus.* lib. 9. cap. 9.
(a) *Feith.* Antiq. Hom. (c) *Thuc.* lib. 1. p. 4.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

habia paz ni seguridad en la Grecia (a).

La Historia habla de una Ciudadela erigida en Atenas por Cecrope (b). Se asegura que Cadmo hizo otra quando fundó á Tebas (c); y Danao usó, se dice, de la misma precaucion quando se vió dueño del Trono de Argos (d). Pero, segun todas las apariencias, las fortalezas de Atenas, de Tebas y de Argos, eran poco considerables; presumo que servian mas bien para contener á los habitantes de estas Ciudades, que para defenderlas contra los ataques de sus enemigos.

La experiencia instruye, y el tiempo es un gran maestro. Los Griegos conociéron por último la necesidad de cerrar sus Ciudades, para ponerlas al abrigo del saqueo y de las invasiones. Amphion que reynaba en Tebas, hácia el año 1390 ántes de Jesu-Christo, fué, se dice, el primero que pensó asegurar su capital. La cercó de murallas flanqueadas de torres, colocadas de trecho en trecho (e). Este modo de fortificar las plazas, aunque simple, era sin embargo el mejor que se podia imaginar en aquellos tiempos remotos. Las torres salientes defendian el flanco y el parapeto de las murallas; proporcionaban tambien á los sitiados la ventaja de descargar sobre el enemigo desde un sitio superior, y de ha-

(a) Id.

(c) Ibid. art. 4.

(b) Tom. 3. lib. 1. cap. 4.

(d) Ibid. art. 2.

art. 1.

(e) Odyss. lib. 11. v. 262.

llarse al mismo tiempo poco expuestos á sus golpes.

Es probable que muchos Príncipes de la Grecia no tardaron en imitar el exemplo de Amphion. Es un hecho, cuya discusion es poco necesaria. Paso pues á la Historia de la guerra de Tebas, la mas memorable que hicieron los Griegos en los tiempos heróycos.

OEdipo, cuya historia es demasiado conocida para detenerme á contarla, habia dexado su corona á sus dos hijos, Eteoclo y Polynice, quienes en vez de dividirla, se conviniéron en reynar alternativamente, cada uno durante un año. Eteoclo como primogenito subió el primero al Trono. Concluido el año, Polynice le pidió el cetro; pero Eteoclo habia hallado demasiado gusto en él, no quiso soltarle. Polynice, indignado, se retira á casa de Adrasto, Rey de Argos. Gana la amistad de este Príncipe, y obtiene á su hija por esposa, con la promesa de un pronto socorro para ayudarle á subir al Trono. Adrasto envia un Embaxador á representar á Eteoclo los derechos de Polynice. Eteoclo juntando la perfidia á la injusticia, quiere hacer asesinar el Diputado de Argos. Adrasto irritado de esta vil accion, mira desde entónces como suya la queja de Polynice, y se prepara á vindicarla. Levanta tropas y se une con muchos Príncipes, quienes marchan con él contra Eteoclo.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Eteoclo previendo que luego sería atacado, no se había descuidado en prepararse para su defensa. Se había proporcionado aliados, y había juntado fuerzas numerosas (a). Habiéndose puesto en campaña los ejércitos de una y otra parte, se encontraron en los bordes del río Ismenes. Los Tebanos, desde el primer choque, huyeron y se refugiaron á su Ciudad. Los vencedores formaron inmediatamente el sitio de esta Ciudad (b); y es el primer sitio de que se habla en la Historia Griega.

Los Griegos eran entonces muy ignorantes en esta parte de la ciencia militar. No sabían conducir un ataque (c). Estos Pueblos solamente se atendien, segun aparece, á estrechar á los sitiados, y á impedirles salir de la plaza. Formo estas conjeturas por lo que dicen los Autores antiguos acerca de las disposiciones que tomaron los de Argos para hacerse dueños de Tebas. Esta Ciudad tenia siete puertas; los sitiadores dividieron sus tropas en siete cuerpos que pusieron enfrente de cada puerta (d). Pero no se ve que conociesen entonces el arte de tirar líneas de circunvalacion.

Es creible que en los tiempos de que se tra-

(a) *Apollocl.* lib. 3. pági-

na. 150.

= *Diod.* lib. 4. p. 308.

(b) *Paus.* lib. 9. cap. 9.

(c) *Id.* *ibid.*

(d) *Apollocl.* lib. 3. p. 153.

= *Euripid.* *Phoeniss.* act. 3.

v. 744.

ta, los Griegos practicaban la escalada; esto es, que para forzar una plaza aplicaban á las murallas un gran número de escalas, por las que subian muchas filas de soldados. Tambien es creíble que ya estos Pueblos habian inventado algunas máquinas propias para defensa de las Ciudades sitiadas. Esta opinion se funda en las circunstancias de la muerte de Capanéo, el qual queriendo escalar, segun se dice, los muros de Tebas, cayó herido de un golpe de rayo (a). Pero despues veremos que verosimilmente los Griegos no usaban la escalada aun en tiempo de la guerra de Troya, y mucho ménos las máquinas de guerra. Presumó que el sitio de Tebas fué igualmente dirigido que el de Troya, esto es, que los sitiadores atrincherados en su campo delante de la Ciudad, formaron su bloqueo. El único objeto entónces era, como ya dixé, impedir á los sitiados de hacer salidas, estrecharles, y cortarles los socorros y víveres. Tal era antiguamente el modo de tomar una plaza.

La conducta de los sitiados correspondia al ataque de los sitiadores. Se dice que Eteoclo habia dividido su guarnicion en tantos cuerpos como estaba el ejército enemigo (b). La defensa de una plaza consistia en hacer frecuentes salidas para procurar forzar el campo de los sitia-

(a) *Diod.* lib. 4. p. 309v

= *Paus.* loco cit.

(b) *Æschil. Sept. ad Theb.*

v. 57.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dores, ó á lo ménos para interceptarles sus convoyes (a). Continuamente se estaban combatiendo los dos partidos (b). A esta ignorancia en el arte de atacar, se debe atribuir la duracion extraordinaria de ciertos sitios de que se habla en la antigüedad.

Como el sitio de Tebas se iba deteniendo mucho tiempo, los dos hermanos, Eteoclo y Polynice, resolvieron terminar su queja por medio de un combate entre los dos. Se batiéron baxo los muros de la Ciudad, á vista de ámbos exércitos, y se matáron mutuamente.

Detengamonos un instante á reflexionar sobre la idea que los antiguos tenian del amor y respeto que creian debidos á la patria. Ninguna cosa mas injusta y derestable que el proceder de Eteoclo para con su hermano: sin embargo, en todos los Autores antiguos no se halla uno que no reputase á Polynice por indigno de los honores de la sepultura, por haber turbado el reposo de su patria, y llevado á su seno un exército extranjero (c).

La muerte de los dos hermanos no puso fin á la guerra. Creon, tio de estos Príncipes, habiéndose adjudicado la autoridad soberana, animó á los Tebanos á vengar la muerte de su Rey,

(a) Iliad. lib. 18. v. 509.

(c) Æschil. Sept. ad Theb.

(b) Véase mas adelante en v. 121. = Sophocl. in Antig. este capítulo. v. 204.

El éxito correspondió á su firmeza y valor. Hicieron una salida tan bien dirigida, que desordenaron á los sitiadores, forzaron su campo, y los pasaron á cuchillo. Se dice que Adrasto fué el único que pudo escapar de esta derrota completa (a). La ventaja que los Tebanos tuvieron en esta ocasion, les costó sin embargo bien cara, tanto que despues pasó á proverbio decir *una victoria á la Tebana*, ó á la *Cadmeana*, para significar una accion en que el vencedor se hallaba tan maltratado quando ménos como el vencido (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La primera guerra de Tebas fué inmediatamente seguida de otra ocasionada por el bárbaro proceder de Creon. Los de Argos habian dexado la campiña de Tebas cubierta de sus muertos. Sabemos quales eran las ideas de los antiguos tocante á los cadáveres que quedaban sin sepultura. Adrasto envió pues Embaxadores á Creon para pedirle permiso para hacer enterrar sus soldados. Creon tuvo la inhumanidad de no concederle esta gracia. Adrasto penetrado de dolor, imploró el socorro de los Atenienses. Entonces eran gobernados por Theséo. Este Príncipe, sensible á los derechos de la religion y de la humanidad, marchó en persona contra Tebas, y obligó á Creon á que permitiese á Adrasto hacer

(a) *Paus.* lib. 9. cap. 9. = Véase en los adagios de

(b) *Herod.* lib. 1. n. 166. Erasmo, *Cadmea victoria.*

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

los últimos deberes á sus soldados. Unos pretenden que fué despues de ganarle una batalla (a); otros al contrario dicen que fué por medio de una tregua (b). Este es, se añade, el primer tratado que se hizo para retirar los muertos (c). Pedir antiguamente semejante permiso, era confesarse vencido.

No pretenderé exâminar las particularidades de la guerra que los hijos de los Príncipes muertos, en el sitio de Tebas, principiáron diez años despues de la primera; este suceso ninguna instruccion ofrece. Solo diré que se concluyó con la toma de Tebas, la que los vencedores asoláron enteramente (d). Me apresuro por venir á la guerra de Troya. Esta empresa célebre por muchos respetos, merece toda nuestra atencion. Sus circunstancias son muy propias para manifestarnos como se hacia entónces la guerra en la Grecia y en el Asia menor.

Nadie ignora que fué el robo de Helena el que determinó á los Griegos á llevar sus armas delante de Troya. Este ultrage, en rigor, solamente interesaba á Menelao y Agamemnon; pero siendo entónces estos dos hermanos los dos mas poderosos Príncipes de la Grecia, obligáron

(a) *Isocrat. Encom. Helen. p. 310.* — *Euripid. Suppl. v. 591.*

(c) *Plin. lib. 7. sect. 57. p. 416.*

(d) *Apollod. lib. 3. pági-*

(b) *Plut. in Theb. p. 14. A. na 159.*

á toda la Nacion á que tomase parte en su queja (1). Ya habia no obstante algunas semillas de discordia entre los Griegos y los Troyanos. Tantalo, padre de Pelope y tercer abuelo de Agamemnon y de Menelao, habia robado ó hecho pe- recer á Ganimedes, tio de Priamo. Se puede pues decir que Páris, sobrino de Ganimedes, robó á Helena, usando del derecho de represalias contra Menelao, tercero nieto del robador ó matador de su tio. No fué difícil representar á los Griegos este atentado como una injuria hecha á toda la Nacion. Este motivo movió á estos Pueblos á declarar la guerra á los Troyanos (2).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los preparativos fuéron muchos. Pasáron cerca de diez años entre el robo de Helena y la partida de los Griegos. No debe esto causarnos admiracion; aun no se habia hecho en la Grecia una empresa semejante. Era la primera vez que la Nacion se unia en cuerpo para hacer la

(1) Los Príncipes de la Grecia no siguiéron á Agamemnon y á Menelao al sitio de Troya por fuerza ni por temor, como asegura Thucydides lib. 1. p. 7.; pues Homero dice expresamente lo contrario. Iliad. lib. 1. versículo 157.

siguiendo una antigua tradicion, hace ascender á la mas remota antigüedad los motivos de odio entre los Griegos y los Asiaticos. Pero yo confieso que no hallo relacion alguna entre los hechos que él alega, y el motivo de la expedicion de los Griegos delante de Troya.

(2) Herodoto lib. 1. int.,

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

guerra (a). Se pretendia juntar fuerzas considerables. Era necesario ademas equipar una flota. Nosotros admirémos pues de que los preparativos de este armamento hayan durado diez años. Este tiempo se empleó en reunir las fuerzas de los diferentes Príncipes de la Grecia, y en construir los mil y doscientos navios, en los que fué transportado el ejército. Añadamos que los Griegos caminando á un Pais bastante distante, necesitaban tomar muchas precauciones. En efecto, no debian esperar lograr en Asia otros recursos que los que se proporcionasen con la espada (b). Todas las fuerzas de la Grecia ascendian con corta diferencia á cien mil hombres (c); exercito poco numeroso, atendiendo á la cantidad de Reyes y Pueblos que habian entrado en esta liga (1).

El tiempo que los Griegos habian empleado en preparar su armamento, los Troyanos le dedicaron en disponerse para recibirlos bien. Priamo habia levantado muchas tropas, y se habia

(a) *Thucyd.* lib. 1. p. 3. que no se llevasen muchas

(b) *Id.* p. 9. mas. Esta razon me parece

(c) Sigo el cálculo de *Thucydides* p. 9. poco sólida. Estoy persuadido que los Griegos pusieron en

(1) *Thucydides* en la misma parte asegura que la Grecia hubiera podido dar mayor número de tropas; pero la dificultad de hacerlas subsistir fué causa, dice, de que los Griegos pudieron levantar, y que si su ejército no tenia sino cien mil combatientes, fué porque la Grecia no podia entonces dar mas.

fortificado con el socorro de los mas poderosos Príncipes del Asia. Sus tropas nacionales podian ascender á cinquenta mil hombres (a); pero las de sus confederados eran muchas mas. Las fortificaciones de Troya consistian en un recinto de murallas flanqueado de torres de madera (b), y en barreras delante de las puertas (c). Es una cosa bien extraña que esta Ciudad no estuviese rodeada de un foso. Se ve á Patroclo, despues de haber rechazado á los Troyanos en un combate muy vivo, subir de repente las murallas de Troya (d); accion que sin duda el Poeta no hubiera supuesto, si hubiese sido necesario atravesar un foso. Este hecho me persuade que las murallas eran de tierra; es forzoso dar mucho declive á todas las obras de esta calidad, de otro modo se desmoronarian enteramente. A favor del declive Patroclo sube repentinamente á los muros de Troya; si hubiese sido con la ayuda de una escala, Homero que es tan exácto en contar por menor to-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 8. v. 562. No se debe tener ningun respeto ó consideracion al discurso de Agamemnon, Iliad. lib. 2. v. 126., &c. donde dice que si los Griegos se pusiesen á la mesa de diez en diez, y que para cada decena se tomase un Troyano que sirviese de copero, aun ha-

bria muchas decenas faltas de este sirviente. Es una exágeracion que el Poeta pone en la boca de Agamemnon para animar á los Griegos.

(b) Virg. *Æneid.* lib. 2. v. 460.

(c) Iliad. lib. 3. v. 153.

(d) Ibid. lib. 16. v. 702.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

das las cosas, no hubiera omitido esta circunstancia (1).

Después de una navegación larga y penosa, los Griegos abordaron al promontorio de Sigéo. El desembarco no se hizo sin oposición de parte de los Troyanos. Se dió un combate sangriento, en el que salieron victoriosos los Griegos. Tomaron tierra, se establecieron en la misma Costa, formaron su campo y se atrincheraron (a).

No se como definir la empresa de los Griegos contra Troya. Se proponian tomar esta Ciudad; sin embargo, no veo plan ni proyecto en su conducta. Ninguna circunstancia de las que caracterizan un sitio, se halla en la relacion que los antiguos hacen de este célebre suceso. No se ve que los Griegos formen disposiciones para aproximarse á la plaza, y aun ménos para atacarla. No abren trincheras, no hacen uso de la zapa, ni aun de la escalada. Homero que se complacia en tratar de todo lo concerniente al arte militar, jamas habla de máquinas de guerra. Finalmente, parece que ni aun habian procurado los Griegos reconocer á Troya. La casualidad

(1) La expresion de que Homero se sirve para pintar esta accion de Patroclo, creo que es suficiente para probar mi opinion. Dice que este Héroe subió in' áγρῶν κίχρη. Ob-

servemos tambien que en otra ocasion Homero da el nombre de *muralla* á un simple terraplen de tierra. Iliad. l. 20. v. 145.

(a) Thuc. lib. 1. p. 9.

únicamente les instrua de los sitios fuertes ó débiles de la plaza (a).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Es igualmente difícil reconocer delante de Troya el bloqueo de una Ciudad. No tiran líneas de circunvalacion; no disponen cuerpos de tropas al rededor de la Ciudad; finalmente, no hacen ninguna de las maniobras propias y necesarias para estrechar los sitiados en sus murallas. Troya jamas fué investida. La prueba es, que durante los diez años que los Griegos estuvieron acampados baxo sus murallas, no se ve que nunca hayan faltado víveres dentro. Aun mas; los socorros extrangeros que venian á los Troyanos entraban libremente en la plaza. El campo de los Griegos estaba muy distante (b). El espacio era tan grande que los exércitos tenían mas terreno del necesario para ordenarse en batalla la una y otra parte. Tampoco se trata en la Iliada sino de los combates que ámbos los partidos tenían diariamente. Los Troyanos se alejaban mucho de sus murallas. Los Griegos salían de sus fortificaciones á encontrarles en el campo. Entónces era quando venian á las manos. Representemonos dos exércitos, uno acampado baxo las murallas de una plaza, y el otro atrincherado á una distancia considerable, asaltándose recíprocamente, y tendremos una idea muy exâcta de la situacion de los Griegos y Tro-

(a) Iliad. lib. 6. v. 435. (b) Iliad. lib. 3. v. 318.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

yanos. También comprehenderémos muy fácilmente como Troya pudo resistir diez años enteros á los esfuerzos de toda la Grecia reunida delante de sus murallas. Las fuerzas eran casi iguales, y, propiamente hablando, no habia ataques de parte de los Griegos. Ignoraban enteramente el arte de hacer sitios, y si por último llegaron á hacerse dueños de Troya, ha sido valiéndose de un estratagemá grosero (1), y que tuvo éxito por medio de una traycion (2).

Es preciso pues dexar toda idea de sitio; mal se caracterizaria de este modo la expedicion de los Griegos delante de Troya. Estos pueblos, como se acaba de ver, aun no tenian ninguna nocion de esta parte de la guerra. Exâminemos solo quales podian ser sus conocimientos tocante á los otros objetos del arte militar.

Principio por los acampamentos, y digo que esta parte no era incógnita á los Griegos en los

(1) Es el concepto que se debe formar del famoso caballo de madera. En vano algunos Escritores muy posteriores á Homero han pretendido descubrir en el pasage de la Odysséa lib. 4. v. 272. la imagen de una máquina de guerra propia para derribar las murallas de una Ciudad. El silencio de Homero en es-

te artículo desmiente todas sus conjeturas. Véase tambien á Bannier Explicacion de las Fábulas tom. 7. p. 280.

(2) Me parece bastante probado que Eneas y Antenor entregaron su patria á los Griegos. *Dion. Halicarn.* lib. 1. p. 37. = *Paus.* lib. 10. cap. 27.

tiempos heróycos. La disposicion de su campo delante de Troya parece bastante bien ordenada. Su circuito era considerable, porque no solo se trataba de retirar á él las tropas, sino tambien toda la flota, porque estos Pueblos usaban poner en seco sus navios, quando preveian no servirse de ellos por algun tiempo (a). El promontorio Sigéo, donde los Griegos habian tomado tierra, siendo demasiado estrecho para poder colocar allí de frente los 1200 navios que componian la armada, fuéron colocados en dos líneas. Los barcos que habian arriivado los primeros, estaban avanzados hácia la Ciudad, y formaban la primera fila; en la segunda estaban los que habian sido los últimos en arriivar. Casi tocaban en el mar (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Las tropas acampaban en el intervalo formado por estas dos líneas (c). En el centro se habia dispuesto una gran plaza donde estaban los vivanderos. En este mismo sitio era donde se hacia la justicia; tambien habian sido erigidos allí mismo los altares destinados al culto de los Dioses (d). El ejército marchaba baxo de diferentes Xefes, de quienes Agamemnon era el Generalísimo. Cada Xefe tenia su quartel separado (e). Finalmente, el campo de los Griegos era un cam-

(a) Supra, lib. 4. capítulo 4.

(b) Iliad. lib. 14. v. 30.

(c) Ibid. lib. 15. v. 652.

(d) Ibid. lib. 11. v. 805.

(e) Iliad. lib. 8. v. 222.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

po atrincherado, tanto para poner sus navios al abrigo de los ataques del enemigo, como para no ser sorprendidos ellos mismos por los Troyanos, quienes venian á insultarles hasta en sus tiendas. Estas fortificaciones consistian en un terraplen de tierra flanqueado de trecho en trecho de torres de madera (1). La obra estaba defendida por un foso ancho y profundo revestido de empalizadas. Se habian dexado diferentes salidas para que las tropas pudiesen entrar y salir libremente (a).

El ejército acampaba en tiendas, ó por mejor decir en barracas, tales como Homero describe la de Aquiles (b). Se hacia una guardia exacta. Los Griegos no solamente ponian centinelas, sino tambien guardias avanzadas (c). Homero nota como una falta de disciplina de par-

(1) La prueba de que Homero no quiso denotar sino una muralla de tierra y torres de madera, es que toda la obra se concluyó en un dia. Lib. 7. v. 475.

Aun mas; en una ocasion se ve á Sarpedon, forzando el campo de los Griegos, abrazar una de las almenas de la muralla, de la que tira con toda su fuerza. La almena obedece al esfuerzo de es-

te héroe, y lleva consigo al arrancarse una parte del muro, en el qual dexa una brecha capaz de dexar entrar muchos hombres de frente. Lib. 12. v. 397. Homero ciertamente

no se hubiera permitido semejante ficcion, si la muralla fuese de cantería.

(a) Iliad. lib. 7. v. 436.

(b) Ibid. lib. 24. v. 448.

(c) Lib. 9. v. 66.

te de los Troyanos haber omitido esta precaucion (a). Era tambien costumbre encender grandes fuegos por la noche (b), para enviar al mismo tiempo espías á observar los trabajos del enemigo (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde los tiempos heróycos se hallaban armados los Griegos casi del mismo modo que los mas de los Pueblos de la antigüedad. Tenian por armas ofensivas la porra, la hacha, la espada, las flechas, el dardo y la honda (d). Agreguemos á todas estas la pica, de la qual se servian de dos modos diferentes; ó arrojándola de lejos como un dardo (e), ó empleándola como una espada para batirse de cerca y á golpes de manos (f). Si nos atenemos á los Escritores de la antigüedad, los Griegos habian tomado de los Cretenses el uso de las flechas (g). Tambien pasaban estos por inventores de la espada (h). No es fácil explicar de qué modo llevaban los Griegos esta última arma. Segun se puede conjeturar estaba suspendida por una especie de talafí.

Las armas defensivas eran el broquel, la co-

(a) Lib. 10. v. 416.

(b) Lib. 8. v. 662.

(c) Lib. 10. v. 204.

(d) Lib. 13. v. 716. Los

Griegos no hacian mucho caso de las tropas que se servian de hondas. *Xenoph. Cyroped.* l. 7. p. 149. = *Q. Curt.*

lib. 4. cap. 14. p. 232. Notemos que Homero jamas las da á sus Héroes.

(e) *Odyss.* lib. 8. v. 229.

(f) *Iliad.* lib. 2. B. v. 50.

(g) *Diod.* lib. 5. p. 282.

(h) *Isidor. Orig.* lib. 14. cap. 6.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

raza, el casco y botines de metal para libertar y defender las piernas (a). Herodoto afirma que los Griegos habian recibido de los Egypcios el broquel y el casco (b). En los principios estas armas eran todas de pieles de animales (1); despues discurriéron fabricarlas de metal.

Nada tengo que decir de la figura de los cascos de los Griegos, pero si de la de los broqueles. Primeramente se ve que eran de un tamaño enorme, pues casi tenian la altura de un hombre (c). Pero lo que de ningun modo comprehendo, es de que manera los Griegos llevaban esta arma en los tiempos de la guerra de Troya, y el uso que podian hacer de ella. Parece que entónces no se llevaba el broquel en el brazo. Estaba atado al cuello por una correa, y pendia sobre el pecho. Quando se trataba de batirse se le echaba sobre la espalda izquierda, y se le sostenia con el brazo. Para marchar se echaba á las espaldas, y entónces iba golpeando en los talones (d). Lo confieso, despues de esta des-

(a) *Feith*. Antiq. Hom. libro 4. cap. 8.

(b) Lib. 4. n. 180.

(1) Su nombre mismo lo manifiesta. La palabra Latina *Scutum*, *Broquel*, viene de la voz Griega *Σκυρος*, que significa *de cuero*. Los antiguos broqueles eran casi siempre

hechos de pieles de buey.

Galea, Casco, viene de Γαλα, que quiere decir *Comandreja*, porque los primeros cascos se hacian de la piel de este animal.

(c) *Iliad*. lib. 6. v. 117.

(d) *Iliad*. lib. 2. v. 388.

cripción, no penetra como podían servirse del broquel. Esta arma con precisión había de ser de muy poca utilidad, y había de causar mucho embarazo é incomodidad, atendiendo sobre todo á su inmenso volúmen. ¿Cómo podía batirse un soldado? Apénas se hallaba en estado de moverse. No era posible que tuviese los movimientos libres. Por otra parte se perdía la principal utilidad del broquel, que me parece haber sido destinado particularmente para parar los golpes que amenazaban la cabeza.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Se ignora en que tiempo los Griegos han dexado de llevar sus broqueles de un modo tan poco natural y tan poco ventajoso. Sabemos únicamente que los Carios, Pueblo muy belicoso, mudaron este uso extravagante y grosero, y enseñaron á los Griegos á llevar el broquel, cubriendo el brazo, asegurado por medio de unas correas hechas en figura de asas (a).

Parece que antiguamente las corazas tenían diferente figura de la que se usaba en tiempo de la guerra de Troya (b). No me detendré en el exámen de esta circunstancia. Concluyo observando que entónces las mas de las armas eran de cobre. Cadmo fué, se dice, el primero que introduxo su conocimiento en la Grecia (c). Sa-

(a) *Herod.* lib. 1. n. 171.

(c) *Conon. Narrat.* 37.

(b) *Paus.* lib. 10. cap. 26. *apud Phot.* p. 445.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

bemos que los antiguos tenían el secreto de endurecer el cobre por medio del temple (a). Como en aquellos siglos casi se ignoraba enteramente el arte de trabajar el hierro, este metal era destinado para muy pocos usos.

Plutarco observa con razon que Homero representa siempre á sus héroes bien armados (b). No exponen temerariamente su vida. Los Xefes tienen gran cuidado de visitar las armas de los soldados (c). Tambien cuidan de que las tropas tomen alimento ántes de conducirlos al combate (d).

No creo que en los tiempos heróycos los Griegos tuviesen ningun método, ninguna regla para dividir y distribuir en diferentes cuerpos la cantidad de hombres que componen un ejército. Segun algunos Historiadores, Menestéo que mandaba á los Atenenses en el sitio de Troya, pasaba por inventor del arte de formar las tropas en batallones y esquadrones (e); pero este hecho me parece bastante poco verosimil. No se ve en Homero que los Griegos conociesen entónces esta práctica. Este Poeta jamas se sirve de ningun término que pueda darlo á enten-

(a) Véase la primer. part. tom. 1. lib. 2. cap. 4.

(b) *In Pelopid. init.*

(c) *Iliad. lib. 14. v. 381.*

(d) *Feith. Antiq. Hom. libro 4. p. 511.*

(e) *Meurs de Regn. Athen.*

lib. 2. cap. 8.

der (1). Tampoco se reconocen en sus obras los diversos grados de Oficiales de que se habla en los Escritores posteriores. Los personajes que Homero introduce en la escena parecen todos iguales en autoridad. No hablo de los uniformes, pues es una institucion absolutamente moderna.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Tocante al modo de poner las tropas en batalla, ya en tiempo de la guerra de Troya, los Griegos tenían algunos principios. Nestor y Menesthéon son celebrados por Homero como dos Capitanes muy expertos en el arte de colocar un ejército en batalla (a). En la Iliada se halla el modelo de dos disposiciones diferentes. En la primera, Nestor coloca al frente su caballería, esto es, los carros en que consistia entónces lo que Homero llama caballería. La infantería es colocada detrás de los carros para que pueda sostenerlos. Nestor pone en el centro sus peores tropas, á fin de forzar á combatir á aquellos soldados en quienes mas desconfiaba. El órden que este General da á su caballería es que contengan todos sus caballos, que marchen en buen órden sin mezclarse, ni mudar de sitio. Vuelve á encargarse particularmente que ninguno de los conductores de carros, pretenda adelantarse á sus compañeros para cargar el primero sobre el enemigo (b).

(1) Jamas usa sino de la palabra vaga y general *στρατός*.

(a) Iliad, lib. 2. B. v. 60.

(b) Ibid, lib. 4. v. 297.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En otra ocasion se ve al contrario la infantería colocada en batalla delante. La caballería la sostiene extendiéndose detrás de los batallones (a). Homero da á conocer por el modelo de estas dos disposiciones diferentes, que desde la guerra de Troya los Griegos estaban bastante instruidos en la Tactica para saber que se debian colocar las tropas de diferente modo, segun era mas ó ménos abierto el terreno. Entónces usaban cerrarse demasiado (b), observando sin embargo dexar bastante espacio entre las filas para que los Xefes pudiesen pasar cómodamente (c).

Homero nos representa á los Griegos guardando un profundo silencio al tiempo de romper el combate, y á los Troyanos dando grandes gritos (d). El uso de dar gritos al principiarse el combate era muy comun en muchas naciones de la antigüedad (e). Aun se conserva en varios Países. Los Turcos y todos los Orientales dan gritos espantosos al cargar sobre el enemigo.

Era un punto de honor en aquellos tiempos remotos apoderarse de las armas y del cuerpo del enemigo vencido. Se hallan varios exemplos de este modo de pensar en Homero (f) y en los otros Escritores Griegos (g). Por este motivo el

(a) Lib. 11. v. 51.

(b) Lib. 13. v. 130.

(c) Iliad. passim.

(d) Iliad. lib. 3. v. 2.

(e) Feith. lib. 4. p. 516.

(f) Iliad. passim.

(g) Herod. lib. 7. n. 224.

primer cuidado de los antiguos héroes, quando se sentian heridos de muerte, era encargar á las personas de su mayor confianza, que no dexasen sus armas ni su cadaver por víctima del enemigo. El temor de ser abandonados á sus enemigos les causaba la mas cruel inquietud. Sarpedon al dar los últimos suspiros parece únicamente ocupado en este pensamiento (a). La noche terminaba siempre el combate (b); uso que parece haber sido generalmente observado en los Pueblos antiguos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Seria difícil representar con exactitud las ideas que Homero tenia de una accion general. Aunque este Poeta hace freqüentes descripciones de batallas, con todo no se puede distinguir, ni su conducta ni el efecto. No presenta plan, ni ofrece ataque seguido y racionado. Es verdad que Homero habla del orden de batallas (c); pero jamas se nota aplicacion en él. No se percibe el modo de mezclarse y combatir las tropas. El juego de los diferentes cuerpos que componen un ejército no se percibe. No se sabe si todos los soldados cargan á un tiempo, ó por divisiones. No hay evoluciones, no hay movimientos racionados durante la accion. Finalmente, ninguna maniobra, ninguna operacion dimanada de la cabeza del General. Los Xefes en

(a) Iliad. lib. 16. versículo 495.

(b) Feith. lib. 4. p. 519.

(c) Supra.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

la confusión obran materialmente tanto y mas que los soldados. No parecen ocupados sino en batirse. Su mérito consiste ménos en mandar bien una tropa, que en matar mayor número de enemigos. De este modo las batallas descritas en la Iliada, jamas presentan sino combates de cuerpo á cuerpo. Tres ó quatro personages de una y otra parte siembran el terror, y desbaratan un ejército entero. Nuestros Amadis y nuestros Rolandos no harian mas.

Por otra parte, ¿cómo hemos de concebir aquellas largas conversaciones que frecuentísimamente tienen dos héroes enemigos en el combate, en el momento mismo en que las tropas se hallan mas encarnizadas (a)? Estos hechos repugnan á la idea que hoy tenemos de una accion general. ¿Homero, para hacer sus descripciones de batallas, se atuvo á lo que se practicaba en tiempo de la guerra de Troya, ó son inventadas en un todo por él estas descripciones? Es lo que ignoro.

Se trata mucho de caballería y de caballos en los combates de la Iliada; no debemos equivocarnos. Por la voz *caballería* Homero no entiende la caballería tal como nosotros la tenemos hoy en nuestros ejércitos, ni tal como los Griegos la tuvieron despues de la guerra de Troya. Este Poeta por la palabra *caballería* no

(a) Iliad. lib. 6. v. 119.

significa otra cosa que carros tirados por dos caballos y montados de dos hombres. En los tiempos heróycos no habia Caballeros en los exércitos Griegos, ni en los de otros Pueblos de que habla Homero. No porque el arte de montar á caballo fuese incógnito en la Grecia; á lo ménos yo no lo presumo. Este conocimiento fué traído á esta parte de la Europa por las Colonias salidas de Egypto y Fenicia, Pais donde la equitacion estaba en uso desde los tiempos mas remotos (a). Pero el método de introducir en la guerra montados de á caballo, y formar de ellos cuerpos de tropas, era incógnito á los Griegos en los tiempos heróycos. El único modo de emplear los caballos era uncirlos á carros, ya para combatir, ya para viajar (b). Es un hecho testificado por todos los Escritores de la antigüedad (c).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Nos admiramos de ver que los Griegos y otras muchas Naciones, hayan estado tanto tiempo sin conocer el uso de la caballería. Qué ¿no conocían los inconvenientes de los carros en los exércitos? Estas máquinas ocasionaban muchos gastos, tanto para su construccion, como para su conservacion. Por otra parte, de dos hombres que habia en cada carro, uno solo combatia; el otro no servia mas que para conducir los caballos; de

(a) Véase la primer. part. tom. 2. lib. 5.

(b) Odyss. lib. 3. v. 475.

(c) Diod. lib. 5. p. 346.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

dos hombres se inutilizaba uno. Además había carros tirados no solo de tres, sino de quatro caballos, para servicio de una sola persona (a); otra pérdida igualmente sensible. Finalmente un foso, un barranco, una empalizada, la desigualdad del terreno, podian hacer todo este aparato y todo este costo absolutamente inútiles; inconvenientes á los que está mucho ménos expuesta la caballería.

Los pocos conocimientos que antiguamente habia en el arte militar, han hecho subsistir tanto tiempo el uso de los carros en los exércitos. Entónces no sabian aprovecharse de la ventaja del terreno, ni hacer la guerra en un Pais cubierto y montañoso; regularmente elegian una planicie muy vasta para batirse. Habiendo el tiempo y la experiencia instruido á los Pueblos en el arte de hacer la guerra, reconocieron los inconvenientes de los carros. Entónces las Naciones civilizadas dexáron absolutamente de servirse de ellos, y les substituyéron la caballería; pero esta reforma no ha tenido lugar hasta muy tarde.

Parece que ya en los tiempos heróycos se usaba bardar los caballos destinados al servicio de los carros de guerra (b). No creo que se conociese en-

(a) Iliad. lib. 8. v. 185.

donde Homero dice: *Que to-*

(b) Es lo que se puede inferir de los versos 156 y 157 del Libro 20 de la Iliada,

do el campo brillaba con los rayos del metal que cubria los hombres y los caballos.

tónces el arte de herrarlos. Ningun pasage de Homero lo da á entender (1); y es de notar que Xenofonte, de quien nos resta un tratado particular del modo de criar y cuidar los caballos, no habla de herrarlos (a). Si en tiempo de Xenofonte no se herraban aun los caballos en la Grecia, es una prueba que semejante práctica no se introduxo hasta muy posteriormente á los siglos heróycos. Este hecho no debe parecernos extraño. Aun hoy hay infinitos Pueblos que no hieran sus caballos (b).

Los Griegos antiguamente no tenían instrumentos militares para tocar á dar la carga, animar las tropas, tocar las marchas ó las retiradas. Jamas se trata en la Iliada de trompetas, de tambores, ni de timbales. Homero habla de la trompeta, es verdad, pero es haciendo com-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(1) Eustatio y despues de él Madama Dacier, han creido que los caballos estaban herrados en tiempo de la guerra de Troya. Fundan su opinion en los versos 152 y 153 del Libro 11 de la Iliada, donde Homero, segun ellos, dice que los caballos *hieren la tierra con su metal*; Καλλὸν δ' ἰσθάρει. Pero Eustatio y Mad. Dacier no han advertido que el participio ἰσθάρει se refiere á los nominativos ἵπποι y ιακίνοι

de los versos 150 y 151. El sentido es pues que los Griegos ponen en huida á los Troyanos hiriéndoles, dice el Poeta, con las armas de metal que tienen en la mano. Véase la nota del Escoliastes al verso 153.

(a) Mem. de Trevoux, Enero 1713, p. 171.

(b) Kämpfer, Hist. del Japon, tom. 2, p. 297. = Tavernier, tom. 1, lib. 2, capítulo 5.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

paracion (a), y se debe distinguir lo que dice como Poeta de lo que refiere como Historiador. Como Poeta emplea frecuentemente comparaciones sacadas de usos posteriores á la guerra de Troya. Pero como Historiador, Homero sabio Observador de la *Costumbre*, no usurpa jamas los tiempos; y por esta razon no da trompeta, ni á Griegos, ni á Troyanos. Dice únicamente que en el campo de los últimos se oía el sonido de flautas y churumbelas (b). Es pues cierto que los Griegos en los tiempos heróycos, no usaban de la trompeta, ni de ningun otro instrumento militar. Por este motivo era entónces una circunstancia muy considerable y muy necesaria en un Comandante, tener una voz fuerte y sonora. La qualidad de hacerse entender muy léjos era tan recomendable antiguamente, que Homero hace por esto un elogio á Menelao (c).

Las banderas, aquella invencion tan útil para conducir y juntar las tropas, eran desconocidas en aquellos siglos, igualmente de Griegos que de Troyanos. Homero jamas habla de ellas, y no las hubiera olvidado si se usasen. Tampoco se habia inventado la práctica de dar á las

(a) Iliad. lib. 18. v. 219.

(b) Ibid. lib. 10. v. 13.

(c) Da á este Príncipe el epíteto de *βοῦν ἀναβῆς*, cuya significacion rigurosa quiere

decir que Menelao habia tenido una voz muy propia para hacerse entender. Iliad. lib. 2. v. 408.

tropas una cierta palabra, por la que los soldados de un mismo partido pudiesen reconocerse y reunirse (a). Las sorpresas de que Homero y Virgilio hablan frecuentemente son una prueba de esto.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

De todos los hechos combinados y reunidos, resulta que en tiempo de la guerra de Troya, el arte militar estaba aun en su infancia entre los Griegos. No tenían entónces ninguna idea de lo que hoy se llama *hacer la guerra*. La uniformidad que reyna en las operaciones y en las maniobras descritas por Homero es una prueba suficiente. Los Griegos no conocian aun el secreto de readir una plaza por hambre, y de cortarle toda comunicacion exterior (b). El arte de hacer la guerra consistia en aquellos tiempos remotos en sorprender un partido, y en armar una emboscada (c). En muchos pasages de la Iliada se ve que los Griegos, tenían una grande opinion de este género de maniobras (d). Digamos ahora alguna cosa de su disciplina militar.

No se sabe con exáctitud el uso de los Griegos de aquellos tiempos tocante á levantar tro-

(a) *Plin.* lib. 7. sect. 57. p. 418. dice que Palámedes había inventado todas estas prácticas; pero el voto de Plinio, que en este asunto no hizo otra cosa que compilar diferentes tradiciones verdaderas y falsas, no equivale al silencio de Homero.

(b) *Supra.*

(c) *Iliad.* lib. 18. v. 513.

(d) *Lib.* 1. v. 227.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

pas. Es verdad que Nestor dice en la Iliada que habia sido enviado con Ulyses por Agamemnon para hacer soldados en toda la Grecia, pero Homero no explica los medios que estos Príncipes han tomado para conseguirlo (a). Se sabe únicamente que cada familia estaba obligada á dar un combatiente, y que la suerte decidia quien habia de marchar (b). No era permitido eximirse. Los que no querian llevar las armas eran condenados á una multa (c). Parece que los Griegos iban muy jóvenes á la guerra (d).

Es cierto que en aquellos tiempos remotos los soldados no tenian paga (e); servian todos á su costa. La única recompensa que podian esperar era su parte de botín, porque entónces no era permitido saquear cada uno para sí. Nadie se podia apropiarse ningun despojo del enemigo. Todo lo que se cogia era llevado con mucha exáctitud á la masa comun. La division se hacia de quando en quando entre todo el exército con el mayor cuidado. Los Xefes tenian una parte mas considerable que los simples soldados (f).

He tenido cuidado de hacer notar en otra

(a) Iliad. lib. 11. v. 769. contribuyendo con otro hombre ó con un caballo.

(b) Ibid. lib. 24. v. 409.

(c) Lib. 13. v. 669. Se puede conjeturar por este último pasage, que en tiempo de la guerra de Troya, se podia uno eximir del servicio

(d) Iliad. passim.

(e) Potter, *Archæolog.* l. 3. cap. 2. p. 432.

(f) *Feith. Antiq. Hom.* libro 4. cap. 16. p. 520.

parte que la autoridad de los antiguos Reyes de la Grecia no era despótica. Era templada por el concurso del pueblo y de los Grandes del Estado. Este mismo espíritu de gobierno se nota en el orden y disciplina de los ejércitos Griegos. Agamemnon, aunque Generalísimo de las tropas, no gozaba de una autoridad absoluta. Es verdad que tenía la inspeccion sobre todos los Xefes y sobre todo el ejército; que mandaba las tropas en un día de accion, y que entónces tenía poder de vida y muerte (a); pero en todo el resto su autoridad era muy limitada. Este Príncipe nada podia decidir por sí; estaba precisado á juntar el Consejo, y á seguir la pluralidad de votos. La disciplina militar de los Griegos en los tiempos heróycos presenta una mezcla continua de Monarquía, Aristocracia y Democracia.

Se pueden distinguir en Homero tres especies de Consejos de Guerra. El Consejo público y general donde todas las tropas se reunian, y alguno de los Xefes exponia el asunto sobre el que era forzoso deliberar. El segundo Libro de la Iliada ofrece un exemplo de estas deliberaciones públicas. Agamemnon, para sondear la disposi-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 2. v. 391.
Aristóteles citando este passage, de Rep. lib. 3. cap. 14. añade medio verso que no se halla hoy en nuestros exem-

plares. Hace decir á Agamemnon *Ναί γάρ εμὶ θάλασσι*. Por que tengo poder para hacer morir á los que me desobedecen.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

cion de los Griegos, propone á toda la armada volver á embarcarse y renunciar el proyecto de tomar á Troya. En el nono Libro este Príncipe hace tambien juntar las tropas para representarles que el único partido que resta que tomar, es volverse pronto á la Grecia. Parece que todos los Xefes del ejército tenian derecho para convocar y juntar las tropas para el Consejo (a).

Reynaba la mayor libertad en estos Consejos públicos; cada uno podia decir quanto pensaba. El mismo Agamemnon estaba precisado á sufrir hasta las injurias mas atroces dichas en su presencia y sin ningun miramiento. Aquiles no se las perdona en la Junta general que este jóven héroe habia convocado con motivo de la peste que afligia el campo de los Griegos. En la que se celebra en el nono Libro de la Iliada, Diomedes principia su discurso diciendo á Agamemnon, que se opone al dictamen insensato de este Príncipe, y que para este efecto se aprovecha de la libertad que permiten las Juntas públicas; é inmediatamente añade que á la verdad Jupiter dió á Agamemnon un cetro superior á todos los cetros, pero que al mismo tiempo este Dios le ha negado la fuerza y el valor cuyo imperio es aun mayor y mas glorioso. Finalmente, Diomedes termina su harenga diciendole que es dueño de volverse si quiere, y que los caminos le están abiertos (b).

(a) Iliad. lib. 1. v. 54. (b) Ibid. lib. 9. v. 32.

El Consejo público y general no podía juntarse á cada ocasion que se presentaba de deliberar sobre un asunto. Entónces se celebraba un Consejo particular compuesto de los Xefes del ejército. Se determinaba en estos Consejos lo que se habia de hacer en las circunstancias presentes, tales, por exemplo, como aquella en que los Griegos se hallan en el Libro decimo de la Iliada, quando son sitiados en su campo por los Troyanos. Agamemnon junta los Xefes del ejército, y delibera con ellos tocante á la resolución que hay que tomar en aquella situacion crítica.

Finalmente, habia el Consejo privado que regularmente se celebraba en la tienda de Agamemnon, al qual solo eran admitidos los Xefes de una prudencia y experiencia notoria. La juventud estaba excluida de esta Junta (a). Es de advertir que en Homero las deliberaciones de los Griegos casi siempre son acompañadas de una comida. Freqüentemente es á la mesa quando se toman las resoluciones mas importantes (b).

En Homero se vislumbran algunos indicios de castigos y recompensas militares. Agamemnon al dar sus órdenes para el combate, en el segundo Libro de la Iliada, amenaza entregar á los perros y á las aves carnivoras todos aquellos que él

(a) Ibid. v. 89. (b) *Feith.* lib. 3. cap. 5. p. 308.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, halla en disposicion de quedarse en sus navios, léjos de la batalla (a).

Las recompensas militares eran proporcionadas á la grosería de aquellos tiempos remotos. Agamemnon, para animar á Teucro, uno de los principales Xefes del ejército, le promete que despues de la toma del Ilion, tendrá por precio de su valor ó un trípode, ó un carro con sus caballos, ó finalmente una muger cuya posesion le satisfaga (b). Se ve que en ciertas ocasiones se hacia un honor particular á los héroes que se habian distinguido por alguna accion gloriosa. Este honor consistia en servirles en los festines una porcion de carne muy considerable (c).

Homero no dice expresamente de que medios se sirviéron los Griegos para proporcionar víveres al ejército, durante su estancia delante de Troya. Thucydides asegura que se habian enviado al Chersoneso de Thracia muchos destacamentos, á sembrar trigo y á recoger la cosecha (d). Esta opinion me parece poco fundada. No se ve en la Iliada, que desde que las tropas se habian juntado delante de Troya, se hayan jamas apartado del campo. Los Griegos traian toda su subsistencia por mar. Homero lo da bastante á entender (e). De quando en quando les arribaban

(a) V. 361.

(d) Lib. 1. p. 9.

(b) Iliad. lib. 8. v. 289.

(e) Lib. 7. v. 467.

(c) Ibid. lib. 7. v. 321.

convoyes; los quales, segun se puede conjeturar, venian de diferentes Islas inmediatas á la Troada (a). Se sabe que los Griegos habian tenido cuidado de hacerse dueños de esta Comarca, durante el curso de su expedicion (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebreos.

Concluyo lo que tengo que decir de la guerra de Troya con una advertencia. El deseo de vengar la injuria hecha á Menelao, fué el único motivo que obligó á los Griegos á llevar sus armas al Asia. El objeto de hacer conquistas y de engrandecerse no entró en esta empresa. Al contrario, apénas tomaron á Troya, quando su primer cuidado ha sido embarcarse, sin tomar ninguna precaucion para asegurarse del Pais que acababan de subyugar. La ventaja pues que llevaron á los Troyanos ha sido á la letra, y segun su proverbio, una victoria á la *Cadmeana*. Por una pequeña porcion de botin que repartieron, han dado ocasion á introducirse en su patria los mayores desórdenes y los vicios mas feos (c). La larga ausencia de la mejor parte de los Príncipes de la Grecia, abrió la puerta al libertinage y á los excesos. Las Ciudades padecieron sediciones que obligaron á los antiguos habitantes á salir de su Pais (d). Precisados á buscar nuevas habitaciones, estas tropas errantes se dedicaron al robo y á la piratería. Los Troyanos que so-

(a) Ibid.

(c) *Strabo*, lib. 3. p. 223.(b) *Iliad.* lib. 9. v. 328.(d) *Thuc.* lib. 1. p. 9.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos,

breviviéron á la ruina de su patria, abrazáron tambien el mismo género de vida (a). El curso de todos estos sucesos produjo tal muchedumbre de piratas y ladrones, que por algunos siglos no cesáron de arruinar el comercio y de turbar el reposo de los mares y del continente (b).

Ochenta años despues de la destruccion de Troya la Grecia experimentó una grande revolucion, ocasionada por los diferentes movimientos que hicieron los descendientes de Hercules para recobrar los dominios que les pertenecian. Esta empresa armó los Griegos unos contra otros, y motivó una guerra larga y sangrienta, cuyos sucesos fuéron bastante varios. Se diéron muchas batallas y combates (c). Sin embargo, pasaré en silencio todos estos sucesos, pues ninguna instruccion se puede sacar de aquí útil á nuestro objeto. Solamente notaré que, segun algunos Escritores, entónces fué quando se introduxo el uso de la trompeta en los exércitos Griegos (d).

Hablaré tambien de un uso, del qual la Historia de aquellos tiempos remotos ofrece muchos exemplos. Se ve en varias ocasiones que estando ya dos exércitos enemigos para darse la ba-

(a) *Strabo*, lib. 3. p. 223. art. 6.

(b) *Supra*, lib. 4. cap. 4.

(d) *Suid.* voce *Καδ* ^ω, t. 2.

(c) Tom. 3. lib. 1. cap. 4. p. 360.

talla, tomaban el partido de remitir la decision de la guerra á la casualidad de un combate particular. Por ambas partes se elegia un campeon, y el suceso de su combate arreglaba la suerte del partido que sostenian. El ejército, cuyo campeon habia sido vencido, se retiraba sin pensar en dar batalla, y los artículos pactados se executaban de buena fe (a). Este uso se halla establecido desde los tiempos mas remotos, y en varios Pueblos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En el tercer Libro de la Iliada estando los Griegos y Troyanos para darse la batalla, Hector propone terminar la contienda de los dos Pueblos por un combate entre Paris y Menelao. Las condiciones ofrecidas y aceptadas, son que el vencedor llevará á Helena con todas sus riquezas, y que los dos ejércitos se separarán despues de haberse jurado mutuamente una alianza firme y sincera.

Con motivo de estos combates particulares, haré una reflexion que ocurre varias veces al leer á Homero. Este Poeta describe muchos combates de solo con solo entre héroes del primer orden. Sin embargo, ninguna variedad se nota en sus relaciones. Todos los combates que pinta, no duran sino un momento; no son disputados. Jamas los campeones de una y otra parte dan mas que un golpe, el qual es siempre decisivo. Hector se bate con Aquiles; ambos héroes están cu-

(a) Tom. 3. lib. 1. art. 4.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. biertos con armas impenetrables. Se esperaba que el Poeta se aprovechase de esta circunstancia para hacer durar el combate de los dos mas famosos personajes que ha introducido en su poema. Sin embargo, Hector cae en tierra al primer golpe. Aquiles le penetra la garganta por la parte que la armadura la dexaba descubierta (a). Digamos finalmente, que los héroes de Homero casi nunca se sirven de la espada; o por lo comun no hacen uso sino de la pica y del dardo.

El Taso y los otros Poetas modernos varían muchísimo en sus descripciones de combates. ¿De dónde puede dimanar esta diferencia, y por qué esta esterilidad en Homero, cuya imaginacion por otra parte es tan rica y tan fecunda? Consiste, á mi entender, porque en los siglos héroicos, y aun en tiempo de Homero, la fuerza decidia siempre en los combates. La destreza ninguna parte tenia. Aun no se habia estudiado el orden de batirse: los diferentes ejercicios que enseñan el modo mas ventajoso de manejar las armas, todavía no habian sido inventados; en una palabra la esgrima entónces no era conocida. Homero debia pues hallarse falto de ideas para variar y describir sus combates.

Despues de tantas noticias acerca del estado en que se hallaba el arte militar, en los siglos de la presente época, es preciso exâminar de que

(a) Iliad. lib. 22. v. 324.

modo los vencedores usaban de sus ventajas. Horroriza el ver quales eran entónçes las leyes de la guerra, y el espíritu de barbarie y de crueldad que reynaba en todos los Pueblos de que he hablado. Las Ciudades reducidas á cenizas, los habitantes degollados á sangre fria, ó reducidos á la mas dura esclavitud; estos eran los efectos regulares de la victoria. No se respetaba ni edad, ni sexô, ni nacimiento. Los Soberanos se veian expuestos á las mas crueles indignidades. Finalmente, no habia horrores que el vencedor no practicase.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Escritores de la antigüedad alaban á Sesostris por la moderación con que trató á los Pueblos, de los quales se habia hecho dueño. Dexó, se dice, en el Trono á los Príncipes vencidos, contentándose con imponerles tributos proporcionados á sus facultades, y con la condicion de que ellos mismos los habian de llevar á Egypto (a). Pero cómo trataba Sesostris á estos Príncipes, quando venian anualmente al tiempo señalado á pagarle el tributo impuesto? Siempre que el Monarca Egypcio iba entónçes al Templo, ó entraba en su Capital, se quitaban los caballos de su carroza, y eran puestos en lugar de ellos los Reyes que venian á pagarle vasallage (b).

Adonibesec que reynaba en la Palestina cerca de dos siglos despues de Sesostris, nos ofrece un

(a) Diod. lib. 1. p. 68. (b) Lucan. Pharsal. 1. 10. v. 277.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

exemplo que aun denota mas bien los excesos que cometian los vencedores en aquellos siglos bárbaros y groseros. Habia derrotado y cogido á setenta Soberanos de aquel contorno. Horroriza el ver de que modo usó de sus victorias. Hizo cortar á estos infelices Príncipes las extremidades de los pies y de las manos, y les reduxo á no tener otro alimento que los sobrantes de su mesa, los quales los juntaban debaxo de la misma mesa, adonde eran arrojados (a).

Las leyes de la guerra no eran ménos crueles entre los Griegos. No hablaré de las indignidades cometidas por Aquiles en el cadaver de Hector, aunque todo el ejército toma parte en un proceder tan baxo y tan inhumano (1). Tampoco hablaré de los Troyanos inmolados por este héroe sobre el sepulcro de Patroclo (b); tal vez se creerá que se ha dexado llevar de un deseo desordenado de venganza. Pero que se lea en Homero los adioses de Andromaca y de Hector, se verá quales eran entónces los derechos del vencedor, y como usaba de su victoria (c). La muerte ó la esclavitud era la suerte irremediable de la Nacion vencida. Nada la podia libertar. Los

(a) Judic. cap. 1. v. 7. pica ó de dardo. Iliad. l. 22.

(1) Cada soldado viene á v. 371.

insultar á la muerte de este (b) Iliad. lib. 23. v. 175.

héroe, y cada palabra es (c) Ibid. lib. 6. v. 448.

acompañada de un golpe de

Soberanos sacrificados, y sus cadáveres arrojados á los perros y á los buytres, los niños de pecho despedazados, las Reynas puestas con oprobio entre cadenas, eran los excesos comunes á que se abandonaban los vencedores (a). Se añadía el ultraje y el envilecimiento á los rigores de la cautividad. Las Princesas eran destinadas á las funciones mas baxas y viles. Hector no dexa de advertir á Andromaca que si los Griegos se hacen dueños de Troya, su esposa será condenada por los vencedores á sacar agua de un pozo como la última de las esclavas (b). Hecuba se queja en Euripides de que la hayan encadenado como si fuese un perro á la puerta de Agamemnon. Y no se crea que el espíritu de venganza, llevó los Griegos á cometer crueldades particulares en la toma de Troya. Estos excesos eran demasiado comunes en los siglos heróycos. Los de Argos, baxo la conducta de Alcméon, despues de haberse apoderado de Tebas, asoláron enteramente esta Ciudad (c). Pudiera citar otros muchos exemplos, pero es mejor ahorrarselos al Lector, y no insistir mas tiempo en hechos tan vergonzosos á la humanidad.

Se ve finalmente, y es el último rasgo por el que pretendo caracterizar á los Griegos de los

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 22. v. 62. = guamente era la funcion mas baxa. Josué, cap. 9. v. 23.
Æneid. lib. 2. v. 550.

(b) Lib. 6. v. 457. Anti- (c) Apollod. lib. 3. p. 159.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

tiempos heróycos; se ve, digo, que estos Pueblos tenían entónces el uso horrible de envenenar sus flechas. Homero refiere que Ulyses habia ido de intento á casa de Ilo, Rey de Ephyro, á pedirle veneno para frotar sus dardos. Ilo no quiso darle el veneno, porque temia, dice el Poeta, á los Dioses. Pero añade que Ulyses lo obtuvo de otro Príncipe, Soberano de Taphos (a). Tal vez se dirá que en todas las heridas de que Homero ha tenido ocasion de hablar, nunca se nota el efecto del veneno. Confieso que este Poeta no lo indica; pero presumo que afectó este silencio por respeto y miramiento á su Nacion.

(a) *Odyss. lib. 1. v. 260.*

FIN DEL LIBRO QUINTO.

SEGUNDA PARTE.

DESDE LA MUERTE DE JACOB

HASTA EL ESTABLECIMIENTO DE LA MONARQUÍA

ENTRE LOS HEBREOS:

ESPACIO DE CASI SEISCIENTOS AÑOS.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

LIBRO SEXTO.

De las Costumbres y Usos.

No tenemos que hablar en esta segunda parte de las costumbres de los Egypcios. En la primera época he dicho quanto podia pertenecer á este objeto, pues ya entónces se hallaban enteramente formadas. Siempre fuéron unas mismas las costumbres de Egypto, miéntras este imperio subsistió baxo sus Reyes naturales. Si despues han padecido alguna alteración, se debe atribuir á las Naciones extrangeras que, despues de Cambyses, se apoderáron del Egypto.

Observaré el mismo silencio tocante á las costumbres de la Asia antigua; pues se pierden absolutamente de vista estas Naciones durante un largo espacio de tiempo. No principian á figurar en la Historia, hasta en los siglos que hacen el objeto de la tercera parte de esta Obra.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

No tenemos pues que considerar por ahora, sino las costumbres de los habitantes de la Palestina y las de algunos Pueblos del Asia menor. Hablaré despues de los Griegos, y exâminaré quales eran las costumbres y usos de esta Nacion en los siglos heróycos, esto es, en los tiempos que al presente recorremos.

CAPITULO PRIMERO.

De los Habitantes de la Palestina.

En todos los tiempos se ha notado una relacion muy particular entre las costumbres de una Nacion y sus progresos en las artes y ciencias. El gusto al fausto, al luxo y á la magnificencia, fué siempre el gusto dominante de los Orientales. Ya hice ver en otra parte que, desde los primeros siglos despues del Diluvio, los habitantes de la Palestina habian llevado las artes y las ciencias al mayor grado de perfeccion. Estos descubrimientos pronto ofreciéron á estos Pueblos muchos medios de contentar la inclinacion natural que tenian al luxo y á la molicie. Esta inclinacion siempre ha ido, si se puede decir así, en aumento. Por el modo de expresarse Moysés se manifiesta que en su tiempo, debia reynar mucho fausto y magnificencia en la mayor parte

de los contornos de la Palestina. Los Pueblos que entónces los habitaban, traian anillos de oro, brazaletes y collares preciosos (a). Ya noté en el Libro precedente que todas estas Naciones acostumbraban ir á la guerra, adornados de las joyas mas ricas que tenian. Finalmente, el luxo en aquellos climas habia llegado al extremo de adornar los camellos destinados al servicio del Soberano, con argollas, frenos y chapas de oro (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Los Historiadores profanos van conformes en este particular con los Libros sagrados. Ellos nos dicen que el arte de teñir las telas de púrpura, color tan estimado de los antiguos que su valor competia con el oro, es debido á los habitantes de la Palestina. Tambien advertí en otra parte que esta invencion pertenecia á los siglos de la presente época. Basta abrir las obras de Homero para convencerse que ya en tiempo de la guerra de Troya, los Fenicios estaban en posesion de dar á la mayor parte de los Pueblos conocidos, quanto puede contribuir á mantener el luxo, el fausto y la molicie.

Estos hechos prueban bastante bien quales debian ser entónces las costumbres y las inclinaciones dominantes de los habitantes de la Palestina. Pero la relacion particular de sus costumbres y usos nos es absolutamente incógnita.

(a) Num. cap. 31. v. 50. (b) Judic. cap. 8. v. 21.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Presumo que generalmente el modo de vida de los habitantes de la Palectina debia de ser, en los siglos presentes, muy semejante á la vida que desde los tiempos mas remotos tenian los habitantes de este contorno. Se sabe que las costumbres han variado muy poco en todo el Oriente.

CAPÍTULO SEGUNDO.

De los Pueblos del Asia menor.

En estos mismos siglos habia mucha conformidad entre las costumbres de los habitantes de la Palectina, y las de los Pueblos del Asia menor. Se ve reynar entre unos y otros mucha magnificencia y molicie. Se puede formar una idea, por lo que Homero dice de los Troyanos y sus aliados. El modo de expresarse en varias ocasiones, da á conocer bastante bien la inclinacion y caracter de estos Pueblos. Este Poeta nos ofrece noticias capaces de satisfacer nuestra curiosidad en esta materia.

Parece que estos Pueblos eran muy suntuosos en sus habitaciones. Homero da á entender que habia en Troya muchos Palacios muy vastos y magnificos. El de Priamo contenia una infinidad de aposentos que componian otros tantos pabellones separados, aunque inmediatos unos á otros. Habia cinquenta á la entrada del patio de su pala-

cio, los quales eran ocupados por los Príncipes, hijos de este Monarca. En el fondo de este patio y enfrente de los aposentos de que acabo de hablar, habia otros doce pabellones destinados para los yernos de Priamo (*a*). Hector y Paris tenian cada uno su palacio independiente (*b*).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Ya dixé en otra parte que se ignoraba en que podia consistir la magnificencia de aquellos palacios tocante á la arquitectura. Tampoco estamos mejor instruidos de su decoracion interior. Generalmente se ve que los aposentos de todos estos palacios estaban cubiertos de maderas raras (*c*), y adornados de muebles preciosos (*d*). Homero dice tambien que en estos aposentos continuamente se respiraba el olor de los perfumes mas exquisitos y agradables (*e*).

Los Troyanos no eran, ni ménos delicados, ni ménos voluptuosos en sus adornos y atavios. Las Damas Troyanas hacían un uso muy frecuente de las aguas de olor. Se frotaban el cuerpo con esencias odoríficas, y perfumaban los vestidos (*f*). Sus atavios eran muy numerosos y muy diversificados (*g*). Su peynado finalmente exìgia mucha destreza y mucho tiempo, lo que se puede conjeturar leyendo la pintura que Homero

(*a*) Iliad. lib. 6. v. 242.

(*e*) Iliad. lib. 3. v. 282.

(*b*) Ibid. v. 316.

(*f*) Ibid. lib. 14. v. 170.

(*c*) Iliad. lib. 24. v. 191.

(*g*) Ibid. lib. 18. v. 400.

(*d*) Ibid. lib. 6. v. 289.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos. hace del de Juno (*a*); pues estoy persuadido que se deben atribuir á las costumbres de los habitantes del Asia menor todas las descripciones que este Poeta hace de los adornos y peynados de las Diosas. Probablemente ha querido pintar en estas ocasiones lo que practicaban las mugeres de su Pais, porque creo que Homero ha nacido y pasó su vida en el Asia menor.

Tambien se sabe que ya desde los siglos heróycos en estos Países, se servian las Princesas de un gran número de mugeres esclavas (*b*). Es, por decirlo brevemente, la única especie de criados que siempre se conoció en el Oriente.

Respecto de la vida privada y particular de las Princesas, Homero y otros varios Escritores de la antigüedad, nos dicen que en los tiempos heróycos se ocupaban en hilar, bordar y trabajar en el bastidor diferentes obras (*c*). Tocante á las mugeres en todos los Pueblos del Asia menor, se vuelven á hallar las mismas costumbres que en la primera parte dixé haber tenido lugar en el Oriente desde la mas remota antigüedad. Las mugeres tenían sus aposentos separados (*d*), y no se presentaban en público á no ser cubiertas con un velo (*e*).

El luxo y molicie entre los Troyanos se extendian hasta los hombres. Tenian particular-

(*a*) Iliad. lib. 14. v. 170. = Ovid. Metam. passim.

(*b*) Ibid. lib. 6. v. 286. (*d*) Iliad. lib. 6. v. 251.

(*c*) Ibid. lib. 3. v. 125. (*e*) Iliad. lib. 3. v. 141.

mente gran cuidado de sus cabellos. Homero re- Desde la
 presenta á París enteramente ocupado en peynar- muerte de
 se (a). Turno en Virgilio tambien reprehende á Jacob has-
 Eneas, porque riza y perfuma sus cabellos (b). ta el esta-
 Estos Pueblos no se contentaban con peynar y blecimiento
 trenzar con mucha delicadeza su cabellera; sino de la Mo-
 que la enriquecian además con anillos de oro y narquía en-
 de plata, los quales servian para formar los ri- tre los He-
 zos (c). Finalmente, vemos que Homero da siem- bréos.
 pre á los Troyanos y sus confederados armas muy
 ricas y muy lucidas. La armadura de Glauco era
 de oro (d). Nada igualaba á la magnificencia del
 carro de que Rheso se servia en la guerra: sus
 armas deslumbraban á todos por su brillantez y
 por la hermosura de su trabajo (e).
 Nada tengo que decir de las comidas y di-
 versiones de estos Pueblos. Notaré únicamente
 que Priamo se queja de que sus hijos, pasan todas
 las noches en danzas y banquetes. Les reprehen-
 de con particularidad el gran consumo que hacen
 de corderillos y cabritos (f). Esta circunstancia

(a) Iliad. lib. 11. v. 385. crier, tom. 3. p. 88.

La expresion de que Ho- (b) *Vibratos calido ferro,*
 mero se sirve en este pasage, *mirrhaque madentes.* Æneid.
 manifiesta que los habitantes lib. 12. v. 100.

del Asia menor usaban divi- (c) Iliad. lib. 17. v. 51.

dir los cabellos en la frente (d) Iliad. lib. 6. v. 235.

de modo que se elevasen en (e) Ibid. lib. 10. v. 438.

punta, y formasen como dos (f) Iliad. lib. 24. v. 261.

cuernos. Véase á Mad. Da-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

manifiesta que entónces se miraba como una delicadeza demasiado sensual comer semejantes viandas. Juntando los diversos trozos derramados en los poemas de Homero acerca de las costumbres de los Troyanos y sus aliados, resulta que ya en los tiempos heróycos, debía haber mucho lujo y molicie en los Pueblos del Asia menor.

A pesar de la magnificencia y sensualidad que entónces reynaba en estos contornos, sin embargo, se perciben ciertas prácticas que deben considerarse como un resto de los usos primitivamente establecidos en la mayor parte de las Naciones de la antigüedad. Los mismos hijos de Priamo sacan de la cochera el carro, en que habia de ir este Monarca al campo de los Griegos. Uncen las mulas y los caballos, y ponen en el carro el cofre que contenía los presentes destinados para el rescate del cuerpo de Hector (a). Tambien se ven usos enteramente parecidos á estos entre los Pheacianos, Pueblos, segun Homero, aun mas dedicados al lujo y á la magnificencia que los Troyanos. Los hijos de Alcinoó van á desuncir las mulas del carro de su hermana la Princesa Nausicaa, y llevan ellos mismos al palacio de su padre todos los fardos que venian en el carro (b); no obstante que Alcinoó tenia un gran número de criados.

Ya dixé que las Princesas tenian mugeres pa-

(a) Ibid. v. 265. (b) Odyss. lib. 7. v. 4.

ra su servicio. Sin embargo, ellas mismas hacian varias funciones bastante penosas. Nausicaa va á lavar su ropa al rio juntamente con las criadas, y ella es la que da principio á este trabajo (a). Las mugeres y las hijas de los Troyanos hacian lo mismo (b). Esta mezcla de luxo y simplicidad, que continuamente se nota en las costumbres de los Pueblos antiguos, forma un contraste bastante particular. En aquellos tiempos remotos estaban muy distantes de las ideas que nosotros tenemos de la decencia y compostura convenientes al órden, al sexo y á la calidad de las personas.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

CAPÍTULO TERCERO.

De los Griegos.

He dilatado hasta ahora hablar de las costumbres y usos de los Griegos. Estos Pueblos no comenzaron hasta muy tarde á formarse en sociedades. En los primeros tiempos vivieron de un modo tan bárbaro y grosero, que la Historia no se ha dignado hacer atencion de ellos, y conservarnos hechos de que tanto tuviera que avergonzarse la humanidad. Hasta los siglos que actualmente nos ocupan, no se percibe ningun principio en las costumbres de los Griegos. Homero

(a) Ibid. lib. 6. v. 90. (b) Iliad. lib. 22. v. 154.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

será mi principal garante para los mas de los usos de que voy á hablar.

En los siglos heróycos no debemos buscar lujo y delicadeza en las mesas de los Griegos. Estos Pueblos pasaban entónces una vida muy grosera, y por consiguiente muy frugal. No comían á no ser carne de toro, carnero, cabrito y cerdo. Digo toro, morueco, &c. porque Homero da siempre á entender que en tiempo de la guerra de troya, no se conocia aun en la Grecia el arte de cazar los animales (a). Leyendo la descripcion que este Poeta hace de los festines de los Griegos, se cree leer las relaciones modernas donde se habla de las comidas de los Salvages. Quando los Griegos quieren preparar un convite, matan un toro, ó deguellan un morueco, los desuellan y los dividen en muchos trozos, los que inmediatamente hacen tostar (b); pues en los tiempos heróycos aun no conocian el arte de asar las carnes (c). Añadamos que eran los Reyes y los Príncipes quienes se encargaban no solamente de este cuidado, sino tambien del de matar y desollar los animales (d). Una especie de puñal que llevaban siempre en la cintura, les servía de cuchillo (e).

Otra conformidad de los Griegos con los Salvages: no tenian ni cucharas, ni tenedores, ni

(a) Odyss. lib. 14. v. 16.

(d) Iliad. lib. 9. v. 209.

(b) Iliad. lib. 1. v. 459.

(e) Iliad. lib. 3. v. 291.

(c) Athen. lib. 1. p. 12. B.

manteles, ni servilletas; tampoco veo que comiesen los platos. Finalmente, por último rasgo de semejanza, estos Pueblos, igualmente que los Salvages, comian muchísimo. Era honrar á los principales convidados servirles trozos muy crecidos de carne. Agamemnon sirve á Ajax la espalda entera de un toro (a). Quando Euméo recibe á Ulyses, prepara para la cena de este Príncipe dos cochinitos (b).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Jamas se hace mencion en las comidas de Homero, de caza, de volátiles ni de huevos. Nada de esto se ve en la mesa de los amantes de Penelope, aunque el Poeta los representa como entregados á todo género de exceso y glotonería (1). Lo mismo sucede con la fruta y las legumbres. Homero no se acuerda de ellas (2). Tocante al pescado, diré que los Griegos de los siglos heróycos despreciaban en extremo esta especie de alimento. Menelao, en la Odysséa, se disculpa de

(a) Ibid. lib. 7. v. 321.

(b) Odyss. lib. 14. v. 74.

(1) Los Griegos comian entónces alguna vez carne de caza, pero solamente quando no tenian otro alimento. Véase la Odyss. lib. 9. versículo 155.

(2) En todos los Poemas no se ve sino una vez servir cebollas, y eso para irritar la

sed. Iliad. lib. 11. v. 629.

Frutas no se presentan en ninguna funcion; sin embargo, era regular que las comiesen los Griegos de los tiempos heróycos, pues habia perales, manzanos y higueras, en el jardin de Laercio. Odyss. lib. 24. v. 339. Suponiendo que este Libro 24 sea de Homero.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

haberle comido, por hallarse reducido á la última necesidad (a). El vino era la bebida comun de los Griegos; lo bebían también las mugeres y aun los jóvenes (b), contra la costumbre de todas las demas Naciones de la antigüedad (c). El uso quería en tiempo de la guerra de Troya, que no se sirviese este licor á no ser mezclado con cierta cantidad de agua. Uno de los primeros preparativos de un festin era mezclar el vino y el agua en vasos grandes, de donde se sacaba para llenar las pequeñas copas que eran presentadas á los convidados (d). No se les daba sino por medida, y á lo que se puede conjeturar, no eran dueños de beber quanto querían (e). Una circunstancia que siempre me ha chocado en la historia de la antigüedad Griega, es la afectación con que casi todos los Historiadores hablan del que pasaba por inventor del secreto de mezclar agua con el vino (f). Se le levantó una estatua. ¿Era pues un descubrimiento tan raro, y de una especie que mereciese toda la atención de la posteridad? Sin duda los Griegos hallaban algun mérito que nosotros no percibimos hoy (1).

(a) Lib. 4. v. 368.

(e) Iliad. lib. 4. v. 261.

(b) Odyss. lib. 6. v. 77.

(f) Hygin. Fab. 274.

(c) Athen. lib. 10. p. 441.

(1) Tal vez se podrán ha-

(d) Feith. Ant. Hom. l. 3. cap. 2. p. 280.

llar los motivos de estos elogios en la calidad de los vi-

Estos Pueblos, en los tiempos de que hablo, hacian dos comidas al dia regularmente, una al mediodia, y la otra al anochecer (a). La última era siempre la mas considerable (b). Se servian cortadas todas las viandas, y cada convidado tenia su porcion que se le presentaba separadamente (c). Los Griegos en los siglos heróycos comian sentados (d), y no recostados sobre los lechos, como han hecho despues. Se presume que entónces no querian pasar de diez los de una mesa (e). Notemos que las mugeres no comian con los hombres. Digamos finalmente, que los convidados acostumbraban á beber á la salud unos de otros (f).

El vestido de los Griegos, en los tiempos heróycos, era bastante parecido al de los Pueblos de que he hablado en la primera parte de esta Obra. El de los hombres consistia en una túnica muy larga, y en una capa que se prendia con un

nos Griegos. Todos son licorosos, y por pequeña que sea la cantidad que se beba, sube á la cabeza é incomoda. Se habia pues creido deber declarar algun reconocimiento al que habia hallado el medio de quitar á estos vinos su qualidad maligna por una mezcla exácta y proporcionada de agua; porque se observaban reglas para esto. Habia

vinos á los quales se les echaba mas ó ménos agua segun su fortaleza. Homero ofrece bastantes exemplos de esto.

(a) *Feith.* lib. 3. cap. 3.

(b) *Ibid.* p. 289.

(c) *Iliad.* lib. 2. v. 431.

(d) *Athen.* lib. 1. p. 11. F.

(e) *Eust.* ad *Iliad.* lib. 2. v. 126.

(f) *Feith.* lib. 3. cap. 5.

p. 306.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

broche (a). Esta túnica se enfaldaba y ataba con una cinta, siempre que era preciso obrar, caminar ó ir al combate (b). El uso de los aforros aun no debía ser conocido en la Grecia. Formo este concepto por la frecuencia con que estos Pueblos solian lavar sus vestidos (c). Esta operacion merece notarse. Limpiaban sus telas hollándolas y estruxándolas con los pies en hoyas grandes hechas para este efecto (d).

Los Griegos, desde los siglos heróycos, se servían de zapatos, pero no habitualmente; no los ponian sino quando querian salir (e). No se percibe qual podia ser la figura de estos zapatos. Los hombres llevaban tambien botines de cuero de buey (f), que ponian sobre la misma piel. Nada tenian para la cabeza; su adorno, en este asunto, consistia únicamente en la hermosura de sus cabellos que llevaban largos (g). El color rubio era entónces el mas estimado (h). Los que se preciaban de ostentosos anudaban los rizos de su cabellera con broches de oro. Los Atenienses usaban estos corchetes de figura de cigarras (i). Los Griegos de los tiempos heróycos dexaban crecer la barba (k).

(a) Ibid. cap. 6. (f) Odyss. lib. 24. v. 227.

(b) Ibid. p. 321. (g) Feith. lib. 3. cap. 10.

(c) Feith. p. 348. (h) p. 349.

(d) Odyss. lib. 6. v. 93. (i) Ibid. p. 350.

(e) Feith. lib. 3. cap. 7. (j) Thuc. lib. 1. p. 4. D.

p. 331. (k) Odyss. lib. 16. v. 176.

El uso queria en aquellos siglos que no solo los Príncipes, sino tambien las personas de alguna consideracion, tales como los padres de familias, los jueces, &c. llevasen por distincion un baston en figura de cetro (*a*). Notemos que Homero no habla, ni de coronas, ni de diademas. Los Griegos no las conocian en los tiempos heróycos.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Ya entónces reynaba mucho luxo y magnificencia en los trages de los hombres. Ved aquí la descripcion que Homero hace del vestido de Ulyses. Este Príncipe, dice, llevaba una capa de color de púrpura, muy fina y muy ancha que se prendia con dos pares de broches de oro. Esta capa estaba bordada por delante. Entre otras figuras se veía la de un perro en accion de querer despedazar un cervatillo que tenia cogido. Estas figuras estaban en oro. Debaxo de la capa, llevaba una túnica de una tela extremadamente fina, y cuyo resplandor Homero compara con el del sol (*b*); de donde tal vez se pudiera inferir que entónces los Griegos llevaban vestidos, en cuyo tejido entraba oro y plata.

Casi las mismas noticias nos restan acerca del vestido de las mugeres en aquellos tiempos remotos. Tenian unas batas largas que arregazaban y anudaban con corchetes de oro (*c*); sobre todo

(*a*) Iliad. lib. 2. v. 46.

(*c*) Iliad. lib. 5. versicu-

(*b*) Odyss. lib. 19. v. 225. lo 424.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

las que eran ricas y personas de distincion. Homero no dice en que podia consistir la hermosura de aquellos vestidos. Respecto de los otros adornos, sabemos que, ya en los siglos heróycos, llevaban las mugeres Griegas collares de oro, brazaletes del mismo metal guarnecidos de ambar, y arracadas con tres almendras (a). Añadamos que ya entónces usaban de cierto afeyte para limpiar y hermosear su piel (b). Se nota tambien que las mugeres de distincion no se presentaban en público, á no ser cubiertas con una especie de velo (c) que se ponía sobre la bata, y se prendía con un broche de oro (d).

Por otra parte es preciso confesar que el vestido de los Griegos, así el de los hombres como el de las mugeres, era muy imperfecto y defectuoso. ¿No es de admirar, por exemplo, que estos Pueblos no hayan conocido jamas ni calzones, ni medias, ni calzoncillos, ni alfileres, ni hebillas, ni botones, ni ojales, ni faltriqueras? Tampoco conocian los sombreros, ni los bonetes, ni los gorros. Ya dixé que los Griegos no acostumbraban aforrar sus vestidos; así por poco frio que hiciese estaban precisados de recurrir á las capas (e). Es muy extraño que conociendo el arte de preparar el lino y de texerle (f), jamas les

(a) Odyss. lib. 11. v. 325.

(d) Iliad. lib. 5. v. 424.

(b) Odyss. lib. 18. v. 171.

(e) Odyss. lib. 14. v. 480.

(c) Ibid. lib. 1. v. 334.

(f) Iliad. lib. 9. v. 657.

haya ocurrido hacer camisas de él, siéndoles enteramente incógnito el uso de la lenzería. Por este motivo era tan familiar á los antiguos el baño. La invencion del lienzo, y la costumbre de llevarle habitualmente, han introducido en este particular una notable mudanza en nuestras costumbres.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

En los Libros precedentes hice ver que no se podia formar idea clara y precisa de la figura exterior que tenian las casas de los Griegos en los tiempos heróycos. Tampoco conocemos mejor la decoracion y distribucion de sus aposentos. Parece que las habitaciones baxas eran ocupadas por los hombres, y que las altas estaban destinadas para las mugeres (a). Todas estas habitaciones debian ser bien incómodas, pues los Griegos no conocian ni las chimineas, ni los vidrios, ni otras muchas invenciones, cuyo mérito todo tal vez no conocemos, por el habito que tenemos de poseerlas desde la infancia.

De los muebles se puede hablar con mas exactitud. Los Griegos los tenian entónces de dos especies; unos para la utilidad y conveniencia, y otros únicamente por luxo y ostentacion. Los primeros consistian en lechos, sillas, mesas y cofres (b). Estos Pueblos en los siglos heróycos aun no conocian, ni los armarios, ni las cómodas, ni bufetes. Tampoco tenian el uso de las tapicerías.

(a) *Feish*, lib. 3. c. 11. p. 363. (b) *Odyss.* l. 8. v. 424.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

Hablemos primeramente de los muebles de utilidad.

Los lechos de los Griegos eran unas camas de tixerá con sus colchones, con sus cubiertas, y probablemente tambien tenían una especie de almohadas (a). No es creíble que hubiese ya entonces pavellones ó cielos de cama, ni cortinas; pues Homero ninguna mención hace de todo esto. Se desnudaban para acostarse (b). Algunos pasages de la Iliada pudieran dar lugar á creer que ya en tiempo de la guerra de Troya se servían los Griegos de paños (c). Pero este hecho me parece muy dudoso, pues este uso ha sido incógnito á toda la antigüedad. Las maderas de las camas que los Reyes tenían en sus palacios, estaban adornadas con planchas de oro y de plata y con trozos de marfil (d). En el ejército, los Griegos se acostaban sobre pieles extendidas en la tierra, cubiertas con varias telas que servían de colchones, y encima de todo se ponían las mantas.

No se bien que figura era la que tenían las sillas antiguas de la Grecia. Presumo que eran enteramente de madera, y que no tenían sino un simple respaldo sin brazos. Estas sillas estaban siempre acompañadas de una tarima, ya se sir-

(a) Feith. lib. 3. cap. 8.

(c) Iliad. lib. 9. v. 657.

P. 334.

(d) Odyss. lib. 23. versi-

(b) Odyss. lib. 1. v. 437. cúl. 189.

viesen de ellas en los aposentos para estar en conversacion, ya se sirviesen de ellas para sentarse á la mesa (a). En las casas de los poderosos estaban cubiertas de pieles, de tapices, y de telas de color de púrpura (b). La misma magnificencia brillaba en las maderas de las sillas, que en las de las camas (c). Estaban trabajadas con delicadeza, y revestidas de muchos adornos (d). Tales eran los principales muebles de uso que conocian los Griegos en los tiempos heróycos.

Sus muebles de lujo consistian en hermosos trípedes destinados únicamente á adornar los aposentos, pues ningun uso se hacia de ellos (e). Tambien tenian cubetas (f) y otros vasos preciosos, por la materia y por el trabajo. En los siglos heróycos aun no tenian estatuas, ni pinturas (g). Seria muy difícil, por no decir imposible, explicar de que modo eran empleados el oro, la plata, el marfil y tal vez el ambar en la decoracion interior de los palacios de que habla Homero (h). Ni aun conjeturas se pueden proponer

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Feith.* lib. 3. cap. 11. p. 361.

(b) *Iliad.* lib. 9. v. 657.

(c) *Feith.* p. 297.

(d) *Ibid.* p. 361.

(e) *Iliad.* lib. 9. v. 122.

Entónces se llamaban *trípodes* unos vasos grandes he-

chos de cierto modo particular, de cuya figura no estamos bien informados. Se les daba este nombre por estar sostenidos sobre tres pies.

(f) *Iliad.* lib. 23. v. 267.

(g) *Tom.* 3. lib. 2.

(h) *Odyss.* lib. 4. v. 72.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

en este asunto. Pasemos pues á los usos de la vida civil: veamos como se conducian en la sociedad los Griegos de los siglos heróycos, quales eran entónçes sus diversiones, en una palabra, las costumbres de esta Nacion.

La política de aquellos tiempos remotos consistia en llamar á cada uno por su nombre (a), en saludarse con la mano derecha, y en abrazarse (b). También se decian ciertas expresiones de cumplimiento al abordarse (c). Una de las principales reglas de civilidad, quando se recibia á algun forastero, era esperar algunos dias para preguntarle el motivo de su venida (d). Entre los Griegos era urbanidad entrar el primero aun en su misma casa (e).

Los hombres no vivían habitualmente con las mugeres; casi siempre estaban estas encerradas en sus aposentos (f). Las costumbres de los Griegos se resentian demasiado de esta falta de comercio entre los dos sexós. Siempre chocará la groseria é indecencia de las expresiones que Homero pone en la boca de sus Príncipes y Héroes. Hasta sus testimonios de estimacion y cariño llevan el caracter de la barbarie que reynaba aun en la Grecia en los siglos heróycos. El

(a) *Iliad.* lib. 10, v. 68.

(d) *Iliad.* lib. 6, v. 175.

(b) *Feith.* lib. 3, capítulo 13.

(e) *Odyss.* lib. 1, v. 125.

(c) *Ibid.*

(f) *Cornel. Nepos, in Præfat.* p. 29.

mejor modo de declarar á alguno quanto se le honraba y el aprecio que se hacia de él, era servirle á la mesa la porcion mayor del festin, y presentarle siempre la copa rebosando el vino (a). Tal es hoy el estilo de los Salvages (b).

Los Griegos tenian dos clases de criados; esclavos y personas libres que servian mediante cierto salario que se les daba (c). Léjos de aumentar los gastos de sus amos el mayor número de criados, al contrario eran de mucho provecho é interes. Se les empleaba en guardar los rebaños, y en cultivar las tierras, casi las únicas riquezas que entónces se conocian. Por otra parte, no se estilaba en aquellos tiempos tener criados únicamente por fausto y ostentacion. No se ven en los palacios de los Príncipes Griegos, ni porteros, ni uxieres, ni guardias, ni introductores, ni ayudas de cámara, ni otros sirvientes que llenaban en Egipto y en Asia las Cortes de los Monarcas. En el ejército particularmente, los héroes de Homero se sirven ellos mismos; pero en la Ciudad era muy diferente. Nestor y Menelao siempre se hacen servir en su palacio por Oficiales (d). Lo mismo se nota con los amantes de Penelope; en casi todas las ocasiones se ve que estos Príncipes se hacen servir

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 4. v. 261.

(c) Odys. lib. 1. v. 398.

(b) Costumbres de los Sal-

(d) Odys. lib. 3. versicu-

vages, tom. 1. p. 520.

lo 338.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos, por criados (a), Notemos que entónces eran mugeres ó donçellas las que hacían á los hombres todas las funciones domésticas, aun aquellas en que el pudor y la vergüenza parecen mas interesados. Eran mugeres quienes conducian los hombres á la cama, al baño, quienes les perfumaban, quienes los vestían, y quienes los desnudaban (b). Digamos finalmente, que entre los Griegos, igualmente que entre los Salvages, las mugeres hacian casi todos los trabajos penosos de casa. Ellas tenían el cuidado de hacer moler los granos, de cocer el pan, de ir por agua, de limpiar los aposentos, de componer las camas, de encender el fuego (c), &c. El poco respeto al otro sexó siempre ha caracterizado los bárbaros.

Ya en los siglos heróycos, conocian los Griegos diferentes géneros de placeres y diversiones. Tenian la música, la danza, los exercicios del cuerpo, y los juegos del disco y de la pelota. Estos Pueblos hacian un caso muy particular de la música. Tenian en esta materia ideas muy diferentes de las nuestras. Este arte entre nosotros es considerado como una simple diversion. Los Griegos miraban la música con mucha mas seriedad y atencion. Estaban íntimamente persuadidos que no solo servía para recrear el espíritu, sino que contribuía infinito á formar el corazon. Entre mu-

(a) *Odyss.* lib. 1. v. 109. (c) *Catullus*, Poem. 62.

(b) *Iliad.* lib. 1. v. 31. v. 160.

chos exemplos de este modo de pensar, me contentaré con referir uno de los mas particulares. Homero dice que Agamemnon, al partirse para Troya, dexó al lado de la Reyna, su muger, un músico encargado de la conducta de esta Princesa. Egysto, añade el Poeta, no puede triunfar de Clytemnestra hasta despues de haber alexado y hecho perecer al músico, cuyas instrucciones sostenian á esta Princesa en el camino de la virtud (a). Por una serie de estas ideas sobre los efectos de la música, atraía esta la principal atención de los Legisladores antiguos. Este arte tenia, en sentir de los primeros Pueblos, una relacion y conexion muy íntima con las costumbres. El hecho es demasiado conocido para insistir en él.

Parece que en los siglos heróycos la lira era preferida á la flauta. En todas las ocasiones en que Homero ha tenido motivo para colocar música, jamas habla á no ser de la lira. Algunos pretenden que entónces las cuerdas de este instrumento eran de lino. Se fundan en un pasage de la Iliada que ciertamente parece indicarlo (b). Pero ademas de que los términos de que el Poeta se sirve, son susceptibles de una explicacion que puede igualmente convenir á cuerdas de tripa, se sabe por otros pasages, que ya estas eran conocidas (c). Por otra parte ¿qué sonido podia

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) *Odyss.* lib. 3. v. 267. v. 570.

(b) *Schol.* ad *Iliad.* l. 18. (c) *Odyss.* lib. 25. v. 406.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

resultar de una cuerda de lino? De todos modos, la lira no servia sino para acompañar la voz. No se ve en Homero que ninguno toque este instrumento sin cantar. Los asuntos de las canciones eran siempre algunos hechos sacados de la Mythologia ó de la Historia. El tiempo de comer era el que regularmente se elegia para oír la música, esto es, un cantor que casaba su voz con la lira. Homero jamas introduce sino un músico en estas ocasiones. Se ignoraba entonces el arte de multiplicar los instrumentos, y de tocar muchos á un tiempo para producir una armonia agradable; arte que, en mi concepto, ha sido ignorada de toda la antigüedad (a).

No discurriré acerca de las danzas que pudieron haber usado antiguamente los Griegos, ni acerca de los diferentes ejercicios, en que consistia el placer favorito de esta Nacion. Se ha escrito tanto sobre todos estos objetos, y nos son tan familiares, que me creo dispensado de hacerlo yo tambien. Nadie ignora que el fin de todas estas instituciones será agilitar y enrobustecer los cuerpos. Dudo, á pesar del testimonio de quantidad de Autores, que en el siglo de la guerra de Troya, hubiese en la Grecia espectáculos arreglados y fixos para cierto tiempo y en cierto lugar, esto es, juegos que se celebrasen regularmente, tales como han sido despues los juegos Olym-

(a) Mem. de Trévoux, Octobre 1725. p. 1774.

picos, los Pythios, los Neméos, &c. Homero no lo indica en todas sus obras. Solamente se infiere de la lectura de sus Poemas, que se hallaba establecida la costumbre de celebrar en ciertas ocasiones juegos en que se daban premios de un valor considerable á los vencedores (a). Esta circunstancia anuncia una diferencia esencial en las recompensas, objeto principal de los combatientes. Los premios que llevaban los vencedores en los juegos Olympicos, Pythios, Isthmicos, Neméos, consistian únicamente en una corona de laurel, de pino, de olivo, de apio, &c. La gloria era el único estímulo que animaba á los combatientes, y de ningun modo el lucro y la codicia. Los otros motivos, al contrario, podian dimanar de varias causas; pues los precios propuestos consistian en esclavos, caballos, armas, bueyes, vasos preciosos, sumas de oro y de plata, &c. Finalmente, los juegos Olympicos, Pythios, &c. se celebraban siempre en cierta época, y en un mismo lugar; pero de ningun pasage de Homero se infiere que hubiese cosa alguna fixa y determinada en el siglo de la guerra de Troya, acerca del tiempo y lugar en que se habian de celebrar los juegos que describe. Sin embargo, se pudieran conciliar todos estos hechos, diciendo que los juegos sagrados de la Grecia establecidos antiquísimamente, habian cesado des-

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

(a) Iliad. lib. 9. v. 123.



Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

pues de ser celebrados durante un tiempo considerable; interrupcion de que la historia ofrece muchos exemplos (a). Siendo así, no es extraño que Homero nada haya dicho de su celebracion. Como este punto de crítica exigiria una discusion bastante larga, y por otra parte seria poco útil, no creo deber entrar en ella.

Solo nos resta tratar por mayor de las costumbres de los Griegos de los siglos heróycos, esto es, de su modo de pensar y obrar. Ya se puede conjeturar por lo que llevo dicho, á qué punto llegaba la barbarie é ignorancia de estos Pueblos. La ferocidad de sus costumbres correspondia á la grosería de su espíritu. No tenian ni moral, ni principios. El derecho del mas fuerte era casi la única ley que conócian. Esta anarquía les precisaba á andar siempre armados, y á estar perpetuamente en estado de defensa (b). En la descripcion del broquel de Aquiles, Homero representa á dos jóvenes danzando con la espada al lado (c).

En aquellos tiempos no habia reposo ni seguridad en la Grecia; el robo y el libertinage reynaban en todas partes (d). Por esta razon la fuerza corporal y el valor para combatir, eran las prendas mas recomendables que estos Pueblos co-

(a) Diario de los Sabios, Febrero 1751. p. 112.

(c) Iliad. lib. 18. v. 598.

(d) Supra.

(b) Thuc. lib. 1. p. 4. C.

nocian (a). La sabiduría, la justicia, la probidad, en una palabra, las mas de las virtudes morales, ni aun nombre tenían en el idioma antiguo de los Griegos, del mismo modo que todavía no le tienen entre los Salvages de la América (b). Aun no me atreveria á asegurar que hubiese entónces en la lengua Griega voz que expresase la idea general de *virtud* (1).

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

La civilidad jamas se introduxo en un Pais, á no ser por medio de las letras. Los vicios mas groseros y perjudiciales á la humanidad son la herencia de las Naciones groseras é ignorantes. La Filosofía aun no habia ilustrado á la Grecia en tiempo de la guerra de Troya. La conducta de sus habitantes nos ofrece entónces la pintura mas sombría y horrorosa. La historia de los siglos heróycos no presenta otra cosa que robos, homicidios, violencias y crímenes inauditos. En esta época han aparecido todos aquellos famosos

(a) *Feith.* lib. 14. cap. 7. p. 452.

(b) Véase M. de la Condamine, *Relacion del rio de las Amazonas*, p. 54.

(1) La palabra $\Delta^{\prime}\rho\epsilon\tau\acute{\eta}$, que tantas veces repite Homero, es visiblemente derivada de $\Delta^{\prime}\rho\epsilon\tau$, *Marte*, *combate*, y primitivamente solo significaba *bravura* ó *virtud guerrera*.

Si despues la voz $\Delta^{\prime}\rho\epsilon\tau\acute{\eta}$ fué empleada para expresar la *virtud* en general, es porque durante mucho tiempo los Griegos no conociéron otra virtud que el valor, que, aun en los bellos siglos de esta Nacion, fué siempre mirado como la *Virtud por excelencia*.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

delinquentes, cuyos nombres han llegado hasta nosotros. Entónces se viéron los Theséos, los Atréos, los Eteoclos, los Alcmeones, los Orestes, los Eryphilos, las Phedras y las Clytemnestras. Casi todos los Príncipes que marcháron al sitio de Troya fuéron engañados por sus mugeres. El Reyno solo de Mycenas presenta las catastrofes mas espantosas. La escena á cada momento es sangrienta. Toda la historia de Pelope y sus descendientes es un tejido de crimines y horrores (a). En una palabra, los siglos heróycos son los tiempos mas fecundos en incestos y parricidios, que ofrece la Historia (b).

Despues de estas reflexiones, creo que será por demas detenerme á probar quan falsos é infaustos son los elogios, de que ciertos Autores han tenido por conveniente llenar los tiempos heróycos. Se puede aplicar perfectamente á estos siglos ran alabados quanto se ha dicho de los que hacian el objeto de la primera parte de esta Obra. Los Griegos entónces eran tan ignorantes y por consiguiente tan viciosos como lo podian ser los Pueblos de los que yo hablaba. Se pasáron muchos siglos ántes que la mayor parte del universo saliese de aquella funesta ignorancia, cuyas consecuencias inevitables son los vicios y excesos mas vergonzosos.

(a) Tom. 3. lib. 1. (b) Paus. lib. 2. cap. 29. p. 176.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

DISERTACION VIII.

*Sobre las Antigüedades de los Babylo-
nios, Egypcios y Chinos.*

Ya hemos visto en la Disertacion precedente, que la mayor parte de los Pueblos antiguos tenia la mania de levantar su origen á tiempos infinitos. Los Babylo-nios, Egypcios y Scytas, eran los que particularmente se preciaban de la mas remota antigüedad. Segun ellos, existian en cuerpo de Nacion, habia millares de siglos. Los Babylo-nios se jactaban de haber observado el curso de los astros durante quatrocientos setenta y tres mil años (a), y los Egypcios por espacio de cien mil (b). Los Scytas se pretendian mas antiguos que los Egypcios (c). Tambien se pudiera poner en esta clase á los Phrygios (d) y á los Fenicios (e). En una palabra, cada Pueblo se esforzaba antiguamente á amontonar siglos sobre siglos, y á hacer alarde de la antigüedad de su origen. Pero si se profundizan los fundamentos de estas pretendidas antigüedades, veremos que ningun apoyo cierto ni aun verosimil tienen. Aun

(a) *Diod.* lib. 2. p. 145. página 56.(b) *August. de Civit. Dei,* lib. 18. cap. 40. (d) *Herod.* lib. 3. número 2.(c) *Justin.* lib. 2. cap. 1. (e) *Sync.* p. 17. D.

Desde la muerte de Jacob hasta el establecimiento de la Monarquía entre los Hebréos.

mas; se hallará que todos estos enormes cálculos son de una invencion bastante moderna.

Hasta el tiempo de las conquistas de Alexandro, los anales de los Babylonios y aun los de los Egypcios, no subian muy arriba. Es un hecho fácil de probar por el testimonio de Herodoto, de Ctesias, de Xenofonte, de Platon, de Aristóteles, en una palabra, de todos los Autores que han escrito ántes de las conquistas de Alexandro.

Herodoto habla á cada paso de los Babylonios: habia viajado entre ellos; sin embargo, en todos sus escritos no se halla vestigio de aquella prodigiosa antigüedad, de que se jactaban los Babylonios, segun Escritores mucho mas recientes. Al contrario, no da sino 520 años de duracion al Imperio Asyrio, el qual habia sido confundido con el Babylonio: tampoco hay indicios que Herodoto hubiese hablado de otro modo en su historia particular de la Asyria; pues no sabemos que ningun Escritor se haya apoyado en esta obra para alargar el origen de la Monarquía Asyria.

Ctesias escribió poco tiempo despues de Herodoto. Se sabe que estuvo mucho tiempo en Persia. Este Autor, que de todos los antiguos es el que mayor duracion asignó al Imperio Asyrio, con todo no la hace ascender sino poco mas de mil y quatrocientos años (a).

(a) *Diod. lib. 2. p. 142.*

Xenofonte, que tuvo tantas ocasiones de hablar de los Asyrios y Babylonios, nada dice que indique el que en su tiempo se creyese tan antiguo el origen de estos Pueblos. La misma ilación se debe sacar de los escritos de Platon y Aristóteles. Ambos hablan con frecuencia de los Asyrios y Babylonios; pero jamas hacen mencion de aquellos millares de siglos, cuya existencia y realidad trato de averiguar. Aun se sabe de Aristóteles que era muy inclinado á poner en el número de las fábulas, quanto se divulgaba acerca de las Historias de Asyria y de Babylonia (a). Finalmente, lo repito, ningun indicio se halla de aquellas antigüedades quiméricas en los Autores que precedieron á las conquistas de Alexandro.

Creo poder decir casi lo mismo de las antigüedades Egypcias. Algunos Autores, como se acaba de ver, hablaban de una duracion de cien mil años. Sin embargo, Platon nos dice que en tiempo de Solon los Sacerdotes Egypcios que se tenian por los mejor instruidos en las antigüedades de su Nación, no levantaban su origen sino á unos nueve mil años escasos (b). Herodoto hizo un viage al Egipto cerca de cien años despues de Solon. Este espacio de tiempo habia sido suficiente para dar á la vanidad y al error lugar de hacer progresos. Refiere en efecto que en su tiempo los Sacerdotes de Tebas, daban á la duracion

(a) De Rep. lib. 5. c. 10. p. 404. E. (b) In Tim. p. 1044.

de su monarquía 11340 años. Estos dos cálculos, como Platon y Herodoto los presentan, son excesivos ciertamente; hay error, y explicaré la causa de este error. Sin embargo, ¿qué comparación se puede hacer entre esta duracion, y aquella de que se gloriaban los Egypcios, según algunos Escritores posteriores? Consta por el testimonio de la mas remota y sana antigüedad, que hasta en los tiempos modernos no han comenzado los Babylonios y los Egypcios á hacer ostentacion de aquellos millares de siglos de que hablamos. Se trata de averiguar la causa y la época de estas ridículas pretensiones: el primero es Beroso por un lado, y Manethon por el otro, son sin duda los Autores, y así se pueden decir, los fabricantes de todas aquellas maravillosas antigüedades. En efecto, despues de la publicación de sus obras, es quando se principia á hallar en los antiguos indicios de aquella duracion excesiva, atribuida á las monarquías de los Babylonios y de los Egypcios. Beroso, Sacerdote Caldéo, escribia hácia el año 280 ántes de Jesu-Christo, un poco ántes del réynado de Antioco Sotero. Manethon, Sacerdote Egypcio, era contemporáneo de Beroso, pues dedicó su obra á Ptoleméo Philadelfo, quien subió al Trono de Egipto el año 284 ántes de la Era Christiana. Con todo, es bastante verosímil que la obra de Manethon no se publicó sino despues de la de Beroso. Creo con Syncelo, que Ma-

nethon no pensó extender la duracion del Imperio Egypcio sino á imitacion de Beroso, y porque su Nacion no pareciese demasiado moderna en parangon con la de los Babylonios. Digamos tambien que estos dos Autores escribiéron en Griego, circunstancia que no se debe omitir en la presente quëstion, como luego se verá. Resta averiguar los motivos que han podido determinar á estos dos Escritores á fabricar la monstruosa cronología que resultaba de sus anales, ó por mejor decir del simple catálogo de Reyes que decian haber ocupado el Trono de Egypto y Babylonia; pues, como haré ver mas abaxo, Beroso y Manethon para apoyar sus quimeras, no producian otros títulos que una simple lista de Reyes.

No dudo poder atribuir á una vanidad mal entendida aquella increíble antigüedad, á la que estos dos Autores hacian ascender el origen de su Nacion. En el tiempo en que compusieron sus anales, igualmente Egypcios que Babylonios, estaban sometidos al dominio de los Griegos. Beroso y Manethon pretendieron verosimilmente indemnizarse de este mal por la preeminencia de origen, y por el mérito de la antigüedad y de la ventaja real que los Griegos tenian entónces sobre los Pueblos del Asia y del Egypto; porque, segun advertí varias veces, los Pueblos entónces estaban muy zelosos de la antigüedad de origen.

Todos querian atribuirse la preferencia de antigüedad. Beroso y Manethon eligieron la lengua Griega con preferencia á la nativa, para poner á los Babylonios y á los Egypcios en estado de reprehender á sus vencedores la novedad de su origen, oponiéndoles á la poca extension que tenia la historia de estos habitantes de la Europa, millares de siglos.

Pero es preciso confesar que el estratagema de que usáron, era muy grosero, y que no podia causar ilusion sino á Pueblos tan poco instruidos en la antigüedad como lo eran los Griegos. Ved aquí el medio que usó Beroso para atribuir á su Nacion una duracion de 473000 años. Los Astrónomos de la Caldéa habian inventado ciertos cyclos para determinar la vuelta periódica de los astros al mismo punto del cielo. Estos cyclos, como se ha visto en la Dissertacion anterior, abrazaban muchos siglos. ¿Qué hizo Beroso? Para establecer la antigüedad que queria dar á su Nacion, en lugar de decir que un Rey habia reynado tantos años, dixo que habia reynado durante el tiempo de *Saros*. De este modo hizo ascender la duracion de los reynados de los diez primeros Monarcas Babylonios á 436000 años. Semejantes cálculos anuncian ellos mismos lo que se debe conjeturar. Su poca verosimilitud ha chocado aun á los Autores paganos. Ved que concepto forma de ellos Diodoro de Sicilia. "No se da-

„rá fácilmente crédito á lo que los Caldéos aseguran acerca de la antigüedad de sus primeras observaciones astronómicas, pues dicen que han principiado 473 mil años ántes de la expedicion de Alexandró al Asia (a)”. Agreguemos al testimonio de Diodoro el de Epigénes, de quien Plinio asegura que ha sido un Autor del mayor peso (1). Este Epigénes, que probablemente escribió en tiempo de Augusto, aseguraba que las observaciones astronómicas de los Caldéos no pasaban de 720 años (b). Se ve pues que hasta los buenos espíritus de la antigüedad profana han tenido bastante crítica para conocer la impostura de Beroso.

Con todo, este Autor habia pretendido publicar sus cálculos del mejor modo posible. A fin de darles mas crédito, se jactó de haber hallado en Babylonia memorias que ascendian á 150 mil años de antigüedad. No obstante, á pesar de este bello descubrimiento, no pudo llenar de hechos y sucesos individualizados, el espacio que pretendia haber pasado desde la fundacion de la Monarquía Babylonia hasta Nabonasar, quien no subió al Trono hasta el año 747 ántes de Jesu-Christo. Esto era suficiente para hacer mas que sospechoso todo lo que Beroso queria pasar de esta épo-

(a) Lib. 2. p. 145. página 413.

(1) *Epigenes gravis auctor imprimis.* lib. 7. sect. 57. (b) *Apud Plin.* loco citato.

ca. La impostura tiene sus recursos, y regularmente sus defectos. Para salir de un paso tan embarazoso, y á fin de justificar el vacío inmenso que presentaba la Historia de Babylonia, Beroso afirmó que Nabonasar, encaprichado de un loco orgullo, y con la idea de pasar en la posteridad por el primer Soberano de Babylonia, habia suprimido todos los monumentos históricos de su Nación. Así creyó este Autor justificar las lagunas y falta de hechos que tan justamente se le podia reprehender.

Los impostores están sujetos á descubrirse á sí mismos. Por un lado Beroso se disculpa del vacío que se halla en su historia, porque Nabonasar habia arruinado todos los monumentos de los Reyes, sus predecesores; y, por otra parte, asegura haber hallado en Babylonia memorias que ascendian á 150 mil años de antigüedad. Una de estas relaciones es enteramente falsa. Digamos mas; la supresion de todos los monumentos históricos de los Babylonios, hecha por Nabonasar, es un cuento inventado por Beroso para colorear la imposibilidad en que se hallaba de llenar de un modo que satisfaciese los tiempos anteriores á este Príncipe. Pero es insistir demasiado en una quimera ignorada, como ya dixé, de la mas remota y mas sana parte de la antigüedad. Al contrario, es evidente que los Babylonios fuéron muy poco cuidadosos de escri-

bir su Historia. Aun sus observaciones astronómicas han sido muy poco exâctas hasta en el reynado de Nabonasar. Despues de este Monarca fué quando los Babylonios comenzáron á poner algun orden en su cronología, y á escribir con exâctitud la fecha y serie de sus observaciones celestes. Estos hechos parecen evidentes, no solamente por el testimonio de los Historiadores antiguos, sino tambien por el de los mas célebres astrónomos de la antigüedad. Hiparco, Timóchares, Aristylo, Ptoloméo, &c., los quales todos habían exâminado con mucho cuidado los monumentos de los Pueblos antiguos, no hablan de ninguna observacion astronómica anterior al reynado de Nabonasar.

Exâminemos ahora el principio de las antigüedades Egypcias, el que no es ni mas puro, ni mas auténtico que el de las antigüedades Babylonias. No asciende tan arriba. Manethon es sin duda, como creo haber probado, su autor. Este Sacerdote Egypcio, para dar colorido á sus imposturas, se valió de otro artificio diferente del de Beroso; pero no es mas difícil descubrir su falsedad.

Los Egypcios, del mismo modo que la mayor parte de los Pueblos antiguos, pretendian haber sido gobernados primitivamente por los Dioses. Manethon se aprovechó de esta tradicion popular para establecer las antigüedades de su Nacion. Se-

gun este Autor, el Egipto habia sido gobernado al principio por un crecido número de Dioses, de los que algunos habian reynado, cada uno mas de 1200 años. Manethon hacia tambien una época particular del reynado de Vulcano, el primero de aquellos Dioses, que, segun su crónica, habia gobernado el Egipto durante nueve mil años. Sin duda Diodoro siguió este cálculo, quando dixo que los Egypcios asignaban al reynado de los Dioses un espacio de 18 mil años (a). Aun es moderado, porque segun otras crónicas, el Sol, á quien se atribuia el honor de haber sido el primero que gobernó el Egipto, habia reynado por espacio de 30 mil años (b). Este reynado de Dioses era, como sabemos, un recurso excelente para prolongar la duracion del Imperio Egypcio quanto se tuviese por conveniente. Unos le hacian ascender á cien mil años (c), otros á 48863 (d); algunos á 36525 (e), y finalmente, á 33 mil, á 23 mil, á 10 mil, &c. (f). Es verdad que los Sacerdotes Egypcios, para autorizar sus mentiras, afirmaban que desde el origen de su monarquía, habian observado 373 eclipses de Sol, y 832 de Luna (g); pero la reflexion que poco ha hice, acer-

(a) Lib. 1. p. 53.

Segm. 2.

(b) Syncell. p. 51.

(e) Syncell. p. 51.

(c) August. de Civit. Dei,

(f) Diad. lib. 1. p. 53.

lib. 18. cap. 40.

(g) Diog. Laert. loco ci-

(d) Diog. Laert. in Proem. tato.

ca de los pocos recursos que Híparco, Ptoloméo, &c. habían hallado en las memorias astronómicas de los Babylonios, es suficiente para arruinar todas estas falsas citas. En efecto, en la antigüedad no se han conocido observaciones anteriores á las de los Babylonios (a). Sin embargo, no pasaban del año 747 ántes de la Era Christiana (b).

El segundo medio de que Manethon se valió para prolongar la duracion de la Monarquía Egypcia, era un poco ménos grosero que el otro de que acabo de hablar. Ya se ha visto que primitivamente el Egipto, igualmente que todos los demás contornos del universo, habia estado dividido en muchos Estados pequeños. En lugar de instruirnos de esta circunstancia, y de darnos separadamente la lista de los Príncipes que habian reynado al mismo tiempo en las diferentes partes del Egipto, tuvo por mas conveniente reunir el todo en un solo catálogo. Por consiguiente quiso hacer creer que cada uno de estos Príncipes habia reynado sucesivamente en todo el Egipto. De esta manera consiguió este impostor fabricar aquella lista tan crecida de dynastias sucesivas, de que hablan algunos Autores que han escrito despues de Manethon. Pero mucho tiempo ha que se percibió el artificio, y

(a) *Simplicius* in lib. 1. (b) *Marsh.* p. 474.
Arist. de Cælo. fol. 27.

que se ha dado una prueba tan clara que no permite replica (a). Finalmente, sabemos que Manethon no ha inventado esta bella cronología sino á imitacion de Beroso (b).

Hablemos ahora de los 11340 años que, segun Herodoto, daban los Sacerdotes Egypcios á la duracion de su Monarquía. Primeramente, se ve que hay una diferencia notable entre este cálculo y el que se anuncia en Platon; pues segun este filósofo, los Egypcios en tiempo de Solon no contaban sino cerca de nueve mil años de antigüedad; y con todo no se han pasado mas que unos ciento desde Solon á Heródotó. Aun este último cálculo peca mucho por falta de fidelidad y exáctitud. Algunas reflexiones muy simples serán suficientes, á mi entender, para demostrar quan poco crédito se le debe dar.

Acordemónos de aquel capricho que los Egypcios tuviéron siempre de hacer alarde de la antigüedad de su origen (c), sobre todo en comparacion con los Griegos (d). Supuesto este principio, todo nos induce á creer que los Sacerdotes de Egypto, no habrán perdido la ocasion de presentar á Solon y á Herodoto cálculos propios para sostener su ridícula pretension. Por otra par-

(a) Pezron, Antig. de los tiempos, cap. 13. p. 165. = Newton, Cronol. de los Egypcios, p. 216.

(b) Sync. p. 16.

(c) Isaías, cap. 19. v. 11.

(d) Plat. in Tim. página 1043.

te, les era muy fácil imponerles en esta materia. Por lo general el carácter de los Griegos no era contradecir á los Egypcios. Además, los Pueblos antiguos se dedicaban poco á las discusiones cronológicas. Cada uno podia publicar con seguridad acerca de su origen las fábulas mas absurdas.

La mas leve reflexion hubiera bastado á Heródoto para hacerle conocer que la narracion de los Sacerdotes Egypcios se destruia ella misma. Desde su primer Rey hasta Séthou contaban 341 generaciones, 341 Reyes y 341 Pontífices (a). Semillante concurso no está en el orden de la naturaleza; no era necesaria mucha crítica para percibir, quan contradictorio era semejante hecho. Pero los Griegos no examinaban con escrupulosidad los dichos de los Egypcios. Por otra parte, parece que primitivamente los Egypcios no pudieron hallarse en estado de conservar una cuenta exácta de los primeros reynados, atendiendo al poco cuidado, y aun á los medios que tenían los primeros Pueblos de conservar con exáctitud el recuerdo de los sucesos (b).

Añadiré que respecto de los Egypcios en particular, sus antiguos anales debian padecer mucho desorden. La Historia no permite dudar de esto. Por ella sabemos que, quando Cambyses,

(a) *Herod.* lib. 2. n. 142. el primer tomo, donde hablo

(b) Véase lo que digo en del origen de la escritura.

hijo de Cyro, se apoderó del Egipto, persiguió á los Sacerdotes, esto es, á los Sabios del País, é hizo poner fuego á los Templos (a). No se ignora que en estos edificios era donde los Egypcios conservaban sus anales, cuyo depósito estaba confiado á los Sacerdotes (b). Que se juzgue ahora del grado de certeza que pudo merecer la Historia del Egipto, despues de este suceso. Artaxerxes-Ocho les dió despues un asalto por lo ménos tan funesto. Este Príncipe hizo transportar á Persia todos los exemplares de los archivos sagrados. Bagoas, uno de sus eunuços, proporcionó algun tiempo despues, se dice, á los Sacerdotes el permiso de rescatar estos exemplares. Pero me parece muy sospechoso este último hecho. Tal vez solamente habrá sido inventado para dar alguna apariencia de verdad á las antigüedades Egypcias, queriendo hacer creer que estaban apoyadas en monumentos auténticos, tales como los archivos sagrados que contenian toda la historia de la Nacion. De todos modos, suponiendo aun que estos antiguos depósitos hayan sido vueltos á los Egypcios, se puede creer que no lo habrán sido sino en muy mal estado. Los que los llevaron no habian tomado verosimilmente todas las precauciones necesarias para que estos manuscritos no padeciesen en su conduccion á Persia, y aun debieron padecer quando se les transportó

(a) *Herod.* lib. 3. n. 29. (b) *Plat.* p. 1043. (c)

de Persia á Egypto. Todos estos viages sin duda habrán arruinado considerablemente los antiguos registros.

Se ofrece finalmente una reflexion á la que no veo que se pueda dar respuesta sólida; si los Babylonios y Egypcios conservaron memorias tan precisas y tan exáctas como ellos querian persuadir, ¿cómo reyna tanta confusion é incertidumbre en su cronología? ¿Cómo los cálculos, que presentan los Escritores de la antigüedad, se diferencian unos de otros tan excesivamente como se ha visto? ¿Cómo finalmente, los anales de Babylonia y de Egypto, no ofrecen durante millares de siglos sino simples catálogos de Reyes, sin referir el menor suceso, el menor hecho? Se dirá que los mas de estos Monarcas fuéron Príncipes moles, cuyas acciones no merecian ser traspasadas á la posteridad. Sea así; pero baxo estos Reyes moles debieron acontecer forzosamente varios sucesos, pues la serie de siglos de que se trata, es muy larga. ¿De dónde viene el profundo silencio que tocante á este particular se nota en las Historias de Egypto y Babylonia; Historias que no obstante refieren el nombre de todos aquellos Soberanos, y aun la duracion precisa de cada uno de sus reynados? ¿La memoria de los principales sucesos acaecidos en estos reynados no era mucho mas fácil de retener que los nombres de tantos Soberanos, y sobre todo que

el número de años que se decía haber ocupado el Trono? Una comparacion manifestará toda la fuerza de esta objecion.

Se reprehende por exemplo á los últimos Reyes de la Raza Merovingiana de haber pasado su vida en una vergonzosa ociosidad, lo qual les motivó el sobrenombre de *Reyes perezosos*. No sabemos por menor sus acciones; la duracion precisa de la mayor parte de sus reynados, sufre también muchas dificultades. Sin embargo, no se ignoran los principales sucesos que acaecieron entónces en Francia. Es cierto que se pierden de vista los Monarcas, pero siempre se ven obrar sus Corregidores y Jueces. En una palabra, la Historia de Francia ofrece en estos reynados obscuros el por menor de muchos sucesos, tales por exemplo, como de batallas, de fundaciones de monasterios, de disensiones, &c. No hacian lo mismo las crónicas Egypcias y Babylonias. Se hallaban los nombres de una multitud de Reyes, y la duracion precisa de sus reynados, pero ninguna circunstancia, ninguna mencion de los hechos acaecidos entónces en Egypto ó en Babylonia. Esta reflexion sola es suficiente, á mi entender, para descubrir la impostura de Beroso y Manethon. No es difícil forjar una lista de Reyes, y dar á sus reynados la duracion que se quiera; pero sí lo es disponer una serie de sucesos no interrumpidos, relativos unos á otros, ligados final-

mente, y continuados durante millares de siglos. Vemos que los buenos espíritus de la antigüedad fueron los primeros que ridiculizaron estas crónicas fabulosas que ningun hecho, ningun suceso presentaban.

Cicerón se explica en los términos mas formales (a). Diodoro ningun crédito les daba (b). Aristóteles conocia bien la falsedad de aquella remota antigüedad, de que tanto alarde hacian los Egypcios (c). Plutarco la combate formalmente (d). Varrón, uno de los mayores sabios de la antigüedad, daba poco mas de dos mil años de fecha al origen de este Pueblo (e). Esto es por los años de 2120 ántes de la Era Christiana. No parece que el mismo Herodoto ha dado mucho crédito á los 11340 años de que le hablaban los Sacerdotes Egypcios. Lo conjeturo por el modo con que se porta con los sucesores de Menés, quien, segun él, fué el primer Soberano del Egypto. Pasa una serie de Reyes, hasta 330, advirtiéndole que no quiere detenerse en

(a) *Contemnamus etiam quod de ipsis futurum sit per-Babilonio Condemnemus timescere. De Divin. lib. 1, inquam vos, aut stultitie, aut n. 109.*
vanitatis, aut imprudentie, (b) Lib. 1. p. 30.
qui CCCCLXX. millia annorum, ut ipsi dicunt, monumentis comprehensa continent, (c) *Metereol. lib. 1. c. 14. p. 547.*
et mentiri judicemus, nec sacerdotum relinquentium judicium, (d) *In Numa, p. 72.*
 (e) *August. de Civit. Dei, lib. 18.*

ellos (a). Heródoto sin duda miraba esta lista como apócrifa é inventada. Diodoro hizo casi lo mismo. De 470 Reyes y 5 Reynas, que los anales decían haber ocupado el Trono sucesivamente (b), solo habla de quince ó diez y seis. Finalmente, lo repito, es constante que ni Herodoto, ni Diodoro han podido extraer de los anales Egypcios una serie de hechos, capaces de llenar solo el espacio de tiempo que sabemos pasó desde el Diluvio hasta la desolacion del antiguo imperio Egypcio por Cambyses (c). Esta misma reflexión se puede hacer aun con mayor razon acerca de las antigüedades de los Babyloñios. En su Historia se perciben lagunas y un vacío aun mas inmenso. No resta ningun monumento de estos Pueblos, en vez que los obeliscos, las pyramides y las ruinas de muchos edificios grandes testifican todavia hoy que los Egypcios subsistieron antiguamente con mucha brillantez.

Se que algunas personas pretenden que la construccion de los monumentos, de que acabo de hablar, supone que la Monarquía Egypcia debió haber subsistido durante un número muy crecido de siglos. Estoy bien distante, lo confieso de seguir semejante opinion. No fuéron necesarios millares de siglos para llegar á erigir estos monumentos demasiado alabados. Una simple re-

(a) Lib. 2. n. 100.

(c) Véase la Cronología

(b) Lib. 1. p. 53. de Newton.

flexion manifestará la verdad de mi proposicion.

Los Incas, esto es, los primeros Soberanos del Perú, habian construido muchas obras, de las cuales varias igualan, si aun no exceden, á los monumentos mas famosos del Egipto. Pondré en este número los dos caminos que conducian de Cuzco á Quito; el uno hecho al traves de rocas y precipicios de las montañas de las cordilleras, y el otro á lo largo de la Costa del mar sobre una arena movediza durante casi 500 leguas de terreno; el Templo del Sol, la Ciudadela y Palacio de Cuzco, otra casa real, cuyas ruinas todavía se ven cerca de Cannar (a), una multitud de canales, entre los que uno tenia 12 pies de profundidad, y mas de 120 leguas de largo, &c. (b). Estos monumentos muy bien se pueden cotejar por su mucho trabajo, por la dificultad y por el costo, con los obeliscos, piramides, templos y palacios del Egipto. La Monarquía fundada por los Incas no subsistió sin embargo pasados de 350 años baxo 13 Reyes (c). Tambien pudiera hablar de los Soberanos de México, quienes han executado igualmente obras maravillosas, y cuyo imperio sin embargo no ha subsistido tanto tiempo como el de los Incas.

Los monumentos erigidos por los primeros

(a) *Garcilaso de la Vega*, Ulloa, tom. 1. p. 422.

Hist. de los Incas, l. 9. c. 13. (c) *Acosta*, Hist. Nat. de

(b) *Viage de D. Antonio* las Indias, lib. 6. cap. 19.

habitantes del Egipto de ningún modo pueden servir para probar la antigüedad de estos Pueblos. Debieron haber sido executados en muy poco tiempo. El Egipto antiguamente estaba muy poblado; es uno de aquellos hechos que no es posible poner en duda. Todos los Escritores de la antigüedad se conforman en confesarle (a). Con esta inmensa multitud de habitantes, segun el testimonio universal de los Autores, han conseguido los Monarcas Egipcios construir la infinidad de monumentos que han hecho tan célebre á este Imperio. Despues de esta reflexion se percibe facilmente que los Egipcios pudieron concluir en muy pocos años sus mas famosas empresas. Empleaban hasta 300 mil hombres á un tiempo en una obra (b). Tal ha sido generalmente el gusto de todos los Pueblos antiguos; querian gozar pronto. Beroso dice que el soberbio palacio de Babylonia habia sido construido en 15 dias (c). Los Chinos no tardaron sino cinco años en perfeccionar su gran muralla (d). Se pudieran citar otros muchos exemplos de empresas terribles executadas por los Orientales (e). Lo mismo habrá sucedido ciertamente

(a) Véanse las Mem. de Trev. Enero 1752. p. 32.

(b) Herod. lib. 2. n. 124.

(c) Josef. Antiq. lib. 10. cap. 11.

(d) Murini, Hist. de la China, lib. 6. tom. 2. p. 40.

(e) Véase la Hist. Gen. de los Hunos por M. de Guiffes, tom. 4. p. 208.

entre los Egypcios. De este modo sus obeliscos, sus piramides, sus palacios, sus templos, &c. no pueden autorizar las conjeturas que se pretende sacar de estos monumentos para establecer la antigüedad del Imperio Egypcio. Todas estas pruebas son muy endeblés; los hechos que se acaba de leer las destruyen absolutamente.

Me parece demostrado que los Egypcios no tenían mas conocimientos de la arquitectura, de la escultura y de las bellas artes en general, que los Peruvianos y Mexicanos. Por exemplo unos y otros ignoraban igualmente el secreto de construir bóvedas (a). Las obras que nos restan de escultura executadas en todos estos Pueblos, son tambien muy groseras é incorrectas. Creo absolutamente esencial esta observacion. En efecto, semejantes conocimientos no pueden adquirirse á no ser con el tiempo. La Monarquía Egypcia, aunque mucho mas antigua, y continuada por muchos mas siglos que la de los Peruvianos y Mexicanos, sin embargo, no ha subsistido bastante tiempo para que estos Pueblos pudiesen adquirir las luces y conocimientos que siempre le han faltado en las mas de las artes. Aun los Egypcios, del mismo modo que Peruanos y Mexicanos, no conociéron ciertas artes, las quales nos impide de considerar su baxeza aparen-

(a) *Acosta*, loco cit. = capítulo 11. tomo 2. pági-
Garcilaso de la Vega, lib. 7. na 192.

te, y el habito sobre todo de poseerlas, pero cuya invencion no obstante hace mas honor al espíritu humano, que todos los prodigiosos monumentos de que acabo de hablar.

Aun se lograria ménos establecer la pretendida antigüedad de los Egypcios por medio de los progresos que estos Pueblos habian hecho en las ciencias exâctas. Sus conocimientos en esta parte eran de los mas imperfectos. Se puede ver lo que tocante á este asunto digo en el tomo quinto en el artículo de las ciencias. Un exemplo solo bastará para hacer ver la poca extension de sus descubrimientos. En tiempo de Herodoto, esto es, cerca del año 450 ántes de la Era Christiana, los astrónomos de Egipto aun no sabian que la duracion del año solar es de mas de 365 dias. Por este hecho, que está bien probado, se puede formar concepto de los progresos que los antiguos habitantes del Egipto habian hecho en las ciencias exâctas. Finalmente, ved aquí una reflexion en la que no se puede insistir demasiado: cerca de 500 años ántes de Jesu-Christo, Democrito y otros varios Filósofos, que sostenian que el mundo habia tenido un principio, se empeñaron en probar esta novedad por todos los medios que la historia y la crítica les podia ofrecer. No se ve con todo que se haya pretendido refutarles con solidez (a). Nada sin em-

(a) *Jaquelot*, Disert. sobre la existencia de Dios, t. 1. p. 265.

bargo hubiera sido mas fácil, si las pretendidas antigüedades de los Babylonios y Egypcios tuviesen algun fundamento justo.

Concluyamos hablando de las antigüedades de los Escythas; las quales solo nos detendrán un instante. Estos Pueblos, segun refieren Trogo-Pompeyo y Justino su compilador, fuéron reconocidos por de origen mas antiguo que los Egypcios (a). Sin embargo, los Escythas no contaban en tiempo de Herodoto sino mil años de antigüedad (b).

Las reflexiones que acabo de hacer tocante á las antigüedades de los Egypcios y Babylonios, se pueden aplicar perfectamente á las antigüedades Chinas. Segun las ideas populares de esta Nacion, su origen ascenderia á millares de siglos. Digo, segun las ideas populares, porque los Sabios de la China son los primeros que se burlan de esta fabulosa antigüedad (c). Esta pretension misma no es muy antigua en la China; ha nacido en tiempos bastante modernos (d), otra conformidad con las antigüedades Egypcias y Babylonias, desconocidas, como hice ver, de los mas antiguos y sabios Escritores de la Grecia y de Roma. Por otra parte, ¿qué grado de certe-

(a) Lib. 2. cap. 1. p. 60.

(b) Lib. 4. n. 5.

(c) Martini, Hist. de la China, tom. 1. p. 7.

(d) Hist. de los Hunos por

M. de Guifées, tom. 1. part.

prim. p. 2.

za se puede dar á la cronología China de los primeros tiempos , quando esta Nacion confiesa unánimemente que uno de sus mayores Monarcas, enemigo por interes de las tradiciones antiguas y de los que podian saberlas, hizo quemar todos los libros que no trataban ni de agricultura, ni de medicina, ni de divinacion, aniquiló todos los monumentos, y se dedicó por muchos años á destruir todo lo que podia dar una idea de los tiempos anteriores á su reynado (1)? Cerca de quarenta años despues de su muerte se pretendió restablecer los monumentos históricos. Para este efecto se recogieron, segun se dice, los dichos de los viejos; fuéron desenterrados, se añade, algunos fragmentos de libros escapados del incendio general. Se juntáron, del modo que se pudo, estos diferentes trozos, y de todo se procuró componer una historia seguida. Con todo, hasta mas de 150 años despues de la ruina de todos los monumentos, esto es, hasta el año 37

(1) Este suceso acaeció 213 años ántes de la Era Christiana, por orden de Chi-Hoanti. Este Monarca, á excepcion de su aversion á las letras, fué un Príncipe excelente. Su destreza y su constancia eran iguales, y consiguió executar su proyecto de la supresion de todos los libros históricos. Esta destruccion fué completa, pues entónces no se conocia el uso del papel. Se pintaban los caracteres en tablitas delgadas, lo que hacia qualquiera escrito de un volumen muy abultado, y por consiguiente muy difícil de ocultar. Acad. de las Inscript. tom. 10. p. 381.

antes de Jesu-Christo no se vió un cuerpo completo de la Historia antigua. El mismo Autor, Ssé-ma-tsiéne, que la compuso, tuvo la buena fe de confesar que no le habia sido posible ascender con certeza sino hasta 800 años.

Tal es la confesion unanime que hacen los Chinos (a). Despues de este hecho, dexo que cada uno juzgue de la certeza de la antigua Historia de esta Nacion (r). Si se exâmina con cui-

(a) Ibid.

(1) Los únicos monumentos en que se puede establecer la historia antigua de los Chinos, son :

1.^o Algunos fragmentos de las obras morales de Confucio, y una crónica muy extenuada de la historia de su Provincia. Esta crónica solo asciende hasta el año 722 ântes de Jesu-Christo. Confucio vivió hácia el año 450 ântes de la Era Christiana. Acad. de las Inscript. t. 10. p. 382.

2.^o Una obra moral del Filósofo Meng-tzé, que vivió hácia el año 320 ântes de Jesu-Christo. Ibid. tom. 18. p. 206.

3.^o Tsou-chou, crónica muy abreviada, compuesta cerca del año 299 ântes de

Jesu-Christo, y hallada el año 264 de la Era Christiana. Ibid. tom. 15. p. 537.

4.^o El cuerpo de historia compuesto por Ssé-ma-tsiéne, y publicado el año 37 ântes de Jesu-Christo. Ibid. tom. 15. p. 543. Ssé-ma-tsiéne es reputado por el padre de la historia entre los Chinos.

La relacion de los hechos comprehendidos en todos estos monumentos apénas formaria un pequeño volumen en 12.^o de impresion regular. Todos los otros Escritores Chinos son muy posteriores á estos; y es evidente que no han tenido otros recursos, y que despues no se ha descubierto ningun otro monumento antiguo. Acad. de las Inscript. tom. 18. M. p. 194.

dado, se hallan dificultades y contradicciones insuperables. Las diferencias que se notan en las épocas principales (a), prueban que la Historia de los Chinos no tiene ninguna superioridad ni ventaja sobre las otras Historias profanas. Reyna en ella una incertidumbre semejante á la que los Cronologistas padecen en sus indagaciones acerca de la Historia de los Babylonios, de los Egipcios y de los primeros Reyes de la Grecia. Por otra parte, está igualmente desnuda de hechos, de circunstancias y de particularidades.

Respecto de las observaciones astronómicas con que se ha pretendido probar las antigüedades Chinas, mucho ha que el célebre Casini (b), y otros varios Escritores de mérito (c), han dicho bastante para desacreditar todo aquel aparato manifiestamente inserto de un golpe. Esta falsedad es tan sensible que fué percibida por algunos Literatos (d), á pesar de las pocas ideas que generalmente tienen los Chinos de la crítica. También se puede decir que hasta el año 206 ántes de Jesu-Christo su Historia no merece el menor crédito. Es un tejido perpetuo de fábulas y contradicciones; es un caos monstruoso de que na-

(a) Diario de los Sabios, Diciembre. 1757. p. 817.

(b) Mem. Antig. de la Acad. de las Cienc. tom. 8. p. 284.

(c) Faquelot, Disert. sobre la existencia de Dios, tom. 2, p. 97.

(d) Acad. de las Inscip. tom. 10. p. 396.

da se puede sacar con exactitud.

Lo que se sabe tocante al origen de la mayor parte de las artes y ciencias, bastaria por sí solo para demostrar lo falso y ridículo de todas las antigüedades fabulosas de que acabo de hablar. Los descubrimientos mas esenciales, las artes mas necesarias se ven nacer, ó introducirse sucesivamente en las diferentes partes del universo. La novedad de las artes y ciencias prueba claramente la del mundo.

Se pudiera sacar una prueba igualmente victoriosa de la imperfeccion de varias artes en el antiguo mundo, y de todas las ciencias que dependen del transcurso del tiempo y de la experiencia. Tambien pudiera hablar de la absoluta ignorancia, en que han estado los Pueblos antiguos, aun los mas civilizados, de un gran número de descubrimientos utilísimos, y muy importantes, que en el dia poseemos. Pero creo haber tratado bastante de todos estos objetos en el curso de mi Obra, para juzgarme dispensado de insistir mas en esta materia.

FIN DEL TOMO CUARTO.

TABLA

DE LOS LIBROS, CAPÍTULOS, ARTÍCULOS
Y PÁRRAFOS CONTENIDOS EN ESTE CUARTO TOMO.

SERIE DEL LIBRO II.

- De las Artes y Oficios*, pág 1.
CAPÍTULO II. *De los Vestidos*, ibid.
CAPÍTULO III. *De la Arquitectura*, 7.
CAPÍTULO IV. *De la Metalurgia*, 31.
CAPÍTULO V. *Del Diseño, del arte de Grabar en bueco,
del de Cincelar, del de trabajar la Plata y del de
Esculpir*, 37.
CAPÍTULO VI. *Del Origen de la Escritura, ó Arte de
escribir*, 49.

LIBRO III.

- De las Ciencias*, 62.
CAPÍTULO I. *Del Asia*, 64.
CAPÍTULO II. *De los Egypcios*, 69.
ARTÍCULO I. *De la Medicina*, ibid.
ARTÍCULO II. *Astronomía*, 79.
ARTÍCULO III. *De la Geometría, Mecánica y Geogra-
fía*, 93.
CAPÍTULO III. *De la Grecia*, 97.
ARTÍCULO I. *De la Medicina*, 101.
ARTÍCULO II. *Matemáticas*, 114.
PÁRRAFO I. *Aritmética*, 115.
PÁRRAFO II. *Astronomía*, 118.
PÁRRAFO III. *De la Geometría, Mecánica y Geogra-
fía*, 134.



LIBRO IV.

Comercio y Navegacion, 142.

CAPÍTULO I. *De los Egypcios*, 143.

CAPÍTULO II. *De los Fenicios*, 148.

CAPÍTULO III. *De los Phrygios, Lydios y Troyanos*, 163.

CAPÍTULO IV. *De los Griegos*, 167.

LIBRO V.

Del Arte Militar, 209.

CAPÍTULO I. *De los Egypcios*, 210.

CAPÍTULO II. *De los Pueblos del Asia*, 220.

CAPÍTULO III. *De los Griegos*, 225.

LIBRO VI.

De las Costumbres y Usos, 267.

CAPÍTULO I. *De los Habitantes de la Palestina*, 268.

CAPÍTULO II. *De los Pueblos del Asia menor*, 270.

CAPÍTULO III. *De los Griegos*, 275.

DISERTACION VIII. *Sobre las Antigüedades de los Babylenios, Egypcios y Chinos*, 295.

